ITINERÁRIO

DE

SEBASTIÃO MANRIQUE

Pissurlekar

REPÚBLICA PORTUGUESA
MINISTÉRIO DAS COLÓNIAS

ITINERÁRIO

DE

SEBASTIÃO MANRIQUE

Edição organizada e prefaciada

POR

LUÍS SILVEIRA

VOLUME II

DIVISÃO DE PUBLICAÇÕES E BIBLIOTECA
AGÊNCIA GERAL DAS COLÓNIAS
LISBOA | MCMXLVI

Esta publicação foi autorizada por despacho de S. Ex.ª o Ministro das Colónias, de 26 de Dezembro de 1944

CAPITVLO XXXII

En el qual se prosigue con las fiestas, que vbo en la coronacion del Mogo Emperador.

ENFADADO estaràs, curioso Lector, de auer visto con los ojos intelectuales tantas crueldades, muertes, e incendios, como en el antecedente capitulo se te representaron. Ahora me serà necessario, acudiendo a lo prometido, alegrarte, y diuertirte vn poquo. Seis meses antes, como tengo dicho, se apregonò esta coronacion, no tan solamente en la Ciudad de Arracàn, mas tambien en todas las principales partes desta Monarchia: con lo que vinieron acudiendo todos los Principes, y Señores de mayor, y menor calidad. La noche antes que se publicasse esta tan alegre nueba para aquel temeroso, y aflicto pueblo, se dispararon del Imperial palacio muchos cañones de gruessa artillaria; y luego se vio circundado el mas eminente del de refulgentes luminarias, en que los ojos se emplearon hasta que el son de diuersos, y alagres instrumentos los obligaron a aplicaren el sentido a la variedad, y armonia dellos. Desta manera se passo aquella noche, en que el pueblo varonil con segurança de las tormentas ya passadas vendria otra vez a buscar los acostumbrados lugares del reposo, que el temor les auia hecho dexar. Al siguiente dia desta alegre noche, antes que

la jucundidad del, antes que la gracia, y regimen de la naturaleza, antes que el numen de las estrellas saliesse con su Phebea face, à alegrar el mundo, y a fertilizar las tierras, se vieron en los chapiteles, y lugares mas eminentes del Regio Palacio, muchas banderas, y estandartes de sedas, que con la variedad de los colores, representauan a la vista vna agradable primauera. Luego se oyeron los mismos, y diferentes instrumentos de la noche passada, tomando primero la mano los que alegran los animos, que por pacificos desean la sosegada paz, y luego siguieron a estos los que incenden los animos, que por militares desean la disinquieta guerra: luego se oyo el rebumbante son de los sulphureos instrumentos, y luego se vio tambien el pueblo con la presente alegria oluidada de la [202] tristeça ya passada, acudiendo ornados de fiesta a ornaren tambien las calles, por donde auia de passar. Los Grandes, y principales acudieron luego al Palacio, de onde al son de muchos, y varios instrumentos salio vn potente elefante riquissimamente adereçado, y ornado los eburneos dientes de preciosas manillas de oro, y pedraria. Este lleuaba vnas andas de plata abiertas por todas las quatro partes con quartinas de vn transpariente velo de verde, oro, y plata: dentro desta iba vna fuente de oro, y en ella engastadas algunas piedras de gran valia, y el formon, o quartel, en que iba escrito la publicacion de la coronacion. Luego fuera de las andas yba sentado el Chiquè, justicia mayor de aquella Corte, vestido de tela blanca de plata con chapitas de oro floreadas. A este se siguia en su solito lugar el Piloto Elefantino, o cornaca, vestido de damasco roxo, y en la mano, el vsado instrumento, con que gouernava aquella terrestre naue, que entonces era todo de oro finissimo. A este acompañauan por su orden mas treynta y dos elefantes de guerra, cubiertos de paños de seda, y oro, y encastillados, con los acostumbrados castillos de madera, y estos chapeados, y guarnecidos de plata: tambien llauaban a

los pescueços grandes campanillas de lo mismo, y los dientes ornados con manillas tambien de plata. Lleuaua quada qual en los portatiles castillos quatro banderas de sedas de varios colores, que tremolando con vn blando zefiro, seruian a los calurosos cuerpos de refrigeratiuos flabelos. Adelante deste elefantino cortejo, iba el Atambor mayor vestido de raso verde en vn elefante cubierto de paños de seda, y lleuaua delante vn gran atambor, que a ratos iba toquando. A estos rodeauan, y seruian de guardia seyscientos hombres de cauallo, bramàs, Mogores, y Pegùs, vestidos de diuersas sedas, y los cauallos encubertados de lo mismo. A esta caualgada acompañauan muchos, y varios instrumentos, que toquados todos por compàs, hazian muy alegre armonia: y luego se siguia tanta multitud de gente, que era deficilissimo el romper por las calles. Por esta orden iba caminando este aparato, hasta llegar a ciertos lugares, adonde estauan leuantados algunos teatros ornados, y alfombrados curiosamente. En estos, despues de sossegado el rumor de la gente, y el son de los festiuales instrumentos, y despues de acabadas impertinentes, y gentilicas ceremonias, se leya, e publicaua el quartel, que tengo dicho: y ansì la mayor parte deste dia se gastò en este primeiro aparado. Luego despachò aquella Alteza dos Gelìas muy a la ligera, a buscar el agua de su santificado Gongà Sagòr distante doze, o quinze dias de Arracan: porque, como tengo dicho, la tienen todos estos Gentiles por santificada, y sin primero interuiren ciertos lauatorios con estas aguas, se tienen aquellos Reyes por immundos, e incapazes de recebiren la corona Imperial. Acos- [203] tumbran tambien estos Monarcas, antes de se coronaren por Emperadores, coronaren primero doze Reyes, coronando a cada vno en particular: y para esta solemnidad les concede a cada vno ocho dias, en los quales passean por la Ciudad dos vezes; vna por las vias terrestres, y otra por las aquaticas. Conformandose pues con este costumbre esta Alteza, de que

ymos tratando, despues de aueren ya venido la mayor parte de los principales Señores de sus Reynos, determinò començar con las Regias coronaciones; y ansì vna mañana entre los crespusculos de la ya passada noche, y venidero dia, al son de alguns toques de vna gran campana, y de la rebumbante salua de gruessa artillaria, que durò mas de vna hora; y acabada esta tornò a sonar la gran campana, a cuyo señal se ajuntaron en las Reales casas todos los Principes, Señores, Capitanes, y mas personas, que tenian lugar delante de la Moga Magestad: y entrando en vna grande, y hermosa sala, toda adornada de alto abaxo de paños bordados, riquissima colgadura de valor, y precio, y el suelo cubierto de riquas alfombras: en la principal quadra desta gran sala estaba vna ventana grande, y rasgada, a la qual seruia de ornato vn riquissimo dosel de blanco raso, matizado todo el blanco de estrelladas chapas de oro, y en estas engastadas finissimas, grandes, y celestes safiras. Circundaua este vistoso, y hermoso dosel vna larga franja de oro, que por remates le seruian pendientes razimos de blanco, y netissimo aljofar. Son este correspondia pendiente de la misma ventana vn paño tambien de raso blanco, semejante em la misma obra, y valor. A esta ventana seruia de quartina de la parte interior vna sutilissima red de hilo de oro. En esta sala entramos tambien los Portugueses, assentandose quada qual en su acostumbrado lugar. Auia tambien en esta sala vna tribuna hecha de proposito, en la qual estaba colgado por vnas cadenas de plata vn disforme atambor: en esta tribuna assistia el Atambor mayor en semejantes funciones. Este pues a la hora señalada toquando algunos golpes, se pusieron todos postrados, y a los vltimos golpes de la caxa haziendo la solita tassalima, se leuantaron; y assentados, aparecio aquella Magestad vestido de verde recamado de oro, y aljofar: traia del cuello pendientes alguns hilos de riquissimas perlas, y en la mano derecha vn preciosissimo auanico de oro

cubierto a trechos de verdes conchas de esmeraldas, correspondiente a la color del vestido. Manifestose esta Magestad assentado en vn trono de seis gradas, todo cubierto, y afforrado de laminas de plata, que se veniba a rematar em vna filla de lo mismo; a las espaldas de la qual assistian dos donzellas con dos auanos de varias, y vistosas plumas, que seruian de le refrigerar con el artificioso ayre, mas nociuo, que salutifero. Al circuito deste trono estauan en piè treynta Raulines Pungrines, estauan estos todos vestidos de amarillos damascos con sus reuoltadas tiaras en las cabeças. [20

Tanto que se descubrio este magestoso trono, empeçaron luego a tocaren varios instrumentos musicos a tres choros, y al son dellos alternatiuamente cantauan con mucha gracia en las lenguas Moga, Bramà, y Pegua, muchas chanchonetas, que para mi fueron de tan culta poesia, que muy pocas palabras entendì. En esta concertada musica se gastaria quasi vna hora: y acabada entraron veynte y quatro bellissimas donzellas vestidas costosissimamente de verde, y blanco, con tiaras de oro en las cabeças, y en las manos varios instrumentos, al son de los quales vnas vezes repartidas en choros, y otras vezes juntas bailaron destrissima, y compassadamente. Auiendo estas dado fin a sus bailes, y recogidas, empeçaron otra vez a sonaren de las recogidas tribunas la chusma de varios instrumentos musicales: luego se vio entrar por la gran Sala otra compañia de doze innocentes Virgines, que no passauan de ocho años, y estas en significacion de su pureza y limpieza, venian vestidas de raso blanco sin otra mezcla. Traian a los cuellos cadenillas de oro, y hilos de perlas, y las cabeças adornadas de guirlandas de argentaria, de oro, y sedas de varios colores: trian cada vna en las manos vna corona de oro. A esta candida, y hermosa compañia acompañauan doze venerandos viejos, vestidos con vestes largas de veludo roxo, y en las cabeças tiaras de lo mismo: cada vno traia en las manos vna caña de

plata. A estos acompañauan veynte y quatro maçeros con sus maças de plata, vestidos de encarnadas sedas. Toda esta compañia, vltra de los maçeros, subio a donde estaba la Moga Magestad; y despues de grandes postraciones, e inclinaciones, se llegaron las doze donzellitas, y poniendole quada qual la corona, que lleuaba, a sus pies, besandoselos, se apartaua. Despues de acabadas estas doze; entraron otras tantas del mismo modo vestidas, y acompañadas: solamente diferenciauan, que en lugar de las ya offrecidas coronas trayan cetros de oro en las manos: estas, y toda la mas compañia, que trayan, hechas las mismas ceremonias que las primeras, dexaron tambien los cetros a los pies de aquella Alteza.

Luego consecutiuamente entrò el Principe, que auia de ser coronado, por nombre Tunton, mancebo gallardo, e bizarro, vestido de veludo roxo con riqua bordadura de plata, y en la cabeça no traya mas que el ordinario mecsù supuesto que auia de ser coronado. Traya este Principe delante quarenta Criados, mancebos bellos, y dispuestos, vestidos de damasco azul, [205] y blanco, y en las cabeças tiaras de lo mismo quarteadas. Tanto que este Principe llegò a parte, donde fue visto del Padchà, se postrò con todo el mas cortejo, y passando el algunos passos adelante, se tornò a postrar, haziendo a acostumbrada tassalima; y en la vltima postracion quedò postrado hasta que vinieron quatro venerandos Pungrines de los treynta que assistian a la rueda del trono: y estos leuantandole le lleuaron en medio, hasta que llegaron al primero grado del trono, a que se tornò a postrar el Tunton Principe (pienso, si me no engaño) la quinta vez, besando algunas vezes la tierra: ye dexandole con la boca en tierra, se fueron los quatro Pungrines a sus solitos lugares; y luego se toquaron en el gran atābor alguns golpes, al son de los quales todos se pusieron en summo silencio. En medio deste entraron tres Pungrines vestidos de tercio pelo amarillo floreados con floreadas chapas

de oro. El que venia en medio, traya en las manos vn Idolo de oro de altura, a lo que parecia, de tres palmos: traia este diablo en la cabeça vna guirlāda de flores: y llegando estos con el Idolo, adonde estaua la Moga Magestad, se quitò de su Regio assiento, y poniendose a vna parte en piè, le largò al falso Obispo, que tenia el Idolo em la mano. Este despues assentado en la Imperial silla, decendieron los dos Acolitos adonde el que auia de ser coronado, estaua postrado, leuantadole le truxeron en medio al mas alto del trono, adōde estaua el Idolo, y aqui postrandose siete vezes, y despues tomando el Idolo en las manos, y poniendole sobre la cabeça, puesto de rodillas fue repitiendo en alta voz las palabras, que el falso ministro de yba diziendo, con las quales prometia y juraua sobre aquella ridicula deidad de ser leal, y fiel a su verdadero Padchà, y Señor. Acabando este ridiculo juramento, se tornò el Principe a postrar: y leuantandose el ministro infernal con su Idolo, se boluio a recoger con el, acompañado del mismo acompañamiento, con que auia entrado. Desocupado el Imperial assiento, boluio el Mogo Padchà a ocuparle: y luego poniendose vn Pungrì para el Padchà, como tambien para el auditorio, empeçò en alta voz a declarar el siguiente decreto. *Xadamaxà Emperador de Arracàn, y legitimo hermano, y posessor del Elefante blanco, y de las Chanequas del Tangù, y como tal verdadero eredero por linea derecha del Imperio de Pegù, y Bramà, Señor de los doze Boiones de Bengala, y de los doze Reyes, que de baxo de las plantas de sus pies tienen simpre lo mas alto de sus cabeças, Señor de las enchentes, y vasantes Boaxàn. Este pues Señor de nuestras cabeças, a quien el Alto y Poderoso Dios, que todo lo criò,* [206] *prospere, y augmente el grandioso ser de su grandeza, para que sea ornamento riquo de todos los Reyes de la tierra. Este pues oy pone corona de oro en la cabeça de Tontonjà, para que siendo Rey de Orientan, merezca tener en su cabeça parte*

de sus pies. Acabada esta declaracion, vinieron dos Pungrines: y tomando vno en las manos vna de las doze coronas, ye el otro tomando similmente vno de los doze cetros, los pusieron ambos a los Reales pies, y fueron a donde estaua postrado, y bien sudado el ya declarado Rey; y leuantandole le truxeron siempre con la cabeça inclinada; y haziendo los maestros de las ceremonias que se pusiesse de rodillas, tomando vno la corona, la puso en las manos del Padchà, y este con las suias en la cabeça del nueuo Rey: y luego tomando el otro Pungrin el cetro, se hizo con el la misma ceremonia: y ansì el coronado Rey con la corona en la cabeça, y con el cetro en la mano izquierda besò cinco vezes los pies de quien le auia hecho Rey, conociendole con esta vltima ceremonia por su Señor natural. Acabada esta vltima ceremonia, se dieron tres golpes en el atambor: con lo que todos instantaneamente se postraron, y corriendose vna quartina se recogio el Mogo Padchà.

CAPITVLO XXXIII

En el qual se relatan las fiestas, que hizo el nueuo Rey de Orietan, despues de coronado.

TANTO que se corrio la cortina, sonaron luego muchos, y varios instrumẽtos alegres: y leuantandose el Orietal Rey (que deuia de ser bien cansado de tantas postraciones) le tomaron en medio todos los Pungrines, que auian estado presentes a la coronacion, y le fueron acompañando hasta la vltima puerta, que salia para la Regia sala, a donde estauan ya esperando todos los Principes, y Señores. En esta compañia estauamos tambien los Portugueses; y despues de los parabienes, y hechas las ordinarias cortesias, y cumplimientos, que duraron larga media hora, le lleuaron todos en medio: e caminando esta manera al son de diuersos instrumentos, danças, inuenciones, y musicas, llegamos todos hasta el segundo patio de la casa Real, adonde [207] estaua esperando el Capitan de los Elefantes acompañado de algunos Señores, y con la guardia de cien elefantes, que puestos en dos alas ocupauan quasi todo el terrero. A fuera destos auia otros muchos elefantes de Señores particulares, y todos con andas doradas. Llegado pues el Capitan de la elefantina guardia al nueuo Rey, le offrecio vn poderoso Elefante en-

cubertado de veludo roxo, bordado de plata conrespondiente a la librea, que vestia; venia este elefante con vnas andas de plata doradas, y entretalladas de sutilissimas labores. Antes que el nueuo Rey, y todos los demas, que le acompañauan, caualgassen en los elefantes, llegamos todos los Portugueses a licenciarmonos del: y lleuandome el Capitan mayor delante me apegò esta Alteza por la mano, diziendome: Padre, bien sabeis, quan amigo fui siempre de los Portugueses; por donde esta noche aueis de ser mi conuidado y para esto vos acompañarà el Capitan mayor. Mucho me pesò hallarme en semejante empeño. conociẽdo bien del natural de aquellas Gentes, que en semejantes ocasiones no reciben escusas, y mucho mas de la dependencia, que tenian del los Christianos de Arracan: por donde me fue forçado acetar el combite, con intento de le acompañar hasta su Palacio, y tornar a pernoctar a nuestra Residencia; y dandole las gracias de la beneuolencia, que me mostraba, diò orden paraque nos truxessen dos elefantes de andas doradas; y subiendose en el elefante, que le auia offrecido el Capitan de la guardia, y haziendo todos los demas Principes, y Señores de la caualgada lo mismo, me parecio a mi, que no era conueniente al estado, y humildad Religiosa, ir yo solo en vn elefante con insignias de Principes, y Señores grandes; y ansì me acomodè en el elefante del Capitan mayor; con que vltra de ir mas encubierto, euitaua tambien, yendo en su compañia, responder a las solitas, y forçosas cortesias, que suelen hazer prepassando por partes, adonde estan Princesas, y Señores de grandes titulos, que en esta ocasion era certissimo auer alguns encuentros destos. Era tanta la multitud de gentes en los Regios patios, a vozearia, y estruendo de los instrumentos, que todo era vna confusion; y para salir esta elefantina, y equestre caualgada, fue forçado atropellaren los elefantes muchas personas pedrestes; y creo segun la fama, que algunas peligraron. Desta manera llegando a la vltima

puerta, començò vna horrenda salua de artillaria con tal estruendo, que con la grita popular, y son de los instrumentos varios, causauan mas espanto, y enfado, que alegria.

Con esta pues alegre, o confusa salua, y desconcertadas vozes nos partimos, dando buelta a las principales calles de aquella corte, con la siguiente orden. Yba delante el Lascorusil, que es lo mismo, que Capitan de la equestre guardia, y de los Eunuchos espadones. Este Maumetano de nacion, y secta, iba vestido de terciopelo verde de chaparia de plata, en vn hermoso cauallo blanco, que por ser venido de la Arabica tierra, son llamados en aquella Ariquis: este iba tambien enjaezado de verde con la misma chaparia de plata. Lleuaba delante este Agareno Capitan seiscientos hombres de cauallo, deuisos en tres esquadras: la primera era de Mogores: estos por la cierta esperança, que tienen de ir a gozar del parayso de su falso profeta, yban vestidos de diuersas sedas, mas todas de color verde: lleuauan arcos dorados, matizados tambien de verde, y embraçados por la parte izquierda; de la misma tambien lleuaban lançados al tiracolo riquas aljauas de flechas, y en las cintas los curuos alfanjes guarnecidos de plata. Los cauallos desta Agarena esquadra iban tambien encubertados de varias, y verdes sedas. La segunda esquadra era de Pegùs: estos iban vestidos de damascos, y rasos morados, por la ausencia, o transmigracion de su Rey Xemindoo, porque tienen para sì, que anda cauallero en vn Toro, por varias seluas, y bosques, y esperan que a de venir, como los Ingleses por su Rey Artur, y algunos de mis naturales Portugueses, por nuestro infortunato Rey Sebastian; y los ciegos Hebreos por el ya venido Mexias. Lleuaban estos Peguanos caualleros, pendientes de las cintas derechos, y cortadores alfanjes con bayanas, y guarniciones de plata, y embraçados escudos Malayos: son estos escudos de quarto hasta cinquo palmos de largo, y vn y medio de ancho; y recogiendo los remates azia

[208]

a la parte interior, quedan como medios caños, mas tan fuertes que no ay hierro, que los penetre. Lleuaban los cauallos encubertados de sedas tambien moradas, con chapas de loton dorado. La tercera y vltima esquadra era de Bramàs armados de cossoletes dorados con celadas delo mismo: lleuaban en las manos medias lanças a modo de dardos, con banderillas de diuersos colores: los cauallos encubertados tambien de varios colores. A estos seguian la guardia de los cien elefantes en dos alas, todos encastillados a modo de guerra, con cortadores, y reluziētas alfanjes en las trombas, con que se hazen tretremendos, y horribles en las batallas. Luego se siguian mas de docientos elefantes, en que iban los Principes, y Señores, y todas las mas personas de respeto, que acompañauan esta caualgada: en cuio remate iba el nueuo y coronado Rey, rodeado delos quarenta criados, que auemos dicho, los quales iban a pie, y delante dellos veynte y quatro maçeros con sus maças de plata puestos en dos alas. Entre las elefantinas alas [209] iban tocando alternatiuamēte varios instrumentos musicales, y al son dellos cantando, y bailando varios choros de donzellas riquissima, e galanamente vestidas con las cabeças ornadas de florificas guirlandas; y lo que mas me admiraua, era ver la confiança, y seguridad, con que aquellos femineos animos salian y entrauan propassando por los elefantes de guerra; y algunas vezes tocandolos sin ningun temor, como que si ellos fuessen domesticos perros, y ellos tan obedientes a sus cornaquas, que no meneaban las trombas, ni hazian moto perjudicial.

Con este aparato, y pompa, despues de se dar vista a las principales calles, y plaças de la Ciudad llegamos ya entre los crepusculos de la noche al Palacio del Orietan Rey; donde le recibieron con vna furibunda salua de falconetes, bersos, y morteretes: a esta acompañua juntamente el son de muchas Adammamas, o atabales, Bergondas, y Vacas, instrumentos

que vsan toquar en fiestas, y batallas, cuio son es mas molesto que agradable a los oidos. Entrados en vn grande y quadrado Patio, estaban ya esperando muchas hachas encendidas, y por orden del Padchà, el Principe Nimà pariēte propinquo del mismo Padchà: este acompañado de otros Señores, se llegò al elefante, en que veniba el nuebo Rey, y tocandole la mano derecha para le apear, honra, y fauor grandissimo entre aquella nacion, con la qual se apeò luego con mucha priessa, haziendo grandes sumbayas al Principe, se alçò, y besandole la punta de la cabaya, o vaquero, dio lugar a que veniessen llegando todos los mas, que se auian ya apeado, y recibiendolos a todos con grandes cortesias, y ceremonias, los fue lleuando delante: con esto nos fue forçado el Capitan major, e yo, seguirmos a los demas; principalmente yendo el nuebo Rey con la mano mostrando el camino a todos, hasta llegarmos a la entrada de vn gran corredor, adonde estauan algunos viejos vestidos de damascos roxos, y blancos, con tiaras en las cabeças de lo mismo, y cañas de plata en la manos. Auia en este corredor muchas luzes, con que hazian bien claro: por el fuimos andando hasta salir a vna gran sala toda adornada de varias sedas, y el tecto dorado con varios estretallos de macenaria. Deste tecto pendian muchas alamparas de plata, en las quales ardian preciosos, y odoriferos licores, que si por vna parte recreauan con su suauissimo olor el olfatico sentido, por la otra no menos alegrauan con su mucha claridad el sentido principal de la vista. El pauimiento desta sala estaba todo cubierto de buenos, y vistosos tapetes, y por lo alto de los quatro quadros della corrian otros tantos corredores; en los quales despues de todos assentados se oieron suaues, y concertadas vozes. En el remate desta sala estaba vn riquo dosel, [210] de baxo del qual estaba vn estrado de altura, a lo que parecia, de vn palmo y medio, cubierto de riquas alfombras: en este se assentò el nuebo Rey poniendo a su mano derecha el

Principe Nimà Tatà y a la izquierda el Coramgrì, de cuia dignidad tengo ya dado bastante relacion: y ansì la daremos de la cena, a la qual procedio la entrada de seis porteros con sus cañas en las manos: y a estos seguian tres dispuestos seruidores con tres tableros de plata con sus pies, y luego consecutiuamente otros cien seruidores con otros tantos tableros en las manos, semejantes en la hechura, supuestos que diferentes en la materia. En estos venia la comida: para lo que sera necessario, aunque nos diuirtamos vn pouco, dar noticia al curioso lector, para mas inteligencia, del modo que obseruan los Mogos en el comer: los quales supuesto que comen assentados en el suelo, como lo hazen quasi todas las naciones Asiaticas, con todo diferen, en que el comer a de estar en vnas mesillas leuantadas poquo mas de vn palmo del suelo, y en estas, como digo, traen el comer: y quando conuidan personas graues, y de respeto, es cortesia, y ceremonia essencial entre ellos, el poner a cada vno su mesa particular; en las quales traen de cada vez cinquo, o seis platos, o porcelanas pequeñas. Vsan los Mogos comeren todo genero de carnes domesticas, seluaticas, e imundas; como ratos, culebras, murciegalos, y otras semejantes imundicias. Vsan tambien varias suertes de yeruas, y en todo, como tengo dicho, a de entrar el condimẽtario Sidol. Tambien vsan dulces a su modo, que aunque no sean tan perfetos como los de Portugal, y la India; con todo pueden passar. En estos banquetes gastan muchas horas; porque despues de acabados los entretenimientos comestibles, entran los festiuales de varias inuenciones de danças, bailes, y cantares, todos de mugeres laciuas, vestidas de transparentes velos, de manera que es necessario a los ojos, que fueren castos, y pudicos, cerrarlos, o abaxarlos, por no veren tanta soltura. Acabose este banquete poquo antes de salir el sol: con lo que todos se dispidieron, y nos otros tambien, bien cansados, y enfadados.

Dallì a dos dias salio otra vez el nueuo Rey, ostentando su nueuo titulo, y grandeza por las vias aquaticas de aquella Corte, en vna vistosa y hermosa Gelià, toda dorada la popa, y proa, y chapeada de argenteas estrellas, lleuado por farol vn resplendiente sol de lo mismo, y dorado. Remauase esta Gelia cõ treynta y ocho remos tambien dorados, y los vogadores iban desnudos de la cintura arriba, y salpicados con el oloroso, y festiual sandalo blanco, mostrando por los fornidos miembros las fuerças de sus vigurosos braços, que ornados de argenteas manillas vogauan al son de varios, y alegres instrumentos. A esta triunfante Gelià acompañauan mas de ciento de Señores particulares, y todas empauesadas, y embanderadas de sedas de varios colores; y entre estas no campeauan menos las hermosas combalas, que son los remates cabos de cierto genero de bueyes siluestres, que seruiendo de pendientes borlas, escusan las sericas, que por mas ordinarias son menos estimadas. Entre estas Geliàs iba el Corangrì general de la armada naual, con vna esquadra de cincuenta Geliàs, que delante en dos alas iba haziendo continuas, y alternatiuas saluas de mosquetaria, falconetes, y morteretes. Con esta pompa fue el Rey de Orietan nauegando por los principales Rios de la Ciudad; por cuyas margenes auia multitud de gente popular, y las ventanages ocupadas de muchas damas, y Señores principales, riquissimamente vestidas, y adornadas a su modo. Acabado este Naual triunfo, se recogio el triunfante con las mismas ceremonias, y cortesias de la noche passada, haziendo tambien combite, que durò por todo su otauario. Este acabado, empeçaron por su orden a coronarense los onze Reys, que faltauan; los quales supuesto que en lo essencial de las ceremonias, y triunfos, concordaron con el passado, no tengo para que molestar al lector con relatar de cada vno en particular, que fuera trabajo impertinente, y tedioso.

[211]

CAPITVLO XXXIV

En el qual se prosigue con lo mas, que sucedio en la Coronacion del Emperador de Arracàn.

DESPVES de coronados los doze Reyes, y hechas todas las mas ceremonias gentilicas, que auemos contado, en lo que se passaron muchos dias; estando la Corte de muchas naciones estrangeras, que con la franqueza en semejante tiempo concedida en los derechos de las haziendas, tenian allì acudido, en varias embarcaciones cargadas de diuersas, e ricas mercancias, no solamente de los Reynos mas vezinos, como Bengala, Pegù, y Martauan, mas tambien del Sian Imperio, que llaman del Sornau, y de los Reynos de Champa, y Camboja. Tambien [212] abian acudido a esta feria franca embarcaciones de algunas partes de la India, como de los Reynos de Musulapatàn, Negapatàn, e de las Islas de Maldiua: no faltaron tambien en esta ocasion embarcaciones de las mas potentes, y ricas Islas de la Samatra, como son las dos Iauas mayor, y menor, Achen, Macassar, y Bima: con lo que se veian en aquella Corte tanta diuersidad de trajes, tanta diferencia de lenguas, e tanta disparidad de cultos, que tenian bien los ojos en que se ocuparen, distinguiendo por la variedad de los trajes la

diuersidad de naciones; y luego satisfecha la vista no tenia menos en que se ocupar el entendimiento, especulando, considerando que todas aquellas naciones careciendo del verdadero culto, carecian tambein del verdadero conocimiento de su diuino Criador, siguiendo los varios del Paganismo, e Maumetismo: con lo que todos que perdian. Tenian todas estas naciones ocupadas algunas calles con sus tiendas armadas, y en ellas diuersidade de cosas, que en varias especies produz la tierra; de las quales yrè apuntando algunas, de que me acuerdo; porque de todas serà impossible; para que entedan por ellas los que nunqua salieron de los limitados rincones de sus casas, quanto Dios criò por aquellas vastissimas prouincias. En estas tiendas, e feria franca, como digo, se vendian en abundancia diuersos generos de mercancias, como Diamantes, Rubis, Safiras, Esmeraldas, Iacintos, Topazios, Robas, oro, y plata en panes, y en barras, Calaim, Tutunaga, que son metales semejantes al estaño, mas mejores, segun la alchimistica pericia. Tambien acompañauan a estas cosas mucho cobre, loton, ambar, almizcar, algalia, Benjuines de almendras, y boninas, incenso, canfora, rossamalla, vermellon, anil, tincal, azogue, salitre, ansion, tabaco, lacre, ansì del ordinario, como tambien de lo que llaman formiga, que seruiendo de tintas escusan las que antiguamente dauan tanto valor a las purputas de Tiro. Tambien auia en estas tiendas, gran cantidad de drogas, como pimenta, canela, gengibre, cardamomo, nuez, massa, clauo. Tambien auia muchas ropas de algodon finissimas, y riquas, y mucha seda labrada, y suelta, con mucha cantidad de euano, marfil, porcelana: abia tambien gran abundancia de mantenimientos de varias suertes, y por precios baratissimos. Finalmente hallauase en esta feria todo aquello, que se puede llamar precioso, vtil, y necessario; y de todo, tanto, que era necessario verlo para lo creer. Por todas estas calles terrestres abia guardias en las entradas, y salidas, de

manera que aunque la gente era muchissima, con todo no auia desconcierto ninguno, mas antes por el medio dellas entraban, y salian muchas danças, y inuenciones, con que todo era fiesta, y alegria. No auia tambien menos concurso [213] de gente, que en varias embarcaciones por las vias aquaticas entrauan, y salian; y por ellas se veian tambien en entoldados, y empauesados balones diuersas musicas, e inuenciones; de modo que ansì por las estradas terrestres, como aquaticas, todo eran demonstraciones festiuas, e jocundas, con lo que tenian bien los ojos en que se deletaren, viendo tantos obgetos alegres, ansì de dia, como de noche, por causa de las muchas luminarias, e inuenciones de fuego, que la mayor parte de la noche ardian al son de varios instrumentos. Finalmente llegaron los penultimos dias de tantas fiestas, en los quales se ornaron las principales calles de la Ciudad de riquos paños de oro, plata, y seda. En medio de cada calle destas se leuantaba vn arco triunfal dorado, y de bellissima architetura, con sus nichos, en los quales auia varias figuras de sus Idolos, vnos de palo, y otros de metal, y todos con tiaras en las cabeças. En cada arco destos auia vna nube, de las quales trataremos adelante. Al penultimo dia, y vispera de la Imperial coronacion aparecieron todas las murallas, y chapiteles de los Regios Palacios embanderados de estandartes, flamulas, y gallardetes, los quales tornasolando al viento, con la variedad de las colores representauan vna agradable vista.

A los veynte y tres de Enero, que era el vltimo dia de aquella fiesta (fuerça del verano en aquellas partes) amaneciò el dia claro, bello, y hermoso; y antes que el radiante Planeta espargiesse sus dorados rayos por todo el espherico ambitu de la tierra, festejaron su venida con vna rebumbante salua de mucha, y gruessa artillaria: y acabada esta con su horrendo son, se oyò el de muchos, y diuersos instrumentos, que por las principales calles, y plaças de aquella Corte denunciauan

la coronacion de su supremo Monarca: con lo que todos los principales de aquella Monarchia, que entonces se hallauan presentes, acudieron a ocupar los forçosos puestos, todos ornados de riquas, y vistosas galas, y assentados en grandes, y potentes elefantes encubertados de costosos adereços de chaparia de oro, y plata; ostentando quada qual su grandeza, en el aparato, y cortejo que leuaba. Todos estos Principes, y Señores con alguns Capitanes de los principales, a quien siguieron tambien los Portugueses, que entonces se hallaron en aquella Corte, y con su Capitan mayor, se ajuntaron en vna dilatada sala, que reputada para tales funciones tenia el tecto todo dorado; y sobre el oro, esmaltado varias flores de diuersas colores, con que hazia vna agradable vista. Estribaua este aurifero techo, sobre treynta colunas grandes, y hermosas, todas doradas sin mezcla de otro color. Era esta gran sala [214] por las tres quadras toda abierta, con lo que quedaua harto desahogada: la otra quadra estaua ornada de riquissima colgadura, en medio de la qual se abria vn grande y bien compassado arco, todo cubierto de argenteas laminas, y en estas entretallados varios brutescos, y florages, y estos en partes dorados, y esmaltados de varios matizes. En este riquo, y curioso arco estaba puesta vna cortina de raso verde bordada de floreadas chapas de oro, y sobre estas engastadas diuersas suertes de pedraria, como Rubines, Safiras, Topasios, y Esmeraldas.

Estando pues en esta sala todos assentados sobre riquas Alfombras en los solitos lugares, se dieron cinquo golpes en el grande atambor, que auemos dicho; y luego sucessiuamente se oyeron otros tantos en vna campana, al son de los quales se dispararon todos los sulfureos instrumentos, cuyo estrepito durò mas de media hora. Acabado este, se pusieron todos en gran silencio: y tocando segunda vez tres golpes en el atambor, todos se postraron: y corriendose la cortina, quedò

todo el arco descubierto, en medio del qual apareciò vn riquo, y hermoso trono de plata de lindissima, y sutilissima labor, que leuantado sobre seis gradas, remataba en vna gestatoria silla toda de oro, y en ella engastada riquissima pedraria. Estaba esta silla sobre quatro elefantes de plata, que voltadas las ancas vnos para los otros quedauan con las frẽtes a la parte de afuera tenian leuantadas las trombas en alto, que siruiendo de colunas, sustentauan vn riquissimo dosel de veludo verde todo bordado de aljofrados ramos. Circundaba este bello, y vistoso dosel vna ancha frangia de oro a martillo, seruiendole de remates riquos razimos de medianas perlas. En este trono pues apareciò el Mogo Monarcha, assentado con grandissima Magestad. Tenia vestido vna cabaia de tercio pelo azul celeste, toda sembrada de perlas, sin otra mezcla ninguna: en la cabeça tenia vn ordinario Mecsù blanco: de las rasgadas, y dilatadas orejas pendian las dos preciosissimas Chanequas del Tangù, de que tenemos dado bastante relacion; las quales con su natural resplandor radiauan admirablemente, augmentando Magestad en aquella Barbara Magestad. Los pies tenia ornados con vnas sandalias de serica materia, y esta cubierta de grandes, y preciosos diamãtes. En las escaleras deste trono estaban en dos alas los doze Reyes, que auemos dicho, todos de rodillas con coronas de oro en las cabeças, y cetro de lo mismo en las manos. A las espaldas de la silla estauan dos agraciadas donzellas vestidas de raso blanco bordado de canutillo de oro con riquas cadenas de lo mismo al cuello: tenian en las cabeças guirlandas de argentaria, y los medios braços descubiertos, y ornados con riquas manillas de oro, y pedraria: tenian en las manos vistosos, y curiosos abanos, con que alternatiuamente refrigerauan la [215] Moga Magestad, delante de la qual estauan todos con las cabeças inclinadas leuantando a ratos las manos en señal de reuerencia, y con grande silencio y atencion: en medio del

qual se llegò a mi el maestre de aquellas ceremonias, y me dixo: *Padre giu,* que en nuestro idioma quiere dezir, *Padre y Señor,* como siendo vos vn hombre tan entendido, y que enseñais a los Christianos, no aduertis que aquellos q̃ carecen de algun miembro, son incapazes de assistir en este santo ajuntamiento, donde los santos Poràs nos mandan que coronemos oy por Padchà al Señor de nuestras cabeças? Entendiendo luego adonde tiraua el maestro de las gentilicas ceremonias, le respondì: La verdadera Ley de Dios, que yo enseñaua, no me mandaua tal cosa, por lo que no se espantasse de no saber yo aquella su costumbre: con todo que aduirtiria en lo que me dezia, y luego se lleuaria tan gran impedimento; y auiendo ydo la platica el Portugues, por quien se hablaua, y auiendo entendido que era por el, pues le faltaua la mano derecha, que por disgracia le auian cortado en vn desafio, y traya en su lugar vna de plata, se leuantò, y se salio luego de la sala, con lo que cesso el entredicho, y cessado este apareciò luego en vn lugar eminente vn Pungrì, el qual despues de hechas algunas ceremonias ridiculas, e inclinaciones, empeçò a predicar exortando a los circunstantes aque rogassen a Dios les hiziesse merced de dar cumplimiento a los deseos de todos los Mogos, coronando a su natural Señor con la santa corona del Mogo Imperio por mano de su santo sieruo Xoxom-Pungrì (que como tengo dicho, es el supremo entre sus falsos Sacerdotes) para que santificado con ellas los gouernasse dallì adelante con decretos santos, pios, y justos. Acabada esta recomendacion, luego empeçò con vna adulatoria retorica alabar las virtudes, y excelencias de su Rey, diziendo tanto sobre esta materia, que si fuera catolico, y verdad lo que el falso predicador dezia, digno era de ser canonizado: y lo que a mi me daua mucho gusto, era el ver, y considerar la atencion, con que el barbaro Monarca le oya, que ni pesteneaua, ni hazia mouimiento alguno, dando con

esto a entender de quanto gusto le eran aquellas adulaciones, no reparando el angañado Rey el mal que hazia, consintiendo aquellas lisonjas; pues, como dize el Sabio: *Princeps, qui libenter audit verba mendacij, omnes ministros habet impios:* El Rey, y el Principe amigo de mentiras, y lisonjas apenas hallarà domestico, y seruidor, que le diga verdad, porque todos procuraran por sus intereses particulares lisongearle, aunque sea en daño de la Republica. Por esso los sabios de Atenas guardauan que los lisonjeros no hablassen a sus Principes, y Gouernadores, porque los tales aunque fuessen conocidos, y por esso no los persuadirian, con todo darian gusto, y contento, y con lo mismo que los agradarian, los matarian; y que bien lo declarò el sabio Rey en sus prouerbios: *Verba susurronis, quasi simplicia, & ipsa perueniunt ad intima cordis.* Por donde aduiertan los Reyes, que mas Reyes y Reynos se perdieron por lisongeros, que por guerras: pues conforme la opinion de muchos doctos, ellos son la raiz de todos los males, y de todas las aduersidades publicas; y por esso pedia a Dios el Real profeta. *Domine libera animam meam à labijs iniquis, & a lingua dolosa:* Oracion, que simpre deurian de hazer los Reyes; pues solamente Dios puede librar de vna lengua engañosa de sus palabras fingidas de las astucias y ardiles, que por medio della vsa el demonio. Y bien lo esperimentò este desdichado Rey, de que voi tratando; pues poquos años despues de su coronacion murio muerte violenta.

[216]

Durò el Sermon deste lisongero predicador mas de vna hora. Acabado el, luego instantaneamente se corrio la quartina, y luego todos se leuantaron, y se fueron por vnos corredores a salir a vna gran sala, toda colgada de colgaduras de varias sedas. Aqui esperaron hasta que se abrio vna puerta, por donde salieron dos autorizados porteros con cañas de oro en las manos: estos venian vestidos de vnas opas largas de raso azul bordado de plata, y con las cabeças descubiertas:

a estos seguian veynte y quatro maçeros con sus maças de plata a los ombros, vestidos tambien de vestiduras largas de tercio pelo roxo randado de oro: las cabeças tambien descubiertas. Luego a estos seguian algunos grandes Señores, que con riquas galas hazian cortejo a los doze Reyes riquissimamente vestidos de varios colores con mucha bordadura de perlas, y piedras preciosas. Tras destos venian ochenta Pungrines vestidos de damasco amarillo, con sus tiaras de lo mismo en las cabeças. En el remate deste grandioso, y magestoso cortejo venia el Mogo Padchà assentado en vn riquissimo andor, o pauiola, aque ellos llaman *Sirian,* y este traian ocho dispuestos, y gallardos mancebos vestidos de terciopelo verde bordado de oro, con las cabeças, y braços discubiertos; en estos lleuaban riquas manillas de oro, y en ellas egastadas diuersas suertes de pedraria. Venia este andor circundado de cien pages de edad de quinçe hasta diez y ocho años, vestidos con vnas largas vestes de raso blanco sembradas de argentaria de oro, y plata: traian en los cuellos cadenas de oro. Con este acompañamiento y con los principales Señores, y Capitanes, que le estaban esperando en la sala, que auemos dicho, se fue el Rey medio encubierto, y con gran silencio [217] por vna calle, que estaba hecha para este efecto, toda cubierta, y cerrada a trechos por los lados de paños de algodon de diuersos colores, hasta llegar a vna varela, o Idolatrico templo, donde estaba el Xoxom Pungrì: donde le salieron a recebier en procession mas de dos mil Raulines de las tres ordenes, conuiene a saber Pungrines, Panjanes, y Moxanes: todos estos venian vestidos del solito solor amarillo, y cada vno por su orden conforme sus ancianidades, y dignidades. Tanto que el Rey llegò a esta procession, se abaxò del andor haziendo reuerencia a toda aquella dilatada comunidad; y entrando por medio della, llegò a vna puerta de vn hermoso, y grande patio, adonde no dexaron entrar los guardias ninguno que

no fuesse de su secta; mas esto, aunque barbaros, con mas respeto, y cortesia, que en algunas partes de Europa, adonde las guardias no reparando en estado, ni calidad, todo lo atropellan, y todo lo descomponen. Con este impedimiento nos quedamos de fuera, ansì los Portugueses, como los Capitanes Moros, y otros muchos de su secta, que les acompañaban. Con esta ocasion no pude ver las ceremonias, con que dentro de la varela coronò el summo Sacerdote de aquella Gentilidad al Mogo Emperador: con lo que estubimos esperando largas dos horas, hasta que al son de vnos toques de campana, señal, que auian acabado con la coronacion, se disparò subitamente toda la artillaria, que auia en la Ciudad, haziendo tan gran ruido, y estruendo, que parecia que se hundia el mundo. Acabada est ahorrenda, y temerosa salua, desempararon los guardias la entrada, com lo que todos entramos en la plaça, adonde estauan ya docientos elefantes puestos en dos hileras, encastillados a modo de guerra: lleuaban todos en los portatiles castillos riquos estandardes bordados. En el remate destos Beligeros elefantes estaban tres potentissimos elefantes mas grandes que todos los otros: estos estauan encubertados con cubiertas de veludo verde floreados de aljofradas flores, y en los remates campanillas de oro: al cuello traya cada elefante destos pendente de vna gruessa cadena de oro vna campanilla grande de lo mismo. Traian tambien estos elefantes tres riquissimas andas de oro, cada vno de ocho colunnas, las quales se rematauan en vna media naranja. Auia en estos andores negastada mucha pedraria, que con los rayos del refulgente planeta deslubrauan a los que querian mirar mas que de passo. Delante deste elefantino terno, yba otro de dispuestos mancebos vestidos de tela de oro, los quales leuaba cada vno vn quitasol de oro, con los piones, o remate de lo mismo ,en los quales auia tambien engastadas finissimas piedras preciosas. Estos quitassoles (o como llaman en aquellas

partes los Portugueses, sombreros) son entre aquellos Infieles [218] vna de las insignias Imperiales, y ansi ninguno los puede traer. De manera que para conocer el titulo, o calidad de la persona, basta mirar al sombrero, o quitasol, que lleba delante. Los Principes, hijos de Reyes, y otros grandes Señores traen en el tornasol el remate dorado; los que son decendientes de Reyes, y de casas, y officios grandes, traen el pion, y remate blanco de marfil; los que vienen a respõder a Varones, Condes, Marqueses, Capitanes generales, traen el pion roxo. Tambien arriban a estas insignias los que por valerosos hazen hechos nisignes. Vltra estas tres suertes de insignias grandes ay otras menores, que se dan por seruicios, o por otros respetos particulares.

Retornando a nuestra historia: salido el Padchà de la varela coronado con la corona del Mogo Imperio, en la qual auia diamantes, rubines, y perlas de extraordinaria grandeza, que admiraran mucho mas, sino llebaran por bassas las dos preciosissimas chanequas del Tangu, la vista de las quales auian lleuado toda la admiracion que podria auer a la vista de cosas tan preciosas. Hasta la puerta del gentilico Templo vino el Emperador acompañado de gran comitiua de Raulines, de los quales se apartò con vna mediana inclinacion, y puesto en vno de los tres elefantes, que auemos dicho, se pusieron tambien los Doze Reyes en sus elefantes: a estos se siguian todos los mas Principes, y Señores a pie, puestos en dos alas, y luego delante destos iba la guardia de los docientos elefantes, que auemos dicho. A estos se alelantaban mil y quinientos cauallos; Pegùs, Bramàs, y Mogores, repartidos en tres esquadras con galanas, y vistosas libreas de las colores, que auemos dicho. Delante desta cauallaria iba toda la turba multa de instrumentos festiuos y beligeros, que con sus varios sones hazian notable, y desconcertado ruido. Por las calles auia tanto concurso de gente, que tenian bien que hazer la

gente de cauallo q,ue en varias tropas andauan desocupando las calles, por donde auia de passar este magestoso Triunfo; principalmente adonde estauan los arcos, que cargaua mas el concurso de la gente, por respeto de veren los partos, que brotauan las nubes, que auemos dicho, estaban en todos los arcos. Llegando a estos aquella triunfante Magestad, se abrian con grandissimo artificio, y despues que lançauan mucha cantidad de flores odoriferas, se oyan suauissimas vozes cantando a su modo canticos en alabança deu nuebo coronado. Acabada la musica decendian belissimos muchachos, vestidos a modo de Angeles, con ligeras tunicas de blanco tafetan, bordados de argentaria, de oro, y plata: traian a los cuellos hilos de medianas perlas, y en las cabeças auriferas, y ligeras tiaras. Traian tambien estos falsos, y offuscados Angeles, cada qual [219] en las manos diuersas insignias, de Misericordia, Iusticia, Fortaleza, Vitoria, Prudencia, y de otras cosas, que con estudiados preambulos los atribuian, y offrecian a su Padchà. No era por cierto lo que menos auia que ver, y considerar en este triumfo, la bizaria, y la grandeza de las costosissimas galas, y ricas joias, con que en varios puestos estaban las Princesas, y Señoras de aquella Corte, que aunque bassas en el color, con todo no dauan menos motibo en alabar a su diuino Criador, de lo que dan las de nuestra Europa con sus candidas, y rubicundas colores. Con la orden que auemos dicho, llegò esta caualgada a los Imperiales Palacios: y tanto que el Padchà entrò por la primera puerta, se disparò segunda vez toda la artillaria de la Ciudad. Llegado pues el Emperador a vna espaciosa sala, que para este efecto estaba toda colgada, y adereçada de riquos paños de oro, y seda adonde le estaba esperando la Imperatriz su muger, y hermana mayor: porque acostumbran estos Barbaros Monarcas, por teneren mas segura e indubitable la sucession, casaren el Principe, que a de eredar, con su mayor hermana; la qual estaba acompañada de sus

damas, e de otras muchas Señoras principales, todas riquissimamente atauiadas: y despues de las congratulaciones, y recibimientos, tomandola el Padchà por la mano, y poniendola a la parte derecha, se subio con ella a vna ventana, de donde ambos con sus proprias manos echaron el pueblo alguna cantidad de moneda de plata acuñada de nuebo, que fue la vltima ceremonia: con que se acabaron estas perlongadas fiestas.

O ORIENTE PORTUGUÊS — DIU

CAPITVLO XXXV

De como se partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala.

ACOSTUMBRAN muchas naciones Orientales en las coronaciones de sus Reys, e Emperadores offrecieren donatiuos a los tales, a que llamamos adias. Con esta ocasion fui yo tambien offrecer la mia adià en compañia de vn Capitan Portugues, que abia venido de Dianga, por nombre Esteuan Delemos, que [220] iba tambien para el mismo efecto; con lo que ambos juntamente offrecimos nuestros donatiuos, y con esta ocasion le pedi de merced, que en acabando su fiesta, me diesse licencia para yr a Dianga: y viendo que el Pachà se detenia con la respuesta, tomò la mano mi compañero, diziendo que los Christianos de Dianga dezian que yo estaba cautiuo en Arracan, y que por esto estaban tristes, y desconsolados. A esto respondio aquella Alteza, que lo que dezian los Christianos, era malicia suya; porque si el me tubiera cautiuo, no me vbiera dado el titulo de su hermano. A esto me leuantè; y haziendo las acostumbradas cortesias, le dixe: Padchà Boaxàm, el dezir los Christianos de Dianga, que me teneis cautiuo, es porque saben de

las grandes honras, y mercedes, que me aueis hecho y hazeis continuamente, y con ellas no tan solamente me tereis hecho esclabo a mi, mas obligados a todos los Christianos, que teneis en vuestras tierras. A esta adulatoria solucion se rio el Rey, y me concedio la licencia, que le pediamos; y antes de nos licenciar, nos mandò dar dos anillos de rubines, que ambos se aualuaron en ochenta pesos de nuestra moneda: yo largara de muy buena voluntad la sortija, que me tocaba, por me ver ya libre, no digo yo de Arrancan, mas de todo el Reyno. Con esta licencia passadas las fiestas, sacando los despachos necessarios, nos partimos para Dianga en vna Gelia ligera, que en breues dias nos puso allà prosperamente; adonde fui recebido ansi de los Religiosos, como de todos los Christianos, con mucho amor, y voluntad. Aqui me despuse luego de hazer vna larga confession, pues auia ya cerca de dos años que no lo hazia, por carecer de confessor. Hecha la confession con el audiutorio diuino, tratè lo mas ocultamente que pude, de poner en execuion las ordenes, que auia tenido de los superiores de la India, juntas con algunas del Conde de Liñares, que entonces era Virrey de aquel Estado. Con esta determinacion dieron los Padres orden para que por tercera persona se fletasse vna Gelià, con titulo de ir a las presas; y estando esto negoceado, se dio orden para que se pusiesse la embarcacion dos leguas abaxo del desembarcadero de la Ciudad, en el Puerto de Patangà, adonde vna noche en el mayor silencio della me fui embarcar, y vogando a voga rancada fuimos a tomar la Isla de Sundua, antes que la Aurora despertasse los dormidos paxarillos, saliendo de sus amados nidos a darle con sus suaues melodias la ora buena de su deseada venida. Dende aqui atrauessamos a la Isla de Xauaspur, dexando a man derecha la celeberrima en otros tiempos de Sogoldiua, que por lo auer sido tanto, quiere dezir en lengua Bengala, *toda rica.* Estas [221] fertilissimas Islas estan oy despobladas, por las continuas guerras de Mogos, Mogores, y Portugueses. En la Isla de Xauaspur ay abundancia de frutas de espino, principalmente de limones de varias suertes, y de extraordinaria grandeza, que cō la fertilidad de la tierra escusan el cuidado de curiosos jardineros, y ortelanes.

Por el medio destas dos Islas entramos por vna de las bocas, que por esta parte haze el caudaloso, y antiguo Ganges, siguiendo el Piloto, el camino menos frequentado, y mas despoblado, fuimos nauegando onze dias sin encontrar mas que diuersos animales ferozes, como disformes Cocudrillos de admirable grandeza, que tendidos por las margenes de las Gangeticas, y christalinas aguas, se recreauan al calor del abracado Planeta. Tambien encontramos muchos Rinocerontes, que con sus offensiuas puntas siuen. Tambien vimos por aquellos solitarios Rios, otro genero de cocudrillos mas pequeños; pues los mayores no passauan de vna braça de largo. Estos tenian los hozicos largos, y pontiagudos, e no son tan ferozes, ni tan carniceros, como los otros. Passados estos infrequētados Rios llagamos al vltimo del onzeno dia por nuestra mal a parages frequentadas de embarcaciones de remo. Aqui despues de auermos atrauessado con bien de trabajo vna bien larga, y rapida corriente, entramos por los confines del Regno Angelim, para dende dahi a dos jornadas me lançaren en algun parage junto à alguna Christiana poblacion. Sucedio pues, que yendo ya los Paiques, o buenas vogas, cansado por aueren vogado dende el quarto del alua hasta el medio dia, trataron de llegaren a tierra, para descansaren, y fomentaren los debilitados cuerpos con el sustento ordinario: y como este sea arroz, acostumbran llegaren a tierra, y encenderen fuego para le cozeren: y no obstante esto, tienen estos barbaros por punto essencial de su falsa Religion, de no comeren, sin primero lauaren el cuerpo, vngiendose con azeite; en lo que se detienen dos y mas horas. Estando pues todos ocupados en

estos exercicios, la atalaya que estaba encima de vn arbol, empeço a dar vozes armada, armada. A estas vozes los paiques, como gente timida y flaca, y de poquissimo animo, sin querer acudir a nuestros llamamentos, todos despauoridos se metieron por lo mas espeso de aquellos bosques; y viendo yo, con vn Portugues por nombre Luis Trigueros, y mas tres moços Christianos, que veniam en la compañia, que no teniamos tiẽpo mas que para traer algunas armas de fuego; pues venian a boga rancada dos ligerissimos Cossàs, que en vn [222] instante estubieron con la Gelià, y apoderandose della echando parte de sus soldados en tierra con arcos, y flechas en breue tiepo me alcançaron, que con mis quatro compañeros ybamos atollando, por ser todo aquello tierra alagadiza: y aunque ybamos huindo con la mayor presteza que podiamos, por que no nos importaua menos que la vida, o a bien librar, penoso, y aspero cautiuerio; con todo viendo ya sobre nos otros los enemigos, voltamos y pusimos las escopetas al rosto, y conociendonos por Portugueses nos dixeron que nos rendiessemos, pues escapando de sus manos, no podiamos escapar de los Tigres, que los ay por todo aquella tierra ferocissimos, y quando escapassemos destos, por no nos salirmos de aquellos pantanales; nos esperaba otra muerte mas terrible, que era la ambre. A todas estas amonestaciones le respondimos, que Dios por su diuina misericordia nos libraria de todos aquellos peligros, y que por el interim se fuessen muy en hora buena, porque quando no, auiamos de vender nuestras vidas lo mejor que pudiessemos: y como estos Paganos temen tanto nuestras armas de fuego, no osaron llegar; y preguntandonos que camino auiã tomado nuestros paiques, no les respondimos palabra. Con lo que nos dexaron quebrando primero su colera con nos llamaren muchas vezes de Cafarès, que quiere dezir gente sin ley: y tomando otro camino, en busca de los paiques, nos dexamos con todo quedar

en la misma postura hasta que de todo los perdimos de vista; y para podermos entrar mas desembaraçadamente por aquellas asperezas, y pantanales, nos desnudamos, dexando solamente cubiertas las partes mas necessarias. Desta manera fuimos caminando hasta la noche, con lodos, y agua a media pierna, y por la cintura algunas vezes, y todos desangrados por causa de las muchas sanguixuelas, que abia por aquellos lagunales, hasta que de cansados, y debilitados, nos subimos todos cinquo al mayor arbol, que por allì hallamos, adonde passamos toda aquella noche molidos, mojados, y llenos de lodo, y para mas refrigerio perseguidos de hambrientos mosquitos, que a tener cada qual las cien manos, que cuẽtan las fabulas tenia aquel Briareu, aquien la ciega Gentilidad en sus ficiones poeticas atribuieron por progenitores al Cielo, y a la Tierra; todas no eran bastantes para nos defender de tan importunas sauandijas. Viendo nos pues perseguidos por vna parte destos animalillos, y de hambre, y por otra viendo nos impossibilitados de todo el remedio humano, recorrimos al diuino: porque como dizia el profeta: *Vexatio dat intellectum.* Sobre tan verdadera sentencia hize vna breue platica a mis compañeros, acordandoles las obligaciones, que teniamos de tomar aquellos trabajos con paciencia, atribuindolos a toques de la misericordiosa mano del Señor, para que arrepentidos de nuestros pecados nos boluiessemos a el, que como padre [223] piadoso nos estaba siempre esperando con prompta voluntad para nos acudir en nuestras necessidades, y es tanto esto assì, hermanos mios, que mi gran Padre San Augustin no deseaua otra cosa del pecador, mas que en las necessidades se boluiesse a este diuino Señor de las misericordias: *Vtinam* (dize el Santo) *in difficultatibus exclamarent: vt a necessitatibus liberentur.* Hecha esta corta platica, empeçamos a implorar el diuino socorro por medio de la ledania de aquella que con ser Madre de Dios, es la consolacion de los afligidos. Aca-

bada esta, empeçamos con la de los santos, segun la memoria me ajudaba, pues la escuridad de la noche, no daua lugar para que me aprouechasse del Breuiario, que tan solamente auia podido traer commigo; y esse estaba ya mojado. En estos exercicios acompañados de algunas lagrimas passamos aquella triste, y perlongada noche, esperando por el dia: el qual como no ay plaço que no llegue, si la muerte no le ataja, llegò claro, bello, y hermoso, mas bien triste, y melancolico para nos otros, considerando nuestro desdichado sucesso, y el miserable estado, en que nos viamos, no sabiendo que hazermos en aquellas soledades, ni que camino auiamos de tomar para salirmos de aquellos desiertos, siendo aquella tierra alaguadiza, e intratable, nos otros del todo ignorantes del camino, que entre tanta aspereza de arboles siluestres auiamos de seguir, no teniendo esperança de encontrarmos persona alguna por todos aquellos contornos, por seren inhabitables de gente, y habitables de ferocissimos Tigres, Rinocerontes, y otros animales nociuos. Todas estas cosas augmentauan mas nuestro dolor, y miedo, auiendo entre todos varios pareceres sobre el camino, que auiamos de hazer, porque dos de los compañeros eran de parecer, que fuessemos adelante hasta dar en tierra sequa, y poblada adonde hallariamos mucha miel por los arboles, con que nos podriamos sustentar, lleuando siempre las armas de fuego en las manos, caminando con gran resguardo, y supuesto lleuarmos cinquo flascos llenos de poluora, y las bolsas llenas de balas, en los lugares mas fragosos, y de sospecha se despararian alguns escopetaços, para con el estruendo dellos discubrirmos lo que auia; y q̃ a las noches podriamos subir a los arboles. Los otros, e yo con ello eramos de otro parecer, diziendo que mas acertado seria tornarmos atras, y no largarmos el Ganges; porque caminando a vista del, podriamos descubrir alguna embarcacion, y supuesto ibamos tambien a riesgo de encontrarmos alguns Cocudrillos,

que de ordinario, como tengo dicho, salen a las riberas de los Rios a solearse, y a esperaren alguns venados, y Bufalos, que vienen a beber; con todo destos animales no podriamos librar con mas facilidad, por respeto de estaren siempre en tierra [224] expuestos, y discubiertos; lo que no tenian los Tigres, que como animales traidores, siempre estaban escondidos, para de improuiso, y de salto, hazeren sus presas. Al fin nos determinamos a boluer atràs, tornandonos al puesto, de donde auiamos salido, y que allì podria ser hallariamos algun arroz cozido del que nuestros paiques estando comiendo, con el miedo auian dexado.

Con esta determinacion fuimos desandando lo que teniamos andado el dia antecedente; y como ibamos debilitados de fuerças, por no auermos comido ni dormido, ibamos muy de espacio atollando por aquellos lagunales, de modo que siendo poco mas de vna legua, auiendo partido antes que el sol saliesse, llegamos a tener vista del Ganges ya passante la hora de Visperas: y conociendo que no era aquel el parage, de donde auiamos salido, quedamos muy affligidos, no pudiendo ya de flacos, desmayados, y llenos de sanguixuelas, que nos desangraban de manera, que no podiamos dar passo; con lo que anciosos llorando algunos amargamente, nos echamos sobre vna poqua de arena, que allamos enxuta junto al agua: adonda lauandonos nos aligeramos de las sanguixuelas; implorando cada qual interiormente la misericordia diuina. Desta manera estubimos quasi media hora sin hablarmos, hasta que me leuantè, pediendo a los compañeros que se confessassen, paraque estubiessemos mas dispuestos para todo aquello que Dios quisiesse disponer de nestras vidas. Confessados todos, me puse tambien vn poquo a considerar en mis pecados, suplicando a la diuina Magestad el perdon dellos, pues no podia hazer lo que auian hecho mis compañeros. Hecho esta tan importante diligẽcia, pareciono que tentaua-

mos a Dios, dexandonos allì morir; y leuantodonos tratamos de continuar con el primer intento, que traiamos, de ir a buscar el lugar, adonde nos auiamos perdido. Con este proposito fuimos andando por la ribera abaxo; y fue Dios seruido por su infinita misericordia, que auiendo caminado menos de media luega, llegamos aun con vna larga hora del sol ao deseado lugar, adonde el dia antes no auia sucedido la desgracia. Aqui hallamos lo que tanto auiamos menester, que era el arroz, que entonces le estimamos mas que si fuera oro, plata, o piedras preciosas; y supuesto que este estaba ya medio seque, porque como los enemigos le auian hallado en ollas de cobre, y en platos de palo, piedra, y gansa, que es vn genero de metal como el que llamamos loton morisco, cosa muy limpia para el vso de comer, y beuer, y por esso le vsan muchas naciones de aquellas partes, y ansì todo el arroz que hallaron en vasos de cobre, gansa, y piedra, le hecharon por el suelo, [225] lleuando los vasos. Este aunque medio sequo, y mezclado con tierra, le recogimos, aprouechandonos por entonces de lo que hallamos, en dos grandes platos de palo, que por seren de baxa materia, y poco curiosos, los dexaron, Hallamos tambien en estos platos vna poqua de sal. Con esta por entonces regaladissima comida satisfecha la necessidad, que traiamos, dimos muchas gracias al Señor, por nos auer socorrido en tiempo tan oportuno con tan necessario socorro. El otro arroz le alimpiamos lo mejor que podimos, y tratando de le recoger, fue necessario aprouecharmos de vna camisa de vno de los moços, en que le guardamos. Hecho este repuesto, determinamos, por ser ya tarde, de quedarmos allì aquella noche: para lo que fuimos a buscar mucha leña sequa, que por allì abundaua, y aprouechandonos del fuzil de vna escopeta, encendimos fuego, haziendo grandes hogueras, por respeto de estarmos mas seguros de los animales que auemos dicho; pues los tales huien deste elemento. No obstante esto, para mas

seguridad, determinamos que siempre estubiesse dos en centinela con las armas en la mano, en quanto los otros pagauan a la debil naturaleza el forçado tributo. Con esta orden despues de nos encomendarmos a Dios, e inuocar a su Madre santissima con su litania, nos hechamos los tres; y supuesto que faltauan los regalados lechos de blandos, y morbidos colchones, y las afforadas cubiertas de candidas, y limpias sauanas; con todo esso ni por esso dexò el seño de tomar posesion de nuestros cãsados, y rendidos sentidos. Con esta orden passamos la noche, dormiendo, y velando alternatiuamente; hasta que amaneciendo tornamos a seguir nuestro camino, mas confortados, y con mas aliento, caminando siempre a vista del Rio todo aquel dia por desiertos en partes aladisos, sin encontrar , mas que multitud de sanguisuelas que acosta de nuestra sangre alargauan sus encogidos pelejos.

Desta manera llegamos con algunas horas de dia a vn parage descubierto, el qual no obstante que era tambien lagunoso, tenia algunos arboles grandes; donde determinamos hazer mansion aquella noche, ansì por yrmos ya muy fatigados, como por hauermos discubierto de la otra parte del Rio tierras discubiertas, y a nuestro parecer enxutas, con intento del seguiente dia vadearmos a la otra parte, por ser el Rio en este parage muy ancho, y baxo. Con esta determinacion abrimos nuestro repuesto, y haziendo estiba del arroz que teniamos, hallamos hasta ocho, o diez liuras, con el qual determinamos passar otros tantos dias, y con esto orden comimos lo que nos cabia para aquel dia, el qual estaba ya tan seque, que fue necessario mojarle para se poder tragar. Hecha la refection nos subimos todos a vn arbole, pidiendo a la diuina Magestad no permitiesse que pereciessemos en aquellas [226] soledades. Deste modo passamos aquella noche con mas incomodidad que la otra, y con mas trabajo, y fatiga, porque la hambre picaba, y el sueño perseguia; y si en la antecedente

noche auiamos velado alternatiuamente, en esta nos fue forçado velar continuamente, ansì por no caer del arbol, como tambien por la importunidad de los mosquitos, cantando, y mordiendo. Llegò el dia, y baxandonos del arbol quisimos passar a la otra parte, y estando para lo hazer, dixo vno, que seria bueno iren delante dos a veren, si a tierra por aquella parte era tan enxuta, como parecia; porque si no lo fuesse, no teniamos necessidad de atrauessar el Rio. Con este parecer fueron dos compañeros a passarle: el vno era esclauo de Luis Trigueros, y el otro era vn moço recien conuertido, que me acompañaua, por nombre Alipio. Antes destos se lançaren al agua, disparamos junto a ellas las armas de fuego que auia, para ver si con el estruendo se descubria algun Cucudrillo: y viendo que no se meneauan las aguas, entraron los moços con sus escopetas a cuestas, y nosotroòs a la orilla del agua con las otras preparadas en las manos, para las dispararmos, si fuesse necessario. Simple, e inutil preuencion, pues a pocos passos que los moços auian andado por el Rio con el agua hasta la cintura, saliò vn disforme Cucudrillo, y de improuiso dando con la cola en el esclauo, que venia atras, se sumergio abaxo, no dexando mas rastro, que el roxo de la sangre sobre las aguas. Nos otros con semejante espetaculo nos quedamos atonitos, y embobados, sin sentido ni acuerdo, para dispararmos las escopetas, que teniamos en las manos. El otro moço Alipio assombrado, largando la escopeta se vino nadando adonde estauamos, llorando amargamente la muerte de nuestro compañero, y nuestra desdicha presente, y las futuras, que por momentos esperabamos, si Dios nuestro Señor no nos socorriera con su infinita misericordia.

CAPITVLO XXXVI

Relata el Autor lo demas, que sucedio en esta perdicion.

ASSAZ suspensos, y confusos nos dexò, como tengo dicho, a los quatro compañeros, que abiamos quedado, el lastimoso, y desastrado sucesso de nuestro muerto compañero, [227] considerando quan cerca estubimos de nos auer sucedido a cada qual lo mismo, si vbieramos siguido el primer consejo de lançarmonos todos juntos al agua. Entre estas consideraciones no era la que menos nos afligia entonces, el considerar, que toda aquella tierra era alaguadiza, e llena de pantanos, y atalladeros, y que donde faltauan estos, sobrauan Tigres, y otros ferozes animales; por donde tubimos por consejo mas acertado, dexarmonos quedar, esperando, si por suerte passasse alguna embarcacion, subiendonos de noche a los arboles, y de dia baxandonos a la orilla del Ganges. Desta manera passamos dos dias, y medio y passaramos las tristes vidas con la muerte, que por momentos se nos representaba a los ojos intelectuais con el continuo desagasajo, que padeciamos passando las noches sin dormir, perseguidos por vna parte de la hambre, y por otra vltra de los mosquitos ordinarios, de vn genero de mosquas, que por aquellas partes llaman de elefantes, las quales en picando sacan luego sangre: destas, aunque no auia tantas, como los mosquitos, con

todo estauamos quasi desnudos, nos aprouechauan las manos de poquo; de manera que nos viamos tan perseguidos destos immundos animales, que nos fueramos de noche meter en el Rio, si no fuera el temor de los Caimanes, o Cocodrillos. En este miserable estado estabamos, como digo, esperando el fin destos trabajos con la muerte, y no faltaua nalguns impacientes, que la deseauan. Miserable condicion humana sugeta a tales discursos, que se desee por bien lo que se tiene por mayor mal; passion grande del animo, quando lo que mas se aborrece se desea, y se busca lo que mas se huye. No tiene mas firmeza la flaqueza humana: quien fia en tal desuentura? en Dios sì, que como de su propria naturaleza es summo bien infinito, ansi como no ay lugar tan desierto, ni region tan remota donde se puedan encubrir las miserias de los pecadores, ansì tambien no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no les aiude, y socorra con los efectos de su diuina misericordia. Con esta quiso su diuina, y sacro santa Magestad apiedarse de nuestros trabajos, supuesto que bien merecidos por mis pecados, con todo como nunqua la diuina clemencia castiga a todo rigor con ambas las manos, pues siempre guarda la diuina de su misericordia para curar las llagas, que haze la de su justicia, y esto por el amor incomparable, que nos tiene; ansì nos embiò remedio para salirmos de aquellos presentes, en que nos hallauamos entonces. Y el caso fue, que estando al tercero dia al hora que el Sol estaba en medio de su carrera, sentados los tres en la [228] ribera del Rio, imaginando en nuestras desdichas, el otro compañero, que estaba por atalaya en vn arbol, empeçò a dar vozes, diziendo, albricias, que Dios es con nosotros: allà viene vn dingue con dos personas: son estos Dingues vnas embarcaciones pequeñas, que ordinariamente vsan por aquelas partes. Con esta nueba considere cada qual, que tal quedaria si se viera en aquel trance. Leuantamonos luego con gran alvoroço para nos irmos, llegando azia a la parte de donde venia el

Dingue; mas parecio consejo mas acertado, que nos escondiessemos los tres, y no apareciesse mas que vno de los moços, porque si nos viessen a todos, principalmente Portugueses, huirian. Con este parecer nos escondimos, y se fue vno de los moços, andando azia la parte, donde aparecia el Dingue, y llamando llegaron, y despues de les pedir por amor de Dios, que le recebiessen, y de les responder a las preguntas, que le hizieron; con lo que quedando satisfechos se llegaron a tierra, y le metieron en al embarcacioncilla; y entretiniendolos con palabras, nos otros que estauamos a la mira, llegamos luego de improuiso; cuya vista los atemorizò de manera, que luego se quisieron poner en fuga, si no los ameneçaramos con las escopetas, poniendolas a la cara, diziendoles, que les atirariamos, si se mouian. Con esto conociendo a los dos por Portugueses, quedaron tan desmaiados, ymaginando que eramos soldados de Chatigan, que llorando llegaron a tierra, y echandose a nuestros pies, nos rogaron, que supuesto tenian ya por cierto que auian de ser esclauos, que no los vendiessemos a los Mogos, porque antes querian ser esclauos de Portugueses. A esta su falsa opinion les respondimos lo que parecio necessario, para los assegurarmos de que no eramos la gente, que ellos imaginaban; mas que eramos mercadeles del Vgulim, que veniendo de aquel puerto para Banjà, nos auian tomado los Mogos nuestra embarcacion, contandoles todo lo que nos auia sucedido, encubriendoles solamẽte la venida de los Reynos del Mogo, y de como auiamos sido assalteados de las cossàs de los Mogores. Con esta relacion, e juntamente con le dezirmos, que queriamos ir para Banjà, se asseguraron de todo, y cobrando animo, despues de nos hazeren muchas salamas, nos dixeron: Señores, a hora que estamos certificados con lo que nos aueis dicho, que no sois de los Portugueses, que siruen el Mogo Padchà en Chatigan, y Dianga, vos diremos lo que os conviene hazer para irdes à Banjà, prosuponiendo primero que

no haremos otra cosa mas que lo que nos mandaredes, pues nuestra fortuna nos truxo a vuestro poder. Bien vedes, Señores, que esta embarcacion no es capaz para irmos en ela à Banjà, y que lo fuera, estamos faltos al presente de arroz, por respeto de que no auemos de hazer el camino sino por parages en- [229] cubiertas, y poquo cursadas de las armadas de Mogos, y Mogores, por los quales no ay poblacion ninguna; por donde si vos pareciere, podremos ir daqui a menos de vna legua, donde nos otros con otros compañeros estamos en vnas golas haziendo cera por aquellos mattos, que lleuamos a vender al Angelim, y Banjà, y aurà seis dias antes an partido dos bores para lleuar la que ha quedado; y con esta ocasion vos podreis ir esperando tres, o quatro dias, que serà lo mas que podrà tardar.

Con esta nueua quedamos muy alegres, dando muchissimas gracias a Dios nuestro Señor por la merced, que nos auia hecho de nos librar de la muerte, que ya viamos delante de los ojos: mas permitio el por mis pecados, que nos durasse poquo este contento; pues quando imaginauamos que estauamos ya libres de peligros, y trabajos, nos vimos en otros bien grandes, llegando a las Golas. En estas hallamos ocho personas, que eran los compañeros de los que nos auian traido; los quales tanto q̃ llegaron dieron cuenta de nuestro sucesso, y de como veniamos muertos de hambre; para satisfazeren a esta, pusieron luego vna olla bien grande de arroz a cozer, tratando de nos regalar con lo que tenian. Cozido que fue el arroz, le pusieron delante de nos otros, con manteca, y miel; y como veniamos tan hambrientos, y con grandissimo apetito, quando vimos aquel sustento, pareciamos que viamos el Cielo abierto: flauqueza, y miseria humana. Satisfecha esta con mucha moderacion, por no nos hazer mal, pedimos que nos diessen algunos paños, si tenian, para cubrirmos las carnes, que se los pagariamos muy bien en Banjà. Respondiernos, que allì no teniã mas que los q̃ trayan vestidos; al otro dia yrian a la poblacion,

que estaba dende allì a dos leguas por Rio a cima, y que los trairian: por el interim nos dieron dos cubiertas de las suias, que aunque estauan bien sucias, y manchadas de azeite, por andaren ordinariamente estos Indios vntados del; con todo lo tubimos a gran fortuna, porque con ellas nos emparamos a la noche de los importunos mosquitos, con lo que pudimos dar algun sossiego a los cansados, y debilitados cuerpos. Con este reparo pues nos echamos en cima de vnas tablas, estando siempre vno haziendo la centinela dissimuladamente con las armas de fuego a punto. Con esta preuencion passamos toda la noche hasta que fue dia claro, que se lleuaron los Indios, y abrieron la puerta, y despertandonos, nos dixeron que ya tenian mandado dos compañeros al pueblo a buscar los paños, y vna cabra para comermos, a que ellos llaman *Bacarì*; y que dentro de tres horas vendrian para nos seruiren, y hazeren de comer; porque ellos iban a su trabajo, y no vendrian sino de noche. Con [230] estas tan dulces palabras se fueron assegurando de manera nuestra simplicidad, que sin mas consideracion cerrando la puerta, como dueños de la casa nos tornamos a echar, largando la rienda al sueño, como si estubieramos en nuestras casas. Estando pues engolfados en el, llegaron los dos Indios, que auian ydo al pueblo, y en lugar de nos traeren paños, nos truxeron palos, y sogas, y mucha mal aventura; pues auian ydo los perros a dar cuenta de nuestra llegada al Siguidar del pueblo, que es lo mismo que entre nos otros, Alcalde mayor; y dandole cuenta de como eramos quatro Franguis dos assiles, y dos calàs, porque con este sobre nombre distinguen los Portugueses, Christianos blancos, a los Christianos de la tierra de color negra y bassa; y diziendole donde nos auian hallado, y de lo mas que les auia sucedido con nos otros, y de como trayamos armas de fuego, logo el Siguidar con esta informacion hizo concepto de como eramos Portugueses de Chatigàn, y de la armada; y para alcançar gran fama en todos aquelos contornos, y tener

vn eroico seruicio, para alegar al Nababo de Cateca, determinò de ir in persona a prendernos: para lo que mandò toquar por el pueblo la adammama, que es vn instrumento, que responde a nuestros atabales, porque con esta señal se ajunta la gente en las ocasiones necessarias. Iunta esta, escogiò setenta personas, que deuian de ser los mas lucidos, con sus alfanges, arcos, y flechas, y embarcados en dos bores, nos vieron a buscar: y llegados a las golàs, embiò delante las dos espias, los quales llegando a la puerta, y no sintiendo rumor, entendiendo que estauamos dormiendo, auisaron al Siguidar, que luego mandò desembarcar toda la gente, y cercarnos la casa: y que veynte personas entrassen con el maior silencio que pudiessen, y lo primero que hiziessen, fuesse asseñorearense de nuestras armas. Ansì lo hizieron; porque las espias como de casa, abrieron la puerta con facilidad sin que ninguno de nos otros lo sintiessemos, que tan embebidos estabamos en el sueño, sino quando ya estaban sobre los otros, y con la risa, y algazarras, que hazian, que deuia de ser de veren nuestro descuido. Despertarmos con el sobressalto todos despauoridos, y mucho mas lo que quedamos, quando nos hallamos sin las armas. Viendo nos ya despiertos, se echaron luego sobre nos otros, y a mi, y a los dos moços nos amarraron luego las manos atras sin ninguna resistencia. El Portugues Luiz Trigeiros, como se hallò con vn chuchillo grande, que traia, tubo lugar para se leuantar; y alcançando a dos que mas le perseguian, les dio dos heridas: no obstante esta resistencia, arremetieron a el mas de treynta piadàs con los cortadores alfanges alourados, y le vbieran echo en pieças, si no tubieran orden para no nos mataren [231] con todo le ataron fortissimamẽte cõ las manos atras ansì como nos otros estabamos. Seguros con esto con grandes algazaras nos dezian palabras afrentosas, escupiendonos en las caras; y ya nos contentaramos con esto, si desto no passaran los perros a las manos, dando nos muchos puñetes, y pousaradas por la

cara: para los que es de saber, que acostumbran estos Paganos, quando quieren afrentar mas vna persona, quitaren de los pies los pousares, que sõ vnos çapatones con suelas de dos y tres dedos de alto: y los que traen estos piadàs, y otra gente plebeia, ordinariamente todas las suelas son claueteadas, y cubiertas de cabeças de clauos de hierro. Cõ estos pues nos fueron haziendo la fiesta hasta llegarmos adonde estaba el Siguidar, el qual auia ya desembarcado en tierra, y estaua assentado en vna alfombra con gran seueridad: y presentados en su presencia nos preguntò, que gente eramos. A esto le respondimos, que eramos gente del Vgulim, que ibamos a Banjà de baxo del seguro del Padchà a hazermos nuestras mercancias, y que nos auia sucedido la desgracia de que ya estaria informado. A esto nos replicò, que ya estaba bien certeficado, que eramos gente de la armada de Chatigàn, y ladrones, que auiamos venido à hazer presas a las tierras del Padchà, y sin mas nos querer oyr, por mas doais que le dimos de parte del Padchà, nos mandò luego dar a cada vno a buena cuenta de cinquenta açotes, y por presto que lo dixo, mas presto nos circundaron luego los verdugos, y soltandonos las manos, nos ataron a quatro arboles, y con vnos açotes de cuero crudo de Bufalo, a que en aquelas partes llaman *Corlàs*, nos açotaron tan sin piedad, que todos quedamos con las espaldas desolladas, echando sangre en hilo. Hecha esta frustatoria funcion, nos tornaron a amarrar las manos atràs, y nos metieron en vno de los bores, entre os pies de los que iban vogando, y al son de muchos atabalillos, gaitas, y flautas iban triunfando de nuestros desdichados cuerpos, como si vbieron alcançado vna gran vitoria, y lleuassen presos los principales Capitanes del enemigo. Con esta algazara llegaron al pueblo, que seria de trecientos vezinos, los quales alborotados estaban todos juntos en diuersos magotes, y corrillos, esperando por su Siguidar, al qual recebieron con grandes biuas, y aplausos: y despues que vbo de-

sembarcado con todos los de su compañia, nos mandò traer delante de sì. En esto llegarõ tres Caciques Moulanas, y dandole la bienuenida, y el agradecimiento de parte de su falso profeta Maometo, encareciendole el gran seruicio, que les auia hecho, poes nosotros eramos Cafares, id est, gente sin ley, enemigos del Santo Profeta Nobì, y falsificadores de las palabras santas del Forchàn, que con este titulo bautizan los [232] Agarenos de aquellas partes a su falso, y torpe Alchoran, y que estubiesse cierto que iria a gozar de los deleites, que mas se acaban, que el santo Profeta promete alos verdaderos Musulamanes: y auiendo acabado esta breue platica, tomò a mano vno de los otros, y voltandose para el pueblo en voz alta dixo: O dichosos Musulamanes llamados, y escogidos por el Carimo Ala, id est, *misericordioso Dios*, para obseruadores de su santa Ley por medio de nuestro gran Profeta Nobi; y apuntando con la mano para nos otros prosiguiu: Aueys de saber que aquellos Cafares, que teneis presentes, son enemigos del Cielo, y de la tierra: del Cielo, yendo contra la ley, que el santo Ala a dado a nuestro Pecambor Moameto: de la tierra, ya sabeis que estos son los que consumen los desdichados dias de sus tristes vidas, no en otra cosa mas, que en obras malas, robando, matando, y bañandose en nuestra sangre. Estos son los que nos quitan la vida, y la libertad: por estos rociamos todos los dias nuestras caras de lagrimas salidas de lo mas intimo de nuestros coraçones con las continuas perdidas, de padres, mugeres, hijos, hermanos, y amigos. Y llegando a este punto el maldito perro, sequaz del infierno, puso las manos en los ojos, empeçando a llorar: con lo que irritò el pueblo de manera que arremetiendo de tropel contra nos otros, nos quitaran luego allì las vidas, si el mismo Siguidar no los mandara apartar por sus soldados, o Sipais, aplacando el furioso, y rabiado pueblo con dezir, que era necessario remitirnos al Nababo, para que allà pagassemos nuestras culpas, con grandes, y dilatados tor-

mentos (hà orejos que tal oyan, que tal animo le harian.) Ahora seame licito, beneuolo Lector, de perlongar este parentesi, lleuado de vn graue dolor, de ver que despues de vn pobre Religioso auer passado estos, y otros Missionaticos tragos, veniendo a tratar de Missiones al emanancial, de donde emanan, encuentra con algunos que son de opinion que todos estos trabajos los passan los Religiosos de buena voluntad por se veren liures de campanillas, y de las obligaciones de cerrados Claustros; y en estos halla vn ignorante Pior, q̃ se burla de missiones, trago mas aspero de passar, que todos los que te tengo contado. Con el lenitiuo del Siguidar se assossegò algun tãto el furor popular dando lugar para que nos lleuassem delante triunfando, por todo el lugar al son de los instrumentos festiuales, que auemos dicho: y no obstante yrnos en medio de los sessenta soldados con las manos atadas atras, las espaldas desolladas llenas de sangre, las caras, todas pisadas, y denegridas de las pousaradas, y cubiertas de saliuas, y gargajos; vista, que causaria compassion al mayor enemigo; mas como estos Barbaros Maumetanos pensauan que en hazernos mal ganauan indulgencia plenaria, se llegauan por entre los sol- [233] dados, y nos punsauan vnos con saetas, otros con palos: las mugeres, y niños, se allegauan tambiem à tirarnos con tierra, y con quantas immundicias hallauan. Desta manera llegamos a casa del Siguidar, mas muertos que biuos, y el consuelo que hallamos fue meterennos en vna estrebaria, donde estaban dos elefantes, y siete cauallos. Aqui nos tubieron quatro dias con seis flecheros de guardia, que por sus quartos se remudaban. De dia de los lugares circunuezinos venia a vernos mucha gente, aque auia llegado la nueba de nuestra prision, como si fueramos gente de outra especie. Estos viendo que no nos podian hazer otro mal, por los guardias que se lo impedian, nos afrentaban de palabras sucias. A la noche nos traian quatro platos de arroz negro e frio, y lo que peor era, lleno de

moscas; y tan cobardes eran, y de tan poquo animo, que viendonos de aquella manera, aun se temian de nosotros, y este temor los acautelaba aque nos diessen de comer a vno por vno, de manera que desatauan las manos a vno para comer, y en acabando se las tornaban a ligar atras, y luego daban de comer a otro. Con toda esta orden, y cautela nos daban de veynte quatro horas en veynte quatro horas aquel misero sustento. Acabada la comida, la cama era la tierra nuda. Con estas, y otras muchas penalidades passamos los quatro dias en casa del Siguidar. Al quinto dia muy de mañana vinieron ocho piadas muy armados, y puestos en orden, y desetandonos las manos, nos fueron metiendo colares de hierro en los pescueços, y luego nos ensartaron por vna cadena de lo mismo. Desta manera ensartados se pusieron en dos alas; y metendonos en medio, nos mandaron caminar. Salidos ya que fuimos del Aldea, viendo vno de los guardias, que ibamos mas de espacio de lo que el querria, nos dixo muy colerico: *Bolao Betichòdos*, la palabra, *Bolao* es lo mismo que mandar caminar apriessa; la otra palabra por ser tan torpe, e indigna de orejas catolichas, mejor es que se quede sin comento. Com estas palabras yua tambien leuantando vn baston, que lleuaua en la mano para nos dar, sino le fuera a la mano el que iba por Capatàs de todos, repreendiendole aspramente, verificandose en este, que adonde ay muchos malos, tambien se halla algun bueno,y menos malo que los otros. Este viendonos yr calla-dos, tristes y desconsolados, se compadecio de nos otros; porque en semejantes desdichas tambien piedad al vencedor alcança: con la qual se llegò a nosotros, diziendonos, que fuessemos de espacio, y que no tubiessemos miedo, que en quanto fuessemos en su compañia, hasta nos entregar en la Ciudad de Midinimpur, nadie nos haria mal. A esta piedad le res-

[234] pondimos agradecidos q̃ Dios le pagaria aquella buena obra, porque nos otros no eramos la gente que ellos imaginaban,

sino mercaderes Portugueses del Vgulim, y que aquellos Calàsfranguis eran nuestros seruidores, y que el Siguidar no nos auia querido oyr auiendole dado el Doay de la parte del Padchà, como todos auian oydo; y que ansì de baxo de los formones del Padchà, nos auia hecho tantos males. No quedaron los guardas muy contentos con esta propuesta; y ansi nos respondieron, que ellos no tenian ninguna culpa, pues eran mandados de su Siguidar, aquien estaban obligados a obedecer; que a lo toquante a lo que estubiesse en su mano que nos llebarian con toda la buena comodidad que pudiessen, y que si aquel su compañero nos abia tratado mal, era por imaginar como los demas que eramos gente de la armada de los Mogos; y que no obstante que dende allì a Midinimpur abia quatro jornadas, que fuessemos como pudiessemos, que no importaba alargar el camino mas vn dia, o dos. Despues de nos dar estas satisfaciones nos fue preguntado otras muchas cosas, con lo que se iba confirmando mas en que no eramos la gente que abian imaginado.

Con estas, y otras platicas gastamos quasi todo el dia, hasta que llegamos a vn pequeño lugar, dos horas antes de anochecer: aqui determinò el que iba por nuestra guia, que hiziessemos aquella noche manzel, adonde nos dio muy bien de cerar que lo auiamos bien menester: despues de la cena mandò traer oleo, o azeite de coco, para nos vngirem las llagas: lo que nosotros no quisimos recebir, diziendo que de aquella manera auiamos de aparecer delante del Nababo de Cateca, para que viesse quan injusto ministro era su Siguidar: mas lo cierto era, que no nos atrebiamos a recebir aquellas vntutas, por entenderemos nos haria mal, yendo tan desnudos, y desabrigados de ropa. Con todo nuestros guardias viendo que no queriamos recebir aquel beneficio, que nos querian hazer, y reparando en que no lo haziamos por dezirmos que nos queriamos yr quexar al Virrey, se acabaron de confirmar en

que era verdad lo que auiamos dicho, y desde luego nos empeçaron a llhamar a los Portugueses por tacures, y saibos, que es lo mismo que llamaren nos de Señores; y para nos acostarmos aquella noche nos trouxeron dos esteras, y vnas cubiertas de algodon, a que los Portugueses en aquellas partes llaman gudurines: con este buen tratamiento fuimos caminando de espacio por los grandes dolores, que nos causaban las llagas, y por los pueblos por donde passabamos, no dexauan llegar a nosotros ninguna persona, con que nos euitauan grandes ma- [235] les. Con esto llegamos al sexto dia à Midinimpur, tales que mirando cada qual en el espejo del otro, via en el su miseria propria; con que todos llorauamos amargamente viendonos tan desfigurados, las caras pisadas llenas de poluo, y sudor, el cuerpo todo llagado, y maltratado, y las llagas cubiertas de tierra. Desta manera entramos a la hora vndecima por vna Ciudad de treynta y tres mil vezinos segun la fama, hechos ludibrio a toda aquella multitud, con colares, y cadenas de hierro a los pescueços, y las manos atadas atras. Antes pues que empeçassemos a entrar por vna larga calle, por donde nos encaminaban, viendo a caso vn poco desuiado del camino vn patio de vnas casas medio caidas, me voltè al nuestro mayoral, y pidiendole con mucha humildad, nos dexasse entrar en aquel patio, hizo el luego lo que le pedia mas teniendonos siempre a la vista. Aqui tratè de confortar a los compañeros, viendolos tan atribulados, diziendoles: Hermanos, y amigos muy amados, lo que me obligò a pedir nos dexassen entrar aqui, no fue por otra cosa mas, que el vernos tan desconsolados, y afligidos considerando el estado, a que nos truxeron nuestros pecados, y la afrenta, que estamos para passar: para lo que serà de vtilissimo prouecho, quando la afrenta, y verguença mas nos apretaren, poner los ojos en el Cielo, acordandonos, que el Señor dellos, y de todo lo Criado, por nuestro amor passò por las principales calles de Hierusalem mas afrentado, y mal-

tratado que nos otros; esto para nos enseñar, que por este medio se abrian las puertas del Cielo cerradas por el pecado. Con esto entendereis, quan necessario nos es, para que no las hallemos cerradas, entrar con mucha paciencia por el camino de los trabajos, y tribulaciones, y ansì nos lo enseña aquel diuino sol de la Iglesia mi gran Padre San Augustin; *Amare tamen debemus, si ad hanc gloriam peruenire cupimus, tentationes, fames, tribulationes que singulas;* estas tomandolas haora como venidas de la mano del Señor, considerando lo que tengo [236] dicho, las lleuaremos con mucha suauidad.

CAPITVLO XXXVII

En el qual prosigue el Autor con su prision, hasta se ver libre della, y partir para Banja.

AVIENDO visto nuestros guardias, que no nos entreteniamos en lo q̃ imaginaban, nos llamaron diziendo que teniamos mucho que hazer, para que el Catual de la Ciudad que viene a dezir entre dos Mogores como justicia mayor entre nos otros, tomasse entrega de nos; con lo que empeçamos a caminar entrando por la calle, que teniamos delante, ya pocos passos estimulados de la noudead de nos veren ir presos, y ensartados en vna cadena, se fue ajuntando gente de todo genero, y empeçando a darnos grita los muchachos, llamandonos de ladrones: fue tan grande el concurso de gente que acudia a vernos saliendo de las casas, y de las tiendas los officiales que apenas podian los guardas romper por la gente que se llegaua a preguntarles quien eramos, y porque nos lleuaban presos de aquella manera, y donde veniamos: y no obstante no responderen a ninguna pregunta, y apartarlos con los palos que lleuaban en las manos, no era todo esto bastante para que nos dexassen de cercar por todas las partes, riẽndo, y fisgando, y llamandonos mil nombres sucios, y affrentosos. Con todas estas dificuldades llegamos a casa del Catual, adonde fue necessario a los Piadàs de su guardia cerraren las puertas del patio,

por no entrar gente. Entrados pues aqui nos lleuaron a la presencia del justicia mayor de aquella Ciudad, el qual estaba assentado en vna muy hermosa Alfombra entre coxines de tercio pelo morado: estaban con el assentados en la misma alfombra algunas personas, que deuian de ser principales, dos de los quales estaban jugando el Xadres. Llegados aqui, nos aduirtio el que venia por nuestro mayoral, que nos postrassemos con las cabeças inclinadas, y el haziendo la acostumbrada cortesia, le entregò vna carta de su Siguidar: la qual leyda nos mandò llegar mas adelante, y mandò por vn official; que en alta voz leyesse aquella carta, en la qual despues de sus salutaciones deziamos que eramos ladrones soldados de la armada de Chatigan, que nos auia acogido salteando, e infestando las [237] tierras del Padchà: y esto ornaua con otras muchas falsedades, y arremataua, que como estrangeros nos remetia al tribunal del Nababo. Acabadas de se leeren las culpas; nos preguntò que respodiamos à aquella acusacion, que se hazia contra nos otros. A esta pregunta tomò la mano el Portugues Luis Trigueiros, por ser muy mas versado que yo en la lengua Industana, y la hablaua con tanta propriedad, que las mismos naturales se marauillaban. Estes depues de hecha la debida cortesia, hablò lo siguiente el Catual.

Saibo, este que aqui mirays tan mal tratado, apuntando para mi, es Padre, bastante proua, como vos sabeys, para no ser lo que la carta dize: yo soy mercador del Vgulim: estoutros dos calàs franguis son nuestros seruidores. Todos saliendo del Vgulim para Banjà en vn Bore, encontrando con la armada de los Mogos, no tubimos otro remedio mas que varando el Bore en tierra acogermonos por los matos con algunos bunducos en las manos, (nor este nombre llaman a las escopetas) y contandole todo lo demas que nos auia sucedido hasta nos prenderen de baxo de la segurança, y palabra Real de los Padchazes, los quales en los conciertos, y capitulaciones que auian

hecho cõ los Portugueses, les concedian franqua entrada por todas sus tierras, ansì a los mercadores, como tambien a los Religiosos, y que en vigor desto auiamos muchas vezes requerido al Siguidar con el Doay Padchà, y que nunqua nos auia querido oyr, mas antes mandado nos castigar como ladrones, y tratandonos de la manera que lo atestiguauan nuestras llagadas, y ensangrentadas carnes: y ansì que pediamos justicia no tan solamente delante del Nababo, mas tambien delante del mismo Padchà, aquien nos iriamos quexar. A esto nos respondio con semblante compassiuo, que nos assentassemos, y que estubiessemos seguros que se nos haria justicia. Assentados nos otros, mandò llamar dos escriuanos, los quales tomaron nuestros nombres por escrito, y todo lo demas que auia dicho nuestro compañero Luis Trigueros; tomãdo tambien fee de como nos recibian con las manos atadas atras, y presos con colares, y cadenas de hierro, y todos llagados, y maltratados. Hecha esta diligencia, dieron vna carta al capatas de los guardias, que nos auian traido, que deuia de ser en respuesta de la que auia dado, y con esto le despacharon. Antes que estos se fuessen, se dispidieron de nos otros con muchas satisfaciones, y perdones; y nos otros les agradecimos de palabra la buena compañia, que nos auian hecho, dandoles palabra, que si los encontrassemos en mejor fortuna de la que teniamos de presente, se lo agradeceriamos tambien cõ buenas obras. Partidos que fueron nuestros condutores, mandò luego el Catual desatar nos las manos; y preguntandonos si teniamos en [238] aquella Ciudad quien nos conociesse, le diximos que no; y replicando nos que en la Ciudad auia algunos mercaderes Musulamanes, que tenian correspondencia con los Portugueses del Vgulim, y que ya los auia mandado llamar. Llegados estos, que eran tres Moros, que en su trage parecian riquos, y graues, despues de platicar con ellos larga media hora, se vino vno a nos otros, y salutandonos en el idioma Portugues,

me preguntò, si yo era Padre, y diziendole que sì, me repreguntò, si conocia el Padre de Banjà; y haziendonos otras preguntas, me dixo que era muy amigo de algunos Portugueses, nombrando cinquo, o seis de los principales del Vgulim, diziendo que con todos estos tenia amistad, mas sobre todos amaua, y tenia en cuenta de su Padre al Padre fray Diego de la Concepcion; porque abia mas de veynte años que corria con el con mucha familiaridad, y que se fiaua mas del, de lo que de sì proprio, y que por esta confiança le auia entregado auia dos años vn hijo para le enseñar a leer, y escreuir Portugues, por donde que se yo era Religioso, como dezia, que le escriuiesse, que dentro en nueue dias tendria respuesta; y que escriuiendole el Padre que yo era Religioso, el quedaria por mi fiador, y de los demas compañeros, y nos lleuaria para su casa, hasta que el Nababo certificado de quien eramos nos diesse entera liberdad. Contentissimos quedamos de hallarmos en aquella ocasion personas tan empeñadas en la amistad del Padre fray Diego, y atribuiendola a particular merced de Dios, le dimos en los intimos de nuestros coraçones muchissimas gracias, y ansì le respondiemos, que Dios por su infinita misericordia queria mostrar nuestra innocencia, pues nos auia deparado en tal ocasion persona tam empeñada con Portugueses. Con esto le suplicamos hiziesse con el Catual, que por entretanto nos mandasse meter en alguna prision, donde no nos tratassen mal; porque estabamos ya tan acabados, y faltos de fuerças, que no estabamos para lleuarmos nueuos tormentos. A esta peticion nos respondio, que supuesto auermos venido de aquella manera aprisionados con titulo de Portugueses de la armada de Chatigàn, que no nos podian poner en otra prision mas que en la carcel publica, a que llaman *Bundicana;* mas que aqui el nos proueria de todo lo necessario de comer, y camas y de quien nos curasse las llagas. Y que supuesto seria muy dificil el quitarnos los colares, y

cadenas; con todo que el haria diligencia por sì, y por sus amigos, para que por lo menos nos soltassen de las cadenas, para que pudiessemos estar desembaraçados vnos de los otros. Agradecimos le estes offrecimientos, que despues fueron obras, con muchas sumissiones, y cortesias, porque la necessidad es muy cortes.

Concluida la platica, se boluio el Catual, y despues de [239] aueren platicado, nos mandò lleuar a la Bundicana, o carcel publica, y nos dixo quando ya nos ibamos, que si nos otros eramos la gente que deziamos, que fuessemos sin ninguno recelo. Vino con nos otros acompañandonos nuestro Moro Mobotokan, que este era el nombre del amigo del Padre fray Diego de la Concepcion; el qual despues de los piadas del Catual nos aueren entregado al carcelero mayor, parlò a parte con el; y luego nos embiò a quitar las cadenas, por el qual beneficio le tornamos a rendir nueuas gracias, y mandando traer recaudo de escriuir, luego lo hizimos, escriuiendo yo al Padre, y mi compañero al Capitã de Banjà Tome Vas Garrido, dandoles cuenta de nuestro sucesso, y de lo que era necessario para sermos libres: hecha esta diligencia, embiò venir a traer camas para nos otros, y para los dos seruidores, embiando tambien a traer vn cirurgiano para que nos curasse las llagas. Venido este, viendo, y tenteando las llagas, dixo que estaban muy malas, mas que en Xala el las curaria: para cuia explicacion aduiertã los Christianos de passo, y siruirà de exemplo a muchos, que los Moros destas partes aunque barbaros e infieles, tienen por costumbre en todas las cosas presentes, y futuras que hazen, y quieren hazer, poneren siempre a Dios delante, diziendo hablando de presente *Bisimilà*, que quiere dezir, *en nombre de Dios;* y hablando de futuro dizen en *Xalà*, que quiere dezir, *queriendo Dios*. diziendo pues el cirurgiano, que curaria las llagas, le dieron luego a buena cuenta quatro rupiàs: con lo que se fue, dizien-

do que todos los dias nos vendria a ver, y que luego vendria vn seruidor con la comida, y para assistir a nuestro seruicio. Ydo que se fue nuestro Moro Moboto Kan, que este era su nombre; nos echamos sobre las camas, por tenermos bien necessidad dellas: estaban estas hechas sobre vnas tablas, por no permitiren las leyes de los Mogores, que en las carceles vsen los prisioneros de lechos. Aqui vino el cirugiano, con vn lebrillo de yeruas pisadas, rebueltas en azeite de coco, y con algunas varas de paño, los fue cubriendo con las yeruas a modo de emplastro, y estos puestos enfaxados apretados muy bien, nos mandò ir a las camas. Hecha esta primera cura, nos pusimos a comer lo que nos abian traido, que con las sobras de aquella vez tubieramos demasiado para algunas passadas. Dado pues el necessario sustento a los debilitados cuerpos, tratamos de tomar el otro no menos necessario: mas hazian las yeruas tal efecto, atraiendo a sì lo malo de las llagas, pu- [240] xando con tal veemencia, que passamos toda aquella noche sin dormir por causa de los dolores. Por la mañana, tanto que vino er Cirurgiano, y nos desenfaixò, nos hallamos todos desollados en carne biua; mas muy limpias las llagas, y dandole cuenta de los dolores que auiamos passado, nos consolò con nos dezir, que ya todo lo malo era passado, y cubriendonos de vnos poluos en cantidade, nos tornò a enfaxar con nueuos paños: y al quinto dia tornò a visitarnos; y quitando las faxas, nos hallamos de todo sanos con las llagas tan sequas, y enxutas, como lo estaua la otra carne sana: y por vltimo beneficio desta cura, nos dio orden para vn baño de agua caliente, auiendo ocasion para poderlo hazer. Grandissimas diligencias hizimos por sabermos que poluos eran estos, prometiendo buena paga: mas no fue possible sacar del otra cosa mas, que nos venderia media bissa dellos, que seran dos libras. estas repartimos yo, y Luis Trigueros, y nos costaron quatro rupias, parte delos quales me tomaran despues los Turcos en Damasco con otras cosas, de que daremos relacion quando llegaremos a este punto.

Por el interim que no llegaua la respuesta de nuestras cartas con cartas del Padre, y Capitan de Banjà, nos venia todos los dias a visitar a la carcel nuestro Moro Amigo, prouiendo nos de todo o necessario con mucha puntualidad. En estas cosas se fueron passando las nuoue dias, en el vltimo de los quales llegò tambien puntualmente el Correo con respuestas de nuestras cartas, y con cartas del Capitan de Banjá, para el Nababo, y Catual, y del Padre para Moboto Kan, el qual tanto que leyo la carta del Padre fray Diego, luego me vino besar la mano, diziendome, que luego iua dar las cartas al Catual, y la fiança para nos lleuar para su casa: y quanto a la carta del Nababo, no daria noticia della, por ser necessario considerar primero, si seria conuiniente el darla. Con esto se fue, y nos otros quedamos leyendo nuestras cartas, cuia sustancia era, q̃ se mandaua orden a Mobotokan para nos assistir a todo lo necessario: el qual vino al otro dia por la mañana con dos officiales de la chautarà, que recibiendo la fiança, le hizieron la entrega de nos otros, quitando nos primero los collares y teniendo ya preparados quatro dulis cubiertos con sus tiendas, que son vnos andores, de que tengo ya dado relacion. En estos nos lleuò encubiertamente para su casa, donde despues de nos hazeren algunos baños, que abiamos aun menester, y despues de nos aplicaren otras medicinales beuidas, juntamente con el mucho regalo, que continuamente se nos hazia, dentro de pocos dias fue Dios nuestro Señor seruido recuperarmos nuestras pristinas fuerças, y salud. En este interim supimos que el Siguidar, que nos auia preso, teniendo auiso de que no eramos lo que el dezia; por via de algunos [241] amigos suios, negoceaua con el Catual, y con nuestro Moro para que nos deuiassen de ir a Cateca apresentarnos al Nababo: y sabiendo que le costaua esto muy grandes donatiuos,

y que entraua en ellos interessado nuestro bienhechor; dissimulamos sin le tratarmos mas de la carta del Nababo; al qual auia embiado el Catual nuestra informacion, disculpando en todo quanto pudo al Siguidar, diziendo que por falsas informaciones nos auia embiado presos, encubriẽdo en la narratiua, que yo era Padre, y todos los mas agrauios, que nos auia hecho. No obstante estas disculpas, el Nababo le condenò en docientas rupiàs para la expesa de nuestro camino, y que a su costa nos acompañassen seis Piadas hasta Banjà, o hasta Vgulim. Llegò este despacho catorze dias despues de auermos salido de la carcel: y con el nos embiò llamar el Catual, embiendo dos cauallos para que fuessemos, con mas quatro piadas para nos acompañaren. Con este recado vestidos ya de los vestidos Mogolanos, que nos auia dado nuestro amigo, y fiador, fuimos en su compañia a la chautarà, donde estaua el Catual pro tribunali: el qual delante de nos otros y de vno que hazia las partes de nuestro Siguidar enemigo, mandò leer la sentencia del Nababo: a la qual no replicamos, por el respecto, que apuntè acima. lo que viendo el Catual, nos preguntò si estauamos satisfechos de aquella sentencia. A lo que respondio mi compañero que pequeña satisfacion era aquella para las grandes culpas, y agrauios: mas que el se dava por satisfecho, pues los auia padecido en compañia de vn Religioso, el qual por el estado que tenia, era obligado a suffrirlos por amor de Dios y otros muy payores agrauios; y que el como Christiano Catolico tambien era obligado a sufrirlos por el mismo Dios; mas que su santa, y verdadera ley, que el professaua, le no impedia a pedir justicia delante de aquellos, a quien el mismo Dios auia puesto en la tierra por ministros della. No quedò el Catual muy satisfecho con esta respuesta, y lo mostrò poniendose palido, y voltandose a mi me dixo: Padre Giù, que en nuestro idioma sueña lo mismo que Padre y Señor, quereis que se proceda con mas rigor con el

DAMAÕ
FORTE SAM IERM.

O ORIENTE PORTUGUÊS — DAMÃO
Reprodução do livro de Bocarro

Siguidar? Respondile, que nò mas antes que yo, y mis compañeros le desobligauamos de las penas, en que le auia condenado el Nababo y que por amor de Dios nuestro Señor le perdonauamos todos los agrauios, y afrentas, que nos auia hecho, y que por el tal caso en ninguno tiempo ni yo, ni ninguno de mis compañeros reclamariamos contra el: y poniendo fin a mi respuesta, replicò el Catual con la boca llena de riso: *Xabas Padre Giù,* y luego todos los circunstantes repitieron muchas vezes, las mismas palabras. Para inteligencia de las quales sera necessario explicar al Curioso lector, que *Xabas* es vna palabra laudatoria, con la qual exageran por vn [242] encomio superlatiuo alguna obra eroica, grande, y digna de ser alabada, con lo que quedando los interessados muy satisfechos, nos venian entregar las docientas rupias, y la paga de los seis piadàs, que nos otros en ninguna cõformidad quisimos recibir por mas diligencias que hizieron, hasta el mismo Catual no lo suplicar: aquien respondi, que los Portugueses no vendian su sangre, mas que la offrecian por amor de Dios, quando era necessario. Con esta respuesta se dio fin al negocio, y el Catual se abaxò del tribunal, y nos dixo que nos queria hazer vn Memane, id est banquete; por lo que auiamos de ir con el a sua casa, y que Moboto Kan nos acompañaria. Como a semejantes offrecimientos las disculpas, y escusas tienen estos Paganos por suma descortesia; agradecimosle, y recebimos el fauor que nos hazia, con las palabras de corttesia, que ellos vsan: con lo que fuimos con el: y llegando a su casa, nos lleuò a vn jardin, en medio del qual entre vnos arboles sombrios tenia vna hermosa casa abierta por todas partes. estaua esta toda alfombrada, y con los manteles ya puestos en el suelo, como acostumbran. Antes de entrarmos en esta casa nos sentamos en vnos assientos de piedra, que pustos a las entradas circundauan los mas de la casa. Aqui vinieron algunos seruidores, con bacines grandes, y agua-

maniles de plata, traian en los bacines agua caliente tepidamente, con la qual nos lauaron los pies, y para enxugarlos (barbara policia) se quitaron los camarabandos, o paños que acostumbran a traeren ceñidos en lugar de petrinas. Enxutos los pies, y despejados los bacines, echaron de los aguamaniles aguas odoriferas con lo que hizieron segundo lauatorio. Hecho el pedestre lauatorio, entramos descalços, como es costumbre, en la casa: y despues de assentados empeçaron vnos Barbones a tocaren varios instrumentos cantando al son dellos con vnas vozes que podrian seruir de espantar muchachos. Al son pues desta mas enfadosa, que gustosa musica empeçaron a correr los platos ocupados de varios modos de comidas, y manjares, gastandose en esto muchas horas, no obstante el no vsaren en estas partes de los Blindes, mas que aquaticos, porque en lugar del blindar a menudo, que en semejantes funciones vsan algunas naciones de nuestra Europa; meten varios discursos, con lo que van entreteniendo el tiempo, dando lugar a que el apetite impulsado de la variedad, y curiosidad, vaya petiscando de espacio hora de vno, hora del otro: con lo que duran los memanes muchas horas, mas essas bien empleadas, y con mas policia y concierto, aunque barbaros, que [243] las naciones, que con la crapula, y demasiado brindar vienen à hazer desconciertos mas anexos a animales de cerda, de que à hombres racionales. Por fin destos memanes, o banquetes vsan muchas naciones orientales apresentaren a la vista por postre, y vltimo plato, quadrillas de saltatrices mugeres, moças, y de buenas caras, que ganan su vida en este torpe officio: las quales vestidas de velos transparentes, o para mejor dezir desnudas, ornadas de muchas joias de oro, y plata, bailan con tanta desemboltura, y desuerguença, que es necessario tapar los pudicos ojos, por no ver tanta descompostura.

Acabadas pues todas las ceremonias del banquete, segun su vsanza, al despedir en señal de buena amistad nos hizo el

Catual vn donatiuo, a que ellos llaman Siripau: este fue de dos pamurines buenos de varios colores, los quales valdrian ambos sesenta rupias: son estos pamurines, o como los llaman nuestros Portugueses de aquellas partes, Cambulines, texidos de ciertas lanas finissimas, que vienen segun la opinion de algunos, de los Reynos del Silnagar, y Botente, o Catay, como algunos quieren que se llame. Estas lanas traen los mercaderes Cassimirìs del Reyno de Cassimir; a donde passandolas por aquellas aguas, las mandan hilar quan sutilmente quieren: y deste hilado se hazen pamorines tan finos, y riquos, que valen muchos ducados. Destos vsan ansì los Principes, y grandes Señores, como tambien la gente riqua, y mugeres de los tales, en tiempos frios, porque vltra de acalentaren muchissimo, son muy ligeros, y siruen de gala. Son estos hechos a modo de sauanas, con los remates randados de franjas de oro, plata, y sedas, traenlos como farreguelos rebusandose con ellos, o sobrassandolos. Salen estos estimados paños de los talares blancos, y despues les dan los colores que quieren, matizandolos de varias, y coloricas flores, y labores; con lo que quedan muy galanes, y vistosos. Destos pamurines se hazen grandes empleos em Cassimir, y Laor para los Reynos de Kandahar, Corazane, y Persia. Recebido pues el donatiuo, se le agradecimos con las mas corteses, y gratuitas palabras, que ellos vsan em semejantes ocasiones: con lo que licenciandonos, nos fuimos ya quasi noche a recoger. Al otro dia pedimos licencia a Moboto Kan para nos partirmos para Banjà, diziendole que se veniua llegando la moncion de la India, para donde yo abia de partir, y era necessario negocearme primero para lo poder hazer. A esto nos respondio, que el no queria mas que nuestro gusto, y seruicio: con todo nos pedia que esperassemos mas dos o tres dias, porque llegaria en este tiempo vn su cuñado, que estaba fuera, y nos iria acompañar, por el no lo poder hazer en persona, por tener muchos empleos,

que hazer para la India. Con esto fue forçado esperarmos mas
[244] tres dias, que no obstante los muchos regalos nos parecieron
muy largos, deseandonos de vermonos ya en tierra de Chris-
tianos. Llegado que vbo el cuñado, el siguiente dia muy ma-
ñana nos vino despertar nuestro patron: y estando ya todo
preparados nos subimos a cauallo, viniendonos el acompañan-
do dos leguas fuera de la Ciudad hasta vn puesto adonde auia
vn hermoso Tanque de christalinas, y buenas aguas, al qual
seruian de belo ornato, vnos grandes, y sombrios arboles aque
en aquellas partes llaman arboles de Pagode, que de propo-
sito plantan los Gentiles en semejantes lugares, dedicandolos
a sus Idolos, poniendo a los pies dellos la estatua del tal Ido-
lo; y quando faltan estas basta teniren con sindul el lugar, a
donde auia de estar el Idolo: es este Sindul vna cierta materia
de tinta encarnada, la qual puesta en tales arboles es señal
instrumental, que los tales arboles son dedicados a sua aereas
deidades. Llegados pues aqui, nos estauan ya esperando los
seruidores de Moboto Kan, unos para nos acompañaren por
el camino, con el repuesto, y otros que auian traido el almuer-
ço, que fue tal que escusò la comida, y cena. Acabado este,
nos apresentò dos colchas blancas pespuntadas de seda, a que
ellos llaman dalgaris, y los Portugueses colchas de montaria.
Con estos primores, y los antecedentes, que auia este Moro
vsado con nos otros, nos hallamos tan obligados, que nos fal-
tauan palabras para se lo manifestar: y para que en parte en-
tendiesse quan obligado, y agradecido iba, me puso de rodil-
las, y con las manos leuantadas al Cielo supliquè a Dios nues-
tro Señor, que no me diesse mas bienes que aquellos que yo
deseaua de Moboto Kan. Con esto abraçandonos cordialmen-
te, el se tornò para la Ciudad, y nos otros siguimos nuestro
camino; llegando al quinto dia a Banjà, dando infinitas gra-
cias al Diuino Padre de las misericordias, pues por ellas nos
auia sacado de tantos peligros.

CAPITVLO XXXVIII

De como me parti de la Ciudad de Banjà para la de Pilpe: y de algunas cosas, que se offrecieron antes de mi partida.

TANTO que lleguè à Banjà, hallè al padre fray Diego de la Concepcion en cama muy apertado, y affligido de la gota, y [245] con otros achaques de sesenta y nueue años de edad, de los quales tenia este sieruo de Dios cincuenta y vno de habito, y veynte y ocho de missionario en los Reynos de Bengala, en los quales auia hecho muchos seruicios a Dios nuestro Señor, y veniendo por vezes electo de nuestra prouincia de Portugal por Diffinidor, y Visitador de la Congregacion de la India, recusò estas honras, como buen agricultor de la viña del Señor, por no largar la mano del Arado Euangelico, por medio del qual el diligente cultiuador cultiuaua la dura, y aspera tierra de los coraçones de aquellos Idolatras: con lo que por medio de la continua educacion, y trabajo, venian a lançar hondas raizes en los ya blandos coraçones, y destos brotauan floridos sarmientos, que a sua tiempo tributauan a sua diuino Criador crecidos, y fertiles razimos de buenas obras, y virtudes. Aqui me fue forçado assistir mas tiempo de lo que yo quisiera, por ser esta tierra muy enferma, y de pessimo temple,

y tambien por yr acudir à algunos negocios, que por cartas me auia encomendado el Virrey de la India, y Conde de Liñares. Mas no obstante esto fue necessario por entonces posponerlos à algunos negocios espirituales, que tenian necessidad de la presencia del Padre, o de otro Religioso: y comunicandome sobre ellos el Padre, entre otros me dixo, que era necessario acudir a los Christianos del Tambolim, los quales muchos dias auia que pretendian del Nababo de Cateca formon, o licencia, para en el dicho Bandel hazeren vna Yglesia, y que este fabor le abia alcançado por via de MobotoKan, mas con muchissimo segredo, por no llegar a los oydos del Rajà Señor de aquella tierra, que suposto que estaua sugeto al dicho Nababo, por ser vassalo del gran Mogol, con todo podria entretener la execucion del dicho formon: y ansi que era muy necessario, en llegando, llamar los principales Christianos del Bandel, y poner luego mano a la obra, que en este principio no importaua que no fuesse de tapia, porque despues de vna vez leuantada no abria impedimiento para despues se hazer de mejor modo. Con esto asentado al tercero dia de mi llegada à Banjà, partì para el Tambolim, lleuando con migo vn catequista, y todo el necessario racaudo para celbrar: y supuesto que se me offrecia buena comodidad para hazer el camino por el Ganges, por ser mas breue, y de menos trabajo; con todo como me dolian aun las llagas de los açotes, y no auia aun perdido las especies de los trançes mortales, en que auia visto, no me quise poner otra vez en contigencia, pudiendo hazer el camino por tierra, aunque fuesse mas largo, y trabajoso. Con esta determinacion me puse al camino: y supuesto que tubo algunos trabajos, principalmente [246] en el passar de algunos Rios, pues en algunos era forçado desnudarse, y passarlos sobre ollas grandes de barro; las quales son de hechura redondas, y por las bocas se mete alguna ropa de poquo peso, y bolume echados sobre el vientre y ta-

pando con el la boca de la olla, desta manera van passando con las manos, y pies, y si las corrientes lleuan mucha fuerça, se atrabiessa vna cuerda, y apegados en ella se passa mas seguro: porque como en algunas partes de Bengala, e Indostane no ay madera, assi no se hallan barcas, si no en passajes de caminos reales, y muy frequentados.

Con algunas dificuldades destas al cabo de siete dias fue nuestro Señor seruido que llegassemos al Bandel del Tambulim; adonde ya los Christianos me esperauan, y tenian preparada vna casa. Llegado a ella, me vinieron luego todos a ver, y despedidos despues de las solidas bien venidas, se quedaron los principales del pueblo, con quien comuniquè el formon; y el parecer del Padre fray Diego Vicario de Banjà: sobre lo que vbo varios pareceres, y el que mas apretava, era el diziren que era impossible ponerse mano en la obra sin saberlo luego el Rajà, que estaua dallì a tres leguas; para lo que seria mejor tener primero algun cumplimiento con el, yendolo a visitar, y pedir liciencia, y que todos me acompañarian. Otros eran de otro parecer; con lo que por entonces no se pudo tomar conclusion, quedando que para el otro dia se resolueria en lo que mejor estubiesse. Con esto dispidieron, yendose cada vno, por ser tarde, recoger a su casa. Al otro dia antes que nos ajuntassemos, me vinieron dos Piadàs a visitar da parte del Rajà, traiendome vna adia o presente de dos castrados, a que llaman Bacarìs: truxeran tambien dos rupiàs para los ingredientes, que como tengo dicho en otra parte, mandandose semejantes presentes, seria poca cortesia no mandar el tal apendiz. Con este cumplimento, que abia hecho el Rajà, fue forçado seguir el parecer de los que dezian seria mas acertado el tenerlo; con lo que nos determinamos al siguiente dia a visitarlo, lleuandole el solito forol del adià, que consistia en dos pieças de damasco de la China :con ellas, y con el formon nos pusimos al camino: ya que aueriamos andado poco mas

de media legua, encontramos con los Christianos, que venian da casa del Rajà, y nos dixeron, que estaua ocupado en vnas obsequias de vna pariente suya, que se auia muerto, y que era mala ocasion de ir a verle. Con esta nueua nos fue forçado boluermos otra vez al Bandel, guardando la visita para otra ocasion mejor: porque estos Gentiles, como son dados à agueros, y a otras impertinencias gentilicas, nos poniamos en contigencia, que tomando por malo aguero, que en aquella ocasion le visitassemos impugnasse por esso en todo quanto [247] pudiesse a nuestro negocio. En estas obsequias se gastaron seis dias, en los quales armè el altar en vna estancia deciente, y en ella celebrè, y exercitè los mas Sacramentos necessarios a aquellos Christianos. En esto se passaron los seis dias de sus quimericos, y funerales officios, con lo que nos partimos à hazer la determinada visita adonde llegados le apresentamos nuestra adià, y presente que lleuabamos, y fuimos muy bien recebidos: y despues de varias platicas, quitè yo del seno el forman del Nababo de Cateca, y besandole se le entreguè, y el le dio luego a leer a vno de los suyos, que acabado que vbo de le leer, le dixe, que no obstante aquel formon, con todo que los Christianos del Bandel no querian leuantar Iglesia sin gusto suyo, pues biuian en su tierra, y que bien sabia que de la assistencia de los Christianos en el Tambulim no tan solamente el tenia proueoho, mas todos los moradores de aquellas tierras, y sabiendo los Christianos que en aquel puerto abia Iglesia, le frequentarian mas, y los Portugueses de Banjà, y Vgulim le tendrian por mas amigo. A esta propuesta me respondio, que su abuelo, y Padre auian sido tan amigos de los Portugueses, como a todos era notorio: por donde que aquella amistad venia a el por erencia, y que supuesto el descuido de los Portugueses auia sido mucha caua del estado, en que estaban sus tierras, y todas las demas de Bengala, con todo que tenia esperança, que en alguno tiempo recibiesse las

buenas obras, que su abuelo auia recibido de los Portugueses. Que en quanto al formon del Nababo, que fuera diligencia escusada, pues el tenia formon del Padchà, en que ordenaua a los dichos Nababos en no innouaren cosa alguna en sus tierras: con todo, que el propondria lo que pediamos, en su Consejo, y que haria por nos dar gusto. Con esta respuesta se mudò la platica a otras cosas, y haziendose horas de comer, se recogio, y nos mandò lleuar por vn tio suyo Bramene venerando a vna guerta, donde junto a vn Tanque pequeño tenia vna curiosa, y vistosa chautarà: aqui nos dieron de comer al modo gentilico Bramane, que ni comen carne, ni pescado, ni gueuos, y ansì los manjares fueron de varios guisados de arroz, yeruas, y lacticinios, y legumbres, todo con muchissima manteca. Dieron nos tambien varios modos de dulces. Acabada la comida nos mandò entretener con varias musicas a su modo, y con el acostumbrado betel, en lo que se passaron largas dos horas: al cabo dellas nos mandò llamar, diziendonos que la buena voluntad, que tenia a los Portugueses, no le permitian, que los disgustasse en nada, y que ansi el daua licencia para que los Christianos hiziessen su Iglesia en el Bandel del Tambulim, escogiendo para esso el sitio, y lugar, que quisiessen, sin [248] ninguno impedimiento ni embaraço. Por este despacho le rendimos muhas gracias, dando en primero lugar muchissimas à Dios nuestro Señor por permitir que aquel Gentil tan facilmente viniesse en lo que deseauamos: porque no obstante el formon del Nababo, nos pudiera impedir por muchos meses la execucion del formon; y si se remetiera la cosa al Pachà, como enemigo de Christianos muy facilmente se mandaria reuocar el forman, y licencia del Nababo.

Despachados pues a nuestro gusto despididos del Rajà, nos boluimos al bandel, adonde llegamos ya bien de noche. Al siguiente dia fuimos al sitio, de donde se abia de edificar la Iglesia, y despues de hechas las ceremonias del ceremonial Ro-

mano, se bendixo tambien vna gran cruz de madera, que luego se alborò al son de vna salua de arcabuzaria, y falconetes a vista de mucho pueblo gentilico: y despues de bien fixo el diuino estandarte en tierra, viendo allì juntos muchos Gentiles, mandè traer vn banque, y ponerle a vn lado de la cruz: y subiendome en el, hize vna platica a los Infieles, que allì estauan; tomando por Thema las siguientes palabras de mi gran Padre Augustino. *Propter hanc iam non erramos in solitudinibus; viam enim veritatis agnouimos: nec iam extra regnum sumus; ianuam enim regis intrauimus: iam ignitas Diaboli sagittas non timemus.* Varios discursos fui moralizando sobre estas palabras, las quales por falta de espiritu, y pecados mios hizieron tan poquo fruto en aquellos Infieles, que no obstante que las oyan con gran atencion, y silencio, con todo ninguno se quiso conuertir, y alistar debaxo de aquel diuino estandarte. Acabada la platica, luego se puso mano a la obra, começando la Iglesia dedicandola a la sacratissima Reyna de los Angeles con titulo de nuestra Señora *de las mercedes.* En este interim que se iba edificando la Iglesia, fui llamado del Capitan Saluador Dantes, que estaua en seruicio del Musundulim Rey de Angelim, y biuia con su familia en el Bandel, o pueblo de Moxodol, distancia vna jornada, para bautizar vna hija suia, y confessar los Christianos que allì auia: y como la jornada no se podia hazer sino por el Ganges, me mandò vn Bore muy bien preparado: y con todo me metì de muy mala gana en el: mas viendo que no auia otro remedio, me armè de paciencia, encomendãdome a Dios. Fue el seruido por su infinita misericordia que llegassemos a saluamiento a Moxodol, adonde me detube nueue dias, en los quales administrè todos los Sacramentos necessarios à aquellos Christianos. Concluido esto, me boluì otra vez al Tambulim, adonde me detube mas siete dias, dentro de los quales supuesto que no se auia acabado la Iglesia, con todo se puso en estado, que se pudo dezir [249]

la primera Missa en ella, con la solemnidad possible. Al otro dia viendo que no auia mas que hazer, y que se llegaua la monçon para la India, me boluì para Banjà por el camino, por adonde auia venido. En estos dos Bandeles del Tambulim, y Moxodol fue Dios nuestro Señor seruido que en esta ocasion se bautizassen viyente y siete personas, delas quales los seis fueron Adultos, que se cõuertieron del Paganismo a nuestra santissima Religion Catolica.

Llegado que fui a Banjà, hallando al Padre fray Diego ya libre de la podagra, ò gota, me partì para el Angelim, jornada, y media distante, para tratar con aquella Alteza por orden del Virrey de la India algunos negocios tocantes al estado, y darle vna carta suia. La conclusion destos negocios fue despues de varias cõsultas al quinto dia de mi llegada, Responderenme, que el Musundulim juraria amistad perpetua con los Portugueses haziendose hermano en armas con la Magestad del Rey de Portugal, entregandose para esso la Isla del Caujurin, con condicion que el Virrey de la India embiando a tomar posessiõ de la dicha Isla por parte de su Magestad, mandaria en el hazer vna fortaleça, y seria obligado a sustentar algunos nauios de armada, para que assegurassen, y extinguiessen las armadas del Mogol, y Mogo, de todos aquellos contornos con lo que podrian seguramente, ansì los naturales del Reyno, como los estrãgeros, trataren, y contrataren con sus mercancias en la dicha Isla. Item mas, que seria su Magestad obligado a tomar el contrato del sal, tres por ciento menos de aquello porque le tomauan los Portugueses del Vgulim: y que para esto mandaria vn factor, que residiesse en la Ciudad del Angelim. Con esta respuesta me dio vna carta para el Virrey; haziendome muchas honras, y fauores. Todas las cõdiciones apuntadas eran de mucha utilidad para su Magestad, y para el estado de la India: porque solamente al contrato del sal importaria mas de vn millon de ducados, y otras conuiniencias

que dexo de referir, porque son mas para dichas en Consejo secreto, que para que salgan a la plaça del mundo. Estas cosas no tubieron efecto: porque quando lleguè a Goa, ya era partido el Conde de Liñares para Portugal, y auia nueuo Virrey, que era Pedro de Silua, a quien di la carta, y todas las mas informaciones que traya: el qual supuesto que tubo muchissima voluntad de acudir a esto, con todo no pudo, por auer de acudir a otras cosa de mas importancia, y tambien porque le auian faltado los socorros, q̃ por cartas le auia prometido la Magestad Catolica, por quiẽ entõces estaua aquel estado. Negoceados los negocios, como tengo dicho, me partì del Angelim otra vez para Banjà, adonde dispidiendome del Padre fray [250] Diego de la Concepcion, me puse luego a camino para Piple, por auer tenido abiso, que dentro de quinze dias se partiria vna Naue para Cochim.

CAPITVLO XXXIX

De como parti de Piple para la India, y de algunas cosas, que me sucedieron antes, y despues de la partida.

TANTO que lleguè a Piple Ciudad Maritima del Reyno de Ourixà, y puerto muy frequentado de muchas naciones Asiaticas, por las muchas mercancias que aqui acuden de todas las doze prouincias de Bengala. Aqui hallè al Padre fray Sebastian de los Martires, que pocos dias antes tenia llegado de Daca, o segun la Mogolana pronunciacion Daack, para tambien passar a la India, hallazgo para mi en aquella ocasion de grandissima consolacion, assi por lleuar en mi compañia en viage tan largo, y peligroso, con quien me poder confessar; como tambien por ser Religioso de mi orden. Con este tan buen hallazgo para lo espiritual le hallè tambien otro importante para lo temporal, y corporal de vna Naue nueua, y grande del Siguidar de la tierra, el qual embiaua a Cochim cargada de varias mercancias, y por Capitan della vn noble Portugues por nombre Teotonio Viegas: el qual acetò el cargo por passar a Cochim con mas comodidad. Este teniendo por suerte, que passassemos en aquella naue, por lleuar Religiosos en su compañia, como lo tienen por aquellas partes

todos, nos mãdo dar la camara de Popa, no auiendo otra. Con estos ya negoceados esperauamos, que en breues dias nos yriamos embarcar; mas como los mercaderes no tenian aun embarcado algunas mercancias, que estauan esperando, fue forçado, esperar la Naue mas quatorze dias. Certificados nos otros desta detiença, se partiò el Padre fray Sebastian de los Martires para Banjà a verse con el Padre fray Diego; en este interim llegò tambien de Dianga el Padre fray Baltasar de santa Vrsula, para assistir en este Bandel: vino con la ocasion de las Geliàs, las [251] quales despues de aueren entrado en el puerto con consentimiento del Siguidar; dando palabra los Capitanes Portugueses, que dentro en el puerto no harian daño ninguno y que hecho su rescate, y contrato se saldrian pacificamente; mas quiso la fortuna que salidos del puerto e teniendo nauegado ocho, o diez leguas adelante del puerto, encontrassen vna Naue, que estaua en calma, la qual tenia salido de Balassor puerto en la misma costa, poquas leguas distante de Piple. Con la vista de la Naue trataron luego de iren a reconocerla: y reconocida que era de Moros; y estos auiendo tambien reconocidas las Geliàs, se pusieron en arma, echando bandera roxa: con lo que se pusieron los Portugueses en orden de acometeren: y como la Naue no podia menear sus alas por estar el tiempo en calma, tubo poquo lugar de se aprouechar de la artillaria, que traia: porque luego a voga rancada se la ganaron metiendose las Geliàs de baxo della, y cercando la Naue en torno, los soldados arcabuzeros abriendo con al arcabuzaria camino a los compañeros, dieron lugar a que con sus espadas, y broqueles subiessena la Naue; y trauando vna braua pelea con los Moros, los pusieron de manera, que en menos de hora, y media sin mas resistencia les entregaron la embarcacion, pidiendo las vidas. Estas se le concedio luego, y diziendo que querian hablar con los Capitanes: veniendo estos, les dixeron, que querian tratar de concierto, pues a todos estaua bien: a los Portugueses,

porque el arroz, de que la embarcacion estaua cargada, les seruia de poco, y la Naue de mucho menos, por lo que concertaron, que dandole cierta summa de dinero, de que yo no me acuerdo, entregarian la Naue otra vez intacta como estaua. Con este assiento fueron dos de los principales mercaderes al puerto, de donde auian salido, a buscar el dinero. Los demas se quedaron en la naue en poder de los vencedores. Llegando pues los dos al puerto dieron cuenta de su disgracia: y como en Moros no duran mas las palabras, y conciertos, que en quanto les està bien, trataron de hazer sus diligencias, por aueren otra vez la embarcacion sin desembolsaren el dinero prometido, o por lo menos defraudaren del concierto todo lo mas que pudiessen: y sabiendo que las Geliàs auian salido de Piple, y que el Siguidar les auia concedido franca entrada con las condiciones, que apuntè, y que algunos Moros del dicho Bandel iuan tambien interessados en aquella Naue, principalmente vn Mogol principal, y titular por nombre Mirsà-Xarife, hombre poderoso, y terribilissimo, y sobre todo enemigo grande de Christianos; con este intento se fueron a Piple, dando cuenta de lo sucedido al dicho Mirsà. Este echò luego contra el Siguidar voz, que auia consentido que las Geliàs de los Portugueses de Chatigàn entrassen en el puerto; con lo que auia [252] tenido ocasion de saberen de aquella Naue; y con esto largò algunas palabras mas, que llegando a la noticia del Siguidar quedo con temor de que por aquella via se podria arruinar, escriuiendo al Nababo de Cateca; con lo que estimulado estos rezelos, se hizo en contradizo con el Mirsà, y tratando sobre la Naue le dio satisfaciones claras, y euidentes, mostrandole la poqua potencia, y aparejo que tenia por mar, para hazer resistencia a las Geliàs: y que por esso las recibia en el puerto haziendoles toda la cortesia possible, y que bien sabia tambien que si los gelieros no tubieron respeto a la Iglesia, y su Padre, y Christianos, que allì biuian, entrarian, y quemarian quantas

embarcaciones hallassen en el puerto, y harian otros daños irreparables. No fueron tan claras, y euidentes razones bastantes para el barbaro Moro mitigasse el furor de su pecho, impulsado, como dixe, del odio que tenia al nombre Christiano; para que no le respondiesse, que se echasse de fuera en aquel negocio, porque el haria que los Portugueses de las Geliàs restituiessen la Naue. Con esta respuesta no se atreuio el pobre Siguidar contradezirle en nada; mas antes le dixo que hiziesse lo que quisiesse. Con esto el Pagano Moro, embiò al siguiente dia muy de mañana, que le trouxessen los Padres a su presencia: fui yo, y el Padre fray Baltasar de santa Vrsula, y estando ya nos otros en su casa, embiò llamar Fernando Lopez Pereira Capitan del Bandel, hecho por el Nababo nombrado. Llegado el Capitan nos lleuaron a su presencia; y despues de dezir, que los Padres tenian toda la culpa, de que los Portugueses que estauan en las tierras del Mogo, hiziessen tantos daños en las tierras del Padchà; pues pudiendo no lo impedian, y que si no embiassemos a los dichos Portugueses, que restituiessen la Naue a sus dueños, que a todos tres nos embiaria a cortar las cabeças. A esto respondio el Capitan, que el no tenia espada para mãdar cortar las cabeças de los Padres, ni la suia. Con esta respuesta quedò aquel Barbaro tan colerico, que echando mano a la Capuà, que es cierto modo de adaga, quiso inuestir con el Capitan, si se no metieran de por medio tres Moros graues, que estauan con el, sosegandole, y haziendole tornar assentar: y queriendo ya el Capitan, que tambien estaua ya colerico, responder despues de auer ya apelidado el Imperial fauor, con el Doay Padchà, llegaron los mismos Moros pidiendo que calasse, y hablasse vno de nos otros. Cubome a mi hazer esta habla, y despues de las solitas cortesias muy blandamente le fui mostrando con razones euidentes la poca que tenia en nos culpar: con todo que por le seruir nos otros hariamos las diligencias possibles para que los Gelieros resti-

tuiessen la embarcacion, con algun concierto mas moderado, y que para esto seria necessario yrlo a tratar con ellos. A esto [253] me respondio, que fuesse el Padre mi compañero, y quedasse yo en compañia del Capitan, en rehenes, para que tornasse el Padre, y replicandole, que aquello no era razon ni justicia, y que mirasse que iba contra los formones del Padchà, y diziendome que el daria cuenta desso al Padchà; le repliquè algo enfadado, tambien la dareis à Dios, que castiga semejantes injusticias: y mirandome de mala catadura me llamo de Cafar, que quiere dezir hombre sin ley, y sin querer mas oyrnos, se recogio. Acabado esto nos lleuaron a casa del Siguidar, el qual nos recibio con mucha cortesia, y tomando entregua de nos otros, nos embiò assentar diziendo nos que era necessario tenermos vna poca de paciencia, en quanto se hazia aquella diligencia, y mandando negocear vna embarcacion, dio orden al Padre fray Baltasar para que fuesse a la Naue en compañia de vn Moro pariente suyo, el quel lleuaua vn buen presente para los Capitanes de las Geliàs con vn recado de muchos cumplimientos de parte suia. En quanto se haziam estas diligencias, estaba yo atribuladissimo, viendo que la naue, en que me embarcaua, estaua de partida, y quan arriscado estaua, a quedar mas vn año en Bengala; cosa que yo sentiria muchissimo, ansi porque no hallaria ya el Conde de Liñares en la India; como tambien porque deseaua ya verme libre de ocasiones de tratar con Moros. Estando, como digo, con este cuidado, sucedio llegar de la tierra dentro vna poqua de hazienda, la qual pretẽdieron luego sus dueños, que eran dos mercaderes de la tierra, mandarla embarcar, y no se atreuiendo por miedo de las Geliàs, teniendo noticia en como yo estaua para embarcarme en aquella Naue, vinieron à verme, y me dixeron que ellos auian sabido que yo queria passar en aquel año a la India, y por el impedimiento que se auia offrecido, estaua arriscado de no hazer el viage, supuesto la Naue estar ya de

partida: con todo que ellos se querian obligar aque Mirzà Xarife, y el Siguidar me diessen licencia, si yo diesse mi palabra de tomar a mi cuenta dos Bores de hazienda, que ellos me entregarian, para que seguramente fuessen en mi compañia hasta ser la hazienda embarcada, y entregue à Macunda, cierto mercader gentil, que yua en la Naue. A grandissima ventura, y fortuna tube la buena coasion, que se me offrecia, y ansi les respondì que yo aceptaua el partido, confiado en el grandissimo respeto, que todos los Christianos de aquellas partes tienen a los Religiosos, y haziendoles el campo mas franco, les prometi tambien, que si fuesse necessario, haria, si encontrasse las Geliàs, que essas mismas reboquassen a sus Bores para llegaren mas presto. Con esta respuesta se fueron los [254] Moros muy contentos, y solicitos a negocearen la licencia, que todo esto, y mucho mas obra el interesse, haziendo que los mayores enemigos procuren deueras, el bien de aquellos que desearian ver extinguidos del mundo; y ansì antes de aclarar bien el siguiente dia, tornaron mis dos Moros muy alegres con la licencia, y me lleuaron luego a casa, adonde me dexaron con orden de q̃ apuntando la Marea, que seria con dos horas de noche, me vendrian a llamar para me ir a embarcar. Tanto que lleguè a la residencia, supe que el Padre fray Sebastian de los Martires estaua ya embarcado: porque hauiendo tenido nueua en Banjà de lo que nos auia sucedido, dallà mismo se auia ydo a embarcar. Eternidades me pareciam las horas, años los momentos, largos los minutos, esperando la deseada de me ver embarcado, y fuera de embaraços, y sin razones de Moros. Llegò finalmente la hora señalada por los Moros, y viniendome a llamar, me fui luego meter en el Bore, y llegando a la Naue a saluamiento, entreguè la hazienda aquien yba, desempeñando con esto la palabra que auia dado. Embarcado pues, como el noble, y amigo Capitan no esperaua por otra cosa, mandò luego sarpar las ancoras, y tender las velas al

fauorable viento, que con el Cielo claro, y mar tranquilo prometian prospero, y seguro tiempo: con lo que alegres, y contentos dimos principio a nuestra viage, a los 25. de Febrero del año que entonces corria de 1636. mas como las cosas del mar son tan incertas, y variables antes de anochecer se nos acalmò el viento de improuiso, cosa que tienen los mareantes a muy mala señal; porque lo es de temporal, y grandissimo tormenta: y ansì el Piloto, y Maestre juntamente con los acostumbrados siluos de su apitto, llamando la nautica chusma, mandò luego amainar las velas, calar los arboles menores, poner mas gente al timon. Estando ocupados en esto se fue el cieclo cubriendo de obscuras, y tenebrosas nubes, las quales expeliendo de sì vn fortissimo viento Noroeste, alborotò los mares de manera, que leuantando ciertas, y montañas de sus liquidos cristales, hazian que la Naue confessando su temor hiziesse tan profundas inclinaciones ya de vn bordo, ya del otro, que tocando con los extremos de la verga mayor, en las alborotadas, y medoñas aguas con las forçadas inclinaciones pretendia aplacar su furia. No parecia bien al Piloto, y marineros, y mucho mal a los passageros, que la Naue hiziesse tantas, y tan profundas inclinaciones, porque por poco mas que se descuidasse de vna vez, se quedaria patas arriba, quedando nos otros de patas a baxo, transformados de carne en pescado: y ansì por se euitar este peligro, mandò el Piloto arriar la verga del trinquete a medio arbol, y desta manera, [255] por el viento nos ser contrario, fuimos bordejando harto temerosos de yrmos a dar en las restingas de Chandekan, donde ya auia estado otra vez perdido, como toque en el principio de la historia. Con este temor hazia el Piloto forcejar la embarcacion todo quanto podia, y desta manera nos entretubimos hasta el dia, que entrò bien horrible con truenos, y fuziles. Entre estas afliciones nos visitò el Diuino Padre de las misericordias com vn grandissimo aguacero, con el qual fue ablan-

dando el viento; mas con los mares tan piquados, que se arrecelaua abriesse la Naue con los grandissimos balances que daua: con todo como era nueua, resistio, hasta que al quinto dia de nuestro viage fue Dios nuestro Señor seruido de nos entrar vn viento tan fauorable, que en tres dias nos puso fuera del seno Gangetico, adonde acalmandonos, nos detubimos muchos dias mas de lo ordinario: con lo que fue necessario poner regla en el agua por causa de ochenta, y tantos esclauos, que lleuaua la embarcacion, los quales como de Regiones, y naturales calidos, y no acostumbrados à aquellos tranzes, auian gastado mucha agua, de manera que tenteando la que auia en los tanques, se hallò mucha menos de lo que se imaganaua: con lo que fue forçado acudir a las jarras, o tinajas de los particulares, y vasarlas todas en los tanques del comun, entregandonos las llaues, pidiendonos, que por no auer rebueltas, quisiessemos assistir al repartir del agua, dando a cada vno dos quartillos: mas viendo que las calmarias continuauan, y el agua menguaua, fue forçado a no dar mas que vn quartillo: finalmente llegamos a estado, que se no pudo dar mas que medio quartillo para todo el dia. Con esta penuria de agua andauamos todos asombrados, y se vian cosas lastimosas, principalmente entre los esclauos, que algunos impaceientes de la sed, beuian agua salada, y empidiendoles estas, beuian sus proprias orinas; con lo que dentro de siete dias se murieron diez y seis esclauos, y todos siguieramos el mismo camino, si Dios por su Diuina misericordia no nos acudiera con vn viento en popa tan fauorable, que dentro de quatro dias tubimos vista de la famosa, y celebre Isla de Ceilan; vista, que causò en todos nos otros la alegria, que suele causar la repentina salud a un enfermo, que llegò a los vltimos tranzes de la vida, como auiamos llegado. A Isla llamaron los antiguos la Taprobana, salutifera, amena, fertil abundante, y riqua: salutifera, por su temperatissimo temple, y bonissimos ayres: fertil, por ser

regada de muchos Rios de estremadas aguas, principalmente las de Calane: amena, porque la mayor parte de sus montes, y bosques, o ya son poblados de la aromatica cassia, o cinamomo (que con su fragancia despierta al passagero, para que [256] leuantando el espiritu a su diuino Criador, le dè gracias por auer criado cosas tan marauillosas), o ya de grandes y frondosos arboles frutiferos, como son jaqueiras, cuio fruto son vnos pomos, que por pomos son de admirable grandeza, a que llaman jacas. Estas por de fuera son llenas de vnas cabecitas punte agudas, que supuesto que son asperas al tacto, con todo no molestan al que se quiere aprouechar de sus castañas cubiertas de vna carne amarilla, dulce, y de regalado gusto. Desta, y regalados, y la madre naturaleza anteuiendo que los ramos no serian suficientes para sustentaren peso tan grande, proueio, que de los mismos tronquos saliessen estes pomos, echando rayzes, o presas tan fuertes, que si no es con cuchillo, o con otro instrumento que cuerte, serà muy dificil el sacarlos. Tambien es muy poblada esta Isla de Arequeiras arboles, que como ya dixe, son frescos, y sombrios, y agradables a la vista; cuio fruto deriuando el nombre del arbol, se llama *arequa*. Esta sirue para comer mesclada con el betele: y ay tanta cantidad, que se cargan muchas embarciones para diuersas partes de la India: con esto es la Isla muy abundante, y abastada de muchos mantenimientos de varias suertes, que con la fertilidad produz la tierra, quitando el trigo, porque se no sembra. Riqua porque como dixe, sus montes, y bosques produzen mucha cantidad de canela la mejor, mas fina y aromatica de toda la India. Hallanse tambien en esta Isla varias suertes de piedras preciosas, como Rubines, Safiras, Iacintos, Robàs, Christales, y otras piedras de menos valor. No es tambien de pequena consideracion los eleffantes que ay en ella; porque son los mejores, y mas fuertes de todo el Oriente, y ansi valen mucho mas que los otros, y dizen los naturales, que los elefantes de

Ceilan influe en ellos la naturaleza cierta señal de su superioridad, que todos los mas elefantes, aunque sean de tierras muy apartadas, les reconocen inferioridad, apartandose del camino quando ellos passan. Yo confiesso de mi, que auiendo visto muchos elefantes de Ceilan con otros de otras partes juntos, nunqua reparè en tal cosa. Estos elefantes no se pueden vender ni sacar de la Isla, sin licencia de los ministros de la Magestad de Portugal. Tornando pues al hilo de nuestra historia, tanto que tubimos vista desta tan decantada Isla a quien los naturales llaman Paraiso de Adam; nos fuimos luego llegando a tierra, costeandola hasta entrar en el puerto de Gale, adõde estubimos tres dias, en los quales nos proueimos de agua, y desembarcando los passageros en tierra con todos los esclauos, se dio algun alibio a los debilitados, y afligidos cuerpos, q̃ aunque no nos faltaua la comida, con todo faltando la [257] beuida, era lo mismo que faltar de vno, y lo otro, y faltar todo con la vida. Proueidos pues de lo que nos faltaua, partimos de Gale siguiendo nuestre viage con ventos fauorables, y con los mismos fue nuestro Señor seruido que passassemos el tormentoso cabo de Comorim. Passado este fuimos en nueue dias surgir al puerto de Cochim, a donde siendo ya partida la segunda armada para Goa, nos fue forçado inuernar en ella.

CAPITVLO XL

De como me parti de Cochim para Goa, y de lo mas que me sucedio, hasta partirme de Goa, y llegar a Malaca.

MVCHA tristeza y sentimiento causò en todos quando llegamos a este puerto de Cochim, la nueua de ser ya partida la armada: vnos, porque les conuenia yr a inuernar à Goa: otros, porque siendo partida, no podrian vender tan bien sus haziendas, principalmente las que se vsan para Portugal. No fui yo de los que menos sintieron esta falta, ansì por saber que auia llegado nueuo Virrey, y que el passado seria ya partido para Portugal como tambien por otros negocios pertenecientes a las Iglesias, y ministerios de Bengala, y Arrancàn con cuia dilacion se podrian offrecer algunos inconuinientes; mas no auiendo otro remedio, fue forçado conformarmonos todos con el tiempo. Passados pues que fue el inuierno, llegò a Cochim la primera armada del Malauar, la qual consistia en dos galeras, y treynta y dos Nauios de remo; venir por Capitan mayor della Martin Texeira de Gamboa. Venia esta armada haziendo escolta a ciento, y tantas embarcaciones de Cafila, recogidas de los puertos de Barcelor, Mangalor, y Cananor. Detubose esta flota diez y nueue dias en

Cochim, al fin de los quales nos partimos, siendo ya entrados los vientos noroestes punteros a nuestre viage, ansì caminabamos muy poquo, porque sì por las mañanas con el viento terral de tierra nos alargauamos a la mar, a la tarde la viracion [258] del mar nos echaua otra vez a tierra: con todo en estas bueltas siempre montabamos alguno cosa aunque poco. Con esto llegamos al puerto de Cananor adonde se detubo la armada tres dias: aqui se carga algun Cardamomo, blanco, y bueno, que se lleua para Portugal, y para otras partes de la India, con otras mercancias de menos porte. Salidos de aqui llegamos finalmente a Goa al cabo de veynte y quatro dias, auiendo nauegado los veynte y vno mucha nauegacion para camino, de cien leguas, que ay desde Cochim à Goa. Llegado aqui despues de dar la debita obediencia a mis superiores, y de les dar larga cuenta del estado de las missiones de aquellas partes, de donde venia, y de las cosas, que por cartas me auia encomendado el Virrey passado, me ordenaron que me fuesse a ver con el presente, que entonces era Pedro da Silua, e informarle de todo, y darle la carta que traia del Rey de Angelim. Con esta orden me fui a palacio; y despues de dar al Virrey larga informacion de todo lo que auia procurado saber su Antecessor, me mandò que diesse aquella informacion por escrito al Secretario del estado Antonio Paes Soares; juntamente con la carta, y que ambos nos hallassemos a la traducion della. Traducida esta carta; y puesta en consejo con las informaciones, que auia dado, salio supuesto que por entonces no se podia acudir a aquellas cosas, por las causas que tengo dicho, se respondiesse a aquella Alteza con buenas esperanças de que veniendo el socorro, que se esperaua, se daria cumplimiento a sus buenos deseos. Con esta respuesta, y con vn buen presente determinaua el Virrey, que para la siguiente monçon tornasse a Bengala, y tratando esto con el Padre fray Diego de santa Anna, que entonces gouernaua aquella nuestra Congregacion con poderes

de visitador Apostolico, assentaron, que seria conueniente ir tambien por Vicario de la vara, y superior de aquellas Christiandades, para que con mas comodidad, y menos sospechas de los Mogores assistiesse, y fomentasse los buenos prepositos de aquel Rey. Con esta determinacion me dio cuenta el Padre Visitador de lo tratado, mandandome que me fuesse negoceãdo para en la primera embarcacion me partir para Cochim, para que hallando allì las Naues pudiesse passar luego a Bengala. Mucha pena me dio semejante resolucion, y haziendo instancia para que me escusasse, alegando para esso vna licencia, que tenia del proximo Capitulo passado para passar a Iapon, licencia que me auia costado siete años de continua importunacion, como su Paternidad bien sauia; por donde que fuesse seruido de no desconsolarme. A esto me respondio, que a elle pesaua mucho de mandarme contra mi voluntad; mas que el Virrey estaua en que yo fuesse: por tanto que me conformasse con [259] la santa obediencia, que auia professado: y diziendome a este preposito otras muchas cosas, rematò en que yo no era tan viejo, que no pudiesse esperar mas tres, o quatro años; y para que fuesse mas consolado, el me confirmaria la patente, que tenia para passar al Iapon Autoritate Apostolica; para que acabando el negocio pudiesse ir mismo de Bengala, sin tener necessidad de boluer a Goa. Con esto sin mas replicar vbe de conformarme con la obligacion que tenia, y tratar de negocearme. En este intermedio, ya que se venia llegando el tiempo de mi partida para Cochim, llegò vn Correo de Bengala, que en aquellas partes llaman Patamar, el qual truxo auiso al Virrey de como los Mogores auian preso con engaños al Rey del Vgulim, y le auian passado luego a la Ciudad de Daack, adonde quedaua en estrecha prision. Mucho sintio el Virrey esta nueua, con la qual se deshizo luego mi viage, quedando desempedido para poder passar à Iapon. Con esto me fui ver con el Virrey, lleuandole algunos despachos, que me auian ya

entregado, y dandole cuenta de como pretendia passar al Iapon; me respondio: ya lo sè Padre, y que por esso iba contra su voluntad á Bengala: con todo si se resoluiera que en esta mõçon passen embarcaciones al sur, yo lo mandarè acomodar bien en la mejor embarcacion que passare, y antes desso nos veremos. Bese la mano, rendiendole las gracias de la merced que me hazia, diziendo que estaua muy prompto para lo que su Excelencia me mandasse, porque essa era la intencion de mis superiores. Passados algunos dias se acabò de resoluer en consejo de guerra, y hazienda, de mandaren à Malaca algunos Nauios de armada con algunas prouisiones para aquella fortaleza, y mandaren por general de la guerra vn Cauallero principal por nombre Luis Martines de Sosa Chichorro en sucession de Antonio Pinto de Fonseca, ya muerto; en Consejo de hazienda tambien se resoluio embiaren en aquella ocasiõ a Roman de Lemos Cauallero del abito de Santiago a la China por administrador de la haziendo Real. A la sombra desta armada se pusieron luego algunas embarcaciones mercantiles a la carga, entre las quales se puso vn pataxe para Phelipinas de vn Antonio Correa Buenas razones, natural de Villa nueua de Serueira: en este determinè yo passar, por no poderẽ por entõces los Religiosos passar a Iapõ, si no por via de Phelipinas, a respeto de estar impedido el passo por via de Macan: porque los Portugueses deste puerto entre las capitulaciones que auiã hecho con los Iapones, fue que no lleuarian en sus embarcaciones ninguno Religioso sob pena de la pena capital, y confiscacion de las haziendas. Con esto era forçado a los Religiosos [260] missionarios, que auian de passar a regar con su sangre aquellas plantas ya marchitas por nuestros pecados, y por la demasiada ambicion de algunos, veniren a buscar las Islas Phelipinas, y la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, de donde se salia sin ninguno impedimiento, por auer algunos años que los Castellanos estauan en guerra con los Iapones. Por estas

razones siendome forçado ir por via de Manila, di cuenta al Virrey, acordandole tambien la promesa, que su Excelencia me auia hecho de me mandar acomodar en qualquiera embarcacion, en que yo me embarcasse. A esto me respondio su Excelencia, que no tan solamente me mandaria acomodar, mas que tambien me mandaria dar todo lo necessario para el viage; pues queria que aquella jornada la hiziesse tãbien en seruicio de su Magestad: y dãdome a entender algunas cosas que no son para este lugar, me dispidio con me dezir, que quando fuesse tiempo me mandaria llamar. No dexaron estas cosas de me dar mucha molestia, por ver quantos inconuinientes se me offrecian para me estorbar la jornada del Iapon, que tanto deseaua hazer, pareciendome entonces que todo lo que era diuertirme de aquel viage, era hazeren me mal, no considerando, que todo serian disposiciones diuinas, anteuiendo su diuina Magestad mi grande insuficiencia para seguir las pisadas de tantos hermanos de mi sagrada Religion, que por la propagacion, y confession de santa fè catolica auiã ydo a derramar su dichosa sangre en aquellas tan remotas prouincias. Llegò finalmente el tiempo de la embarcacion, y quando esperaba que el Virrey me mandasse llamar, entonces me mandò llamar el Padre Visitador Apostolico, el qual despues de me auer entregado ciertos papeles sellados con el sello Real, me entregò tambien otro con el sello de la Congregacion, y despues de me auer entregado este vltimo papel, me dixo, que allì iuan las ordenes, y regimiento que auia de seguir, y que en virtud de santa obediencia no le abriesse sino llegando con el fauor diuino a vista de Pulobutum, y que en caso que sucediesse algun encuentro de enemigos, viendome en peligro euidente de ser catiuo, echasse todos aquellos papeles a la mar; e informandome de otras cosas se dispidio de mi, diziendome que quando quisiesse me podria ir para santa Ines, porque el Capitan del Pataxe tenia ya orden para me assistir a todo lo necessario.

Con esta orden tan confusa acabado de me negocear me parti para santa Ines, que es vna Iglesia Parrochial, que tiene nuestra Religion junto al puerto, adonde los Religiosos que entran, y salen de Goa, los primeros vienen a desembarcar, y los segundos de allì se van a embarcar con mas comodidad. Daqui pues me fui a embarcar, y al otro dia que fuerõ veinte y siete [261] de Abril de año de 1637. largando las velas al viento, dando principio a nuestro viage con ventos fauorables, y ansi en tres dias nos pusimos en la altura de Cochim, y continuando el prospero viento, fuimos passando la costa del Malauar, y la costa de la Pescaria, nombre que tubo su origen por la gran pescaria, que en ella se hazia de perlas, y aljofar menos ha de cincuenta años, la qual se extinguio despues que el Obispo de Cochim Don fray Andres Religioso de la Orden Seraphica, y gran sieruo de Dios, excomulgò aquellos mares por largos, y grauisimos pleitos, que tubo con ciertos Religiosos. Dende aqui entramos en el Guelfo de Ceilan, y Cabo de Cumurim, que hallamos tan blando, y tranquilo, que pudiera entonces desmentir la mala opinion de aspero, y terrible, si no le vbieramos visto otras vezes. Passado este con gran felicidad, entramos en el guelfo de Nicobàr, en el qual supuesto que tubimos algunas Samatras con aguaceros, con lo que nos apartamos de la armada, y mas compañia; con todo no fue cosa que nos espantasse ayudandonos siempre los tendientes vientos de la monçon, con que dentro de nueue dias tubimos vista de la Isla de Nicobàr, de adonde nos salieron tres embarcaciones de aquellos Barbaros, y haziendo señal de lexos de que querian hazer rescate, se les echò bandera blanca: con que seguramente llegaron cargadas a la primera vista de refrescos, y frutas de la tierra, a cuya sombra traian ambar glis muy bueno, que despues de certificados que la embarcacion no era de armada, sino mercantil, y de aueren rescatado sus frutas, y refrescos a trueque de algunos paños Malaios de menor suerte;

dixeron, que traian tambien ambar que rescatar, y dando la muestra del, y conociendo los mercaderes que era bonissimo, y que la cantidad passaria de media arroba, para lo que seria necessario abrir las escotillas para sacarem algunos fardos de ropas grosseras, que ellos pedian, lleuados deste interese hizieron con el Piloto, que entrasse por entre aquellas Islas por el canal, que llaman del sombrero; y surgiendo aqui en ocho braças gastaron la mayor parte de aquel dia en pesaren el ambar, y en dar satisfacion a los Isleños, que para su negocio los hallaron menos barbaros de lo que imaginaron. Salidos pues de aqui fuimos nauegando con el mismo viento hasta tenermos vista de la Isla de Pulo Butum, adonde determinauamos entrar para nos prouermos de agua, que nos iua ya faltando, ansì por tener buena, y limpia entrada, como tambien por auer vna caudalosa ribera de buenas, y christalinas aguas. Tanto que tubimos vista desta Isla, no me oluidè de hazer la diligencia, que el Padre Visitador Apostolico me mandaua de abrir las ordenes, que me auia dado: porque lo traya muy en la memoria, deseoso ya de salir de confusiones. Abiertas pues hallè [262] que el dicho Padre Visitador me mandaua de baxo de precepto, que en caso que no hallasse en Manila embarcacion, y comodidad para passar a Iapon, quedasse a las ordenes del Gouernador de aquel Estado. Fuera ya desta confusion quise tambien salir de otra, que se me oferecia a la vista, que era otra orden cerrada, y sellada con el sello real, y con el sobre escrito para mi. Abierta esta, y certificado de lo que en ella venia, perdì luego de todo punto las esperanças de passar a Iapon, aunque vbiesse cien embarcaciones, y cien mil comodidades juntas. Considere cada qual en este trance que tal quedaria, quando imaginaua que la naue de su deseo passadas las dificuldades de sirtis, y caribdes nauegauan ya por tranquilos mares viento en popa. (Tragos son de la obediencia dulces, si se lleuan por Dios con la paciencia, que el doctor de las gentes encomendaua a

los de Tesalonia: *Patientes estote ad omnes;* emperò muy amaros enquanto a la carne). Finalmente dexando estos actos internos para solamente Dios, y tornando al hilo de nuestra historia, digo que arriuando ya el Pataxe para la Isla a buscar la deseada agua, descubrimos tres naues de Piratas Olandeses, con lo que nos fue forçado boluermos en otra buelta, dexando los ojos, y coraçones en el agua, que tanto deseauamos. En esta buelta, que lleuamos ya quando el sol iua llegando al medio de su carrera, se nos encalmò el viento, con lo que los piratas, que estarian poco mas de dos leguas desuiados de nosotros, tubieron lugar para mandaren luego dos lanchas grandes, que cada vna traya su falconete, y ambas llenas de Mosqueteros. Tanto que el Piloto, y Capitan, que ambos estauan en las gauias del arbol grande, tubieron vista de las lanchas, se vinieron luego a baxo, y no obstante que no auia mas, que diez y seis personas, que pudiessen tomar armas, pusieron el Palos dos bordos con buenos reparos, y assegurando tambien las taxe en muy buena orden para pelear, poniendo apunto cinquo medianos cañones de yerro colado, que traian, y empauesando vergas del arbol grande, y del trinquete con fuertes cadenas de yerro, y poniendo en el con vez algunas tinas de agua salada para acudir al fuego, si fuesse necessario, llamaron la gente, que como dixe, no eran mas que diez y seis personas, y desta los siete eramos Eclesiasticos, en que entrauan tres Religiosos Augustinianos, conuiene a saber el Padre fray Diego de los martires, y el Padre fray Emanuel del Espiritu santo, e yo: el primero passaua a la China, y el segundo quedaua de familia en nuestro Conuento de Malaca: e yo que passaua a Iapon; yua mas vn Religioso de santo Domingo por nombre el Padre fray Sebastian, que passaua a las Missiones, que tiene [263] esta sagrada Religion en los Reynos de Solor. Tambien yua de la compañia el Padre Gabriel de Magallanes, que passaua a la China. Hallose tambien en esta compañia vn Religioso lego

de S. Francisco, que passaua conmigo a Phelipinas, para dalli passar a nueua España. Tambien se hallaua en esta compañia el Padre Pedro Nuñez Presbitero, que passaua a la China. De los nueue que quedauan, los seis eran Portugueses, y los tres eran esclauos, mas criados entre Portugueses, y platicos en las armas. A todos nos entregaron armas a escoger: aquien cupo mosquete, y aquien arcabuz, poniendose tambien en lugar separado algunos piques, y espadas, para si a caso llegassen a quereren entrar el Pataxe. Preparado todo esto, y señalando a cada vno el puesto, que auia de defender; se tratò de la principal, y espiritual preparation, confessandonos todos; y luego immediatamente se dixo la Letania a nuestra Señora delante de vna deuota Imagen suya; la qual acabada se fue cada vno a ocupar el señalado puesto, esperando al enemigo, que a voga rancada venia ya distante poquo mas de media legua: porque como las corrientes de las aguas se le oponian por la proa, venia mas de espacio de lo que quisiera, y ansi quando llegaron a nosotros serian ya quasi llas tres horas de la tarde. Llegado pues a tiro de artillaria instantaneamente mandò el Capitan largar vna bandera roxa, y subiendose al castillo de la popa con vna espada, y rodela, y con vn murrion en la cabeça, les hize seña, floreando con la espada, llamandoles de ereges, y que llegassen: aduertencia escusada, porque ellos lo haziendo con tanta priessa, y desatiento, que no reparando en que estauan ya a tiro de Bombarda, se ajuntaron las dos lanchas, y creo que deuia de ser para consultaren alguna cosa, que se les ofreceria de nuebo; y como en las ocasiones de la guerra, el bueno, y experto Capitan no dexa passar ninguna por alto, aprouechandose pues el nuestro desta, mandò a vn artillero Portugues, que venia en la compañia, que concluisse aquel consejo, embiandoles algun parecer bueno, en vna bombarda; y como estas en semejantes embarcaciones se cargan ordinariamente con saquetes de balas, clauos viejos, barretas de hierro, y de

otros pedaços tãbien de hierro, q̃ por inutiles ya no siruen, con esta confitura determinò el buen artillero visitarlos, y que llegasse a tiempo antes que se acabasse la consulta, porque el fin della segun su Belgico costumbre es brindarense duplicadamente, y con esto apuntando la piessa por sus miras, brujula, y regla de esquadra, en lo que era suficientissimamente platico, aunque moço, le dio el fuego encaminando al tiro de manera, que passando por medio de las dos lanchas dexò hecho grande [264] estrago principalmente en vna, que cogio mas por el medio, que luego se quedò atras, y primero que se pusiesse en orden le segundò vn Portugues con otro tiro, que si fuera por mano del artillero, sin duda la metiera a pique, y como de aquel lado no auia mas que aquellas dos pieças, en quanto se tornarõ a cargar ya la otra lancha estaua con nos otros, y llegandose por la parte de estibordo nos salutò con vna valiente carga de la otra lancha, pues se tornaua con mas priessa de la que iua recogiẽdo a sus naues: con lo que tratamos todos de ajuntarmonos aquella parte, y cubiertos de las arrombadas, y reparos hechos les respondimos agriamente: desta manera peleamos cerca de vna hora recibiendo, y dando cargas, mas las nuestras eran mas continuas, por que como auia mas mosquetes, y arcabuzes, que gente, los inutiles para la pelea se ocupauan con gran diligencia en teneren siempre cargadas estas armas. Viendo el enemigo, que por esta parte no podia seguir su intento se fue a meter de baxo de la popa, y de aqui por nos pagar en la misma moneda disparando su medio cañon nos metio por la camara de popa gran cantidad de consitura semejante a la que le auiamos embiado. Con este primero tiro nos hizo poco daño, pues no hizo otro mas que quebrar algunas cosas, que venian en la camara: mas continuando en disparar su cañon, y su mosquetaria, como la mayor parte de la gente inutil estaua en el conues: vltra deste daño nos hizieron muchos agugeros en las tendidas velas, que no se auian reco-

COCHIM

O ORIENTE PORTUGUÊS — COCHIM

gido, porque con qualqiera viento que viniesse, nos pudiessemos luego alargar del enemigo. En este tiempo estauamos los diez y seis compañeros peleando diuididos vnos en el chapitel, y otros por los lados de la popa, quãdo quiso la fortuna, que viniesse vna bala perdida, que hirio muy malamente a nuestro artillero, y a vn esclauo suio, con lo que fue forçado recogerle luego a baxo, y tratar de la mosquetaria, y alcancias de fuego, porque las piessas era lo mismo siẽdo necessarias, que dispararlas al aire sin ninguno efecto. Desta manera estubimos defendendonos o offendiendo hasta las cinquo horas, y media de la tarde auiendo empeçado poquo antes de las tres, y como el calor era grande, y la agua era muy poca, estauamos todos ya bien afligidos. En esta aflicion quiso nuestro Señor acudirnos con su acostumbrada misericordia: pues quando ya el sol yba acabando de dar su media buelta al mundo, nos mandò el viento que deseauamos, con lo que poniendo las tendidas velas en orden nos alargamos luego de la lancha, que si vbiera [265] quien supiesse apuntar la artillaria, sin duda la meterian a pique: mas ella se aprouechò bien de nuestra falta, pues luego se fue huyendo al son de grandes gritas, que les daua nuestra gente, y los que no auian peleado, executando entonces la furia con sus lenguas, les dixeron muchas afrentas aunque pocas para tan mala canalla como ereges, y piratas, enemigos de Dios. Con todo no se fueran tan a su saluo, que no fuessen coxeando de manera, que estubo nuestro Capitan deliberado de achar el Batel a la mar para yrlos acometer, sino le fueramos a la mano impulsados de las protestas, que hazian quatro mercaderes, y protestando la pierda de sus haziendas dezian que siguiessemos nuestro viage aprouechandonos del viento, y no nos pusiessemos en contingencia de que acalmandonos tubiesse al otro dia el enemigo vista de nos otros: con lo que estimulados de la vengança nos vendrian acometer de nueuo con mas fuerça. Con estas razones fue forçado confor-

marse el Capitan, y ayudados del viento que a la noche fue refrescando de manera que al otro dia al amanecer nos hallamos diez y nueue leguas a la mar, libres por la misericordia del Señor del peligro, en que nos auiamos visto de sermos muertos, o cautiuos. Aqui viendo el Piloto que estauamos bien apartados del enemigo, y que nos faltaua ya el agua, determinò con el parecer de los mas interessados en el pataxe de la ir hazer a Pulo-Dindin. Para esto puso el pataxe a la trinqua de mar entraues hasta que fueron horas de tomar el Sol: pesado este, y hallandose veynte e dos leguas distante de la Isla de Pulo-Dindin, fuimos todo el restante de aquel dia en la buelta del Sudueste para nos ponermos a barlovento de la Isla, a la noche con uientos mas frescos, y fauorables la fuimos a demandar, de la qual al amanecer nos hallamos siete leguas distantes. Mas como el viento era largo breuemente las andamos entrando en el puerto, que es limpio, y bueno: aqui nos detubimos la mayor parte del dia, haziendo la deseada, y necessaria agua, la qual hecha nos boluimos à salir, y siguiendo nuestra derrota siempre con vientos fauorables, fue Dios nuestro Señor seruido por su infinita misericordia, que llegados à Malaca à onze de Iunio del mismo año de treynta y siete, dia en que en este año cayò la fiesta, en la qual los Catolicos celebran el mayor empeño, que este Señor les pudo dexar en señal de su grandissimo amor. A buen presagio podian tener los Religiosos, que alli venian, y hazian aquel viage en seruicio de Dios, entraren en Malaca en dia, que se representaua a sua diuina Magestad la mayor liberalidad, que auia hecho con lo que podrian creer que este Piadoso, y liberal Padre viendolos cansados, y afligidos del viage, per-
[266] mitio, que en aqual dia llegassen antes que el sol mostrasse sus dorados raios, diziendoles: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego resciam vos.* para que confortados por medio del diuino Sacramento del altar, pudiesse

cada qual con mas animo seguir viage començada, considerando que se le dezia aquello del santo, y zelante Profeta Eliàs: *Surge: grandis enim tibi restat via;* y tan grande, y dificultosa, que *Oportet per multas tribulationes introire in Regnum Dei.*

CAPITVLO XLI

De como se partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala.

LLEGADOS pues al mayor emporio del Samotracio Emispherio, y registanto los mercaderes las haziendas que trayam, y dexando, las que venian para aquella Ciudad, recibiendo otras para Manila, despues de se rehazeren de algunas cosas necessarias, trataron de seguir su viage: y estando para lo hazer, ya que se llegaua el penultimo dia de la partida, llegaron tres naues, y vn pataxe de piratas Olandeses, y se pusieron los leguas distante del puerto de Malaca. Estas auiendo pocos dias antes tomado vna Gelià de Negapatã de vn Portugues de Cochim por nombre Bartolome Ventura que con siete Portugueses mas passauan a la China cargados de haziendas de la costa de Chromandel, supieron de los marineros que escaparon despues de muertos los Portugueses, en como quedaua en el dicho puerto vn pataxe de partida para Manila: con el qual auiso vinieron esperar nuestro pataxe, mas salioles de poco efecto, pues el pataxe no salio. Este auiso no les costò tan barato, como imagina-

rian; porque los siete Portugueses con algunos esclauos, y seruidores, que lleuauan, defendian su Gelià tan valerosamente, que mataron diez y nueue Olandeses de tres lanchas, con que fueron acometidos; de manera que fue necessario a [267] la vna ir a las naues dos vezes a traer mas gente. Con esto siendo ya muerto el Señorio de la Gelià Bartolome Ventura, y vn Manoel Caruallo morador de la Ciudad de Cananor, que ambos eran valentissimos soldados: los cinquos Portugueses que quedauan, determinãdo de venderen bien sus vidas, animando los mas compañeros fueron peleando hasta que los mataron a todos. Muertos estos, los Barbaros ereges lleuados de furor, y rabia por la muerte de sus compañeros en el primero ingresso fueron matando los que hallaron con las armas en las manos; lo que viendo vn esclauo destos; largando el arcabus de las manos con el brio, y animo que auia aprendido entre los Portugueses, en medio de aquella barahunda se fue dissimuladamente a baxo, y con el murron que lleuaua encendido puso fuego a vn baril de poluora, con lo que puso fin a la colera de los ereges haziendose bolar assi, y a ellos, y a vna lancha, que estaua atracada. Las otras dos escaparon por estaren mas desuiadas; las quales en lugar de la presa recogieron algunos, que fluctuando sobre las aguas les pedian socorro; entre estos recogieron algunos marineros de la Gelià, que como dixe, les dieron la nueua, y auiso de nuestro pataxe: estos los embiaron los Olandeses à Malaca en trueque de algunos delos suios. Llegados los marineros à Malaca, y dando la nueua del sucesso de la Gelià, lo sentio mucho el general Luis Martines de Soza Chichorro ansì por la perdida de la gente, como tambien por se auer perdido el auiso, que se auia despachado a la China, para que las galeotas mercantiles viniessen a cierto parage, adonde las estaria esperando la armada para les ir dando guardia hasta Malaca. Perdido pues este despacho, y siendo necessario man-

darse otro, viendo el General que la monçon era ya passada, y ser entrado el inuierno, llamò a consejo, y viniendo tambien a este algunos Pilotos platicos en aquellas costas, estos resoluieron en la consulta, que no se podia ya mandar otra embarcacion, mas que vna Gelià de remo, para que en passando el estrecho de Sincapura fuessen tomar la costa de Champà, y dende allì ir costeando hasta Cochinchina, de adonde se podia despachar el auiso por dentro de las Islas de Aynan. Mas con todo que el viage en aquel tiempo era arriscadissimo; no obstante esto mandò luego el General aprestar vna Gelià buena: y considerando los Capitanes, y soldados, que era temeridad, meterense en aquel tiempo en los mares de la China en vna embarcacion tan pequña, y limitada ninguno se quiso ir a offrecer, como es costumbre hazerlo entre la milicia de aquellas partes en las ocasiones de peligro, lo que viendo vn valeroso y esforçado Capitan por nombre Antonio [268] Paes Brandan, natural del Campo de Coimbra, dando cuenta a seis valientes, e intrepidos soldados amigos suyos, se fue a offrecer para aquella empresa al General; el qual recibiendole con los braços abiertos llamando verdadero decendiente de aquellos famosos Eroes Lusitanos antiguos, le mandò entregar la Gelià. Esta como el apresto della corria por mano de ministros Regios, y de cierta gente poderosa, que tienen por razon de Estado quereren que todo les passe por sus manos, estaua aun muy en los principios; con todo tomandola el Capitan Antonio Paes Brandan a su cuenta, con su solicitud se fue poniendo en orden; mas no con la breuedad que pedia el tiempo. En este intermedio no faltauan varios corrillos, ansì de la soldadesca, como de los Ciudadanos de la tierra, que tratauan sobre la temeridad del dicho Capitan, y de los que hazian aquel viage: y si a caso passaua el Capitan, o algunos de su compañia, les acordauan que bueno seria mandar dezir Missas por sus animas, dexando hecho sus testa-

mentos, y vltimas voluntades, y por aqui dezian otras cosas semejantes, que algunos las dirian con buena intencion, y otros lleuados de la emulacion de veren que vbiesse quien en las ocasiones mas peligrosas, mostrasse ser de mayor animo, y coraçon que ellos. Quando se tratauan estas cosas, estaua yo en nuestro Conuento bien enfadado por no se auer hecho el viage, y ver que por aquel año no podia passar de Malaca; con lo que andaua algo melancolico: quando vn dia vino a hablar con migo el Canpitan Brandan, diziendome que auia tenido noticia de como yo auia de passar a Phelipinas; y supuesto que allì no hallaria passage por todo aquel año, y por ventura por dos, y que para hallar passage mas breue me auia de ser forçado ir à Macassar, por el qual camino se torcian muchas leguas; y que no obstante esto seria tambien necessario esperar vn año por la monçon siguiente; por donde que si yo quisiesse ir en su compañia hasta Cochinchina, que vltra del seruicio de Dios, que haria obrando tan gran acto de charidad, le haria tambien muy grande a su Magestad; pues embarcandose en aquella ocasion vn Religioso, daria mas animo a algunos, que estauan ya medios mudados, y que todos irian entonces mas consolados, y juntamente que asseguraua mas mi viage, pues de Conchinchina podria con mas facilidad hazerla. Acabada el Capitan su platica, quedè interiormente tan alegre, como que si estuuiera ya en Manila, y ansì le respondi, que supuesto el viage en aquel tiempo era tan arriscada, y peligrosa, era necessario consultarme primero con Dios nuestro Señor, para lo que me diesse tres dias de tiempo. Con esto nos despidimos, e yo dì cuenta al Padre [269] Prior, y a los demas Religiosos, que todos se espantaron de mi temeridad, diziendome el Prior, que ni por la imaginacion me passasse tal cosa por el pensamiento. No desmaye yo con esta respuesta, y ansì tratè por medio del santissimo sacrificio de la Missa confirmarme en mi preposito, viendo que

las causas primas que me obligauan a hazer aquel viage, eran bien fundadas. Con esto dì cuenta al Padre Prior de como estaua resoluto en passar en aquella ocasion, que de presente se offrecia, apuntandole las causas, que ya sabia. A lo que me respondio, que a el no le parecia bien aquella resolucion, mas si yo querria tan estrechamente seguir las ordenes, que tenia que lo hiziesse muy en ora buena. Con esta respuesta dì al Capitan Brandan, aquella que el deseaua, con lo que fuimos ambos hablar al Capitan General, que me agradecio mucho en querer yo embarcarme en aquella ocasion. Con esta nueua se deliberò tambien de passar vn Religioso lego de san Francisco, por nombre fray Sebastian de la Concepcion, que como tengo dicho, passaua à Manila para passar a las Indias Ocidentales. Tambien en esta ocasion no faltaron algunos personages de Malaca amigos del Conuento, que no me persuadiessen, aque no hiziesse tal viage: mas con les agradecer su buena intencion, les daua a entender mi resolucion. Con todo no me dexaua de dar muy gran cuidado el ver que la partida se dilataua mas de lo que se imaginaua, y que estauamos ya en los vltimos de Iulio, y que no partiriamos ni aun dallì a quinze dias: con lo que era forçado salirmos en el mayor rigor del inuierno, por lo ser por este tiempo en aquellas partes. y no obstante que se cõsiderauan estos inconuinientes con todo por la diligencia del fator del Rey no fue pusible despacharmonos sino a quinze de Agusto, dia en que la Emperatriz Celeste entrò triunfando en el Cielo, cosa que tubimos a buen presagio; y ansì despues de dicha la Missa, encomendadonos a ella, y tomandola por guia de nuestro peligroso viage, nos fuimos embarcar y saliẽdo del puerto a vela, y remo, nos fuimos poner aquella noche en la Isla de la piedra, esperando por algunos compañeros, que quedauan para venir. En este tiempo se descubrio que la Gelià hazia agua por la popa, y quilla, malissimo

lugar, y no obstante que entonces no hazia mucha, con todo despues con la fuerça de los mares, y forçejar de la embarcacion, podria abrir de manera con que nos diesse a bien librar mucho trabajo. Con lo que se determinò mandaren dos soldados con auiso al factor, para que por la mañana mandasse vn Calafate: con esta orden, y con se les recomendar la breuedad en el tornar, se partieron los dos soldados, los quales [270] hallando al factor con mas flema de la que lleuauan, y era necessaria, principalmente diziendoles que aquello parecia escusa del Capitan, porque deuia de estar ya arrepentido, con esto, y con la tibieza de descubrieron en el, se boluieron luego los soldados, y dando cuenta a su Capitan de lo que auian entendido, quedò tan colerico, y desconfiado, que si no le fueramos todos a la mano mitigando su colera con razones conuinientes, sin duda fuera tener algun quebradero de cabeças con el factor. Aplacado pues nuestro Capitan Antonio Paes Brandan, tratò luego vn experto marinero Portugues, que iua por Maestro de la Gelià, de calafetear las abiertas costuras lo mejor que pudo: con lo que salimos luego de la Isla à diez y seis de Agosto con vientos bonancibles, de manera que a los viente vno del mismo mes llegamos à Puloquiriam, adonde descubrimos dos Naues de piratas Olandeses, y dandoles resguardo, nos fuimos desuiando dellas, mas no de manera que no tuuiessen vista de nos otros, mandando dos lanchas en nuestro seguimiento, de las quales hiziendo poquo caso el Capitan, fuimos por el mismo rumbo siguiendo nuestro camino, con los mismos tiempos, y vientos fauorables, que parecian mas de verano que de Inuierno: con lo que llegamos al estrecho de Sincapura a los veinte y quatro, dia del glorioso Apostol san Bartolome. Passado el estrecho, y las Islas de la Romanià, fiandonos en el tiempo, determinò el Capitan, para abreuiar el viage, que dexassemos la costa, y atrauessassemos luego las cincuenta leguas, que ay dende allì a la

Isla de Pulocondor, camino que suelen hazer las embarcaciones de alto bordo en el verano, y tiempo de monçon. Con esta mala resolucion, mas de valientes atreuidos, que de prudentes considerados, nos fuimos engolfando; y al segundo dia que fueron veinte y seis, ya que se iua poniendo el Sol, se nos fue acalmando el viento de manera, que fue necessario, para que la Gelià gouernasse a camino, que se aprouechassen de los remos, y teniendo el platico piloto à mala señal aquella calma en tal tiempo, mando poner la embarcacioncilla en orden. Durò nos esta calma hasta cerqua de media noche, que nos vino visitando vn terrible viento sudueste, con aguaçeros, y truenos (lo que viendo vn soldado viejo, y de experiencia, dixo: ea Señor Capitan, a esto dizen en nuestra tierra: *(jazedes peixes na rede)* y voltandose a mi me dixo: Padre, de mi anima encomendienos a Dios. Tanto que apuntò el viento, luego se recogieron los remos, y dando con la verga a baxo fuimos corriendo con vn traquitillo como vna Sauana, hasta que al amanecer tubimos vista de las cierras de Pulo Condor, la qual nunqua pudimos tomar, ansì por el viento nos ser contrario, como por los grandes remolinos, y mares [271] atreuesados que hallauamos; quanto mas no queriamos llegar a la Isla, con lo que perdidas las esperanças deste abrigo, le dexamos, y fuimos à Dios misericordia engolfandonos por aquellos dilatados, y mutables mares, ya hechos en altos montes, ya transformados en profundos abismos, con lo que fue forçado por resistirmos mejor a la furia con que nos embestian, largamosle el baxo, y pequeno tueldo, que traiamos en la popa, quedando con esto fin ningun reparo, expuesto de todo a las inclemencias de los dos ayrados elementos, que entonces nos perseguian. Deste modo fluctuando, y tragando la muerte por momentos mojados con diferentes aguas, saladas, y amaras, la que nos daua la mar como dandonos bien a entender en aquel acerbo trançe, que todo lo que dà la

tierra, y el mundo es amaro, y salado: por otra parte eramos mojados con grandes aguaceros, que nos daua el cielo de aguas dulces, mostrandonos con esto en aquel aprieto, que todo o de allà era dulce, y suaue; para que solamente del cielo esperassemos la dulçura, y suauidad de nuestro remedio. A los veynte y ocho de Agusto dia de mi gran Patriarca Augustino, derrotado por donde nos lleuaua la fuerça del viento, y de las aguas, llegamos a los baxos de Pulussissi del mar, doze leguas de la costa de Champà, adonde nos bimos muchas vezes concluidos, porque como por allì ay tan poco hondo, brotauan los mares con tanto impeto, que nos fue necessario arriuarmos sobre vn Islote de piedras, que hazen aquellos baxos que tendrà de circuito mas de media legua, y nos quedaua assotaviento. Aqui determinauamos empararmos de la tempestad, y esperar tres, o quatro horas de buen viento, en las quales podriamos afferar la cuesta de Champà; mas no hallando aqui abrigo ninguno, nos fue forçado tomar breuemente resolucion, de lo que se deuia hazer, por no ser capaz la pequeña embarcacion ponerse al pairo con aquellos tiempos; y ansi resòluio el piloto, que no auia otro remedio, mas que arrazarmos en popa, e irmos a buscar las Islas de Calameanes, o las de Borneo: mas que las primeras eran mas seguras por seren sugetas al gouierno Castellano, y auer en ellas Christianos y Religiosos Augustinos descalços, que tenian reduzido la mayor parte de aquellos Islenos a nuestra santa ley, y que los otros con la comunicacion, y trato de los Catolicos, estauan ya mas tratables, y domesticos, que los barbaros de Borneo. Toda esta infformacion nos parecio muy bien: mas quando dixe que el parage adonde estauamos a los Calameanes, auia quatrocientas leguas, a todos nos parecio muy mal; mas como no auia otro remedio, encomendandonos a Dios, arrasamos en popa con vn pequeño velacho, leuantando en la proa en lugar de trinquete: y para la Gelià ir [272]

mas derecha, y segura, iuamos todos assentados arrimados vnos a los otros, recibiendo a cielo descubierto la continua lluuia, y los embates de las furiosas olas de la mar, que sobre lleuando la embarcaciócilla, venian a quebrar su furia en nuestros ya debilitados cuerpos: porque como el fogon con algunas prouisiones auian ydo a la mar, no auia orden para encenderen fuego, ni el tiempo daua lugar para esso: con lo que no nos podiamos aprouechar del arroz, que para los marineros, que como naturales, es el su principal sustento: y supuesto que auia biscocho, con todo este tan solamente con agua, no era bastante, para recuperar el continuo trabajo, que padeciamos mojados y muertos de frio. Con lo que el Piloto, y los marineros como de naturales mas flacos, fueron luego enfermando, y el Piloto estaua tal que fue necessario, al maestre, y Capitan con mas dos Portugueses platicos tomaren a su cargo el gouierno de marear la Gelià, yendo alternatiuamente cada vn con dos o tres compañeros para le ayudaren. Estos despues de la misericordia de Dios fueron el segundo instrumento de nuestra saluacion. De grandissimo efecto, e importancia nos fue en este viage el traer el Capitan vna flasquera de agua ardiente, e yo traer quatro caxas de carne de membrillo, o de marmelada de la persia, que me auian dado en Goa para el viage porque con esto se daua por las mañanas, y a las noches vn poquito a cada vno con vn trago de agua ardiente, con lo que se confortauan algun tanto los relaxados estomagos. Desta manera fuimos seis dias naturales corriendo fortuna, y todas las vezes que el viento mudaua, nos era necessario tomarle en popa, ansì por no poder la Gelià de otra manera resistir al viento, como tambien por no tomar los encapellados mares de trauessia, con lo que nauegamos muchas leguas fuera de nuestro camino; por lo que ibamos siempre tan temerosos, y arrecelosos, que con los continuos, y fuertes golpes de las aguas abriesse la flutuante Gelià, y nos fuessemos a pique quedando

sepultados en aquellos abismos. Con esta continua imaginacion, y con uermos el tiempo por tan cerrado, teniendo algunos poca esperança, de la vida, deseauan ya por daren fin a tantos trabajos, y penas, que llegasse la vltima hora, que aunque es tan amable la vida con todo si se passa con continuos trabajos, y miserias, viene a desearse la vltima de todas. Passados pues los seis dias con las miserias que tengo diecho, quiso Dios nuestro Señor por su infinita misericordia, que al setimo dia fuesse aclarando el tiempo, ablandando el viento, con que tornando a nuestro camino, y al seguiente dia descubrimos mucha cantidad de paxaros grandes, a que llamamos paxaros bobos, [273] y bien bobos, pues al anochecer se nos venian a meter en la embarcacion, de modo que se tomauan a las manos en cantidad. Con esto despues que los turbulentos mares se fueron poniendo en mas tranquilidad, y nos dieron lugar para encẽder fuego, la necessidad como maestra tan consumada dio modos para que en falta del perdido fogon se engẽnesse lugar para encenderlo, con lo que a menor precio de las codornizes del desierto de Sina nos proueio Dios, en este maritimo desierto de carnes en abundancia, con que restaurados de las debilitadas fuerças, llegamos a las deseadas Islas de Calameanes, con cuya vista, y con la abundancia de las carnes, ya sacios de vna, y otra cosa, y oluidados de los tranzes passados, se resoluieron en no perdieren tiempo con tomaren tierra, sino que aprouechandonos del buen viento que entonces hazia, fuessemos dalli a treinta leguas, y entrando por medio de las Islas de Mindoro, y Lubao, tomassemos puerto en la primera, adonde auia presidio de Castellanos, y se podia assegurar la Luna con mas comodidad. Con este parecer haziendonos en la buelta del mar fuimos nauegando toda la noche con vento fresco de manera que al amanecer nos hallamos en el Canal de las Islas, y viendo que el buen tiempo continuaua, y no se acordando que era tercero dia de la luna, dixeron algunos soldados, que auian ya nauegado por aquellas partes, y se preciauan de sus quatro dedos de Palinuros, que cõ aquel viento podriamos ir en veynte quatro horas surgir a Cabite puerto de Manila, y acabar de vna vez con aquel viage; y alegauan mas, que si el tiempo se mudasse, que teniamos en medio del camino la Isla de Maribeles, presidio tambien de Españoles. Finalmente como el Piloto venia, mas muerto que biuo, todos, como digo, lo querian ser, con lo que gouernandose mas por sus pareceres, que por la razon, se pusieron assi, y a todos los que alli ibamos en contingencia de arrematar con el viage las vidas, pues pudiendose auer segurado la luna en Mindoro, por fuerça quisieron seguir el viage hasta que vino la noche, y no acertando con Maribeles, ni sabiendo adonde estaua, quedamos desengañados en que tenian mas de atreuidos, y temerarios, que de Pilotos, y entendidos. Con la noche vino tambien el viento refrescando, y el tiempo a mudarse en nordeste, empeçando con truenos, y fuziles, de manera que empeçaron luego los mares e alterarse, y antes de se leuantaren mas, nos llegamos a la costa con intento de surgirmos en alguna ressaca: hallada esta, queriendo dar hondo, fueron arriando vna amarra de hasta nueue braças, y que fuera de nueuecientas creio, que por aquel parage no hallara hondo, con lo que quedamos todos desmayados, vĩedo que no sauiamos en que parage estauamos, y que el temporal iba creciendo, y [274] nos otros sin ninguno remedio humano. En esta confusion el Maestre como hombre platico en la re nautica, augmentando peso a las pequeñas ancias, echando vna por la proa, y otra por la popa, como quedauan pendientes, mandò a los Paiques, que tomando los remos, y voltando la embarcacion con la proa al viento, forcegassen con los remos todo lo que pudiessen contra las aguas, y el viento; con todas estas preuenciones nos vimos tan perdidos, que todos se confessaron pidiendo con muchas lagrimas a Dios misericordia: con la qual permitio el piedoso Señor llegasse el dia, con el qual recogiendo la-

pendientes anclas, y largando el trinquete, llamemosle ansi, aunque era vn palo postizio con vna pequeña sauana, con este fuimos saliendo de la desabrigada resaqua, y fuimos costeando la cuesta dudosos por no conocermos, si era la costa de Cabite, ò otra de las muchas Islas, que ay por allì. Con esta duda perplexos ibamos doblando vna punta de tierra, que por aquella parte sale mucho a la mar, quando mas descuidados, tristes, y desconsolados, oymos toquar campanas, cuio son nos lleuò de todo la duda en que ybamos, con que alegres, y contentos dando gracias a nuestro Señor doblamos la plunta, y descubrimos luego el tan deseado puerto de Cabite en vn sabado a cinquo de Setiembro del mismo año de treynta y siete. Antes de entrarmos en el puerto, mandò el Capitan ornar la Gelià con sus flamulas, y banderas poniendo en orden todos los sulfureos instrumentos, que auia, y quando ya ybamos llegando cerca, nos salio reconocer vna fragata con quatro soldados Españoles, que por orden del Castellano de aquella fuerça nos preguntaron de adonde veniamos, y entendiendo que veniamos de Malaca, quedaron los Castellanos tan admirados, que no cessauan de hazer cruces, diziendo, que los Portugueses no deuian de temer a Dios, pues en aquellos tiempos nos atrebiamos hazer semejante viage en vna fragatilla. A esto se les respondio, a los Señores Castellanos, que si los Portugueses hazian semejantes viages, no era por que no temiessen mucho à Dios, si no porque confiauan mucho en su diuina misericordia. Con esto fuimos entrando en el puerto disparando todos los instrumentos, que dixe. Llegados pues saltò vno de los Castellanos en tierra, y fue lleuar el auiso a su Castellano, que en aquella ocasion era vn valiente Capitan por nombre Nicolas Gonçalves, el qual auia militado en sus mas floridos años algunos en la India Oriental entre los Portugueses. Informando pues el cortes Capitan de quienes eramos, nos mandò dezir por [275] el mismo, que le auia lleuado la nueua, que fuessemos muy

bien venidos, y que no nos venia a ver, por estar en la cama que le hiziessemos merced de ir a verle. A esto respondio nuestro Capitan, que el haria su obligacion, mas que su merced auria por bien el esperar, porque primero auiamos de ir a cumplir vn voto, que auiamos hecho à Dios, de que llegando a qualquiera tierra de Christianos, iriamos todos processionalmente descalços, y con candelas en las manos visitar la primera Iglesia. Cumplido que vbimos nuestro voto segun nuestra fragilidad humana, dando muchissimas gracias à Dios nuestro Señor por tanta misericordia, e yo particularmente considerando los caminos por donde me hallaua en Manila quando menos lo imaginaua. Fuimos a casa del Castellano, el qual despues de los solitos recebimientos se informò muy particularmente del Capitan Brandan, ansì del viage, como de las ordenes que traya, y de todo despachò luego auiso al Gouernador que entonces era Don Sebastian Vrtado de Corcuera, y Mendonça Cauallero del abito de Alcantara. Hecha esta diligencia, se mandò alojar los soldados, y la mas gente, y poner la Gelià a buen recaudo y no queriendo el Capitan Portugues recibir el hospedage que le offrecia el Castellano de la fuerça, nos fuimos al Conuento de mi orden, que allì ay de Descalços, por nombre san Nicolas de Tolentino, adonde nos recibieron aquellos Padres con mucha charidad, y agassajo, que bien lo auian menester nuestros cansados, y rendidos cuerpos, y despues de nos daren la necessaria refection, nos lleuaron a vna cumplita hospedaria para reposarmos: y como auia muchos dias, que nuestro dormir era en lechos mouedizos, y mas frescos de lo que auiamos menester con las continuas aguas del cielo, o de la mar, y muchas vezes todas juntas, que tanto que los molidos, y quebrantados cuerpos se sentieron en lechos firmes, blandos y enxutos, no fueron necessarias muchas bueltas, y rebueltas para q̃ raptos los sentidos no tomasse luego Morpheo possession dellos: y no auiendo vn hora que pagauamos a la debil natura-

leza el forçado tributo, parece que viendo el piadoso cielo, que ya estauamos del todo seguros, leuantando tregua a la Luna, le mandò que siguiesse sus naturales cursos, e influencias, con lo que se empeçò otra vez el tiempo à alterarse de manera con aguaceros, que estando las ventanas de nuestro aposento bien cerradas, y ajustadas, las abrio con tanta vehemencia que nos despertò del pesado letargo, en que estauamos, y antes que pudiessemos cerrarlas por el gran impeto, con que el viento, y la lluuia, entrauan, nos mojò muy bien, y parte de la casa. Hecha esta diligencia, se salio luego el cuidadoso Capitan en [276] busca de su gente para acudir a la Gelià, que quebrados los cabos, con que estaua atada, y perdiendo vna ancla; se auia ya alargado vn poco de tierra, de manera que costò harto trabajo para tornarla al puesto primero, y como el tiempo iba creciendo, por mas seguridad la vararon en tierra. En esto se vino llegando la noche tan terrible, y tempestuosa, que no auia quien pudiesse seguramente caminar por las calles; con lo que se recogieron todos a los señalados alojamientos, y el Capitan se boluio al Cõuiento, adonde no cessauamos de dar gracias al diuino Padre de las misericordias, considerando, que si aquel tiempo llegarà la noche antecediente, estubieran ya nuestros cuerpos hechos cadaueres, y expuestos al sustento de los aquaticos irracionales. Entrada ya la noche al salir de la luna crecio la procela, y el viento de manera, que derribò algunas casas, que estauan en puestos mas altos, y discubiertos, discubriẽdo tambien la mayor parte de las casas, que estauan junto a la marina, con cuio estruendo, gritos, y bozes de la gente, y son de las campanas, junto con el que hazian los continuos truenos, parecia que se allegaua el juizio final: cõ lo que de todo atemorizados seguimos a los Religiosos, que con candelas benditas, y encendidas en las manos se fueron a la capilla del santissimo Sacramẽto para que allì de baxo del amparo de su diuina misericordia, escondidos de su ira, y iusticia,

dixesse cada qual seguramente, *Ipse per presentiam auxilij sui ocultauit me in tabernaculo suo.* Durò esta terrible tempestad, y furiosa samatra, hasta salir la luna despues de la media noche, auiendo empeçado tres horas antes de anochecer, y creiosse que si durara mas, no quedara casa en piè. Gracias sean dadas al piadoso Señor, que de ordinario suele apuntar con el castigo, mas para nos emendar, que para nos destruir.

CAPITVLO XLII

De como nos partimos del Puerto de Cabite para la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, y lo mas, que nos sucedio.

PASSADO el gran temporal, que auemos dicho, al siguiente dia, que fue Domingo, seis de Setiembro del mismo año de treynta, [277] y siete, antes de amanecer auiendo ya el tiempo quebrado toda su furia, nos truxeron recado de parte del Castellano para nos yrmos embarcar, porque estaua ya vna fragata apunto. Con esta orden nos fuimos luego instantaneamente embarcar, porque como en la noche el tiempo no nos auia dado lugar para nos poner en orden de reposar, no fue necessaria ninguna detiença para nos componermos con los vestidos, que no auiamos dexado. Partidos pues con esta breuedad, y diligencia, llegamos antes de salir el Sol à Pereñaque pueblos de Indios, y ministerio de Religiosos Augustinianos muy celebre por todas aquellas partes por vna miraculosa, y deuota Imagen, que allì tienen los Religiosos en el Conuento, a que vulgarmente los Indios llaman la Virgen de Pereñaque, y los Españoles del buen sucesso. Desembarcados pues aqui por respeto de la Missa fuimos a visitar aquel San-

tuario, adonde despues de celebrar fuimos recebidos del Prior del Conuento, que entonces era el Padre fray Sebastian del Rio, con mucha charidad, el qual despues de enformado de nuestro camino, le parecio mas acertado que aquellas dos leguas que auia dende allì a la Ciudad, las hiziessemos por tierra: para lo que dispidiendo la fragata, mandò venir dos cauallos para nos otros, y para tres seruidores que nos acompañauan, tres cauallos vacas, que con sus albardas suplen bien la falta que ay de jumentos; Partidos pues de Pereñaque, llegamos entre las onze, y las doze a la Ciudad de Manilla, adonde auiendose ya espargida la nueua de auer llegado embarcacion de Malaca, y que el Gouernador auia mandado orden para venir el Capitan, nos estauan esperando en la puerta de Bagumbaia los Portugueses de China, y Malaca, que allì auian quebrado inuernando con sus haziendas. Entre estos estaua tambien vn cauallero por nombre Don Diego de Miranda, que auia venido alli tres años antes por Capitan mayor de la flota de Macau, el qual viendo que eran horas de comer, y que el Gouernador estaria, ya recogido, no le aparecio que aquella hora fuessemos à Palacio, y ansì nos lleuò hasta nuestro Conuento Rela de san Pablo, adonde me dexò lleuando el Capitan para su casa, quedando que a la hora de Visperas me vendrian a buscar para irmos à Palacio. Con esto fui dar la obediencia al padre Prouincial, que entonces era el padre fray Iuan Ramires de Orellana, y mostrandole mis patentes, fui recebido con mucha charidad, como lo suelen hazer en todos los Conuentos de aquellas partes. Llegada la hora deputada, me vinieron a buscar, el Capitan Brandan, y Don Diego de Miranda, y nos fuimos al Gouernador, al qual hallando desocupado, tu-

[278] bimos luego audiencia; y hablandose el Capitan, dandole cuenta de la causa de su viage; despues de la dar la bien venida. Le respondio, que el embiaua vn Galeon a Macan, que en el podria ir con mas comodidad hazer el seruicio del Rey, lle-

uando consigo los Portugueses, que para todos mandaria dar el apresto necessario: que en quanto a la Gelià, supuesto era del Rey, tenia necessidad della, y de los marineros para el viage, y conquista, que hazia por orden de su Magestad de las Islas de Zambuanga, y para descarga suya passaria en nombre de su Magestad bastantes descargos, ansi para el Señor Virrey, como tambien para el General de Malaca. Acabada esta platica entreguè yo los pliegos del Virrey de la India, y preguntandome se venia de Goa, satisfecho que si, me preguntò varias cosas, al fin dellas nos dispidio haziendonos muchas honras, y queriendo mandar aposentar al Capitan; salido Don Diego de Miranda: diziendo que con la buena licencia de su Señoria tomaua a su cuenta el aposentarle. Con esto nos partimos. Al otro dia por la mañana me mandò el Gouernador llamar al Conuento, y llegado a su presencia me dixo: seà muy bien venido Padre: el responderme aier acautelado a las preguntas que le hize, me dio a entender que auia algo, y ansì le despedì luego deseoso de ver los pliegos del Señor Virrey, en ellos me dize que el principal intẽto de su venida era el deseo de passar al Iapon: informasse, y hallara ser imposible por ahora el passage: con todo si se offreciere alguna ocasion, yo le doy palabra por vida del Rey nuestro Señor que sera de los primeros Religiosos que passaren, y quando no la vbiera, de todo se sirue Dios, y le meterè en otra ocasion tambien del seruicio de Dios, y del Rey. Rendile las gracias por la primera palabra que me auia dado, y entrando en varios discursos sobre algunos puntos de las cartas que aiua traido, que no son para este lugar, gastamos largas dos horas, y se gastaron otras muchas, ansi en varias consultas, como tambien en platicas priuadas sin nunqua se tomar ninguna resolucion en cosa de importancia, mas que se diesse nueua informacion a su Magestad, supuesto los nueuos accidentes, que se auian ofrecido. Por el interim no dexaua yo de hazer mis diligencias para passar à

Iapon, y la principal era en apreender la lengua, porque ay en esta Ciudad gran comodidad para esto por auer en ella muchos Iapones, que se auian quedado desnaturalizados por el riguroso edito, que los Emperadores de aquella Iaponica Monarchia en los principios que se leuantò la persecucion contra los Christianos, auian publicado, en el qual edito se les limitaua, que dentro de tres años los que se hallasen fuera se recogiessen a Iapon so pena de la vida. Con esta se auian quedado muchos [279] principalmente en Phelipinas, Macan, y Cochinchina, vnos por no poderen desembaraçarense, de sus tratos, y contratos; otros ansì por esta razon, como tambien por seren Christianos. Siete meses corrian ya de mi assistencia en Phelipinas con grandes esperanças, de que en breue tiempo passaria a Iapon en compañia del Padre Quesada Religioso nuestro calçado, y de mas tres descalços, y para esto se tenia ya fretado vn Champan, embarcacion suficiente para nuestro efecto, y concertado con vn Sanglei, o China Christiano, casado, y abonado en la tierra, el qual se obliguaua de su parte a dexarmos en Iapon, y traer certificaciones nuestras. De baxo deste concierto estauamos ya negoceados de todo lo necessario, y no partiamos por estar enfermo vn Iapon hermano nuestro de la cinta por nombre Miguel Dono, el qual lleuauamos en nuestra compañia, porque auiendo pocos meses antes quedado desobligado de las obligaciones e jugo del matrimonio, se auia offrecido para nos acompañar, y como auia hecho aquel viage muchas vezes en tiempo que el contrato de Iapon estaua abierto, era muy platico en todos los puertos de las Iaponicas costas, y se offrecia con el fauor diuino de lleuarmos a desembarcar donde tomariamos tierra sin impedimiento ninguno, y poder detenernos algunos dias por algunas montañas desiertas, hasta el ir a discubrir algunos Christianos. Con esto teniamos la compañia deste buen Christiano, y hermano nuestro por vno de los principales instrumentos de nuestros intentos, y ansì suplicauamos à Dios,

que por su infinita misericordia le boluiesse a su pristina salud. En este intermedio fue su diuina Magestad seruido que llegassen las Galeotas de Macan, y por Capitan mayor dellas Alexo de Mesquita, el qual en llegando pidio el Gouernador, en nombre de la Ciudad de Macan audiencia publica, para lo que se ajuntaron los Oydores de la Audiencia Real, y los mas consejeros de aquel Estado, y estando todos en consistorio, les dio cuenta de las capitulaciones, o assientos que auia hecho la Ciudad de Macan con el Emperador de Iapon por via de sus ministros: aduirtiendoles, que el principal, y en que los Iapones hazian mas instancia, era que no lleuarian en sus embarcaciones Religioso ninguno, so pena de la vida, y confiscacion de las haziendas, y no obstante que esto se guardaua inuiolablemente en Macan, con todo viendo los Iapones, que si los Religiosos no entrauan por esta via, entrauan por la Manila, como auian entrado los padres Marcelo Mastrilo de la Compañia, y vn Religioso de la Orden Dominicana, que ambos padecieron por la fee gloriosas muertes: con lo que mandaron declarar a la dicha Ciudad de Macan, que si querian continuar con su contrato, que auian tambien de incluir sobre el passage [280] de los Religiosos todos los puertos de Manila, pues todos eran vassalos de vn mismo Rey, por donde suplicaua de parte de la dicha Ciudad tratassen tambien de impedir que por algunos años no passage ninguno Religioso aquellos Reynos hasta se tratar de algun remedio mas conuiniente, ansì para el seruicio de Dios, como del Rey; y no queriendo estar por el dicho assiento, les protestaua luego por todas las perdidas, y daños, que de no lo hazeren resultaria a la Ciudad de Macan, y al seruicio de su Magestad. Con estos requirimentos, y protestas de la Ciudad de Macan, trataron los de Manila de impediren tambien el dicho passage, con lo que quedè yo, y los demas compañeros por entonces imposibilitados para passar al Iapon, cosa que todos sentimos muchissimo: mas considerando cada

qual la insuficencia que auria de su parte, para obra tan gloriosa, nos venimos todos a conformar con la voluntad del Señor, ofreciendole los deseos, y diligencias que auiamos hecho. Con este nueuo sucesso me mandò llamar el Gouernador, y me dixo, que yo auia visto quan imposible era ponerse en efecto mi buen deseo, y supuesto que me auia de conformar con el tiempo, y que en edad estaua de poder alcançar en otra ocasion lo que de presente no podia, y ansì que por el interim me dispusiesse para hazer lo que el Señor Virrey de la India ordenaua y supuesto que el podia hazer con el Padre Prouincial para que me obligasse a esso, con todo no pretendia disgustarme, y ansì que queria que yo hiziesse aquel viage con mucho gusto. Bien disgustado oya yo estas cosas, y ansì respondi, que bien ignorante seria el que ignorasse que los ruegos de los Principes, y de aquellos que gouiernan, no eran mandados expressos; y ansì conformandome con este conocimiento, dixe que estaua muy prompto para hazer lo que su Señorita me mandaua en seruicio del Rey nuestro Señor. A esta respuesta me replicò algo enfadado: Padre, entienda, que no me faltarian muchas personas ansì eclesiasticas, como seglares, que cada qual no tubiesse a buena suerte hazer este viage, considerando cada vno, que haziendolo se le abria vna ancha puerta para pretender, y alcançar qualquiera puesto considerable; mas supuesto V. P. ser Portugues, y poder mejor informar a su Magestad de algunas cosas essenciales; esta es la causa, porque luego no le dì exclusiua. Bien entendì que el Gouernador auia quedado con poco gusto de ver que no le tenia yo muy grande de hazer el viage, que como su Señoria no lo auia de hazer, no repararia en las dificuldades, y peligros, que a mi se me representarian; pues confome las ordenes era forçado hazerle por caminos extraordinarios, rodeando medio mundo, por no passar por Mascate, Congo, Bassorà, y otras parages frequentadas de las armadas de la India: mas representandole parte de las dificul- [281]

dades que auia, quedò blando, y compassiouo; y assì por me animar me representò grandes augmentos, que sin duda vinieran a efecto, si los tiempos no mudaran las cosas, entendiendo que la esperança del premio me haria facilitar el viage. Finalmente conformes sobre este punto quedò assentado, que para la primera ocasion que se offreciesse para Macan, me despacharia para seguir el viage por la via que se auia tratado, y que para esto se me darian todos los despachos necessarios con las demas ordenes que auia traydo. Con esa resolucion quedaron y deshedas todas mis disposiciones, que como humanas, e inciertas de lo que nos conuiene, no podrian nunqua salir de las diuinas, que fundadas en nuestro bien, dispone lo que mas nos conuiene.

CAPITULO XLIII

En el qual se dà vna breue Relacion de las Islas Phelipinas, y de los primeros Apostolos, que entraron en ellas a predicar el Euangelio.

PARECIENDOME que no cumpliria con mi obligacion salir de las Islas Phelipinas sin primero dar alguna relacion dellas, tocandome esta obligacion por dos causas, ansì por seren discubiertas por vn Portugues, qual fue aquel famoso Argonauta Hernando de Magallanes, que discubriendo con su aquel inculto estrecho, dexandole su nombre, dexò tambien eterna memoria de su intrepido, y valeroso animo: como tambien porque los primeros Apostolos, que entraron en ellas a plantar la ley Euangelica, fueron Religiosos de mi Orden, verdaderos hijos de mi gran Padre Augustin. Estos fueron los Padres fray Andreas de Vrdaneta, varon peritissimo en el arte de nauegar, con los Padres fray Martin de Errada, fray Diego de Errera, fray Pedro de Gamboa, fray Andres de Aguirre, los quales llegaron a estas Islas en el año de 1565 que entonces se llamauan de Luzon, nombre que auian conseruado desde el tiempo que auian estado sugetas a la Cinica Monarchia. Despues mudaron el nombre en tiempo [282]

del Catolico Phelippe Segundo, que mãdando algunos Galeones entraron los Castellanos, y se apoderaron de algunas Islas con poco trabajo, y resistencia de los Indios, ansi por estaren diuisos entre si, como tambien por ser gente flaca, y poco platica en las armas. Apoderados los Castellanos destas Islas, y haziendolas sugetas al Catolico Phelippe, por cuyo nombre las llamaron Phelipinas. Desembarcando pues los ministros Euangelicos, y primogenitos de Augustino en la hermosa Isla de Zebu inflamados en el amor de Dios, y del proximo, deseosos de la saluacion de las almas de aquellos Barbaros, empeçaron luego a sembrar la palabra del Señor, y hallando el terreno de los coraçones de aquellos Indios fertil, blando, y docil, fueron luego cogiendo colmados frutos de manera que repartiendose por otras Islas mas vezinas eran tantos los que se conuirtian, que fue necessario auisar desto a España, donde se mandaron mas operarios de la misma Religion, los quales en aquel primero ingresso, y primeros años conuirtieron a nuestra santa fè Catolica mas de duzientos mil Indios. En tiempo que de vna de las prouincias de Germania auia salido vn Rayo fatal, vn Apostata a Dios, vn expulso de mi sagrada Religion, entonces permitio Dios que de la misma Religion de las Prouincias de España saliessen los Apostoles de Phelipinas, y conuertiessen tantos millares de animas; edificando en aquellos primeros años veynte conuentos, y mas de cien Parrochias. No dexò el diuino remunerador de remunerar a mi sagrada Religion, y a sus sieruos luego en aquellos primeros ingressos el zelo de se exponeren a tantos trabajos, y peligros, por iren a manifestar su santissimo nombre a Regiones tan remotas, y apartadas deste nuestro Emispherio, con las coronas, y palmas del martirio; pues luego en el año de 1567. boluiendo el Padre fray Diego de Errera Prouincial de Phelipinas de España con vna barcada de treynta y nueue Religiosos, llegando ya a la vista de Phelipinas Islas, yendo para entrar en la de Zebu primera piedra

fundamental de quel Christianismo, fue Dios nuestro Señor seruido, que mudandose el tiempo fuessen derrotados con vna terrible tempestad a otra Isla de Gentiles, adonde no auian querido recebir la palabra del Señor. Estos conociendo por el habito los Religiosos, y sabiendo que auian sido causa de que algunas de las principales Islas de aquel Archipelago vbiessen dexado el falso culto de sus Idolos, con rabia infernal los mataron a todos con varios generos de tormentos. Desta dichosa, y gloriosa compañia escapò vn Indio, que auia lleuado consigo a España el Padre Prouincial, el qual llevò las nueuas à Zebu de los gloriosos Martires; nueua que sintieron generalmente [283] ansi los Religiosos, como todos los Christianos, tanto por la perdida del Prouincial, varon verdaderamente Apostolico, como tambien por la falta que hazian los demas companeros. El principal Conuento, que tenia la Religion por aquellos tiempos en estas Islas, era el de Zebu, de que imos tratando, ansi por ser el primero, que auian fundado los primeros Religiosos, como tambien porque quando entraron en ella, entre otras señales que hallaron de auer alli llegado el famoso Capitan Lusitano Magallanes, fue vna santissima Imagem de Dios niño humanado, la qual estaua en casa de vn Indio, que la tenia en veneracion, andando en su decendencia por cabeça de maiorazgo, porque quando tenian ncessidad de sol, o de lluuia para sus arrozes, y sementeras, se la iuan a pedir, y luego salian despachados con su peticion. Teniendo pues los Religiosos noticia desto, truxeron la santa Imagen a su Iglesia, adonde empeçò luego a obrar tantos milagros, y marauillas, que dexo de relatar, ansi por no perteneceren al assumpto desta historia, como tambien por andaren estampados en algunas Choronicas Augustinianas, que traton ex prosesso desta materia, y de los progressos de mi sagrada Religion en aquellas partes. Al presente tiene nuestra Religion en aquellas Islas quatro Prouincias de calçados, conuiene a saber, Pampanga, Tagalos, Bizaias, e

Ilocos; tienen estas prouincias sus vicarios Prouinciales, los quales estan sugetos al Prior prouincial, que ordinariamente reside en el Conuento Real de san Pablo de Manila, o en el Conuento de Tondo poco desuiado. Ay tambien dos prouincias de descalços nuestros, a que vulgarmente llaman en España, y en aquellas parte recoletos de san Augustin. Estos Religiosos en los principios de su ingresso en aquellas Islas estubieron algunos años sugetos a nuestros Priores Prouinciales, y no obstante que estos sieruos de Dios fueron los vltimos que entraron en aquellas partes a cultiuar aquella Viña del Señor, con todo an hecho grandissimo fruto, entrando por algunas Islas de naciones indomitas, adonde no auia aun llegada la voz del verdadero pastor, la qual fueron apregonando con tanto fruto, que conuertiendo mucha multitud de Barbaros, merecieron algunos alcançar de Dios gloriosas Laureolas, o palmas del martirio, con lo que conformando en la fè los conuertidos, animaron tambien a otros Religiosos de la misma recolecion Augustiniana a seguiren sus pisadas ansi en el Iapon, como en otras partes de aquel gran mundo. Ay en estas Islas de Luzon, a que oy llaman Phelipinas, adonde està la Metropoli Ciudad de Manila, vn Arçobispado, y tres Obispados, el Arcobispado es Manila: los Obispados son Cebu, Cagaian, y Camarines. No faltan algunos Autores que quieren que lleguen estas Islas [284] por vna parte hasta el estrecho de Sincapura, veinte y cinco leguas distante de Malaca, y por otra parte las estienden hasta las Malucas, cosas tan distintas, y apartadas; y siguiendo esta opinion, tratando de la abundancia, y fertilidad dellas, les atribuien partos agenos, como el clabo, nuez moscada, y massa de las Malucas, Islas, y Banda, la fina pimienta del Malauar, la canela de Ceilan, el trigo, sedas, metales, y otras cosas de la China, de manera que aunque se hallen muchas destas cosas en abundancia en Manila, ni por esso son partos naturales que produz la propria tierra, sino partos de otras traidos a ellas.

BAÇAIM

O ORIENTE PORTUGUÊS — BAÇAIM

Con todo conformandome con lo que vi, y experimentè, son abundantes, y fertiles de arrozes, ganado, vacum e de cerda, azucar, cera, azafran, rais, a que llaman Cachumba, vino de palmas de las sierras de Paganisan quarenta leguas distante de Manila: son tambien abundantes de gallinas, frutas de la tierra, y algunas de muy buen gusto: tambien ay en estas Islas algodon, de que se hazen ciertas telas, a que llaman lompones, talingas, manteles de Ilocos. Son però muy pobres de metales, excepto que en aquela parte le Ilocos se halla algun oro de pocos quilates: mas el estaren estas Islas tan cerqua de la China, pues no ay de vn promontorio al otro, mas de cien leguas, las haze abundantissimas de todo lo que el humano deseo puede desear de bueno, riquo, precioso, y curioso; mas esta felicidad no se puede atribuir a virtud de la propria tierra, mas agradecerla a los partos, que produzen las minas de la America, mandandolos en reales à Manila, a cuyo olor acuden los Sangleis, o Chinas con tan grandes ansias, que si les fuera possible, baxaran al infierno a inuentaren cosas nueuas que traer, para lleuaren la deseada plata, y enamorados Reales de a ocho: y es tanto esto ansi, que suelen de ordinario deziren por prouerbio en mal pronunciadas palabras Españolas, *Plata sa sangue*. Faltando pues este principal estimulo de nueua España, cessaran las abundancias de Manila, y serà necessario a los abitantes conformarense con lo que dà la tierra, comiendo en lugar de pan, arroz. como lo hazian antes de contrataren con la China: porque si se hallaua algun pan, era muy caro, porque venian las harinas de Goa por via de los mercaderes Portugueses, las quales no obstante que las trayan de mas de mil leguas, con todo hallando por ellas grandes ganancias, estas les facilitauan todos los trabajos, y peligros, porque la fuerça del interes ordinariamente cierra los ojos de la consideracion a [285] qualquiera buen discurso.

CAPITVLO XLIV

De como me parti de Manila para la China, y de lo mas, que me sucedio hasta llegar à Macan.

AVIENDO ya quatorze meses q̃ estaua yo en Phelipinas, llegandose ay el tiempo de la Monçon, se aprestò luego vn pataxe muy bueno para Macan de vn Gaspar Borjes de Fonseca de la misma Ciudad, el qual auia allì llegado de Camboja, y no esperaua mas que por la monçon: llegando esta, como dixe, determinò partirse. En este quiso el Gouernador Don Sebastian Vrtado de Corcuera, y Mendoça que passasse, y mandandome llamar; me entregò los despachos ansì para España, como tambien para el Sumbanco Rey de Macassar; y el Mataran Emperador de las Iauas mayor y menor. Con estos me entregò tambien vn rotero del camino que auia de seguir: y como estaua ya negoceado de todo lo necessario, y el Capitan de la embarcacion por nombre Iuan de Mora hablado, no fue necessario mas que irme para el puerto de Cabite, adonde auisado que el pataxe se detendria mas quatro dias, me fui meter en nuestro Conuento de descalços. En este tiempo no faltaron algunos, que aduirtiessen al Capitan, y Piloto, que seria bueno assegurar en el puerto la Luna de san Fran-

cisco, terribilisima por aquellas partes, y ellos sin esta aduertencia lo sabian muy bien: mas como *Sic erat in fatis*, offrecieronse algunas ocasiones que forçosamente los obligaron a partir: cosa que yo sentì muchissimo por saber ya bien a mi costa, quanto se debian huyr semejantes ocasiones, mas como era forçado embarcarme, lo hize bien triste, y desconsolado, palpitandome el coraçon, como adeuinando los grandes trabajos, y peligros, en que me auia de ver: mas considerando que hazia aquel viage por la obediencia, y bien contra mi voluntad, me consolè algun tanto, principalmente hallando embarcados cinquo Sacerdotes, conuiene a saber, vn Religioso de santo Domingo Catalan por nombre fray Francisco Armella, que passaua à Macan, para dende allì por la India passar à España, y los padres Pedro Alberto, y Tomaz Rodriguez de la Compañia, que se auian venido a ordenar *in sacris*. mas dos Sacer- [286] dotes que passauan tambien à Macan. Con esta compañia, como dixe, quedè mas consolado, y no obstante no se poder assegurar la Luna, nos partimos del puerto de Cabite a treze de Otubro del año de 1638, y al tercero dia de nuestro viage nos visitò vna borrasca tan fuerte, que nos rendio la verga grande haziendonos la vela en mil pedaços, con lo que nos obligò a tomar la Isla de Ilocos, y tomar puerto en Abra de viga, adonde proueidos de nueua verga, y concertada la vela nos partimos por no nos atreuermos, assegurar la Luna en aquel puerto por ser muy abierto, y desabrigado a qualquiera tempestad, principalmente si cargasse el viento del mar, no auia otro remedio mas que estribar en la fuerça de las amarras, y faltando en estas, varar en tierra hechos mil pedaços, y bien affortunado aquel que llegasse con vida. Anteuiendose pues todos esto peligros, nos partimos engolfandonos a la mar con viento recio mas comportable a medio velame: con todo caminauamos poquo por ser escasso, a bolinas apretadas, o esternidas segun el nautico hablar. Desta manera yuamos bien enfadados, con-

siderando por vna parte el poco camino que se hazia, y por otra viendo el tiempo tan cargado, y que iua en crecimiento por ser, como digo, conjuncion de la Luna de Otubre; cosa que tanto ibamos arecelando: y ansi ya el Piloto auia mandado calar los arboles de las gabias, y descabalgar la artillaria, que con los baiuienes, y balanças se descomponian de sus puestos. Ocupados pues en estas preuenciones siendo ya el segundo dia que abiamos salido de Abra de viga, dos horas de amanecer, nos entrò vn viento norte con temporal tan tempestuoso de lluuias, fuziles, y granizo, que conociendo los que eran platicos por aquellas costas, que aquello era tufon, temporal tan temido por aquellas partes, y mas tomandonos segun la computacion del Piloto muy cerca de los baxos de la plata, lugar adonde se pierden muchas embarcaciones, por ser tan periculoso, que aun en tiempo bonancible de passa con trabajo, ansì por teneren aquellos baxos muy poco hondo, como tambien por los atrauesaren las impetuosas corrientes de la entrada de Camboja, y a esto se iuntaua el fortissimo viento trauesson, con lo que quanto mas nos ibamos acercando a los baxos, tanto maiores hallauamos los mares hechos en remolinos, y cierras, que empelidas con la furia de los vientos, con el subir, y baxar nos hazian bolatines, sin ninguno lo querer ser. Con esto perdidas las esperanças humanas, tratamos todos de nos conffessar, cada vno como mejor podia, conforme el tiempo, y la ocasion le daua lugar. Hecha esta principal diligencia, temiendo que el pataxe no pudiesse resistir a la furia con que era combatido de aquellos alterados elementos, y que con los continuos ba- [287] lances, y jugar del arbol grande podria abrir, y quedarmos sepultados en aquellas profundidades, trataron luego de le cortar, y echar el fogon a la mar, y de hazer vn entablado, y cubierta, que venia hecho en el conues a la parte de estibordo para reparo de los cauallos, los quales mandaua el ya nombrado Gouernador de Manila al Gouernador de Macan Don Sebastian

Lobo da Silueira, con lo que quedando los cauallos sin ningun reparo, en pocas horas con los continuos embates del mar, que les daua ya por delante, ya por las ancas, murieron, y echados a la mar, quedò la embarcacion con esto mas aligerada, con que pudo resistir mejor, y conociendose bien que toda nuestra saluacion despues del auxilio diuino no consistia en otra cosa, mas que en tener gran cuenta con el marear del pataxe, y como los lascares, que son Indios, que siruen de marineros en aquellas partes, estauan, ya tan rendidos, que fue necessario algunos Portugueses que allì venian por passageros, acudiren adonde la necessidad lo pedia, con lo que se suplian las faltas de los marineros. Entre estos se hallaua tambien vn Cauallero del habito de Christo por nõbre Francisco Pereira de Cuña el Draque, que despues de auer cumplido el tiempo del gouierno de la Capitania de Solor, passaua a la India, y por fortuna de tiempo auia arriuado destroçado al puerto de Manila adonde hallando la ocasion deste pataxe, passaua tambien a Macan, para dende allì passar a Goa en las galeotas. Este Cauallero se vbo tan valientemente en acudir a todo lo que era necessario, ya trabajando, ya animando, ya mandando a la aguja, que fue mucha parte despues de Dios, de nuestra buena fortuna. Eran tan grandes los balances, que daua el acorat, o pataxe, que no auia quien pudiesse estar firme, aunque estubiesse embalçado, y atado, porque ya nos echaua de estibordo, a bobordo; ya de bobordo nos boluia a estibordo; de manera que con la continua agitacion, ni los interiores estauan firmes, porque estos ya empelidos por le desassossiego, ya por el sentido del olfato, que con la reuolucion de los mas ocultos vapores de las centinas, era forçado que perturbados los cerebros, y reuolutos los estomagos, echassen por la boca mas de lo que algunos quisieran. Finalmente con estas ansias, y afliciones fuimos fluctuando quatro dias naturales: al fin de los quales quiso Dios nuestro Señor por su infinita misericordia, que se aplacasse

el tiempo, y supuesto que los mares quedaron alteradissimos, con todo con la esperança, que luego se irian aplacando, nos alegramos todos dando gracias al Señor por nos librar de la muerte, que algunos teniã ya quasi tragada. Al segundo dia despues de acabado el temporal amanecido el dia claro, y hermoso, con lo que pesando el Piloto el sol a las horas acostumbradas se hallò cerca de la china; y ansì al otro dia descubrimos tierra: y como ibamos tan destroçados, y faltos de sustento, por que la mayor parte auia ydo a la mar determinamos de tomar puerto en la Isla de Sanchuan seis leguas distante de la hermosa Ciudad de Canton, y adonde antiguamente acudian los Portugueses para hazer su contratacion. Es esta Isla muy celebre por auer sido deposito de aquel sagrado cuerpo del Apostol de la India san Francisco Xauier gloria, y esplendor da compañia de Iesus, el qual lleuado del zelo de ir a conuertir aquel vastissimo Imperio, auia allì venido, y despues de auer hecho grandissimas diligencias para entrar en la China, fue Dios nuestro Señor seruido que acabasse nesta Isla de Sanchuã el glorioso curso de su felicissima carrera. Juizios son del Altissimo, que distan infinito de los discursos humanos; que no pueden rastrear a aquellos secretos, ni el mas sutil entendimiento es posible alcançar la razon, porque permitio Dios que aquel su fidelissimo sieruo, no entrasse en la China estrouando sus disposiciones por medios al parecer justificados. Con la determinacion, que dixe, ibamos ya arriuando sobre la Isla, y no pudiendo tomarla, por se nos auer buelto el viento; nos fue forçado virarmos a la buelta del mar, para nos irmos à Macan diez y ocho leguas distante: mas como la embarcacion de la procela passada auia quedada tan falta de los principales arboles, con sus velas, y cables, no podiamos forcejar con ella, y ansi con consejo maduro se determinò, que supuesto aquel viento entraua en ocasion de menguante de la Luna, auia de durar algunos dias, y con el era imposible en el estado

[288]

en que nos hallauamos poder arriuar a Macan: y siendo necessario buscar con tiempo puerto para inuernar, y no tentarmos à Dios con temeridades, conformandonos con el tiempo, atrauessamos suauissimamente, el terribissimo golfo de Ainan, y en quatro dias nos fuimos a meter en la Isla de Pulo Champeilo, puerto capaz, y segurissimo a todos los vientos, distante quatro leguas de la tierra firme del Reyno de la Cochinchina. Llegados pues aqui luego nos vinieron a reconocer, aunque delexos, algunas barcas des pescadores, y conociendo ser embarcacion de Portugueses, luego se allagaron, traiendonos mucho, y excelente pescado fresco a vender. En vna destas embarcaciones mandò el Capitan dos seruidores a tierra firme a la Ciudad de Faisso, adonde residian los Portugueses, con algunas [289] cartas, y auisos, para con la respuesta se rezoluer en lo que deuia de hazer.

CAPITVLO XLV

De como me parti de la Isla de Pulo Champeilo, para la Ciudad de Faisso en el Reyno de la Cochinchina, y de lo mas que me sucedio hasta me partir della.

EN quanto no llegaua la respuesta que se esperaua de Faisso, trataron algunos de saliren a tierra a refrescarense en vna ribera de christalinas, y dulces aguas, que de vna cierra se despeñaua, en vn ameno valle cubierto de frondosos, y sombrios arboles, cuyas espesas ramas seruian de verdes doseles a los matisados tapetes que de vna, y otra margen auia fabricado la industriosa naturaleza, Aqui estubimos todo el dia dando algun descanso a los lassos cuerpos, hasta que venida la noche nos fuimos recoger al pataxe. Al otro dia al romper del Aurora, llegò el auiso que se esperaua, con cuia llegada supo el Capitan que por entonces no hallaria en aquel puerto el expediente necessario para sus mercancias: se resoluio viendo el tiempo bueno, y que con el podria en tres dias entrar por el rio de Camboja, irse allà: para lo que dando cuenta desta su determinacion a los passageros, quasi todos se quisieron quedar, y ansi fletando dos barcos desocupamos luego el pataxe, con intencion de inuernarmos en Cochimchina, su-

puesto que nos era forçado tornarmos à Macan, nos quedaua mas vezino que de Camboja. Con este intento el pataxe siguiendo su derrota, siguimos nos otros la nuestra para la Ciudad de Faisso, adonde entonces estauan los Portugueses. Llegamos aqui el dia de todos los santos a la noche primero de nouiembre: Adonde fuimos recebidos de los Christianos, y Portugueses, que allì estauan, con mucha charidad, principalmẽte de vno Caualleto Ginoues por nombre, Oratio Massa, que auia passado a la India entre la familia del Virrey Conde de Liñares, el qual nos lleuò aquella noche a todos los Religiosos para su casa, hospedandonos con mucho primor, y charidad. Al otro dia vinieron luego a vernos tres Religiosos de la compañia, que allì biuian por aquellos contornos, el Padre Benito [290] de Mattos, varon de mucha virtud dotado de grandissima piedad, y charidad, que por la propagacion de la fè catolica auia hecho grandes progressos en la Isla de Aynan, de cuias eroicas obras no trato largamente, por no salir del assumpto que lleuo, como tambien porque las cartas añuas de la Compañia daran bastante noticia dellas. Biuia este sieruo de Dios en Turon: y estaua entonces por superior de aquella missiõ en lugar del Padre Gaspar Luis, que se auia ydo para Macan. Truxo el Padre Benito de Mattos en sus compañia al Padre Lopo de Andrada, que allì auia venido de Camboja, y auia tambien de passar a Macan. Vino tambien a vernos el Padre Ioan Bautista Leria Ginoues, varon penitente, y de conocida virtud, el qual biuia en el pueblo de Cachã. Determinè yo irme con el padre Benito de Mattos à Turon, ansì por respeto de la Iglesia, y poder celebrar, como tambien por ser viuenda mas retirada, q̃ Faisso, por ser habitada de naciones estrangeras, como Iapones, Chinas, Siames, Moros, todos infieles, excepto algunos pocos Christianos, y Portugueses, que van, y vienen de Macan con sus haziendas, y contratos; los quales no queriendo viuir en Turon, tierra que a muchos años tienen dados

los Reys de Cochinchina a los Portugueses de Macanansì por ser meyor puerto, como tambien por estaren apartados de las naciones que dixe, mas ellos se vienen a biuir a Faisso por estaren mas a sus anchuras. Està este Reyno distante de Macan ciento y veynte leguas, y de la Isla de Ainan veynte y cinquo: confina por vna parte con el Imperio de la China, y por otra con los Reynos de Champa, y Camboja: diuidese este Reyno en tres grandes prouincias, la primera de las quales se estiende mas de quarenta leguas por el interior; la segunda es mas mediterranea, la tercera, y vltima es mayor, y mas riqua, y poderosa, y la qual hoy llaman Reyno de Tunquin, deriuando el nombre de su Monarca, a quien vulgarmente llaman el gran Tunquin, que viene a significar lo que entre nosotros Emperador: y no obstante que el gran Tunquin sea Rey potente, y tenga titulo de Emperador teniendo de baxo de su jurisdicion otros Reyes con todo reconoce Vassalage al Emperador de la China, pagandole trienales tributos; para lo que mãda de tres en tres años sus Embaxadores al Paquim. Este Reyno, que hoy se llama de Cochinchina, se reuelò al gran Tunquin conceruan oy su Rey teniendo su Corte, y assiento en la Ciudad de Cinusa: y supuesto que esta prouincia es la mas pobre, y esteril, con todo produz gente mas beligera, y fuerte que las otras dos. Produz esta prouincia algunos palos odoriferos, como el Aguila, y precioso Calamba; produz tambien alguna ceda, aunque poco buena. Tambien se halla alguna poca plata baxa. Es abundante de frutas de la tierra, arrozes, batatas, laranjas tan excelentes como las de la China: son tambien sus maritimas costas muy abundantes de buenos pescados. La gente, es naturalmente [291] blanda, docil, y tratabile; mas muy dada al ocio, y como este sea *radix omnium vitiorum*, son muy dados a la luxuria: las mugeres muy poco honestas, y dotadas de menos verguença; vsan vestir compuesto, porque ordinariamente andan con vestiduras largas, y estas son de seda, o algodon: hay muy poca

diferencia entre el vestir de los hombres, y mugeres todos traen las cabeças descubiertas, excepto los Mandarines, que son la gente principal, y los que gouiernan: estos traen vnos bonetes de quasi dos palmos de alto, y muy derechos, y redondos al modo de los que traen algunos Iudios en Suria: los demas dexan crecer los cabellos: como las mugeres; y desta manera las traen sueltos ellos, y ellas, dexandolos caer sobre las espaldas curando dellos con mucho cuidado. Hazen tan poquo caso estos Barbaros Gentiles del honor de las mugeres, que muchas vezes traen sus proprias hijas a fletar por casa de los Mercaderes, y las mugeres publicas lo son tanto que se andan metiendo por las casas. Los castigos mas ordinarios, con que estos infieles castigan los sentenciados a pena capital, a los hombres les cortan las cabeças por detras, para lo que se ajunta toda la parentela, y le van acompañando hasta el lugar del suplicio, adonde le tienen preparado vn banquete y despues del condenado comer, y beuer muy de espacio, se llega el verdugo, y le raza muy bien el Pescueço. Hecha esta vltima diligencia, se despide de los parientes y amigos, y luego le diuiden la cabeça del cuerpo. Con las mugeres siguen otro estilo, porque las echan a los elefantes, que para este efecto los van enseñando de pequeños, y ansi traendo estos animales al lugar adonde se a de hazer la justicia, y echandole la condenada atada de pies, y manos la primera cosa que haze la bestia, la ciñe, por el medio del cuerpo con la tromba, y despues la echa mas de vna lança en alto, y luego la recibe en sus penetrantes dientes, y despues la torna al suelo, y poniendole vna de sus delicadas manos en la cabeça, y cargando se la haze en vna torta, y luego despues de muerta varodando con el cadauer por el campo, y algunos los comen maxime si estan hambrientos. Algunas memorias hallè en este Reyno de aueren Estado en el Religiosos Augustinianos: y en el Bandel, y poblacion de Cacham me mostraram algunos Christianos, y el padre Iuan

Bautista, leria vna sepultura de vn Religioso Augustiniano Portugues cuyo nõbre se me oluida, que allì auia acabado el curso de su vida, ocupado en la conuersion de aquellas almas. Tambien hallè algunos Christianos bautizados por el Padre Maestro [292] fray Geronimo de Mattos, Augustiniano, que aun oy biue en Portugal; y los vestigios de vna Iglesia, que allà auia leuantado dedicandola a nuestra Madre santa Monica. Mas como vbo varias transmigraciones en aquel Reyno, no pudo mi sagrada Religion sustentar aquella Mission por las grandes espesas que se offrecian, teniendo ella tan poco de lo temporal por aquellas partes, y ansi no se pudieron sustentar, ni se podrà hazer sin auer grande espesa como lo tienen bien experimentado los padres de la Compañia, los quales sino estubieren siempre dando donatiuos, y presentes, no tan solamente al Rey, y Principes, mas tambien a los principales mandarines, les sucediera lo que otras vezes, y les sucedio estando yo presente el año de 1639. que tomando por pretexto el dicho Rey que el Padre Busomo de la compañia siendo Superior de aquella Mission le auia prometido de negocear en Macan ciertos intereses suyos, y que siendo passado dos años no auia tenido ninguna respuesta: por lo que mandò que quebrassen las Iglesias de los Padres, y que se saliessen de sus Reynos. Empeçosse luego a poner en execucion este iniquo mandado en el pueblo de Cacham, adonde luego pusieron la Iglesia por tierra haziendo muchos desacatos a las santas Imagines, y tomando vn Christo que estaua en vna caxa dorada de la China la truxeron los Gentiles a la Ciudad de Faisso, y entregandola al Capitan de los Iapones tambien Gentil, y enemigo grandissimo de los Padres, determinò este barbaro el viernes de la semana santa quemar la santissima Imagem publicamente, lo que sabendo vn noble Portugues por nombre Geronimo Rodriguez Caualiño Ciudadano de Macan, ya con amenaças, ya con donatiuos rescatò el santo Crucifixo, y el Iapon por no ir contra las orde-

nes del Barbaro Rey, quemò vn envoltorio rebuelto en vnos paños, dando a entender que era el Crucifixo. Despues queriendo los Paganos venir tambien a quebrar la Iglesia de Turon, trataron los Padres de deshazeren el Altar, y recoger todas las Imagines. Hecho esto trataron tambien por terceras personas tener ocultamente inteligencia con algunos mandarines, aquien se auia cometida la execucion, los quales fueron disimulando con la Iglesia, mandando con todo que la cerrassen, y que no celebrassen en ella, y que para la proxima monçon que venia delli a mes, y medio, se saliessen los Padres del Reyno. En este intermedio de tiempo determinò el Padre Leria ir a la Corte; mas negoceando poco mas de nada, se boluio bien desconsolado: con lo que se determinaron los Padres de se iren para Macan, y el Padre Leria sen ausentò ocultamente para los con- [293] fines del Reyno de Champa. En esta conformidad dexè esta Mission de Cochinchina el año de 1639. Por aqui pueden considerar aquellos que tratan del prouimiento, y augmento de las Missiones, hablando por informaciones, mas acomodadas a los intentos de quien las dà, que a la razon, y verdad que no es tan facil como les parece, el sustentar esta Mission de Cochinchina; y lo que peor es que si vna informacion destas và dar à algunos de prima apreension, es necessario venir vn nueuo Moises, y obrar nueuas marauillas para le despersuadiren. Mucho pudieramos ir moralizando sobre esta materia: mas como el remedio solo depende de Dios, el lo darà quando fuere seruido.

CAPITVLO XLVI

De como me partì del Reyno de Chochinchina, para la Ciudad de Macan, en el Imperio de la China y se dà vna breue relacion del, y de las primeras fundaciones, que tuuieron en el los Portugueses.

POR mas priessa que se dauan los Portugueses en se partiren para Macan, los primeros no podiamos salir si no a los 29. de Maio del mismo año de treynta, y nueue en vn junco de vn Portugues de Macan por nombre Diogo cardoso, que de tan cargado toquò a la salida del puerto, y estubimos mas de seis horas martelando sobre vnas restingas de Caram, que es vna piedra poco mas dura que la piedra pomis). Aqui estubimos hasta que arrombaron toda el agua, que los particulares trayan por encima del conues en las acostumbradas barcas, con lo que se puso el junco a nado, y al apuntar de la marea nos salimos, haziendo poco viage por causa de las calmarias que ibamos sintiendo por respeto que nos yua ya faltando el agua, por se auer derramado, como dixe, toda la de los particulares, y la comun de los tanques no era bastante para suplir a todo lo necessario. No era lo que a mi me daua menos cuidado, el ver tambien el poco viage que se hazia;

[294] y no obstante auermos salido tan tarde yua arreceloso de que no hallaria embarcacion aquella monçon, porque serian ya partidas. Entre estos cuidados fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a Macan a doze de Iunio, dia en que en aquel año caio la pascua del Pentecostes. Llegado pues, y sabiendo que todas las embarcaciones eran ya partidas, echè el coraçon a la larga, conformandome, pues era forçado, con el tiempo, y desembarcandome en compañia de dos Religiosos, que me auian venido a buscar, me fui a nuestro Conuento, y al otro dia fui a verme con el Capitan General Don Sebastian Lobo da Silueira, y darle los despachos, que traya del Gouernador de Phelipinas, y despues de varias platicas me dixo que supuesto era forçado inuernar, que auia tiempo para se considerar el camino que seria mas conuiniente seguir. Con esta respuesta despues de la auer tratado largamente sobre otros puntos, me tornè para el Conuento, y supuesto que en este tiempo no se caminaua; crejo que no parecerà fuera de camino, supuesto auermos llegado à Macan, salir de la China sin tratar desta Ciudad, y de su fundacion, y principio, y de otras, que los primeros Portugueses fundaron en este grandissimo, y vastissimo Imperio, del qual tambien tratarè alguna cosa: y no obstante que algunos autores tienen tratado del, con todo dizen tan poco para lo mucho que ay que dezir, que entiendo no me tendrà el Lector por superfluo dezir tambien yo alguna cosa, auiendo entrado en el, y nauegando por sus costas, y tratado en Macan, Phelipinas, Cochinchina, con muchos Chinas hombres platicos, y algunos bien instruidos en sus letras, y antiguedades. La primera fundacion pues, que los Portugueses fundaron en la China, fue la Ciudad de Liampò, duzientas leguas mas delante de Macan azi al norte: esta por su gran trato, y comercio llegò a competir con las principales Ciudades de la India, mas por cierta desorden fue destruida en el año de mil y quinientos y quarenta y dos siendo Virrey de la India Martin Alfonso de

Soza, y Capitan de Malaca Rodrigo Vaspereira Marramaque. Los portugueses, que escaparon de las ruinas de la arruinada Liampò, se passron cien leguas mas abaxo al puerto del Chincheo, donde empeçaron a fabricar su poblacion, y hazer sus tratos, y contratos; aqui estubieron hasta el año de 1555. Dende aqui se passò la contratacion a la Isla de Sanchuan seis leguas distante de la Ciudad de Canton, y dende aqui se torno a passar la misma contratacion a la Isla de Lampacau seis leguas distante de Sanchuan, azi al norte, adonde estubo hasta el año de 1557. Que los Portugueses a la instancia de los Queues, o mercaderes del Reyno de Canton, y del Virrey, o Tuton del mismo Reyno (segun el Idioma Cinico) se passaron para la Isla de Macan, adonde de pequeños principios fueron fundando [295] vna hermosa Ciudad, ansì en el sitio, como en los edificios de sumptuosos templos, y noble casaria. Ay en esta Ciudad vna Iglesia Catedral con su Obispo, y dignidades, y otras Iglesias Parrochiales; a fuera quatro Conuentos de Religiosos mendicantes, conuiene a saber santo Augustino, santo Domingo, san Francisco, y la Compañia de Iesus: ay mas vn Conuento de Monjas del Orden Seraphico. En quanto al gouierno temporal, y secular. Assisten en esta Ciudad por orden de la serenissima Magestad del Rey de Portugal vn Capitan General, vn Oydor, y otros officiales ansì criminales, y ceuiles, como de la hazienda Real; y todos biuen tan seguros como que si estubiessen en medio de Portugal. Estubo esta Ciudad en sus principios algunos años sin se murar ni fortificar, por respeto de se temieren los naturales de los Portugueses, que aziendo en aquella Isla placa de armas, podrian dende allì entrar a conquistar la China. mas auiendo visto que los Olandeses, e Ingleses pretendian asseñorearense de la Isla de Macan, y que para esto auian venido en el año de 1622. con poderosas esquadras de grandes, y fuertes naues; y no obstante los pocos Portugueses que entonces auia juntos con sus esclauos, y ser-

uidores, y aun con sus mugeres, auian resistido valerosissimamente a varios assaltos, y que con muerte de pocos esclauos auian muerto mas de ochocientos Olandeses, los quales tenian ya la presa por tan segura, que sobre la reparticion della de sofregos, o demasiadamente codisiosos, se desconcertaron con los Ingleses, de quienes despues en la huida recibieron grandes bayas burlas, y matracas, de su imprudente confiança. Considerando pues los Gouernadores Chinos de la prouincia de Canton todas estas cosas, dieron cuenta a su Rey de lo sucedido, y de como los Portugueses de Macan era buena gente, que no tratauan mas que de sus tratos, y contratos. lo que no hazian los Olandeses, que como ladrones, y piratas infestauan los mares, y el mundo, y que aseñoreandose de aquella Isla, podrian alterar, y robar todas aquellas costas, haziendo irreparables daños. Con esta informacion luego el gran chino concedio libremente licencia a los Portugueses para que murassen, y fortificassen la Ciudad, como les pareciesse. Son las tierras desta tan gran Monarchia tan fertiles, y abundantes, de todo lo que puede desear el humano deseo, ansi para regalos, delicias, como para conseruacion de la salud corporal, que parece la adornò la naturaleza vertiendo en estas vastissimas prouincias el tesoro de sus prodigiosas marauillas, en la apacibilidad del Clima, y en el temperamiento saludable, la limpieza, y suauidad de los [296] aires, la policia, riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande obseruancia de la justicia. Sobre todo el gouierno tan ygual, tan justo, y cuidadoso, que en esta parte haze muy conocidas ventajas a todas las otras naciones quando en otras algunas buenas suyas la yugalen, y la imiten, de manera que todo aquel que tuuiere bastante conocimiento destas tierras, perderà el discurso, considerando, con quanta liberalidad, y largueza repartio el diuino, y vniuersal Criador con aquellas gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra. Consideracion, que muchas vezes à causado en mi vn

grandissimo dolor, y vn sentimiento terrible, conociendo, quan ingratos son aquellos Barbaros a tantas mercedes recebidas de la liberal, y poderosa mano del Señor. Pues continuamente se ofenden con tanta immensidad de pecados originados ansi de sus irracionales, y diabolicas Idolatrias, como tambien de sus sensualidades, y torpezas: pues la abominacion del pecado nefando no solo la permiten publicamente en la China, mas los ministros infernales de sus Idolos, y falsos Sacerdotes de sus setras se le enseñan por virtud muy grande, y obra meritoria, con lo que les persuaden a cometerle, con particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no son para orejas Christianas, y Catolicas. Està situado este regalo, y delicia de la tierra, este mejor pedaço de todo lo descubierto, la China digo, de baxo del tropico de Cancro, y tiene vna costa de mar, que se estiende segun computacion de los Cosmografos Cinicos 570. leguas entre el Austro, y Ocaso: por la parte del primero confina con el Reyno de Cochinchina, o Tunquin, y por la parte del segundo con la gran Tartaria, que circunda la mayor parte de la China: por la parte del Poniente confina con los Reynos del Botente, o Catay, como algunos quieren que se llame: por la quarta parte es circundada la China de vna estupenda, y fortissima muralla natural, y artificial, que segun he oydo leer, estando en la China, en vna Choronica particular de los edificios grandiosos de aquel Reyno, en el libro quinto tratando desta muralla, dize que vn Rey antiguo, cuyo nombre se me oluida, por auer perdido algunos apontamientos, que traia de cosas curiosas, entre otros espolios, que me tomaron los Turcos en Damasco a requisicion de los Iudios de las aduanas de Alepo, que en aquella ocasion los auia traido el diablo allì. Este Rey pues molestado de las continuas entradas, que hazian los Tartaros, pretendio de cerrar con vna muralla toda la raya, que diuidia ambos Imperios: y conuocando para esto Cortes generales para la Ciudad de Nanquim, acudie-

ron a ellas procuradores de ambos Estados de todas las Ciu-
[297] dades, y pueblos, o villas: y proponiendoles su determinacion, y la vtilidad, y seguridad, que se seguiria al Reyno de executarla, parecio muy bien a todo el ajuntamiento obra tan importante; y para ella se siruieron los estados con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze cuentos de oro: a fuera esto le dieron duziẽtos y treynta mil hombres, para que de ordinario trabajassen en la obra hasta que se acabasse. Desta multitud de operarios los treinta mil eran officiales, y Maestros examinados. Iuntados los materiales para esta maquina se empeçò la obra con tanta priessa, y cuidado, que en veinte y siete años se cerrò de vna muralla alta, y leuantada todo el estremo de os Imperios Cinico, y Tartaro de punta a punta, que segun se refiere en el libro citado, tiene de distancia trezientas, y veinte y dos leguas; desta distancia, y numero de leguas las ochenta son artificiales, supliendo el artificio adonde la naturaleza auia faltado en algunos valles, y aberturas, y aqui fueron igualando con la misma altura de las cierras hasta lo mas agrio, y empinado dellas; y para quedar toda la muralla ygual, y hermosa a la vista, fueron escodando las cierras, e igualando desde sus faldas a medida de cordel, y esquadra, cubriendola con el mismo betun, y argamassa de la artificial muralla, de manera tal que a la vista parece toda vna. En esta obra, segun la opinion del Autor Cinico, que siguo en el libro citado, dize en el capitulo vndecimo desta historia, que trabajaron continuamente setecientos, y cincuenta mil hombres, de los quales pueblos de aquel Estado dieron la vna parte, y el Estado Eclesiastico, y las Islas de Aynam contribuieron con otra parte. Y con las otras dos contribuieron el Emperador, y los Principes, y Señores, Chaenes, Tutones, Aaitaos, y mas justicias, y gouernadores. Con lo que hizieron esta muralla tan fuerte, que por excelencia la llaman los Chinas *Chamfau*, que quiere dezir cosa fuerte, y inexpugnable. En todas estas trezien-

tas, y veynte y dos leguas de muralla no ay mas entradas, que cinco, por las quales desaguan, y passan los caudalosos Rios, que vienen de la Tartaria. Estos con impetuosas, y rapidas corrientes se descuelgan de aquellas cierras, y montañas, y por aquella parte corriendo distancia de cien leguas, se entram pagando su deuido tributo en los mares de la China, y Cochinchina. Vno destos Rios el mayor, y mas caudaloso, a que los naturales llaman Batampinà, va salir al Imperio de Sornau, a que vulgarmente llaman de Siam, por la barra de Cui. En aquestas cinco entradas, que para el passo de aquestos Rios estan echas en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos castillos, vno del Grã Chino, y otro del Gran Kan de Tartaria: cada vno tiene situado su Castillo en los vltimos confines de sus tierras. [298] Apunta la Choronica citada, que en cada vno de los Castillos Chineses ay siete mil hombres de guardia, y seis mil infantes, y mil cauallos, y la mayor parte desta milicia son estrangeros de varias naciones Orientales, como Mogores, Corazanes, Persas, Champàs, y de otras prouincias mas vezinas, y confinantes con la China. Siruense los Chinas de naciones estrangeras, por seren gente flaca, timida, y mas inclinada a la crapula, y laciuia, que al exercitio Marcial. Por toda la distancia desta tan grã muralla estan repartidas trezientas y veinte condutas de quinientos soldados cada vna, que vienen à hazer numero de ciento e setenta mil hombres, sin contadores, pagadores, comissarios, y otros ministros de justicia, acompañados, guardias, corchetes de los Anchalis, y Chaenes, que gouiernan tanto pueblo, con toda la demas muchadumbre de gẽte, que para el seruicio es necessaria. De otras muchas cosas desta gran Monarchia pudiera dar noticia segun hè visto algunas, y oydo leer otras; mas son tan admirables, que no me atreuo a relatarlas: con todo por las cosas antecedentes podrà el curioso, y entendido lector sacar, que adõde Dios repartio tan liberalmente los bienes deste mundo, no podrà dexar de auer cosas grandiosissimas, e increibles a la miseria de nuestra Europa.

CAPITVLO XLVII

De como me partì de la China, para la Isla de Macassar, y de lo mas que me sucedio, hasta me partir della.

PASSADO el inuierno, quãdo en a quellas partes empeçam las embarcaciones a nauegar, se pusieron en orden algunas para varias partes, entre las quales se puso vn pataxe para Macassar: y pareciendo camino mas conuiniente para el intento, que se pretendia, pues dende allì podria passar a la Sunda, y puerto de Bantam y hallar embarcacion para Europa. Asentada esta determinacion, recibiendo los despachos necessarios, y cartas para el Presidente Ingles de Bantam, Europa, me hiziesse embarcar. Con esto me fui a embarcar, [299] para que en la primera ocasion de naue, que se offreciesse para partiendo del puerto de Macan a los veynte nueue de Enero del año de 1640. con vientos poco fauorables, y ansì nos fue forçado furgirmos en la ensenada, que llaman de Andrè Feo, quatro leguas distante, de adonde auiamos salido; porque creciendo el tiempo, no nos atreuiamos a passar al terrible, y peligroso Golfo de Aynam; hasta que al quarto dia concertado el tiempo partimos de la dicha ensenada a los dos de Hebrero: y atrauessando ciento, y diez y seis leguas del Golfo, que

auemos dicho, nos pusimos leste, o este a la vista de Pulo Cambin, o varela, como mas vulgarmente llaman los marcantes. Dende aqui fuimos costeando la costa de Champà, por temor de los vientos lestes, que por aquellas partes lo mas del año corren tempestuosos, y fuertes, principalmente en las conjunciones de las Lunas, que entonces se embrauecen mucho mas, y son de mayor peligro. Desta manera costeando a lo largo llegamos a vista de Pulo Condor, Isla que nos demoraua en altura de ocho grados, y vn tercio, nordeste, y sudueste con la Barra del Reyno de Camboja. Daqui nos salio vn pirata Olandes, y como el viento era flaco, y a el poco fauorable para arriuar a nos otros, gastò mas tiempo de lo que quisiera: con que le tuuimos para nos ponermos en orden de pelea, y con este intento dimos muestras de querer huir, con lo que el pirata nos tomò luego el barlouimento, y arriuando sobre nos otros, viendo que no parecian mas que lascares, y gente de tocas blancas, que como tengo dicho, son los marineros Indios, que andan a flete, se llegò a nuestra embarcacion a tiro de mosquete dãdo vozes que amainassemos. A este mãdado se le respondio con tres balas buenas, que tomandole por la proa todo el espolon, y beque, le echò en la Mar con algunos Olandeses, que estauan mareando el trinquete. Ellos nos replicaron tambien con algunas balas, con las quales no nos hizieron otro daño, mas que quebrarnos la caña del timon por el medio, y herir con vna racha el marinero que le gouernaua: con lo que dando luego el pataxe por dauante, pudieron los piratas facilmente apartarense se nos otros, y dando alas al viento se nos escaparon, por no poderse nuestro pataxe poner luego a camino, por el desconcierto que dixe del timon: el qual puesto en su pristino estado, fuimos siguiendo nuestro viage con vientos bonancibles, y fauorables; y aunque flacos, finalmente con el fauor diuino llegamos con buen viage a los dos de Março al puerto de Macassar, adonde desembarcando, supimos que

el Sumbanco supremo Rey de las Macassares Islas era muerto, y que el Principe eredero Carrin Liquio quedara en tutela de tres Gouernadores, y el principal de todos no obstante que era el Carrin Patingaloa, que no le faltaua para Portugues mas que [300] que el auer nacido en Macassar, y ser Pagano Maometano; porque en el efecto y en desear el augmento, y lustre del nombre Portugues, podia competir con los mas azelantes, y deseosos del bien comun, y augmento de la patria. Cõ todo esto todos sentimos muchissimo la muerte del Sumbanco, porque verdaderamente auia sido Padre de todos los Portugueses, que llegauan menesterosos a sus tierras, ayudando, y fauoreciendo a todos con efectos paternales. Seguia esta nacion, como las mas Orientales, el rito gentilico: despues con la comunicacion, y trato de los Portugueses, y de los ministros Euangelicos, que lleuauan en su compañia, tuuieron noticia de nuestra verdadera Religion, y tambien de la abominable, y peruersa seta Maometana, por via de los Lascares, o marineros de los Portugueses, que por la mayor parte son sequaces del torpe Alcoran. Estos pues como ministros infernales, la buena semilla, que los ministros Euangelicos, y sieruos de Dios auian seminado en los aridos coraçones de aquellos Barbaros, venian despues; y sobre ellas echauan la zizania de las falsedades de su falsa secta, y estas cubiertas, y paleadas con las ridiculas promessas de gozaren en la otra vida de caudalosos Rios de miel, y mantecas, y de otros disparates semejantes, permitiendoles en esta vida todos los deleites, y torpezas de la carne, y con la capa de la infinita misericordia diuina facilitan el pecar, de manera que vienen a dar vna licencia tacita a todo genero de pecados, y abominaciones; pues enseñan que todos los perdona Dios por la virtud meritoria de sus Nimasas, y lauatorios; facil, y suaue satisfacion por cierto, si fuera verdadera. Con esto los Macassares lleuados de las aereas promessas, y de la ancha estrada, por donde podrian a su parecer ir al Cielo, les parecio mejor

seguir este ancho camino, que el estrecho del Euangelio. Con todo algunos mas capazes considerando sobre la ley Christiana, o de los Portugueses, como ellos entonces la llamauan, y sobre la secta Maometana, vinieron a poner en consejo, qual dellas recibirian: y auiendo varios pareceres, a la mayor parte del conclaue les parecio biẽ las libertades Maometanas, ansì por conformaren mas con sus costumbres, como tambien por les parecer muy duro el yugo Christiano, con todo como los que siguien este parecer, era gente de menos porte, no pudieron luego concluir su deseo, y ansi vinieron vnos, y los otros a tomaren vn medio, el qual fue, que embiassen Embaxadores a Malaca a pediren ministros Christianos; y al Achen a pediren ministros Maumetanos; y aquellos, que llegassen primero, tubiessen por cierto, que essos queria el misericordioso Dios que siguiessen. Quisieron nuestros pecados, o los ocultos juizios de Dios, que los ministros Maumetanos llegassen primero; [301] y empeçando luego a seminar su falsa, y licenciosa secta, la radicaron de manera, que quando llegaron los ministros Catolicos, ya no pudieron hazer ningun efecto. Está esta Isla distante de Malaca trezientas leguas, y de Macan setecientas. Tendrà de largo de Leuante a Poniente dozientas leguas: es abundante de arrozes, carnes, pescados, sal, algodon: tiene tambien algun oro. Ya queda dicho, que quando llegamos al Macassar, luego supimos la muerte del Sumbanco, con lo que me fue forçado ir a demandar al principal Gouernador el Carrim Patingaloa, al qual entreguè ansì las cartas, que traya para el, como tambien para el defunto Rey: y como tan platico en la lengua, y vulgar Portugues, no teniendo necessidad de interprete, las leyò luego; y despues de leydas me hizo muchos offrecimientos de todo lo que me fuesse necessario, diziendome, que en quanto al essencial de las cartas, descansasse, que el me haria embarcar seguramente en la primera embarcacion, que se offreciesse para el puerto de Bantan, en el Reyno de

Sunda. Con lo que concluido el negocio dela primera visita, me despidio: al otro dia me mandò Patingaloa visitar con vn presente de arrozes, gallinas, y vàrias frutas de la tierra. A este le repliquè en la segunda visita, que le hize, con algunas curiosidades de la China; y seguro de que se me negocearia puntualissimamente el passage, me ocupè lo restante de aquella Quaresma en predicar algunos sermones, y ayudar a confessar algunos Christianos, ansì de los habitantes, como de los mercaderes forasteros, que allì estauan de passage. En este entermedio se offrecio ocasion de vna Naue de Dinamarcas, que con passaporte del Virrey de la India Pedro da Silua nauegaua liuremente por todos aquellos mares, la qual se puso a la larga para la India, y allà primero de entrar en los puertos de Iaparà en la Iaua mayor, y en el puerto de Bantan. En esta Naue determinò el Carrim Gouernador que me embarcasse yo: para lo que mandò llamar el Capitan, y esquipre, y tratando con ellos, les hizo passar fiança, ansì para la seguridad de mi persona, y compañero, como tambien para lo mas que lleuasse, y por el passage, y sustento, que se les daria, vn pan de oro de la China, que de nuestra moneda eran entonces, por estar el oro subido, ciento y veinte cinco pesos. Desta summa se hizo luego pagamiento delante del mismo Gouernador, y dello passaron quietança. Estoy viendo que me culpa el curioso Lector a descuido, repitiendo algunas vezes en este presente Capitulo el nombre de Carrim, sin declarar lo que significa en el Idioma, que voy siguiendo: para lo que serà necessario saber que ansi la Isla de Macassar, como las demas sugetas a su dominio, tienen varios Carrines, que son como Regulos, los [302] quales no obstante que tienen plena autoridad sobre sus vassalos; con todo estan sugetos à vn supremo Monarca, que como tengo dicho, llaman Sumbanco. A este pues estan obligados acompañarenlo en las guerras, y a venir a sus llamamientos. Acabada la Naue de cargar, y puesta de verga dalto para partir,

vino hablar conmigo el esquipre de la Naue vna noche, y me dixo, que para la siguiente me vendria a buscar, con todo, que el Capitan me mandaua suplicar que mudasse el habito, porque como los compañeros de la Naue no eran Catolicos, podria con esto euitar algunos accidentes; y juntamente auiendo de entrar en Bantan, adonde los Olandeses tenian fatoria, era forçado el disfarçarme. Todos estos inconuinientes tenia ya muy preuisto, y ansi estaua ya proueido de lo necessario: mas no me parecia seria necessario mudar de habito sino a la vista de Bantan. Con todo considerando que me auia de ser forçado el hazerlo, y no importando el anticiparlo mas algunos dias, respondì al esquipre, que en aquella materia, y en otras semejantes para la seguridad del passage, no me apartaria vn punto de lo que me ordenassen. Con esta respuesta se fue; y al otro dia despues de celebrar, y de me encomendar a Dios, me fui a despedir del Carrim Patingaloa: y licenciado deste, me fui a poner en orden, esperando por la noche, y por el auiso; que llegado me fui luego embarcar en el Batel de la Naue, y en este la fuimos a buscar, que estaua ya media legua del puerto. Llegado a ella me quisieron los compañeros recibir con la ceremonia del Brindis: mas viendo que yo no le hazia sino con agua, pues no gustan, no se cantaron mas, y conseñandome el camerote, donde auian de ir, me dexaron y se fueron a condinuar sus brindes.

CAPITULO XLVIII

De como se parte el Autor de Macassar, para el Reyno de Mussulapatàn, y de lo que le sucedio hasta llegar segunda vez derrotado à Bengala.

AL siguiente dia, que se contauan diez y nueue de Abril del mismo año de 1640, tanto que la Aurora mostrò a los mortales en [303] su alegre cara la hermosura, y apacibilidad del venidero dia, sarpando anclas, y tendiendo las velas al viento, dimos principio a nuestro viage: y dexando la Isla de Macassar a mano derecha, nos fuimos engolfando por aquel grã Archipelago, con vientos prosperos, y fauorables; de manera que al quarto dia tuuimos vista dela famosa Isla Iaua, aquien los escritores antiguos llamaron *Pestaña del mundo.* A esta pues llegamos a horas que ya el Sol iua escondiendo sus refulgentes raios: y como el Piloto era poco experto, y versado en aquellas costas, no se atreuiò de noche a entrar en el puerto de Iaparà, y ansì la passamos en vna, y otra buelta, hasta que el instable, y abrasado planeta boluio otra vez a mostrarnos su jucunda cara: con lo que seguros de los encubiertos partos de la tierra entramos en el puerto, adonde surgio la Naue al son de su rebumbante artillaria: y despues de visitados por el

Xabandar, ò guardia mayor del puerto, se nos concedio licencia para desembarcarmos en tierra, y entrar en la Ciudad de Iaparà. Està esta Ciudad en la costa del mar Mediterraneo Oriental, y es vno de los buenos, y frequentados puertos de la Iaua. Al tiempo que llegamos a ella, estaua la Ciudad media alborotada, por la prision del Gouernador de la misma Ciudad, mandada hazer por el Mataran Pangeiran de Pate, titulo comun de los Monarcas de la Iaua Monarchia, que significa lo que entre nos otros *supremo Señor sobre todos los Reyes, y Pates de aquel gran Imperio,* teniendo de baxo de su dominio los grandes Reynos de Angenia, Bale, Madura, Panaruca, Balambuan, Chrebon, y Sunda, y todas las mas Islas de aquel Archipelago: gran Monarchia por cierto, ansi en multitud de gentes, distancia de leguas, como tambien en muchas riquezas. En este puerto como de la embarcacion se auiã de descargar algunas mercancias, y cargar de otras, nos fue forçado de tenermonos diez y siete dias, en el qual tiempo fuimos a la Ciudad de Demà, adonde entonces estaua la Corte, y por aquella Magestad estar muy enfermo, no tuuimos lugar para le ver, ni respuesta de lo que pretendia. Es esta Demà Ciudad muy grãde, y poblada de gente; tanto que nos affirmaron auria en ella passante de nouenta mil vezinos, a fuera el gran numero de estrangeros, que continuamente alli acuden, ansì de toda la Samatra, como de las mas Islas circunuezinas, y de toda la costa de Malayo, China, y Lequios, y de otras naciones; las quales en lugar de las muchas y varias mercancias, que traen, lleuan mucha pimienta luenga, diamantes de las minas da Lauem, y Tanjampura, que son tan buenos, como los de Bisnagà: lleuan tambien mucho arroz, y oro en poluo, y muy fino: el qual supuesto que le traen los Achenes de las Samotracias minas; con todo, como aqui le venden con mas libertad que en los naturales paisses, por causa de la pena capital, en que encorren los que le venden para fuera del Reyno, le traen

[304]

escondido en cantidad; con lo que le compran los mercaderes estrangeres con mas facilidad, y comodidad, que en el Achen. Son estas tierras muy abundantes de mantimientos, principalmente de arrozes, legumbres, ganado vacun, y gallinas de tan extraordinaria grandeza, que son quasi como pauos, o gallos de India, como llaman en Italia, y en el sabor, y gusto pueden competir con las mejores de Europa. Son tambien estas tierras abundantes de açucar, y frutas, principalmente de bellissimos duriones, fruta tan excelente, que segun la opinion de muchos Europeos, no ay fruta en la Europa, que la yguale en el sabor, y gusto: y, si mi flaca opinion tienen algun voto en esto, no obstante auer gustado muchas, ansì de las frutas de Europa, como tambien de muchas, y diuersas de varias partes del Asia; ninguna hallè, que se pudiesse comparar en el gusto, y suauidad con esta: porque vltra del raro sabor, y gusto, es esta fruta muy sustancial; de cuya carne y medula se haze vna massa de sabor tan grato, que no le lleua ventaja el mas perfecto, y regalado manjar blanco: y es tanto esto ansì, que puesta esta massa en platos, o porcelanas, los modernos se engañan con ella, y la tienen por regaladissimo manjar blanco. Concluidos sus negocios el Capitan, y esquipre de la Naue, nos boluimos otra vez para Iapara; y de aqui boluiendo a cõtinuar nuestro viage, nos partimos para el puerto y Ciudad de Bãtam, metropoli del Reyno de la Sunda. En este viage tubimos tan grandes calmarias, que en distancia de setenta leguas nos detuuimos diez y seis dias: al cabo de los quales fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a Bantam, adonde surgimos al son de la acostumbrada salua. Aqui nos vinieron luego a visitar algunos ingleses de los que allì habitan en vna faturia, que les dio el Rey de Sunda, vassalo, como los otros de aquel Archipelago, del Mataram Pangeiran de Pate. Entre otras nueuas, que estos Ingleses nos dieron, fue, que el Presidente estaua actualmente en el vltimo articulo de

la vida; de lo que yo me mostrè pesaroso, diziendo que la traya algunas cartas de importancia. A lo que me respondio vno, que en la presencia parecia el mas autorizado, que para el efecto de las cartas, las podia dar a su Lugarteniente; que no obstante que en aquella ocasion hazia officio de Presidente, muriendose este, el le auia de suceder en el cargo. Con esto quedè mas satisfecho, entregando las cartas al mismo Ingles, que sabiendo de quien eran, las recibio con mucho respeto, y despidiendose de todos se fue luego con vn criado a lleuar [305] los pliegos, dexando los demas compañeros, con quien auia venido, en la Naue, que ocupados en los acostumbrados recibimientos, que vsan las mas de las Septentrionales naciones en semejantes ocasiones, passaron la mayor parte de la noche en ocupar bachanalicos instrumẽtos, que por llenos de la Ambrosia de su gusto descargauan en los angustos receptaculos de sus deseos. Al siguiente dia con la respuesta del nueuo Presidente, sabiendo que la Naue, que auia de partir para Inglaterra, se detendria aun cinco, o seis meses, y que en este intermedio de tiempo seria imposible no teneren noticia de mi los Olandeses, que allì residian, y como mas poderosos que los Ingleses en aquellas partes, me podrian impedir el viãge con poca honra, y credito de la nacion Inglesa: por lo que parecia mas conuiniente no desembarcar en tierra, y passar en la misma Naue al puerto de Mussulapatàn, para donde ella hazia su viage. Con esta determinacion me ocultaron los Dinamarcas en vn lugar retirado, adonde estuue oculto hasta que salimos del estrecho de la Sunda: y todas estas cautelas aprouecharan poco, si Dios por su diuina misericordia no me librara: porque teniendo los Olandeses noticia de mi, disimulando, por no hazeren rumor en el puerto, auisaron a las Naues, que ordinariamente tienen de guardia en la entrada y salida del nombrado estrecho, para visitaren las embarcaciones de los enemigos, que entran y salen; mas dispuso Dios las cosas de

O ORIENTE PORTUGUÊS — CEILÃO

manera, que dandonos vna noche vn viento largo, y favorable, en el mayor silencio della sarpando ancoras, y dãdo alas al viento, al amanecer nos hallamos fuera del estrecho: y teniendo vista los Olandeses de nuestra Naue, mandaron luego dos ligeros Pataxes en nuestro siguimiento, para nos entreteneren en quanto llegauan las Naues de fuerça. Estos como ligeros, y descargados, nos vinieron entrando y tomando el balrouiento: y sin duda salieran con su intento, si en este interim no nos visitara la misericordia del Señor con vna Samatra de la parte del sudueste; con lo que nos alargamos de los pataxes, y perdiendo la tierra de vista, perdimos tambien el hondo: con que quedamos del todo seguros de los piratas; los quales como no pretenden desocupar el puesto, no se arriesgan por las grandes corrientes, que allì ay, alargarense mucho, por no perderen el hondo, que perdido vna vez, si el viento no fuere muy fauorable, no podran boluer a recuperar el puesto, siendoles forçado andaren a la disposicion de los temporales, que por allì reynan muy ordinariamente, yr buscar puerto, y abrigo dallì a muchas leguas. Viendonos pues ya del todo seguros destos enemigos, fuimos engolfando por aquellos vastissimos mares, nauegando, ya con bonanças, ya con temporales; y en vna noche, quando el Cielo se mostraua mas matizado de radiãtes estrellas, y ornado de zelages de cambiantes y varios [306] colores, prometiendo en todo la deseada tranquilidad, y bonança; de repente mudandose el tiempo, vino vn huracan de viento tan fuerte, que por aquellas partes del Malayo llaman Samatra; que como las velas iuan todas largas, y con las gauias hasta los topes, y sobre toda la mayor parte de la nautica e incauta chusma confiados en la serenidad del tiempo, y no queriendo perder la buena ocasion de alargar las riendas a su deseada crapula, lo hizieron de manera, que cada qual quedò tendido en el lugar adonde auia tomado la carga; y los que auian quedado al quarto, supuesto que no auian cargado tanto,

con todo no estauan tan sueltos, y diligentes como era necessario: con lo que hallando el fuerte viento resistencia en las tendidas velas, se borcò la Naue de manera, que la tuuo quasi buelta; y se reboltara sin duda ninguna, si Dios nuestro Señor no permitiera que se hallasse en aquella ocasion despierto vn Portugues por nombre Andres de Morales, natural de Bragança, que a caso se auia embarcado con estos Dinamarcas para passar a la India. Este pues viendo el grande peligro, y que nos perdiamos, lleuando prestamente de vn cuchillo, que traya consigo, y cortando luego las escotas de la gauia grande, se tornò la Naue a endereçar. No quedè yo muy libre desse conflito, no obstante que estaua ya recostado pagando el deuido tributo a la fragil naturaleza: porque quiso la suerte, que el catre, que me auian dado, estubiesse en derechura del cabrestante, que ordinariamente traen estas naciones Septentrionales en las Naues grandes de baxo de la primera cubierta, y este desencaxado, con impetu de su lugar quebrandose, sin duda me matara, si Dios por su Diuina misericordia no permitiera que estuuiessen vnas caxas delante del catre, las quales recibiendo el primero impetu del cabrestante, me dieron lugar para que yo me restringiesse bien a la murada y costado de la Naue; mas no de manera, que no me cogiesse la espalda izquierda, de la qual quedè muy maltratado. Passado pues este conflito, al otro dia viniendome a curar el Cirujano de la embarcacion en compañia de otros Dinamarcas, y entre otras platicas estrañando el discuido passado, se dieron muy de veras, respondiendome que fuera bueno el sucesso, porque con el auian experimentado su naue por segura. Con estas confianças, y otras semejantes se gouernaron estos Dinamarcas de manera, que no haziendo computacion del abatimiento de las aguas, quando se imaginaron estar en Ceilan en la punta de Gale, se hallaron abaxo mas de duzientas leguas, y la primera tierra que des-[307] cubrieran, fue de Bengala, y en el Reyno de Ourixà el Pagode,

o Templo de lagarnatte. Conocida pues la tierra, y considerando que no podian tornar atras por causa de los vientos de la tendiente moçon: fueran algunas leguas mas adelante à surgir en frente del puerto de Arepur. Surtos aqui hizieron señal con la artillaria, con lo que vinieron luego de Tierra a reconocer la Naue; y teniendola por embarcacion Olandesa, sin querer llegar se boluieron a tierra, adonde corriendo la nueua, llegando a vn fator Ingles, que en aquella ocasion se entretenia allì haziendo sus empleos, vino luego a la Naue: con lo que quedaron todos alegres: mas este viendo la grandeza de la embarcacion, dixo luego que no podria entrar en el puerto, por la Barra no tener mas de tres braças de hondo, y muchos bancos de arena. Con esta mala nueua se metieron todos en la camera de la Popa para consultaren lo que se auia de hazer: y despues de varios discursos, se vino a concluir, que por la moncion ser ya passada, no se podia ir à Mussulapatàn, para donde era destinado su viage, ni menos podrian entrar en la Muana de Piple, distante treynta leguas de allì, por ser su entrada en aquellos tiempos muy peligrosa: y supuestas las causas referidas, no auia otro remedio, mas que iren à inuernar à Arracan, o tornar al estrecho de Malaca. Con esta nueva quedamos todos muy tristes, principalmente yo, considerando que se me alargaua mucho el tiempo para los negocios, que lleuaua; y temiendo que se boluia à Arracan, de adonde auia salido con tanta dificultad, como tengo dicho, teniendo noticia de mi aquel Rey, no me dexaria salir mas. Con estos reçelos tomando al Ingles de parte se los comuniquè; y pidiendole su parecer me respondio, que supuesto lo que yo dezia, que le parecia mas acertado desembarcar en tierra, y que dende allì podria libremente seguir el camino, que fuesse mas conuiniente. Siguiendo este parecer permitio Dios que sin mas reflexion respondiesse luego al Ingles, que me queria desembarcar en su compañia, haziendo merced de me esperar. A lo

que me respondio con mucha cortesia, que con mucho gusto haria todo lo que le mandasse: por que vltra de ser muy afficionado a la Religion Catolica, dandome a entender que lo era encubierto, estaua muy obligado a los Señores Portugueses, por auer recebido dellos muchos bienes. Con esto dando parte al Capitan, y esquipre de la Naue, me mandaron luego entregar la ropa, que auia embarcado, la qual despues de acomo- [308] dada en la fragata del Ingles, despidiendome de los Dinamarcas, nos fuimos a tierra.

CAPITVLO XLIX

De como llegado al puerto de Arepur en el Reyno de Ourixà, determinè seguir el viage para Europa por tierra.*

EN la embarcacion del agradecido, y cortes Iuan Yardad de Crostoncurt, que este era el nombre del Ingles, fuimos à vela, y remo, mas de quatro leguas hasta llegar a la entrada de vn Rio, que por tener muchos bancos de arena, le passamos con trabajo, y todos mojados, por los grandes embates, y baiuienes de las olas, que se leuantauan en la mar. Desembarcados finalmente en el puerto, me lleuò el Ingles a su casa, donde luego fuimos visitados por el Xabandàr de aquel puerto, por saber, si auiamos desembarcado algunas mercancias; y como vio que la ropa, que se auia desembarcado, no pagaua derechos, se fue. Al siguiente dia queriendo el Ingles boluer a la Naue, supo que era partida: y como corria viento favorable para entrar en la Muana de Piple, entendimos luego que se auian ydo allà. Con esto me dixo, que le era forçado concluir vnos negocios, para lo que era necessario detenerse allì aun tres, o quatro dias, y que en el fin dellos nos partiriamos luego para la Ciudad de Arcepur, de donde se trataria del camino, que auia de seguir. En este intermedio de tiempo, nos

vino nueua de Piple, en como yendo la Naue Dinamarca entrando por la Muana, se le mudara el viento en trauesson, con vn temporal tan terrible de aguaceros, truenos, y fuziles, que no obstante el auer surgido con quantas ancoras tenian, con todo la fuerça del temporal fue de manera, que dio con la Naue sobre vnos peñascos, con lo que se hizo en mil pedaços, con muerte de veynte siete personas, en que entraron el Capitan, y esquipre de la Naue. Con esta nueua no dexè yo de quedar confuso, considerando quan poco grato era a las mercedes, que Dios me hazia permitiendo por su infinita misericordia auerme librado ansì de aquel, como de otros muchos peligros. Concluiendo pues el Ingles sus negocios, nos venimos a la Ciudad de Arcepur, distante ocho leguas por la tierra adentro por vno Rio, cubierto de vna parte y otra de grandes, agradables, y frondosos arboles, que tocandose en partes con sus crecidas [309] ramas; enlazandose vnas con otras, parecian artificiales Alamedas: por estas se veian en gran cantidad ya los verdes, y parleros Papagayos, y castas, y pudicas, Tortolas, ya siluestres, y simplices palomas, estimulantes motiuos todos para el que fuesse inclinado al exercicio de la bella, casta, y Ephesina Diosa hermana de aquel falso Dios, que por la Gentilidad fue adorado en Delfus, saciar su deseo, y como el Ingles era afficionado al exercicio, traya acomodados, y polidos instrumentos para la volatil caça; con lo que se fue entreteniendo la mayor parte del camino, y al fin por premio de su trabajo se hallò cargado de los estimulos de su fatiga. Llegados pues a la Ciudad de Arcepur, tratamos luego del camino, que seria mejor tomar; y despues de varios pareceres, considerando algunos inconuenientes para los negocios, que lleuaua, y tambien el gran camino, que se torcia, baxando otra vez ala India, para de Goa me embarcar para Portugal; assentamos que seria mejor, y mas comodo, supuesto me hallaua allì continuar desde allì el camino por tierra, y atrauesando por medio de los doze

Reynos de Bengala, entrar en el Indostan por la Ciudad, y Reyno de Patanà, para dende allì ponerme en camino derecho. Resuesto pues en hazer este camino, era forçado mudar de trage y ponerme en habito de Mogol: para lo que mandè hazer los vestidos conuinientes; y comprando vn cauallo, y tomando Piadas, o seruidores, y la compañia necessaria, puesto al modo Sodagorì, o de mercader, a los quatro de Agosto del año de 1640 fuerça del Inuierno en aquellas partes, me parti de Arcepur Ciudad del Reyno de Ourixà, sugeto al gouierno del Nababo, ò Virrey de Cateca; y por jornadas contadas lleguè al octauo dia a la Ciudad de Balassor, destrito del mismo Reyno. Aqui como veniamos tan cansados, y fatigados por respeto de las muchas aguas, ansì de las muchas bueltas, y rebuestas de los Rios, que passauamos; y como en los mas dellos no auia barcas, ni puentes, ya los passauamos con el agua por las rodillas, ya por la cintura, ya tambien por los pechos, y dia vuo, que fue forçado passar desta manera onze riberas, con grandissimo peligro, por iren sus raudales rapidos, y crecidos: con lo que ibamos siempre mojados, y ansì fue necessario detenermonos en esta Ciudad cinco dias, en los quales preparados de algunos feltros para reparo de las aguas del Cielo, informados del camino, que auiamos de seguir, pusimos la proa en Beligarà, Ciudad distante ciento, y treinta y siete leguas, fundada en vna las vbertiferas riberas del Ganges, para dende aqui nos embarcarmos para Patanà. Con esto intento partimos [de] la Ciudad [310] de Balassor, y passando el Rio, fuimos aquella primera jornada a pernotar a la Ciudad de Ramaxandrapùr, Ciudad pequeña, y de poco trato. Dende aqui partiendo entre los crepusculos del siguiente, caminando ocho leguas llegamos a la noche a la Ciudad de Balassòr, grande, populosa, y de gran trato, por las muchas mercancias, que en ella ay, principalmente ansì de ropas de algodon, seda, e yerua, como tambien de mucho anfion, y posto, cosas, de que tengo ya dado bastante noticia.

Ay en esta Ciudad vn mediano Caramossora, muy bueno, con treinte y tras estancias: en este nos recogimos, por seren estos las casas de posada deputadas para los passageros, ansì en aquellas partes de Bengala, e Industane, y mas Imperio Mogolano, como tambien en todo el Corazane, y Persia: y supuesto seren ellos el refugio, y abrigo del caminante, que cansado, y fatigado camina ya con el causa el Titan, y abrasado Planeta, o ya tambien molesto de los partos, que muchas vezes brotan las densas, y vnidas nubes, quando hatas en el Oceano de las amaras, y saladas aguas, conuertiendolas en dulces, ablandan, y domestican las incultiuas tierras, viene siempre anelando por llegar al deseado albergo. Destos pues, por cumplir con mi obligacion, no passarè adelante sin dar particular noticia al curioso Lector ansì de su modo, y concierto, como tambien del orden, que se guarda en ellos. Son estos Caramossoràs por la mayor parte fundados en caminos Reales, y frequentados de passageros, algunos a espesa de los pueblos circunuezinos, otros a espesas de Principes, o de personas ricas, y poderosas, que por dexaren sus memorias, ò por descargo de sus conciencias, dexan grandes summas para tales obras a su parecer pias, y agradables a Dios. Son estas por la mayor parte quadrados al modo de Religiosos claustros, y en ellos diuididas estancias, y aposientos, que cada cinco, o seis tienen vn Regente, ò Regenta; porque tambien las mugeres pueden entrar en este officio: a estos ministros llaman, a los primeros Metres, y a las segundas Meteranis; los quales tienen obligacion de teneren los aposientos de sus destritos, limpios, y asseados con lechos, pero sin camas; porque los que caminan por aquellas partes, por la mayor parte las acostumbran a traer; y como los lechos son enfaxados de cintas texidas de dos, o tres dedos de ancho, a que llaman percintas, o tambien de cordeles de diuersas materias, quedan con esto tan blandos, que escusan los balumes de los morbidos colchones de nuestra Europa; traiendo

vn Godorim, o colcha de algodon cosa ligera, y de poco bulto. Tienen tambien obligacion estos ministros de guisaren la comida a sus Guespedes, y hazeren todo lo demas necessario [311] perteneciente al seruicio interior de puertas adentro, hasta daren agua caliente para los pies; de manera que en llegando el caminante al Caramossorà, no tiene mas que mandar comprar lo que a de comer, al Basar, o plaça, y dexar el demas cuidado a los diligentes ministros. Vltra deste seruicio tienen, tambien obligacion, si lòs Guespedes traen caualgaduras, de les cozeren el mungo, o garuansos, que les dan en lugar de que la Europa, se acostumbra dar a los tales animales. Acostumbran en la mayor parte del Imperio Mogolano, principalmente en Bengala, e Industan, daren a los cauallos vn genero de legumbre muy fresco, y bueno, aque llaman mungo, harto mejor que las lentejas: y no obstante que de estas aya mucha cantidad, con todo es tan bueno, y salutifero el mũgo, que hasta para los enfermos vsan del. Este pues se cueze muy bien, y despues de le dexaren en friar, le amassan, y haziendole en pellas, se le van metiendo en la boca. Para los cauallos regalados, o muy trabajados, acostumbran, quando hazen esta massa, echarenle manteca, y jagra, o açucar mascauado. Danle este genero de sustento, no porque falte la ceuada por aquella partes; mas por los traeren mas gordos, y regalados aunque mas floxos, haciendoles esto por seren gente muy compassible para con los animales domesticos; dando por razon, que tambien son hechuras de Dios, y que tenemos obligacion de vsar de caridad con aquellos, que nos siruen, y se sugetan a nuestra disposicion: y algunos ay, que ponen por obra esta su caridad en tan summo grado, que en el Inuierno visten los perros de acolchonados de algodon: y en los Reynos Gusaratenses vi algunas vacas, y terneras, cubiertas cõ muy buenas colchas de lo mismo, abotonadas, y ligadas por los pechos, y barrigas. Tornando pues a los Metres, y Meteranis, que son, como dixe,

los capatazes de aquellas posadas, y caramossoràs; son tan comedidos, que se contentan con les daren vna debuà, o al summo dos cosa tan limitada, que medio real de a ocho tiene cincuenta y seis debuàs, ò paisas: y ansi, aunque barbaros, e infieles, lleuan en esto mucha ventaja a los estalajaderos, y hostaleros de nuestra Europa, que por Christianos tenian obligacion algunos a seren mas comedidos, ansi en lo interior, como exterior; mas hazenlo algunos tanto al contrario, que deben de entender, que no compliran con la obligacion essencial de su officio, no siendo impios, quitando la sustancia a los pobres viandantes, que vienen a caer en sus manos: y ay algunos tan impios, que exceden en la impiedad a muchas naciones barbaricas, que yo tratè, y comuniquè, ansi de Gentiles Idolatras, como de Maumetanos: Y para prueua desta mi opinion no dexarè de contar lo que me sucedio en el año de 1643, pocas [312] millas antes de llegar à Roma. Veniẽdo pues de la India Oriental, y llegando con el adiutorio diuino despues de varios sucessos à Mecina, Ciudad de las principales del Reyno de Sicilia, o la primera, como quieren los Micineses; tratando de me embarcar para Roma, se me ofrecio por compañero vn Religioso graue de santo Domingo natural del mismo Reyno, por nombre fray Mario Fardela. Embarcados pues en vna barca llegando à Neptuno lugar maritimo del Estado de la Iglesia, supimos que algunas embarcaciones estauan a la entrada del Tibre; con lo que nos resoluimos a desembarcar en tierra; y tomando cauallos nos venimos aquellas treinta y quatro millas que ay dende Neptuno à Roma: y como esto era al primero de Iulio, fuerça de los calores en estas partes, veniamos con el calor hatto sequiosos suspirando por agua, principalmente vn muchacho de edad de nueue años, el qual seruia de arrimo a su viejo Padre, que le traia por la mano, que por le animar, y diuertir de la sed, le venia consolando a que muy presto hallarian vna venta, adonde beueria a su plaçer. Con esto diuertidos con el muchacho iuamos caminando nuestro camino, hasta que descubrimos la venta: y como yo iua vn poco adelante, me dixo el Padre, que venia en mi compañia, que me quedasse atras, por que como no sabia hablar el Italiano, quiçà me negassen el agua. Con lo que dexandome quedar atras, se adelantò el Padre, y despues de salutar con mucha cortesia al ventero, que estaua a la puerta de su venta, le pidio por caridad vna poca de agua. La respuesta a este pio, y general petitorio fue, que si quisiessen comer, le daria agua: y aunque el Padre le replicò con palabras blandas, y harto atrahitiuas, no yuo remedio para ablandar aquel indomito pecho. Admirado estava yo a parte, considerando y viendo en el Lacio Pais hombre de tan poca caridad: y para lo quedar en summo grado, y aun escandalizado; es que llegando el pobre viejo con el sobre dicho hijo por la mano, que llorando venia pidiendo agua al Padre; el qual apresentandose delante del inhumano ventero, despues de le saludar, le pidio la deseada agua para aquel innocente. La respuesta fue, que el agua se traya de muy lexos, y que no se daua sino a los que comian. Offrecio el piadoso, y afflicto Padre vn baioque, que viene a ser quatro marauedis de nuestra moneda, y las lagrimas del muchacho, para con lo vno, y con lo otro mouer a piedad al que imaginaua, que como hombre, y Christiano, la podria tener, mas engañose; porque hallò, y vio a las puertas de la santa Roma lo que no hallara, ni yo hallè, ni vi en muchas, y varias tierras de Barbaras naciones Asiaticas; y para que no me espantasse de tan poco, quiso la fortuna en caminar nuestra entrada por la puerta de San Sebastian, adonde estaua entonces por mayoral, y ca- [313] poral de las guardias de aquella puerta vn hombre tan incapaz de razon, que en esto, y en sus aciones se pudiera comparar al mas incapaz, e indomito barbaro de la frigida Sitia: el qual tanto que nos vio venir, antecipandose para reconocer lo que trayamos, vn pedaço ante de llegarmos a la puerta, y destrito

de su jurisdicion, se vino a vna estalaje, adonde nos apeamos para passarmos allì la noche, que venia ya entrando sin ruido: mas el buen guardia, y sus compañeros nos hizieron tantas extorsiones, y supercharias, que para las relatar todas por menudo, fuera alargame mucho. Por onde rematemos en esta materia, beneuolo lector, por lo explicar todo de vna vez, con lo que dize el deuoto, y melifluo Bernardo. *Quid de populo loquar? Populus Romanus est.*

CAPITVLO L

En el qual prosigue el Autor su viage, y dà cuenta de lo que le sucedio desde Gelassòr hasta la Ciudad de Narangòr.

PARTIDOS de la Gelassòr Ciudad, continuando nuestro viage con harto trabajo por causa de los muchos lodos, y pantanales, que hallamos en el camino; con lo que no pudiendo aquella noche llegar, a la Ciudad de Narangòr, aunque siete leguas distante de Gelassòr; nos fue forçado pernotarmos vn poco desuiados del camino en vn pequeño lugar de Gentiles: y por sermos los que llegauamos, gente de diferẽte ley, q̃ gastauamos ansì, gallinas, como vachinas, y porcinas carnes, no nos podian recoger en sus casas; porque, conforme sus Gentilicos preceptos, ipso facto quedauan luego immundas, e impolutas: con lo que nos fue necessario recogermonos en vnos Corrales de vacas, bien poco limpios; y no fuera esto lo peor, si la moltitud de los mosquitos nos dexara dar algun alibio a los lassos y fatigados cuerpos. Con todo, no obstante estas penalidades, fuimos abundatemente proueidos por bien poco precio, de arroz, manteca, y otros varios lacticinios; mas cada qual le era necessario, para augmẽtar con el [314]

sutento la nueua sangre, dexar primero que las importunas sauandijas sacassen con sus sutiles lancetas la que por vieja por ventura superabundaua. Con esto pues, y con su rauca, y confusa armonia nos hizieron por toda la noche dar repudio al deseado sueño: con lo que hechos sentinelas esperauamos la deseada Aurora. Esta pues llegò, aunque para augmentar mas nuestra aflicion; pues entrò haziendo la salua con tan grandes truenos, y fuziles, acompañados de tantas lluuias; y como aquellas tierras son tan rasas, en pocas horas vimos todas aquellas campañas cubiertas de agua: con lo que nos fue forçado, armandonos de paciencia, y quedarmos allì hasta el otro dia, que hallamos quien nos guiasse por otro camino mas enxuto. En este intermedio, como con la claridad del dia se auian retirado a sus lobregos aposientos los enemigos, que nos auian perseguido de noche, tuuimos lugar para cada qual largar las liendas al necesario sueño, pagando con esso el solito tributo a la fragilidad de nuestra naturaleza: quando por nuestra desdicha quiso la fortuna que pagassemos aquelas breues horas de sossiego con otras duplicadas de desassossiego. Porque como los palacios pecorarios, en que estauamos, tuuiessen pocos, o quasi ningun reparo en las entradas, y salidas, entrassen algunos pauones, tortolas, y palomas, que gozando de los amplos priuilegios de la seta de aquella Gentilidad, de seluaticos, hechos domesticos, entrando por las casas muestran aquellos Barbaros en la seguridad, con que entran quan obseruantes, y puntuales son en la obseruancia de sus falsos dogmas. Mas engañaronse por esta vez; pues hallaron os corrales ocupados de gente vnos, que por obseruaren la verdad del Euangelio, y otros aunque diferẽtes, por obseruaren las mentiras del Alcoran: con todo como concordauamos todos en que sin pecado podiamos matar, y gustar de las carnes de aquellos animales, el que primero despertò, que fui vn sequaz del torpe, y Agareno Licurgo, echando los ojos, y las manos al mayor de los pauones, que

como deuia de ser acostumbrado a ser otras vezes acareciado de aquellos simplices Gentiles, se dexò facilmente coger; mas por su daño, pues en lugar de manos acareciadoras, hallò otras que dandole tortura en el pescueço, pagò con silencio su demasiada confiança. Hecho este, y otro voluntario homicidio, y queriendo continuar con la caça, despertando al rumor algunos de la compañia, despertè yo tambien: y viendo el vno, y otro cadauer, quedè alterado y temeroso; y saliendo por vna, y otra entrada, viendo que no auia persona ninguna, que nos pudiesse ver, quedè mas descansado; y repreendiendo al agressor le acordè el peligro de tales aciones en semejantes tierras, que el [315] no ignoraua; y ansi dimos orden a se enconderen los pauones; y entre otras, la mas acertada parecio que en el mayor silencio de la noche nos siruiessen de cena. Concluida ella, se tratò de enterrar las plumas, y los guessos, de manera que no quedasse rastro de cosa, que tanto nos importaua el segredo secreto della: mas quiso la desdicha, y el descuido nuestro, ayudado tambien de la nocturna obscuridad, que quedassen algunos vestigios de las mas pequeñas plumas: con lo que al siguiente dia veniendo los dueños a purificar sus corrales, hallando las plumas, venieron por el rastro, en descobrimento de lo que era. Con lo que obligados de la atrocidad de tan graue peccado, y delito, dando el acostumbrado Barbarè, que como tengo dixo en otra parte desta historia, es pedir favor de parte de la justicia: con lo que acudiendo quantos vezinos auia en el pueblo y siendoles patente al sacrilegio, y la afrenta, que se los auia hecho, trataron luego de tomar vengança de los complices: y ayuntandose todos en tropel, vnos con arcos, y flechas, y otros con palos tostados, con grandissima rauia nos vinieron siguiendo; y como venian mas sueltos, y ligeros que nos otros, en pocas horas nos alcançaron, mas como fue en campaña descubierta, los descubrimos veniendo aun algun tanto lexos: con lo que veniendonos a la memoria los ya oluidados pauones, entendimos luego,

que aquella turba venia a pedirnos cuenta dellos: y como la defensa sea natural a todo estado y genero de personas, tratamos luego de preparar dos escopetas, mandando delante los que iuan cargados, y sin dar a entender nada a la guia, que lleuauamos, y fuimos continuando nuestro camino, hasta que llegando los Barbaros a tiro de flecha, nos hizieron la salua con algunas acompañadas de muchissimos oprobrios: mas permitio Dios por su infinita misericordia, que ninguna nos hiziesse daño. El Piloto terrestre, que nos guiaua, tanto que entendio la historia, nos dexaua como a gente escomulgada: mas como auiamos luego respondido a las flechas con vna escopeta, por los atemorizar, para que no llegassen a nos otros, y esta aunque disparada a terror, con todo operò tanto temor en el que iua huiendo para los suyos, que dexandose caer en tierra como muerto, dio ocasion para imaginaren los otros, que lo estaua: con lo que quedaron tan espantados, que no tuuieron animo mas que para boluer las espaldas, mas que de passo; y viendose ya bien desuiados de nos otros pararon, y creo que con intento de veniren despues de nosotros, en busca del que imaginauan ya muerto. Con lo que viendo el enemigo ya apartado, tratamos de continuar nuestro camino: y para lo hazermos, fuimos en busca de nuestro Guia, que aun estaua [316] rapto entre las sombras de su temor: y leuantandole por la mano, despues de le acareciar de palabras, le animos a continuar con su officio, hasta ponermos en la Ciudad de Narangòr. Lo que el hizo, mas estimulado del temor, que del interes y voluntad.

CAPITVLO LI

En el qual prosigue el Autor el viage hasta Narangòr, y cuenta lo que le sucedio en esta Ciudad.

De aquel parage, donde nos auian acometido los Gẽtiles con su flecharia partimos para la Ciudad de Narangòr: donde llegando a la noche, nos lleuò nuestro Guia al caramossorà, en el qual hallamos buenos, y limpios aposientos: y despues que nos vio ya acomodados, con cara alegre, y risueña, encubriendo con esto la mala voluntad, que nos tenia, se vino a despedir de mi, y a recebir la paga de su trabajo; la qual vltra de se le dar auentajada, le mandè dar mas vna poca de pimienta; cosa, que aquellos Gentiles tienen por regalo para sus guisados, imaginando que con esso se oluidasse de los pauones. Mas el traydor lo hizo tanto al contrario, que se fue luego a casa del Siguidar, o Gouernador de la Ciudad; y como no estaua en casa, esperando aque viniesse, llegaron en este intermedio los otros, que nos auian flecheados, y dandoles cuenta adonde nos dexaua. Tanto que llegò el Siguidar, o Gouernador de la Ciudad, echandose todos de rodillas, le pidieron con grandes clamores justicia contra vnos estrangeros, que auiendolos recebido con caridad en su pueblo, auian sido violadores

de su ley, y preceptos. y dando vna larga querela contra nos otros, dixeron que eramos ladrones, y que trayamos armas de fuego, y eramos gente fuerte; finalmente todo lo que les parecio mas a preposito, para irritaren el Siguidar contra nos otros. El qual con esta informacion informado adonde estauamos, mandò doze Sipais, o soldados, para que nos prendiessen a su presencia. Con esta orden, no obstante ser ya cerca de la mediā [317] noche, contodo los diligentes ministros se vinieron al caramossorà; y guiados adonde estauamos, nos hallaron a todos dormiendo, bien descuidados de semejante sucesso. Al rumor, y claridad del fuego, que trayā quando despertamos todos, ya tenian algunos con las manos bien ligadas atràs: y no obstante auer yo apelidado el Doay Padchà, y preguntando, porque nos prendian, siendo yo mercader, que iua para la corte del Padchà, cuyas tierras eran francas y libres a todos los estrangeros: a esto me respondio vno, que parecia el mayoral de aquella esquadra, que si yo era quien dezia, que no temiesse nada. y replicando, para que nos lleuauan de aquella manera atados, quando iriamos de buena voluntad: con esto se abstuieron de me atar, como a los demas; y despues de veren toda la ropa, que auia, fechando la puerta principal de los aposientos, y sellando la cerradura, nos lleuaron a casa del Gouernador; adonde por escusaren el trabajo de nos guardaren, nos metieron en vnas mazmorras de baxo de tierra, tan hondas, que baxamos vna bien grande escalera antes de llegarmos a ellas. Aqui dexandonos sepultados en tinieblas, y en vn mar de angustias, e infaustos pensamientos, se fueron fechando las puertas con fuertes cerraduras; y no obstante esta seguridad, y el llanto, que hazian los miserables chacores, y piadàs, que me acompañauan, ansì por los dolores, que padecian en los braços, por estaren tan fuertemente atados, como tambien por estaren ya, como gente naturalmente timida, y de poco animo, tan desanimados, que imaginauan no saldrian mas de aquellos

orrendos, y obscuros calaboços: con todo no bastaran todas estas lagrimas, y las promessas, que yo les hazia para les soltaren los braços; con lo que me obligaron despues de idos, estimulado de los gemidos, que dauan, que cadaqual me llegaua al alma, hiziesse la cuenta de *Preso por mil, preso por mil y quinhentos;* y con esta deliberacion aprouechandome de vn pequeño cuchillo, que traya, me fui, aunque a obscuras, al son de las vozes, y tacto de las manos, cortando las ataduras a todos: con lo que quedaron aliuiados de la causa de los externos dolores, mas como era forçado que quedassen aun los internos, y con estos la memoria del causador de nuestros males, todos me pedian aque no le soltasse: mas como con esto no se remediaua nada a lo que por hecho, ya no tenia remedio, participò este tambien del mismo priuilegio, que auian participado los otros. En estos calaboços estuuimos hasta la siguiente noche, sin que aquellos barbaros se acordassen en todo el dia de nos traeren algun sustento, pagando con esta inuoluntaria abstinencia la voluntaria, y antecipada gula, que tuuimos en comer los pauones. Vna hora seria ya de noche, quando sentimos abrir las puertas; y baxando diferentes ministros de los que allì nos auian traydo, no reparon en estaren mis compa- [318] ñeros sueltos; y sin nos dizieren palabra, nos sacaron de los calaboços, y nos lleuaron a la presencia del Iuez, que assentado en su tribunal muy severo, me preguntò, que hombre era. Y respondiendole, que era Portugues del Vgulim, como dello, y de mi viage constaria por aquel formon del Nababo de Cateca, que luego le apresentè: el qual le mandò leer a vno de sus ministros; y despues de auer entendido lo que relataua el passapuerte, haziendome cortesia, me mandò llegar mas junto de si. Y dandome cuenta de la querela de los Gentiles, le repliquè con la verdad de todo lo que auia sido el sucedido. y preguntandome, qual de aquellos mis seruidores auia sido el omicida de los pauones; y deteniendome yo con la respuesta, mostrando

que no entendia, por no condenar al delinquente; con todo vno de sus compañeros, por mas diligente, le descubrio luego. y boluiendose el Siguidar a el, le dixo: Tu no eres, en lo que muestras, Bengala, y Mussulamane? (que quiere dezir, Moro, y sequaz de la verdadera ley) pues como tuuiste atreuimiento para en pragana de Indus (que quiere dezir Gentiles), matar cosa viuiente? Y como el pobre estaua de miedo mas muerto que viuo, no sabiendo que responder, me obligò a que tomando la mano, despues de hazer la solita cortesia le dixesse: Saibo, o Señor, este como buen Musulamane, y obseruador de la secta de vuestro profeta Maometo, no haze caso de los ridiculos preceptos de los Indus; cosa, que vos tambien deueis de azer; principalmente no auiendo vedado Dios en su vltima, santa, y verdadera ley la muerte de semejantes animales: pues todos los criò su diuina Magestad para el vso del hombre. y supuesto esta verdad, este hombre en matar aquellos animales, no cometio pecado ninguno contra Dios, ni fue contra los preceptos del suyo, y vuestro Alcoran: bien le podeis perdonar. Muy atento, y con mucha atencion me escuchaua, ansì el Siguidar, como otros Moros graues, que estauan con el; y mirandose vnos a otros, como pasmados, y aprobando lo que yo dezia, les dixo el Siguidar: Verdaderamente mucho saber à dado el santo Alà a los Franguis (que con este nombre son bautizados los Portugueses por aquellas partes). y boluiendose a mi, me dixo, que en lo que yo auia dicho, no auia que responder nada en contrario, pues todos eran verdades del santo Anzir; que ansì llaman a nuestro santo Euangelio; mas que el Padchà, que auia conquistado aquellas tierras a los Gentiles, auia dado palabra, jurando en el Mossaffo del santo Profeta, de ansì el, como sus decendientes, les dexarian viuir en sus leyes, y costumbres; y ansì no permitian se les hiziesse ningun agrauio: mas que me daua su palabra, de que el castigo seria [319] con menos rigor de lo que pedian los acusadores. Con esto

mandò que lleuassen el deliquente a la bundicana, o prision publica; y a los que nos dio por sueltos, y libres. Con lo que nos boluimos para el Caramossorà, mas contentos de lo que auiamos venido: supuesto que con tres horas de noche, con todo, como lleuauamos mas gana de acudir a los vacuos estomagos, de que el reposo, tratamos primero de aquel, y luego dimos tambien a este la parte, que le tocaua. Con lo que al apuntar del resplandeciente planeta hallando nos que auiamos satisfecho con vna, y otra obligacion fuimos a la Drouà, o audiencia del Siguidar; y antes que saliesse, tratè de me abocar con vn eunucho confidente de la Señora Gouernatriz, o Siguidareza, de quien yo yua ya bien informado; y despues de le ablandar con los molificatiuos necessarios en semejantes ocasiones, por su via mandè a presentar a la sobre dicha Señora vna piessa de tafetan verde de la China floreada de flores blãcas roxas, y amarillas, cosa harto vistosa, y apacible, que por lo ser tanto se pagò tanto la Señora regalada, que por se mostrar agradecida, hizo lo possible con su marido para que me mandasse luego ocultamente entregar el preso, con pretexto de se auer huido. Mas como la parte era la voz comun de vn pueblo que aunque pequeño no se atreuio agrauiarlo; facilitando el caso, que segun la costumbre se auia de redemir con açotes, y con cortar la mano derecha; cosa que el preso sentia como era razon, y cerrando las orejas a las buenas esperanças, que le dauan sus compañeros, contandole las diligencias, que yo hazia por le librar: con todo no hazia mas que llorar, sin querer admitir ningun sustento, ni dezir otra palabra, mas que fuessen a llamar el Padre. Con esta nueua, supuesto que yo andaua bien desconsolado, con todo me determinè de ir a la prision a consolarle; pidiendo à Dios muy particularmente librasse aquel moço en la flor de su juventud, de la execucion de tan aspera sentencia; no me acordando como negligente ministro del Señor, de pedir tambien a la diuina Magestad de librasse de

la vltima, e irremediable sentencia de condenacion, a que estaua sentenciado, no se apartando de los errores de la falsa, y torpe secta, en que venia. Mas como el piadoso Padre de las misericordias determinaua por aquel camino descubrir à aquella errante oueja el derecho camino de los pingues, y abundantes pastos del alma, permitio por su diuina misericordia, que quando yo no me acordaua de mas que delibrarle de las penas corporales, y transitorias, entonces le inspirasse a querer librarse de las eternales del alma. Con lo que entrando yo en la carcel, tanto que el preso me vio, poniendose de rodillas, se abraçò con migo muy estrechamente: y derramando vn mar de lagri- [320] mas, sin poder formar palabra, hizo con que la commiseracion operando en mi sus effectos derramasse yo tãbien algunas mezcladas con las mas confortatiuas palabras, que por entonces me ocurrieron, y estas acompañadas de amonestaciones a que suplicasse à Dios, no solamente le sacasse de aquel peligro, mas tambien del otro mayor, en que andaua metido siendo Moro, guardando los peruersos, y falsos preceptos del Alcoran tan contrarios a la verdadera ley de Dios; y que por esse respecto podria bien ser permitiesse la diuina bondad le sobreuiniessen aquellos trabajos, para que impulsado delos abriendo los ojos del entendimiento conociesse que andaua errado del camino de su saluacion. A estos externos molificatiuos, como el Diuino molificador tenia ya molificado el interno de aquella alma, que yo otras vezes auia hallado tan dura, me respondio con semblante muy sereno, y reposado, que el queria ser Christiano, y que despues hiziesse Dios lo que fuesse seruido. y reparando yo, ansì por le auer sempre hallado repugnante a lo que a hora pedia, como tambien por me parecer podria ser ficcion Maumetana, para con aquel engaño me obligar a solicitar con mas veras su libertad; alabandole el deseo, que tenia, le dixe, que era necessario perseuerar en el, y mostrar que no largaua su secta por otro respecto, mas que por conocerla por falsa, y que

viuiendo en ella no podria mas contentar à Dios. A esto me replicò, que era bien verdad, que nunca tuuiera voluntad de ser Christiano; mas que despues que entrara en aquella prision, que no sauia lo que sentia interiormente, que le estimulaua a querer serlo, y como yo auia muchos dias, que no deseaua otra cosa, le persuadi a estar firme eu aquel buen preposito, mostrandole con la mayor clareza que pude, los errores, en que viuia. Y viendole ya mas sosegado, haziendole tomar algun sustento, le dexè, y me partì en busca de mi eunucho solicitador; para saber lo que auia negoceado nuestra agradecida medianera: la qual ya importunado, ya acareciando, ya mostrandose enojada, finalmente vino à alcançar lo que tanto deseauamos, que era no auer mutilacion de miembro ninguno: porque supuesto que el Gouernador estaua resuesto a diminuir la pena del corte de la mano, no lo estaua de que se cortassen los dedos de la misma mano. Con todo pudo tanto los incẽtiuos de vna buena cara, y essa cellada con el vinculo matrimonial, que alcançò tambien remission para los dedos; y despues dispuso las cosas de manera, q̃ no se cũplio la sentẽcia mas q̃ en los açotes: porque quãdo la parte cõtraria insistia en q̃ se executasse la pena , que faltaua, imaginando tener el delinquente en la prision, le hizieron salir vna noche della, cõ orden segura para me ir a esperar en la Ciudad de Burduàn, por donde [321] yo forçadamente auia de passar.

CAPITVLO LII

De como partido el Autor de la Ciudad de Narangòr, prosigue su viage hasta llegar a la Ciudad de Baligatà.

CON el auiso de la libertad del preso, le tuue tambien para me detener mas tres dias, en caso que no me importasse el partir me luego, para con esto disfraçar mejor lo negoceado. Hizo lo que se pedia, mostrando que lo hazia con mucho gusto; aunque en la verdad me importaua muchissimo el no perder tiempo. Con todo, como estaua tan obligado a tanta gratitud, era necessario mostrar a aquella Barbara, aunque agradecida Señora, que no ay cosa, que no vença, y satisfaga esta diuina virtud. Al tercero dia, vltimo del termino que se me pedia, dispidiendome ansì del Gouernador, y Gouernatriz, como del castrado, por quien auia corrido el negocio; tanto que la Aurora del siguiente dia despertò en sus nidos los dormidos paxarillos, me puse a camino para la Ciudad de Burduàn distante treynta, y quatro leguas: adonde llegando al quarto dia hallè a la entrada de la Ciudad a mi fugitiuo preso; el qual despues de auer llegado a ella, tenia por exercicio el venir a esperarme en aquel parage: y tanto que me vio venir, viniendose a encontrarme, fue tanta la alegria, que mos-

trò, que por ella entendi, que no se le auia mudado el deseo de ser Christiano: con lo que interiormente dì muchas gracias à Dios, considerando quan facil era lo dificil a su diuina Magestad. Fuimos siguiendo nuestro camino, y recogiemonos aquella noche al solito albergue de los passageros, que como tengo dicho, son los Caramossoràs. Aqui con la oportunidad del tiempo hallando ocasion, me confirmò lo que yo auia sospechado, quando diziendome que ya era tiempo de cumplir lo que auia prometido a Dios, pues le auia librado de tan gran peligro, y que no dudasse de aquello que dezia, pues lo dezia de todo su coraçon; pues a no ser ansì, se podria auer ido para su tierra, de la qual, y de su madre, y hermanos auia ya pagado la memoria; porque determinaua, haziendole Christiano, a no me largar mas; y que quando yo no lo quisiesse hazer, por lo menos le lleuasse hasta la primera tierra de Christianos. A [322] esta tan justa peticion le respondì, que estaua prompto para hazer lo que me pedia, mas supuesto que no auia peligro manifiesto en la dilacion, que seria bueno, y necessario apreender primero los rudimentos de la ley, que queria professar; y que estos se los iria enseñando despues de auermos llegado con el fauor diuino à Baligatà, adonde como sauia, me auian de dexar sus camaradas; y si entendiessen que queria ser Christiano, entenderian tambien, que por esso me queria seguir; con lo que le empidirian muy facilmente. Con esta respuesta quedò muy contento, y satisfecho: y continuando nuestro camino por tierras llanas, populosas, y abundantes, aunque trabajoso, y dificultoso, por causa de las muchas aguas, y lodassales; con todo fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a la Ciudad de Mussummabazàr, fundada a las orillas del caudaloso Ganges, que diuidiendola de la Ciudad de Baligatà, haze que con diferentes nombres ambas gozen ygualmente de sus fertiles, y amenas riberas. Es la primera de grandissimo trato, que por ser tan grande, la llaman los naturales *Musumma-*

bazàr, que viene a significar lo que entre otros, *Lugar de muchas ferias, y mercados.* Aqui nos detuuimos tres dias, porque era necessario antes de passar el Rio, registrar lo que lleuauamos, en el Choquidar, ò Aduaua, que aqui ay. Con esta ocasion la tuue tambien para ver, y considerar lo que auia de bueno y admirable: y entre otras cosas, no fue lo que me causò menos espanto, en ver la abundancia de cada cosa en particular, que auia en estos mercados, principalmente de cosas comestibles, y vtensilias, como trigo, arrozes, legumbres, açucares, mantecas, azeites de varios generos: y de cada cosa destas se podrian cargar muchas embarcaciones. Auia tambien mucha abundancia de ropas de algodon, drogas, tabaco, anfion, y otras muchas, y diuersas cosas, en que los ojos, y entendimiento tenian bien en que se ocuparen; los primeros, viendo en vna sola Ciudad tanta superabundancia de cosas juntas; y el segundo, considerando por ellas la penuria de muchas partes de nuestra Europa. Finalmente despachados que fuimos delos Choquidares, o Aduaneros, passamos el Ganges, que por esta parte tendrà de anchura tres quartos de legua, y llegando a Baligatà, haziendo cuentas; y pagando a los Chacores, que me auian acompañado, los despedì, y tratè luego de me embarcar para Patanà: y teniendo ya fleteado embarcacion, me sobreuino vna calentura tan recia, que al tercero dia me puso en tal estado, que me parecio mas necessario tratar por entonces de otra mas segura embarcacion para la otra vida por medio de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia: y como sabia que en las Ciudades de Daack, o Daca, y Seripùr, residian Religiosos [323] Missionarios de mi sagrada Religion, los fui a buscar, no obstante desbiarme del siete jornadas, y que para las tornar a recuperar no lo auia de hazer ni en quatorze, por causa de ser forçado venir siempre contrastando contra las rapidas corrientes del Ganges. Mas como la febre continuaua, y con ella el forçado, y natural temor de la muerte, escollo, donde se rompe

la naue de todos nuestros pensamientos terrestres, no reparando en dificuldades que se me anteponian a los ojos de la consideracion, me partì para Daack, adonde fue Dios nuestro Señor seruido llegasse con alguna mejoria. Aqui hallando al Padre fray Iuan de la Trinidad, Religioso de mucho zelo, y caridad, y por tal estimado de aquellos Infieles; con este tratè luego del espiritual medicamento, y de que se bautizasse el moço, que auia librado de la justicia de Narangòr; y despues fue Dios nuestro Señor seruido, que con algunos simplices, y contrauenemos dentro de doze dias me hallasse libre de la calentura. Con lo que tratè luego de seguir otra vez mi camino: mas como yo auia passado por aquellas entradas, y choquidares con titulo de mercader, y como en aquella ocasion la Ciudad, y mas fronteras estauan puestas en armas, por la nueua, que corria de la venida del Mogo Rey, con poderosa armada sobre aquella Ciudad; no dexauan salir a ninguna persona: con lo que poniendome muchas dificuldades para lo hazer, y la principal era por estar entonces ausente el Capitan de los Portugueses, y mas Christianos, Francisco Ribero; y supuesto que en su ausencia suplia la assistencia de su yerno Luiz Gomez, persona tambien de mucho respeto en aquellas partes, y que trabajò todo lo possible por me alcançar la licencia; con todo fue forçado esperar algunos dias; hasta que venido el Capitan, alcançò licencia del Lugar-teniente del Nababo, que entonces lo era el Sultan Saà Suya, segundo genito del Padchà, ò Emperador, el qual hazia su Residencia en la Ciudad de Rajamòl. [324]

CAPITVLO LIII

En el qual partido el Autor de Daack, prosigue su viage, hasta llegar a las ruinas de la antigua, y famosa Gouro.

VEINTE, y siete dias auia ya que estaua en la Ciudad de Daack, o segun el Idioma Lusitano, de Daca: y supuesto que quando entrè en ella, fue con poca esperança de salir, por causa de la febre continua, que no me largaua; con todo como por la misericordia del Señor esta me auia dexado; fuera escusada tanta detiença, si no fuera el impedimento, que tengo dicho: con lo que facilitado este, tratè luego de ponerme a camino, y continuar mis viages por el Ganges: y para le hazer mas breue, por parecer de algunos platicos de aquellos caminos, determinè de fletar vna embarcacion hasta la Ciudad de Patanà: y esta despues de bien preparada, y con buenos paiques, o vogas, aquel primero dia, no obstante auer ya passado el formon, o passapuerte por la chautera, o aduana principal, con todo no fue bastante la antecedente diligencia, para que todo aquel dia no tuuiessemos bien que hazer, en nos desembarcar de los otros passos, y choquidares menores. Recebidos pues todos los despachos, que nos auian de seruir para apresentar dende allì a siete jornadas

en la Ciudad de Azarati, pasage forçoso a los que nauegan por aquella parte para Patanà: al otro dia muy de mañana empeçamos nuestro viage por jornadas pequeñas, por causa de las grandes corrientes, y fuerça de las muchas aguas, que entonces traya el Rio: con lo que nos fue forçado aquel dia ya tarde irmos a surgir a vn pequeño lugar de Gentiles por nombre Amadampùr; adonde quiso nuestra suerte que en aquella ocasion celebrassen aquellos Barbaros vnas funerales e infaustas memorias de vn Bramane, o Sacerdote de sus Idolos, que en reputacion de Santo el año antecedente auia en tal dia dado fin al erroneo curso de su vida, para por medio de la muerte ir a las tartareas moradas, a gozar de los merecidos premios de sus Idolatrias. Aqui pues llegando la embarcacion a tierra, pespues de assegurada por la popa, y proa con fuertes sogas por causa del furioso caudal, y rapidas, e impetuosas corrientes, sa- [325] limos todos a tierra como es costumbre en semejantes embarcaciones: y no obstante que antes de llegarmos a ella, auiendo visto el ajuntamento de la gente, y oydo la bozeria, supechando poco mas, o menos, como platicos, lo que podria ser, acautelandonos tratamos luego de surgirmos con la embarcacion mas de vn tiro de mosquete desbiados del Pagode, o templo de Idolos, adonde estaua el concurso, pareciendonos que a esta distancia, y longitud no llegarian los limites de sus Gentilicas, y ridiculas supersticiones, mas engañamonos; porque luego que nos vieron en tierra, vinieron algunos a dezir que nos fuessemos dallì, o nos fuessemos meter en la embarcacion. A este segundo partido les respondì con blandas palabras, que tanto que los payques comiessen, nos iriamos luego meter en ella. Con esta respuesta se fueron; y pareciendonos, que iuan satisfechos, lo quedamos nos otros tambien, continuando cada qual en el exercicio, en que estaua. Mas como en este intermedio de tiempo venia ya la noche a passos lentos, corriendo la obscura quartina de sus confusas sombras, capa de executiuos de

buenos, y malos pensamientos; y como el de aquellos Idolatras era la pureza de sus ritos, e ceremonias, pareciendoles que con nuestra assistencia, aunque desuiados, que dauan imperfectas, y contaminadas, trataron de echarnos dallì: y pareciendoles que no podria auer otro remedio mas breue, y conuiniente, que el de la violencia, aprouechandose del tiempo, y del ya crecido algodon, que por aquellos campos estaua sembrado, que siruiendoles de cubierta a su dañada intencion, mandaron ocultamente quien cortasse las cuerdas, con que estaua presa la embarcacion; que luego en vn instante alargandose de tierra, no dio lugar a tres marineros, que a nado se echaron en socorro della, a tomarenla: y quiso Dios que en aquesta ocasion me hallasse yo dentro con vn seruidor, que apegando en dos remos, pusimos la embarcacion a camino, que fuera del yua ya con el impetu de las aguas dar a traues en vnos baxios de arena, adonde a bien librar se allenara de agua, con perdida de lo que auia dentro. Lleuauan las corrientes la embarcacion con tanta velocidad, que aunque nos opusimos, con la proa y remos, al impeto dellas, con todo venian tan rapidas, ayudadas de vn frescorillo nordeste, que entonces soplaua, y este al salir de la Luna fue refrescando; que no pudiendo ya los flacos y cansados braços contrastar con la fuerça de tan fuertes elementos, reconociendo nuestra flaqueza, cediendo de nuestro teson, dimos la popa al viento, y a las aguas; y confessando con esto el debil de la humana naturaleza, nos fuimos dexando lleuar al beneplacito de las aguas, sin poder tomar vna, ni otra ribera; hasta que quiso nuestra suerte que fuessemos encallar en vn pequeño Islote de cañas, adonde con el remaneciente de las sogas, que [326] nos auian quedado, assegurando la embarcacion como mejor pudimos, tratamos de esperar allì al venidero dia, con el qual llegaron tambien nuestros marineros, que no se auiendo atreuido a seguirnos a nado, nos vinieron siguiendo por la orilla del Rio, hasta que teniendo vista de nosotros, se lançò vno al

Rio sobre vna olla grande, y traendo vna punta de cuerda, con lo que dando cabo a la embarcacion nos llegamos facilmente a tierra: y continuando a la Sirga nuestro viage, llegando al puesto, de adonde nos auian echado, tomando los instrumentos de cozina, y el compañero, que estaua en su guardia, nos partimos harto fatigados, y tristes de la burla, que los Barbaros de Amadampùr nos auian hecho. Acabada con esta diligencia, tornamos a seguir nuestro viage, en bueltas, y rebueltas por aquel dilatado, y por aquella parte deshabitado Ganges, sin vermos en cinco dias mas que diuersas suertes de caimanes, o cocudrillos, y algunos tan disformes en la grandeza, q̃ para vistos causauan admiracion, y para no vistos causaran incredulidad, y ansì me parecio dexar la descripcion de su grandeza, y desformidad a la arismetica, y computacion de los escrupulosos; para que conformandose con su parecer, dexen libre el que por ageno quissa les causaria la incredulidad, que dixe. Llegados pues a la Ciudad, y Choquidar de Azarati, apresentamos en la chautora el formon, y licencia, que lleuauamos de la Metropoli de Daca, con lo que nos dexaron passar sin ninguna replica: y continuando nuestro viage otros nueue dias por el mismo Rio arriba, que por a que parage hallamos pobladas sus vbertiferas riberas de lugares, y poblaciones grandes, y toda la mas tierra, que podia alcançar nuestra vista desde el Rio, era cultiuada de arboles fructiferos, trigo, arrozes, legumbres; y adonde faltauan estas cosas, sobrauan abundantissimos pastos, adonde auia mucha cantidad de ganado, ansì de vacas, bufalos domesticos, carneros, y cabras, quitando el de cerda, que no se vsa. Viendo pues estas cosas llegamos a las ruinas de la Ciudad del Gouro, ya en otro tiempo Metropoli, y mas famosa de todas las de la Gangetica Monarchia, y como en tal assistian los Padchares, ò Emperadores de Bengala. Aqui, por ser ya hora de acudir con el sustento ordinario a la flaqueza de nuestra humanidad, tratamos de llegar a tierra: y desem-

barcando, en quanto cadaqual de los ministros preparaua la vianda, conforme al rito, que seguia: pues vnos seguiamos los que por Catolicos son santos, y verdaderos; otros los que por gentilicos son llenos de varias idolatrias, y supersticiones; otros finalmente, que por Maometanos llenos de torpezas, y abominaciones, y como en estas preparaciones, y otras deuociones, y lauatorios, que como tengo dicho en otra parte, vsan la [327] mayor parte de las naciones Asiaticas, antes del comer gastauan mis compañeros ordinariamente dos, y tres horas de tiempo, que me parecio bastante para ir a especular la grandeza de vnas leuantadas murallas, que entre las ruinas del tiempo representauan a la vista su antigua magnificencia. Impulsado pues desta curiosidad, y tomando dos compañeros, nos fuimos hazia a la muralla, que poco mas de media milla estaua distante del Rio: y antes de llegarmos a ella, encontramos otra, que teniendo media altura, le seruia de antemural. En este auiendo visto postigo, pareciendonos que por allì hallariamos franca entrada, nos fuimos a el: mas antes de llegar hallamos algunos Sipais, o Soldados, a la entrada; los quales preguntandonos lo que queriamos, les respondì, que como estrangero, supuesto passaua por allì, queria ver aquellas antiguedades. A esto me replicò vno, que en aquella ocasion no podiamos entrar sin licencia de su Capitan: y preguntandome de que nacion era, le respondì, que era vn sogador Franguì; que todas aquellas naciones entienden por mercaderes Portugueses: haziendo la acostumbrada cortesia, y boluiendo las espaldas para me tornar, me pidieron con palabras corteses, que no lo hiziesse, porque luego vno iria dar auiso al Capitan, y que sin duda me mandaria luego entrar. Con esto me deteue; ansì por no ser descortes, como tambien por conocer el natural de aquella nacion que como timida, qualquiera minimo fundamento basta para los poner en sospecha.

CAPITVLO LIV

En el qual prosigue el Autor su viage, y con lo mas que vio en las ruinas de la Ciudad del Gouro.

CON mi quedada fue luego vno delos guardias de aquella entrada a pedir la licencia, que dezian ser necessaria; y en quanto esta no venia, se entretuuieron los compañeros con vna pistola y escopera, que lleuauan dos mis compañeros; armas, de que ellos tenian poca noticia; porque la mayor y mas principal parte de la milicia Mogolana vsan de [328] arcos, y flechas; y los que vsan en los exercitos de armas de fuego, son de murron, y gente muy ordinaria, y de poca cuenta, a que llaman Tufanguis: y estos traen vnos arcabuzes, que por mal hechos vienen a ser quasi disformes. Llegado pues el que auia ido solicitar la licencia, me dixo de parte del Capitan, que si no tenia mucha priessa, me suplicaua que fuesse a su presencia; porque era muy aficionado a Franguis, y gustaua de platicar con ellos. La respuesta desta cortesana suplica fue seguir luego al mensagerò: y llegando a la muralla grande, estimulo de mi venida, entramos por vn grande, y hermoso arco de piedras de cantaria sinceladas de florones brutescos, y follajes, que adornado de gruessas, y hermosas colunas de lo

mismo, hazian la entrada mas soberuia, y magestosa. Desta entrada salimos a vna grande, y famosa plaça, ocupada la mayor parte de montones de ladrillos, que por tan fuertes estauan quasi todos enteros; cosa para que reparando en ella, me dixe el que me guiaua, que aquella suerte de ladrillos ya no se hazian, porque la milicia de los hombres deste tiempo todo lo tenia falsificado. Por entre estos vestigios de los ya arruinados edificios fuimos camiñado hasta descubrir vna grandiosa tienda de campo, a cuya entrada estauan veinte piadàs, que deuian de hazer la guardia: vno destos, que en el traje, y persona, parecia el capotal de aquella esquadra, poniendola en dos alas se vino a mi, y haziendome sus acostumbradas cortesias, y apegandome por la mano, me lleuò a mi solamente adonde estaua el Mirzà, titulo, que corresponde el de nuestros titulares de segunda classe. Este assentado a la mesa con otros cinco Moros graues, tanto que me vio, me dixo con risueña cara: *Mià Gio boitò;* que en nuestro Idioma quiere dezir, *Señor mio sentauos;* porque tanto que supe de vuestra llegada no quise comer sin llegardes: por tanto vos ruego por el buen deseo, que tengo a los Franguis, que comais con migo, aunque lo tengais hecho. A este cumplido cumplimiento le respondi con las mas gratuitas palabras, que supe explicar conforme a su vsança, a tanta merced que me hazia; y por le contentar, le dixe, que no auia comido (como era verdad) porque determinè, en quanto se preparaua, venir a ver aquellas antiguallas para despues con mas apetito lo ir hazer: mas supuesta la buen ocasion, que la fortuna me auia offrecido con la merced, que me hazia, augmentaria el apetido, por le dar gusto. y recebiendole el del dicho, riendose me dixo, que el pretenderia tambien de me dar gusto. Con esto se empeçò la comida con tanta solemnidad y abundancia, que despues de diuersos guisados de varias carnes domesticas, seluaticas, y volatis, que entre impulsiuos de varios achares de pepinos, rabanos, limones,

y pimienta verde, que cortido todo en fuertes, y olorosos vinagres, despertando el apetito abrian camino a la, que por ser superabundante, causaua ya tedio. Acabados pues estos manjares, truxeron otros de varios dulces a su modo, que aunque les faltaua la perfeccion delos que por Lusitanos son los mas regalados y mejores del mundo; con todo podian passar. A estos siguieron quantas especies de frutas secas produzen los Reynos, el apartado Persiano, y cercano Cassimirì, que para entretenimiento acostumbran a poner por pospostres. Finalmente despues de largas tres horas, leuantandonos todos, se dio fin al banquete, o Menamè, conforme su Idioma, y principio a mi deseo de ver, y especular aquellas antiguas memorias. A esto acudio puntualissimamente el Mirzà: pues lleuandome por la mano, me fue mostrando aquella gran muralla, que de circuito, segun el dezia, tenia seis cousses, que vedran a ser dos leguas nuestras, que con setenta pies de altura, vnian a si otros veinte, y cinco de anchura. Toda esta gran fabrica era de fuertes adobes, que por lo seren estaua la muralla aun entera; solo que en partes le faltauan ya algunas almenas. Dentro deste circuito auia, vltra de los palacios del Bengalì Padchà, o Emperador de Bengala, algunos jarnes con grandes y hermosos tanques de agua, que faltandoles esta, mostrauan su famosa, y costosa fabrica de grandes, hermosas, y quatradas piedras que adornadas de varias figuras de Idolos, que entre brutescos, y sollajes tenian sus nichos, significatiuas estancias de las deificas moradas, que sus falsas historias les dauan. Vistas pues y consideradas aquellas memorias, me lleuò a mostrar vnas grandes cueuas, que no tenian mas de admiracion, que su mucha hondura; y abaxo algunas entradas, que parecian de soterraneas abobedas. Estos precipicios, me dixo el Mirzà, apuntando con la mano, son, Señor Franguì, la causa de mi assistencia entre estas arruinadas habitaciones: para lo que aueis de saber, que aurà quasi tres meses, que veniendo aqui

[329]

vn pastor a buscar algun ganado, que le faltaua, y andando por entre estos arruinados edificios, subiendose para mejor descubrir lo que buscaua, en vn pedaço de muralla, en la qual auiendo hecho las inclemencias del tiempo sus acostumbrados efectos, discubrio en medio de la pared vn vacuo, adonde estauan tres ollas de cobre; que por bien encaxadas no pudo mouer ninguna: y sospechando luego lo que podria ser, dexando el cuidado antecedente, que le auia alli traydo, como cosa, que ya no le importaua, pues imaginaria que la fortuna, del infimo lugar de ganadero le querria leuantar al sublimado de las riquezas. Claro esta que dando repudio a la tranquilidad del animo, que a la ereditaria pobreza ordinariamente acom- [330] paña, engolbado en vn mar de pensamientos, haria mil confusos discursos, hasta llegar a la pobre, y paternal casa: donde dando cuenta al Padre de su hallazgo, en el mayor silencio de la noche tomando ambos los instrumentos necessarios, vinieron adonde la fortuna las tenia guardado tan gran tesoro, si supieran aprouecharse del. Aqui pues aplicando los instrumentos a la muralla, sacaron las tres ollas de cobre muy bien cerradas: las dos por seren grandes, y de gran peso, no pudieron ambos con todas sus fuerças corporales, y mentales leuantar ninguna dellas: con lo que fue forçado ir vno a buscar vna pinga, que son instrumentos para cargaren dos personas pesos grandes, y son de vn genero de cañas muy fuertes, aque llaman los Bengalas Bansa, y los Portugueses Bambùs, y las que siruen para este efecto, son quasi de la grossura de la pierna de vn hombre. Con esta, y con fuertes sogas lleuaron en dos caminos las ollas: y auiendo ya lleuado la mas pequeña, se encerraron padre, y hijo en su entonces riquissima casa: y dando principio al deseado scrutinio; abriendo primero las hallaron llenas de rupiàs, o tangas de oro. Para lo que es necessario saber el que con curiosidad fuere leindo esta historia, que vna rupià, o tanga de oro, en aquellas partes valen treze de moneda, que

de la nuestra haran seis pesos, y medio, ò reales de a ocho. Y quedaron con esta vista tan sacios los limitados animos de los simplices Aldeanos, que no passando con el escrutinio adelante, dexaron de ver la olla pequeña, como cosa que ya les causauan nausea; quissa por imaginaren seria del mismo metal; o tambien porque el repentino accidente de se veren de pobres, ricos, les quitaria el discurso para se gouernaren en mudança tan desigual: y ansì no sabiendo atinar con el camino, que tomarian para gozaren tan grandes riquezas a su saluo, tuuieron por el mas acertado, el de ir dar cuenta de todo al Nababo de Daca, y Virrey de aquellas partes, que como tengo dicho, lo era entonces el Sultan Saà Sujà segundo genito del Gran Mogol, que por aquellos dias tenia su Corte y assiento en la Ciudad de Rajamòl, pocas jornadas distante de las ruinas de la antígua Gouro. Con esta determinacion se puso el padre a camino, dexando el hijo en guardia del ya enterrado tesoro: y llegando a la Ciudad de Rajamòl, gastò algunos dias hasta me quiso su fortuna, que vn dia saliendo aquella Alteza a passear por la Ciudad, vestido de costosas, y vistosas galas, celebrando con aquella alegre señal la nueua, que de la Corte le auia venido de su efectuado casamento con vna bellissima, y hermosa Señora, hija de vno de los mas principales, y poderosos Principes de aquella Corte, aquien el amaua por estremo. Con esta ocasion pues la tuuo tambien el Aldeano de hablar, augmentando [331] con la nueua del hallado tesoro, el placer del enamorado Principe, que en aquella ocasion teniendole a buen presagio, se augurò luego felicissimos sucessos en compañia de la amada, y deseada con sorte. Y como al dado de Principes, y grandes Señores no faltan nunca lisonjeros, y aduladores, que transformandose en camaleones, adornan sus palabras del color de las ocasiones; no faltaron tambien en esta algunos, que siguiendo el aura del alegre Principe, no le vaticinassen mil porsperos sucessos; ya encareciendole, con varios hiperboles la concur-

rencia de vna nueua con la otra; ya porque en su tiempo permitia el Cielo se discubriessen no imaginados tesoros. Con lo que contento, y risueño, boluiendose para el rustico Aldeano, le llegò a sì con semblante apacible: y asseguradole de honras, y mercedes, le mandò luego vestir de paños nobles: y entregandole a mi, que estaua de presente, me mandò que con algunos de mis soldados embarcasse en quatro buenas Cossàs, que como ya tengo dicho, son embarcaciones de guerra, y ligerissimas, que por aquel caudaloso, y dilatado Ganges asseguran algunas vezes sus pobladas riberas. Con esta orden siguiendo el rotero del rustico ganadero, ya hecho cortesano, llegamos a vna Aldea de hasta quinze, o veinte casas pegizas; adonde llegando mi Palinuro, antes de entrar en la suia, oluidado de la grauedad del nueuo estado de Cortesano, y tornando al que por natural era impossible mudar tan presto: llamò con agreste, y descompuesta voz al hijo, que conociendo la voz paterna, salio luego a recebir al padre: mas tanto que le vio despojado, y mudado de los rusticales trajes, no se atreuiendo a llegar a el, rapto en su admiracion, le guardaua sin responder palabra: cosa, que no daua poco gusto a los que le mirauamos. Finalmente llegando el padre al hijo, le abraçò y desenterrando las ollas, me las entregaron, que sin las querer ver, las mandè luego delante de todos sellar: y embiandolas a mi Cossà, me tornè luego a embarcar, lleuando con migo el padre, y el hijo, como tenia por orden; alegre por el buen despacho, que lleuaua: pues no la puede tener major el buen criado, que la de acertar en el seruicio de su amo. Mandè luego sarpar las Cossàs, que con la acostumbrada ligereza en breues jornadas llegamos al deseado puerto; y salutandole con los rebumbantes, y sulfureos instrumentos; causa, para que acudiendo multitud de pueblo, fuesse mas publica la causa, porque se habia. Por entre este acompañamiento, y concurso llegamos al palacio del Principe Nababo; donde apresentandonos a aquella Alteza, apresentè tambien las ollas, que iuan a mi cuenta. y reparando el Principe en los sellos, me preguntò, por lo que encerrauan aquellas toscas superficies. y como le respondiesse, que no auia tenido animo para ver aquello, primero que su Alteza: mandò luego abrir las dos grandes: y hallando cierto lo que el aldeano auia dicho, quien duda que de baxo de la magestosa seueridad no tuuiesse gran plazer pues mandando las vazar en vna grande alfombra, parturieron las concauidades de las eneas ollas tanta cantidad de monedas de oro, que hizieron dos grandes bellissimos, y vistosos montones, que por tan bellos no vuo circunstante, que en aquel espejo no conociessen la simplicidad de los descubridores: y mucho mayor lo tuuieron quando vieron que la olla mas pequeña encerraua en sì mayor tesoro; pues estaua llena de pedraria suelta; que sacada a luz, hallaron que cada cosa en su especie era de la mejor, y alguna de tan extraordinaria grandeza, que causaua espanto a los mas peritos lapidarios; entre los quales por auer variedad de pareceres, en el valor, y estimacion della, no osarè affirmar vos con certeza el punto cierto. Mas porque entiendo que como curioso deseareis saber las opiniones, dexando a parte las que por discordantes no hazen al caso, solamente dirè la de tres, que vnanimes, y conformes dixeron resolutamente al Principe, que conforme su pericia en aquella arte, que professauan, aualuauan todas aquellas preciosas piedras en tres croures, que son trezientos leckas y vn lecka son cien mil rupiàs, que hazen cincuenta mil pesos, o reales de a ocho nuestros. No fueron bastantes todas estas summas para no dexaren de espolear el deseo, que por humano mas se saciade riquezas, principalmente con presuncion tan euidente, que adonde se hallaron aquellas se podrian hallar otras: con lo que me mandaron, que trastornando de baxo arriba el suelo deste ya abidado terreno, hiziesse camino a los rayos del iluminante planeta, para que penetrandole todo, hiziesse patente sus mas

[332]

ocultos secretos. Esta pues es la causa, porque se hazen estas artificiales concauidades, que hasta ahora no an frutado mas que sudores destos pobres trabajadores, y el enfado de los, que por ausentes de sus casas padecen tambien cadaqual en su tanto. Con esto dio fin el cortesano, y noble cauallero a su historia, y a mi deseo. Con lo que dispidiendome del con todas las solitas cortesias, me vine a la embarcacion, que por ser ya de noche, fue forçado passar la allì hasta llegar al punto, que ya crepusculaua la venidera Aurora: con que siguiendo nuestra derrota, llegamos al quarto dia a la Ciudad de Rajamòl o segun [333] la Industanica pronunciacion, Ragmehèll.

CAPITVLO LV

En el qual prosiguiendo el Autor su viage, dà cuenta de lo que passò en la Ciudad de Rajamò, y en el mas camino hasta llegar a Patanà.

DESPVES de vistas, y consideradas las ruinas, y vestigios de la antigua Gouro; no pudo la admiraciō dexar de traer a la memoria lo que ya philosophando dezia el Sophocles Philosopho. *Omnia tempore consumuntur.* Todo finalmente lo deuora, y consume el tiempo. Es el Rio, del oluido, y la Stige tragadora, que finge el Maron Principe Poeta en el Infierno: pues en el tiempo passado se ven los ardores del Phlegetonte: las enfermedades, y dolores del Acheronte en el presente: y el Cocito, en el futuro: pues puede lo venidero sino sensibles daños, como el presente, causar empero lagrimas; a lo menos su aprehension, de que todo se consume, y acaba con el tiempo: y como en este no se auia aun acabado nuestro camino, le fuimos siguiendo con la proa à varios rumbos, por causa de las retorcidas bueltas del Rio, hasta que llegamos à Rajamòl, en cuio puerto hallamos surtas mas de dos mil embarcaciones de remo, que con la assistencia de la Corte del Principe Nababo auian acudido allì de las mas circumuezinas

prouincias. Por medio deste nauiculo concurso nos fue forçado atrauesarmos con bien de trabajo, para llegarmos a la Chautorà, o aduana, adonde acostumbran a registrar todas las embarcaciones, que entran de nueuo. Aqui nos detuuimos algunas horas, hasta que llegò la nuestra de nos visitaren: con la qual diligencia se nos concedio luego franca entrada en la Ciudad que situada en la ribera de aquel famoso Ganges, se và estendiendo por ella quasi vna legua, y en toda esta distancia apenas hallamos lugar, adonde surgiessemos con nuestra pequeña, y limitada embarcacion, ansì por la gran copia dellas, como tambien por ser notable el concurso de gentes, que en Balones, y Dingues pequeños traginauan por entre aquellas fluctifraguas moradas, que entonces surtas, y diuisas en orden [334] por aquel de Amphitrite campo, formauan en varias calles vna vistosa, y hermosa Ciudad, que expeliendo de sì gran cantidad de varias mercancias, ocupauan todos los mercados de la Ciudad terrestre: en los quales se vian en mucha abundancia diuersidad de cosas vendibles, y todo por precios tan acomodados, principalmente las comestibles; que no tenia mas que desear la Septētrional crapula para cō mas facilidad continuar sus acostumbrados lautos, y prolongados pastos. Aquì queriendo al segundo dia de mi legada partirme luego, hallè tantas dificuldades, que el nueuo Nababo auia puesto en las chautoràs, o aduanas, que fue necessario detenerme mas nueue dias: en el fin de los quales hallè auer hecho grandissimo negocio, en me ver libre de la turba de escribas, donde fue necessario acudir, para me despacharen el descote, o passapuerte, sin el qual era impossible la salida de aquel fluuial puerto. Finalmente ya desembaraçados de seis aduanas, o registros, que auia en aquella Ciudad, adonde pagamos hasta catorze reales, fuimos continuando nuestro viage por aquel gran Rio, hasta llegarmos al pueblo de Poyquin, primer lugar por aquella parte de la jurisdicion del Nababo del Moguer. Aqui pagamos dos debuàs,

o paissàs, que como tengo dicho, cincuentay seis hazen quatro reales de los nuestros. Dende aqui con fauorables corrientes dexando varios choquidares atras, adonde si bien eran limitados los derechos, y gabelas, con todo muy molestas por la grande, que teniamos para nos acabaren de visitar, y despachar, perdiendo con estas pausas mas tiempo de lo que queriamos. Al fin llegamos a la Ciudad del Moguèr, residencia de los Nababos, o Virreyes de aquel Reyno. Y como la llegada fue entre los crepusculos de la noche, y las corrientes hazian su rapido curso en nuestro fauor, enfadados ya de tantas pausas, y demoras, me dixo el Mirdà, o Piloto ,segun nuestro idioma que podiamos passar de largo sin ser sentidos, acostandonos bien a la contraria ribera, que por aquella parte la diuide el Rio quasi media legua. y pareciendome bien el consejo, concordes fuimos haziendo nuestro camino, dexandonos lleuar de las corrientes, que con poco trabajo en menos de media hora nos pusieron mas de vna legua apartados de la Ciudad. Y pareciendonos que estauamos ya libres de aquella noche, bien fuera de imaginar en la tempestad, que se nos venia legando. Pues antes de amanecer fuimos atracados de vna grande embarcacion de la chautorà, que botando nos doze soldados dentro, nos fueron luego amarrando a todos con las manos atras, y a los payques, y Piloto fueron seruiendo de muy razonables pescoçones, llamandonos de ladrones. Con todo, como en medio [335] desta turbulencia inuocando el acostumbrado Doay Padchà, deziamos que la fuerça de las corrientes nos auian allì echado aquella noche, hasta que surtos estauamos esperando por el dia para tornar a la chautorà: Con esto, y con me conoceren por Portugues, se fueron aquietando, y dando vna punta de vna soga a nuestra embarcacion nos lleuaron a la toa hasta el registro; adonde los officiales, que allì estauan, me mandaron luego soltar las manos; y visitando la embarcacion, y no hallando las cosas prohibidas, que deuian de auer imaginado, me

dixeron que en viniendo el Catual, me despacharian luego. Con esto se fueron, pero dexando guardia en la embarcacion, y a nos otros muy confusos tragando entre temores, y esperanças los varios discursos, que en semejantes ocasiones produz el entendimento. En estas mentales torturas passamos largas quatro horas, hasta que llegò el Catual, y oficial mayor de aquella aduana, en cuya presencia me apresentè; y por no salir del costumbre del pais, con dos Belgicos, y curiosos cuchillos, que juntos em una baina de raso, aun que cubierta de chapitas de plata mostrauan por entre los vacuos de la subtil obra, el cramesìn de su color, que sirviendo de serico esmalte hasian la obra mas vistosa, que costosa — A la sombra desta adia, o presente, despues de echas las solitas ceremonias propose mis rasones con la mayor eficacia, que pude. A lo que me respondio, que en quanto a mi persona, no se espantaua, que como estrangero sin malicia caiesse en aquel error, pues no tendria conocimiento de la tierra; y ansì, que estaua desculpado, y que luego me despacharia: mas que el Mirdà, y payques; que en nuestro vulgar, como tengo dicho, el primero quiere dezir Piloto, y los otros vogadores; no podrian passar sin castigo, pues tenian toda la culpa: y mandandolos luego traer a su presencia, sin querer recebir ninguna replica, les mandò pegar a cada vno cincuenta azotes, que por seren con Corlas, que son açotes hechos de neruios secos de Bufalos, salio luego la sangre en testimonio de que fueron bien dados. Hecha esta frustatoria diligencia, me dixo que no los mandaua poner vn mes en la carcel, por se compadecer de mi, que como estrangero sentiria mucho estar allì perdiendo tanto tiempo. A esto le respondì con las mas gratuitas palabras, que supe significar a su modo: y tomando mis payques, y Piloto, nos boluimos a la embarcacion, harto enseñados para otra vez no nos molestaren pausas, y demoras: y ansì tanto que nos vimos libres, alargando luego de tierra la embarcacion, nos fuimos al son de las cor-

rientes del rio quatro leguas, hasta llegarmos à Dariapùr, lugar grande de hasta de o tres mil vezinos, y muy apacible: y no obstante, que la mayor parte de sus muchas arboledas se auian dos años antes cortadas por ser necesario por entonces cederen [336] las delicias de los jardines, y de Pomona a las sospechas del furibundo Marte. Aquì trataron mis vapulados compañeros de medicaren sus pisadas carnes, y daren principio a la recuperacion de la ya perdida sangre: en lo que gastaron lo que restaua de aquel dia, y todo el otro: hasta que al crepuscular del tercer dia nos fuimos continuando nuestro camino. Y como la memoria del antecedente sucesso estaua aun por fresca muy presente, fuimonos deteniendo en todos los Choquidares, que creo fueron diez y ocho, hasta surgirmos en el puerto de la famosa Ciudad de Patanà.

CAPITVLO LVI

En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Patanà, y de su gran trato, y comercio.

SI las opiniones de la falsa, y antigua Gentilidad fueron mas fundadas en verdad, que en soñadas fabulas, con muchissima razon podriamos dezir, que aquel Dios hijo de Iupiter y Maya assistia lo mas del tiempo en esta Ciudad de Patanà, y que ocupado entre la gran copia, y variedad de mercancias, presidia a los mercales consistorios del mercader tenaz; por la mucha frequencia, que en esta Ciudad ay desta gente, que de varias partes del Asia concurren a sus continuas ferias. Està esta Ciudad situada de baxo del Norte, y beuiendo con vna punta en el Ganges, se và alargando por la tierra adentro mas de vna legua, toda por tierra llana; porque todas las de aquel Reyno consisten en llanuras, sin el ornato de sierras, y montañas, que en otras la naturaleza secretaria del Diuino criador ha produzido. Es esta Ciudad tan populosa, que me affirmaron, que auia en ella passante de duzientos mil vezinos, a fuera la gran cantidad de estrangeros, que como dixe acuden a ella por su gran trato, y por ser vna de las mayores de todo el Mógolano Imperio, muy riqua, y proueida

de todas las cosas necessarias; y el trato tan grande, me affirmaron tambien auia en ella mas de seiscientos corretores, y medianeros del mercantil trato: y que todos estos sacauan deste officio tan grandes ganancias, que los mas dellos estauan ricos. Es esta Ciudad de Patanà cabeça del Reyno, que por traer la origen de su nombre, se llama tambien Reyno de Patanà. Aqui assisten los Nababos, o Virreyes, que por aquel tiempo lo era vn hijo del Principe Assofokan, por nombre Sextokan mancebo dotado de grandes partes, y ambiciosissimo de la gloria y fama mundana, y como tal muy menudo en reparar en todo aquello, que le parecia le podria impedir el aura, y aplauso popular; cosa poco vsada entre los sequaces del torpe Alcoràn, principalmente enteruiniendo sus intereses particulares: y no obstante los grandes que se siguirian a este Principe, si como otros disimulando sacrificasse a este Idolo su honor; con todo atrochando por el primero, y queriendo con esplendor conseruar el segundo, mostrò aunque Barbaro, que del cielo abaxo no aya cosa mas estimable que la del honor. Por lo que, me parecio justo, aunque nos diuirtamos por vn rato del hilo de nuestra historia, con vn breue parẽtesis dar noticia del caso, q̃ tanto le augmentò la fama, que pretendia. El qual fue: que teniendo por costumbre, o para mejor dezir, por abuso, los Emperadores de la Mogolana Monarchia, como discipulos del peruerso y lasciuo precursor del Anti-christo, seren visitados en cierto dia de cada semana de las mugeres de los Grandes, y principales Señores de su Corte, y en estas visitas vsando de la ampla licencia, que en su secta les cõcede su obnoxio profeta, no queda fee conyugal, que no sea violada, si con ella se acompaña la belleza, y hermosura corporal: y como la muger del Nababo Sextokan lo era en summo grado, trataua su marido con grandissimo cuidado de preseruarla de las obligatorias visitas, ya con pretexto de vnos achaques, ya de otros: de manera que deste modo passò algun tiempo, hasta que quizo su desgracia, que vn dia veniendo otras Señoras visitar a la suia; y como de ordinario en mugeres pudicas more la soberuia, y presuncion, y mas si por suerte a la virtud de la pudicicia acompañan las dotes naturales e gracia, hermosura, belleza, y gentil talle, como todos juntos acompañauan a esta Señora. Lo que conociendo ella bien, y quan superiora era en aquella materia a las otras Señoras: quisoles tambien mostrar, que no tan solamente en aquellas les lleuaua las ventajas, que ellas bien auian de conocer (si por suerte ay alguna muger, por fea que sea, que conozca que lo sea) mas tambien les quiso dar a entender, que aquellos dotes naturales estauan ornados con el finissimo esmalte de la inuiolable fee conyugal: y esto con palabras tan picantes, q̃ las otras entendiendo bien adonde atirauan aunque dissimularon por entõces, cõ todo quedaron tan resentidas, que trataron luego de occurreren a la natural feminil vengança. Y para esto haziendo entre si algunas consultas, acordaron, que juntas se quexassen al Padchà, para que las desagrauiasse, vsando de la que ya tenian por enemiga, ansì como vsaua dellas; para que con esto no blasonasse de ser mas pudica que las otras. Y como esta peticion no deuia de ser sin el adorno de sus obedientes lagrimas; dizen que las oyo el Barbaro Monarca con semblante triste; lo que deuia de ser por se conformar con la melanconia de las Señoras suplicantes, aquien consolando dio palabra de satisfazer su agrauio; pues con esso satisfazia tambien a su torpe, y natural inclinacion, que presa de los luxuriantes ramos de su fogosa luxuria, no le daua lugar a considerar el agrauio, que hazia a quien tanto le auia seruido. Y para encubrir esto, con pretexto de honor, declarò luego por Nababo de Patanà a Sextokan, con orden para que con la mayor breuedad possible acudisse con diez y ocho mil cauallos a las fronteras de Rajamòl, y Moguèr, para impedir los marciales deseños, que se sospechauan del audaz animo del Soltan Saà Sujà, de baxo de cuio gouierno estauan entõces los Reynnos de Bengala. Agradecido el Principe Sextokan la merced, que el Padchà le hazia: y para lo mostrar

[337] [338]

por obra, quiso con la diligencia satisfazer a la voluntad del moror de su pildorada deshonra. Con lo que partiendose en breues dias de la Corte, dexando su querida prenda, y amada esposa en casa del Padre Assofokan, con orden empero para que en la clausura della passasse el tiempo de su ausencia, pareciendole que con esta diligencia iua muy seguro. Mas engañosse; porque tanto que se ausentò de la Corte, como las ofendidas Señoras deseauan tambien de verle a el metido en la lista de sus pacientes maridos, solicitaron al Padchà para que mandasse llamar la muger: el qual queriendo encubrir mejor los influxos, que ya la graciosa, y diua Citerea auia esparcido en lo mas interno de su libidinoso pecho, enseñandole que el amor no acostumbra a regir su Imperio con los rigorosos hilos de la espada; y conociendo por otra parte, que en el femineo animo, vengatiuo deseo no admite tregua; les propuso delante algunos aparentes respetos, que no siruieron mas que de incendiuos a la importunacion. Con lo que por complazer a sì, mostrò tambien querer complazer con ellas. Mas pareciendole que en esta amorosa conquista el artificio seria la mas fuerte bateria para rendir la soberuia roca de los castos pensamientos de aquesta Señora; determinò tomar por medianera de sus tratos a su vnica hija, aquien dizen, amaua vltra del amor paterno. Esta pues, mandandola llamar, y no obstante que tuuo por respuesta que estaua enferma; con todo dissimulando [339] algunos dias, mandò a su Tabibo, que con este nombre bautizan en aquella terra a los sequaces de la doctrina de Esculapio; que de su parte la fuesse a visitar: fauor grande, y poco vsado entre la soberuia opnion de los Principes de aquella Monarchia, para con sus vassallos. A este tan extraordinario fauor no pudo ella escusarse, para que no fuesse a los pies de aquella Alteza, a rendirle las deuidas gracias: la qual en señal de que las recebia con animo beneuolo, le fue reduplicando los engañosos fauores, hasta que contemplandola alegre, se fue retirando para otro aposiento, de don-

de el Emperador estaua hecho Argos. y viendo quan optimamente la hija auia hecho el arte del rufianesmo, saliendo de su encubierto puesto, assalio como Aue de rapina la simple Tortola; y contaminandola con el venereo, en breue tiempo la hiza compañera de las agrauiadas, mostrãdoles que tambien venereamente auia ya violado su matrimonial lecho. Dizen que sentio mucho esta Señora este agrauio, y mucho mas entendiendo que fuera vrdido por aquellas, a quien ella auia motejado: las quales tanto que supieron que el Adultero auia ya salido de aquella estancia, entraron como triunfando, pues estauan ya satisfechas de su agrauio, y muy contentes, burlandola, y abrançandola le quitarian mucha parte de su desconsuelo: pues *Solatium est miseris, socios habere penates*. Diuulgose luego esta Maumetana hazaña por toda la Corte, y dende aqui passò luego a las orejas del proprio marido; que no obstante el grande amor que le deuia, y las disculpas, que ansì el Padre Assofokan, como la afligida Señora le embiaron, no fue todo bastante para que luego no le mandasse el repudio. Con lo que mostrò, que tambien entre Barbaros ay Cesares, offreciendose algun atreuido Clodio Pulcro.

CAPITVLO LVII

En el qual prosigue el Autor su viage, hasta llegar a la gran Ciudad de Agrà, Metropoli de toda la Mogolana Monarchia.

TORNANDO pues al hilo de nuestra historia, sabràs, curioso lector, que despues de auer llegado a la Ciudad de Patanà, infor- [340] mandome del camino, que auia de seguir para la gran Corte de Agrà, hallè que me era necessario hazer veinte cinco jornadas por tierra, atravessando por medio de todo el Indostan Reyno. para lo que dexando los aparejos del aquatico viage, tratè de preuenir los que me eran necesarios para el terrestre, que se me offrecia: y queriendo fletar cauallos, me aconsejaron, que mas comodo, y mejor me seria tomar vna Carreta, que cubiertas al modo de nuestras Carrozas, no tan solamente preseruan a los que van dentro, de las inclemencias del tiempo, mas tambien del abalo corporal, por seren la mayor parte de aquellos caminos planos, y a preposito para estos instrumentos del Yritonio inuentor; a los quales en estas partes en lugar de ligeros cauallos mueuen claudos, y lentos bueyes. Con este aparejo fuimos continuando nuestras jornadas, guardando siempre el solito estilo, que en el verano en el caminar se obserua en aquellas partes, que es salir tres horas antes de amanecer, y caminar hasta las onze del dia, por respeto

de los calores. Hallamos este camino pobladissimo de lugares grandes, y pequeños y muy frequentados de passageros, y por este respeto bien proueido de buenos Caramossoràs, y algunos de famosa, y costosa fabrica, que por descargo de sus conciencias fabrican personas ricas, y poderosas, como ya tengo dicho en otra parte. Desta manera fuimos siguiendo nuestro viage, y en quatro dias llegamos a la grande, y superstisiosa Ciudad de Banaròs, Roma, y cabeça de la Gentilidad de aquellas partes, que bañando con sus margenes en el antiguo Ganges, queda sanctificada, y consagrada a las vanas supersticiones del Idolatra Gentil; el qual conseruando en la memoria el error del Assirio Monarca Belo su primer inuentor, se oluida de la acertada, y santissima ley de su Criador. Es esta Ciudad muy frequentada de peregrinos, principalmente en el verano, que de muy lexas tierras vienen a purificarse de sus pecados en aquellas a su parecer sanctificadas aguas, teniendo para si, que uados en ellas quedan luego immediatamente absueltos, y libres de culpa, y pena. Tambien me afirmaron auia en esta Ciudad mas de quatrocientos Pagodes, o templos de sus falsas Deidades; y algunos, en que yo entrè, de buena fabrica llenos de diuersos, y ridiculos Idolos. Es tambien esta Ciudad muy rica, por la abundancia de sus mercancias, principalmente de ropas finissimas de algodon, que en sietemil telares se texen continuamente, ansì en la Ciudad, como en sus contornos. Aqui se hazen las riquas tocas, o turbantes; que con sus matizados remates de oro, plata, y seda de varios colores, representan en candidissimos campos vna agradable, y continua primauera. Destos Turbantes se lleuan por toda la Turquia, Persia, Corazane, y para otros muchos Reynos, adonde no estan en vso [341] nuestros vmbrosos sombreros. Partidos dende aquì, dexando a mano derecha el Ganges, y sus amenas, y vbertiferas riberas, fuimos continuando nuestro camino siempre por entre grãdes cassilas de deuotos Romeros, y peregrinos de ambos sexos, que

vnos a piè, otros a cauallo, y otros en carretas, nos impedian en algunos passos estrechos el forçoso passo. Con todo a la fin de la sexta jornada, ya quando el iluminante Planeta iua a bañar su dorado carro en las amaras, y saladas aguas del Oceano, tornamos a descubrir las christalinas del Ganges: y pasandole, entramos luego en la Ciudad de Ilauas, adonde registrando en la aduana, que aqui ay, conociendome que no era de los Gangeticos peregrinos, no me lleuaron mas que media rupià, lleuando aquellos mucho mas; con lo que se vienen a hazer tan grandes summas, que me afirmaron auia año, que importauan aquellas aduanas al Padchà mas de vn millon, y medio de rupiàs o Tangas. Dende aquì nos faltauan aun quinze jornadas para llegar a la Ciudad de Agrà: y continuando el viage, llegamos a vna grande y riqua poblacion de Gentiles, por nombre Sansaràm: de la qual no me parecio justo passar sin primero dar relacion al curioso Lector de vn grandioso Mausoleo, o Mochorobà (segun su Idioma) que aqui ay; obra de vn antiquissimo Rey de aquella Gentilidad, que para deposito de su futuro cadauer auia mandado edificar, fabricandole en medio de vn grande, y profundo, y quadrado tanque de agua, hecho de hermosa cantaria; y de la misma se leuanta vna redonda, y excelsa cupula, que por entradas le siruen quatro magestosos, y esphericos arcos, ya estos otras tantas leuadizas puentes, que dando immobiles possible passo a los que entrauan, quando mobiles se le impossibilitauan a los mismos, que auian entrado: y conforme sus historias toda esta cupula en interior estaua desde la superficie del mas baxo suelo hasta el remate de su mas alta eminencia, cubierta de gruessas laminas de finissimo oro, que aun oy se ven los encaxes, con quatro grandes y hermosos Toros de bronze dorado, que en medio de la sala en sus agudas puntas, dize la misma historia, sustentauan vna grande vrna de oro, donde se conseruaron por muchos años las cenizas del desdichado, y supersticioso Rey, que engañando de sus

erroneas, y desbaratadas opiniones, hizo grandissimas expesas para que su deifico Ganges entrando mas de quatro jornadas por condutos y caños secretos, viniesse continuamente assistir a sus infelices reliquias, que por engastadas en oro tuuieron menos reposo; que si engastadas en hierro, estuuieran mas [342] seguras a la procela de la cudicia humana. Vistas pues estas antiguallas, tornamos a seguir nuestro viage, siempre por poblados caminos, por estaren los lugares, vnos a vista de otros, y la mayor parte dellos con alamedas de frondosos y verdes arboles, que a las entradas, y salidas con sus amplas, e intricadas ramas de nueua oja cargadas hazian grandissima y recreatiua sombra el fatigado viandante: por estos de su natura infructiferos arboles los viamos en algunas partes, que cargados de latrocinios frutos brotauan esquadras de colgados ladrones, porque la justicia en aquellas partes no es manejada por personas, que al son de los fauores no ay justicia, que no sea justa. Acostumbran tambien en estas partes, principalmente en caminos Reales, poneren a trechos algunos padrones hechos de piedra y cal, con las delinquentes calaueras encaxadas, para memoria de que se cumplio con la justicia, y se cumplirà; pues para los iniquos, y corruptibles juezes, que no cumplen con ella, hazen tambien otros padrones mas eminentes y costosos, adonde en laminas de bronze descriuen el nombre del juez, y la culpa, porque le emperedaron allì; costumbre, que si se vsara en algunas partes de Europa, creo bien, que se euitaran con el muchos males, y vuiera menos malos. Mas quando, beneuolo, y pio Lector, lleuado del zelo no veas estos castigados, no te desconsueles; pues permite muchas vezes el Cielo malos para proeua de los buenos: y consuelate considerando, que tambien el mismo Dios dio por ley incomutable à todas las cosas mundanas, tubiessen fin: y por le darmos a este capitulo, digo que a la vigesima quinta jornada llegamos a la gran Corte de Agrà.

CAPITVLO LVIII

En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Agrà, Metropoli de todo el Mogolano Imperio, y ordinaria residencia del gran Mogol.

VISPERA del felicissimo dia, en que el Altissimo Padre de las misericordias humanandose, dio principio a la Redempcion del genero humano, veinte y quatro de Deziembro del año, que entonces corria de 1640. llegamos a la gran Ciudad de Agrà, que puesta en vna grande y her- [343] mosa campaña, ribera del deleitoso Gemanà, Rio, que por originario del antiquissimo Ganges, gozando de la misma gracia, es tambien sanctificado de la vana Gentilidad. Por la ribera deste rio se và estendiendo la Agrense Ciudad a lo largo en vna media luna; distante del Equinocial azia al Aquilon veinte y ocho grados, y treinta y nueue minutos. Esta Ciudad antes del Emperador Achabar era vna poblacion de poco nombre: con todo despues que en el año de 1566. passò la silla de su Imperio a ella, la fue ampliando, e ilustrando de manera, que es oy vna de las famosas Ciudades del Oriente, ocupando en su longitud dos grandes leguas, encerrando en este districto, segun la mas comun opinion, seiscientos, y sessenta mil vezinos, a fuera el gran numero de estrangeros, de que siempre

estan llenos nouenta Caramossoràs, y otras particulares casas diuididas por la Ciudad: con lo que viene a ser tan grande el concurso de la gente, que por las calles principales es dificil el passar. Entrados pues en la Ciudad, me fui apear al Caramossorà de los Armenios, para allì me informar de vn rico mercander, aquien venia dirigido. y sabiendo que estaua ausente en la Ciudad de Bianà, tres jornadas distantes de la de Agrà; y que siendo tiempo de los empleos del Indico anil, se auia de detener mas de lo que me era necessario: tratè de mandar fleitar carreta, para la segunda octaua le yr a buscar: y por el interim tratando del negocio espiritual del alma, determinè ir a passar aquella sacratissima noche en vna capilla, que tienen allì los Padres de la Compañia en su residencia: en la qual hallando a los Padres Antonio de Oliuera, y Matheo de la Cruz; y conociendome, aunque en trages Mogolanos, por quien era, me recibieron con mucha caridad, y con la misma me offrecieron la casa, que recibiera, no teniendo el Padre Prior Fray Antonio de Christo casa, que aunque estaua entonces preso en la carcel publica por la Santissima Fè, con todo tenia en ella algunos pobres Christianos, y estos tenian cuidado ansì de la casa, como de teneren el Oratorio limpio, y asseado, adõde el Padre, quãdo estaua suelto, celebraua. Dende aqui llegado el señalado dia, me partì para la Ciudad de Baiana, passando siempre por poblados, y fertiles campos, llenos entonces de diuersas suertes de grano, que en sus ondejantes, y blanqueantes espigas mouidas con vn blando, y recreatiuo Zefiro, dauan ya señal de su madura sazon; con lo que alegrando diuertian tambien el caminante de los cuidados, que por internos son sempre compañeros secretos del alma. No menos diuertian tambien la variedad de jardines, y casas de campo de algunos Señores de aquella Corte, que supliendo con lo artificial las faltas de la naturaleza, mostrauan en vn compuesto vnidos diuersos, y varios sugetos. Por este mismo ca- [344]

mino fuimos a encontrar la Ciudad de Fateapùr, ya segundo assiento de los Monarcas de la Mogolana Monarchia; que por encubrir las faltas, que el tiempo auia causado en su antigua grandeza, estaua circundada de grandes, verdes, e infructiferos arboles. Dende aqui, sin detenermonos, y continuando nuestro viage, llegamos a Bianà: adonde abocandome con el mercader, que auia ydo a buscar, me despachò a siguiente dia con grande satisfacion mia, embiando en mi cõpañia vn pariente suyo, para que como platico me encaminasse en las cosas, que me ocurriessen; principalmente en el negocio del Padre fray Antonio de Christo, al qual despues de allanadas algunas dificuldades, que se ofrecian para el ingresso de las Bundicanas, o Reales carceles, fui luego a ver: y como yua vestido a lo Mogolano, no me conociendo, me recibio con las ceremonias, con que a los tales se suele recebir: y preguntandome en el Industan idioma, quien yo era, le respondì en el Latino: *Tanto tempore vobiscum fui, & non cognouisti me?* Dexo por hora a la consideracion del prudente lector el jubilo, que este sieruo de Dios tendria despues de me auer conocido, porque determino hazer apartado capitulo deste fuerte Confessor de Christo, y de su compañero el Padre fray Francisco de la Encarnacion: pues en esta ocasion, estando el Padchà ausente de la Corte en la Ciudad de Laòr; el Nababo Subdalchàn, que auia quedado por Gouernador de la Ciudad, no queria concluir con la libertad del Padre, diziendo auia escrito sobre ella al Emperador, y que estaua esperando por la orden, la qual nunca acabaua de llegar, auiendole llegado en esta ocasion orden expressa del mismo Emperador, con la qual le mandaua llamar a la Ciudad de Laór: con lo que no tratando mas del negocio, determinè, por parecer del Padre, esperar mas algunos dias, para acompañarle en esta jornada, para con esto le obligar a no se oluidar del negocio. Con esto fue forçado detenerme en esta Corte mas de lo que quisiera: con lo que tuue ocasion de ver, y considerar

lo que auia en ella de grande, y bueno, no me passando por alto el entender tambien alguna cosa de su gouierno, y politica, principalmente en las cosas de la guerra, pues en el buen gouierno della consiste la conseruacion de los Imperios, y Monarchias. Y ansi tornando a tratar de las grandezas de la Mogolana Corte, digo que lo mas, que me admirò, fueron sus muchas riquezas, consistiendo la principal, y mayor parte dellas en los grandes Nacassares, o Tesoros, que tiene el Emperador en varias partes. La otra parte consiste en las grandes rentas de los Principes, y Señores de aquel Imperio: y la tercera y [345] vltima en los facultosos, y diuiciosos cabedales delos mercaderes, principalmente de aquellos, que on el general nombre de *Sodagor* (que quire dezir en nuestro vulgar, Mercader) gozan tambien del particular de *Xatari,* titulo el mas eminente entre los, que processan en aquellas partes el mercantesco trato, por significar mercader riquissimo, y de gran credito. En casas de algunos destos vi tan grandes summas de moneta de plata en mõtones, que cubiertos representarian a la imaginaria especulatiua, mas montones de cosa tan poco ordinaria. No me causò tambien pequeño espanto la mucha abundancia de mantimientos, y regalos de diuersos generos, que en varios Bazares, o plaças auia. Aqui se veian tambien calles enteras, todas ocupadas de peritos dulciarios que ostentando su pericia en la curiosidad de odoriferos, y varios dulces, estimularian a la gula a qualquiera baratro apetite: y tanto, que si aqui se hallara el Versificador Petrarca Tosco, tornara a cantar, repitiendo con su dulce plectro, el subtil y ingenioso motto, quando dixo, que la Gula, y el Sueño, y la blanda, y otiosa Gama auian dado exilio a toda la virtud del mundo.

CAPITVLO LIX

En el qual se prosigue con la relacion de la Corte de Agrà.

ENTRE los grandiosos, y sumptuosos edificios desta Corte, los principales son los Palacios Imperiales, y los dos Mochorobàs, o Mausoleos; el vno del Achabàr Emperador; y el otro, obra moderna deste Emperador Corrombo, dedicado al cadauer, y memoria de Begoma su querida, y legitima esposa, hija del Principe Asofakan; aquien auia amado mucho por su rara belleza, y hermosura. Mas dexando por hora de tratar destos mortuorios depositos, y tratando primero de los Imperiales Palacios y viuientes depositos, o para mejor dezir, defensible Roca, y castillo, el qual en su grandeza, y edificios ostenta vna mediocre Ciudad, circundada de vna superbissima muralla de veynte cinco codos de altura de piedra de rubicunda color: obra estupenda, que representandose alegre a la vista, quãdo immobil se representa, tambien a la misma [346] medoña, y orrenda, quando mobil repara en la profundidad de su profunda caualleña de obscuras, y negras aguas, que por tristes podrian dar motiuo a las Poeticas ficciones a traeren su origen de la Stigia laguna de Acheronte. Estan las piedras desta

muralla tan vnidas, y bien encaxadas vnas con otras, que es necessario buena vista para conocer las junturas de sus encaxes: y por no faltar nada a la perfection, y hermosura desta magnificentissima obra, en lugar de almenada corona, orna el orbicular remate desta muralla vn largo, y gruesso debrun de la misma piedra, de la qual vna saliendo a trechos percompassadas distancias algunas esphericas torres, que ocupadas de rebumbantes bombardas, impossibilitando quando fulminan, el passo al Beligero, y audaz soldado, la hazen mas fuerte, e inespuñable. Hazen entrada e este Imperial Palacio quatro grandiosas, y magestosas puertas, con sus leuadizas puentes, que de noche se corren por gruessas cadenas de hierro, y de dis se suspenden por las mismas. Destas puertas, la primera, que queda al Septentrion, està guarnecida de grandissimas pieças de artillaria. La segunda, que cae a la parte del Occidente, a que llaman, *Cicheri* esta en frente de vn hermoso Bazar, o plaça publica. En el frontispicio, y entrada interior desta puerta se leuanta vn bien fabricado arco, a cuios lados en dos grandes pedestales estan dos bien formados elefantes de luzidissimo marmol negro; y en ellos a cauallo el Meliche Rey Mirin, y dos Principales Señores del gran Reyno Dekani, aquien el tirano, y perjuro Achabar traydora y falsamente cautivo, y con ellos todo el mas Reyno del Seyr. E nel distrito desta puerta està el tribunal, o chautorà del Chadi, adonde se acostumbra dar audiencia a todos los litigantes, que acuden: junto deste tribunal estan tres hermosissimas pieças de artillaria de bronze de extraordinaria grandeza, y perfection. A la parte contraria deste tribunal se representa luego vn hermoso Palacio, en que reside el Principal Nababo, que promulga todas las mercedes, decretos, y priuilegios, que aquella Magestad concede; cuyas copias se conseruan en vn archiuio, que aqui ay. Entrados pues por esta puerta, se dà luego en vna plaça, que tendra vn quarto de legua, circundada por todas las partes de

varias mezquitas, y sepulturas. Passada esta plaça se và a dar a la tercera puerta, que queda a la parte del Sur, y se llama *Drouuagé Achabar:* el ingresso de la qual està siempre impedido con gruessas cadenas de hierro, por toda la persona viuiente, que quisiere entrara a cauallo, exceptuando desta regla el Emperador, y sus hijos. Iunto a esta puerta està vn Maumetanico, y lupanario colegio, y por catredaticas del quatrociẽntas Meretrices, que poniendo en platica las torpezas, que enseña su obsceno Alcoran, siruen tambien de cantoras, y saltatrices para recreacion, y estimulo de aquella Maumetana barbaridad. Esta infame comunidad se sustenta a costa del Padcha, y estan siempre promptas a qualquiera llamamento suio, o de sus hijos, y concubinas. La quarta puerta, a que llaman *Dersane* queda fronter al Rio, sobre vna famosa, y hermosa plaça; cuio remate beuiendo en el fresco, y agradable Gemanà, le sirue tambien de vna apacible, y bella ribera. A esta puerra Dersanè a la hora, que ya la resplandeciente luz Phebea, despidiendose de las partes del Occidente quiera mostrandose con sus rayos iluminar, y alegrar tambien las partes del Oriente, sale el Padchà todos los dias; en cuia plaça le estan ya esparando los caualleros de aquella Corte, para le saludaren, dandole los buenos dias con la acostumbrada Tassalima. En esta plaça se representan todos los dias varias Tamaxas, que son representaciones de varias cosas, principalmente peleas de Leones, Elefantes, Tigres, y otros feroces animales. Tambien en esta plaça se executan a los juebes las sentencias de los condenados, con varios generos de suplicios: de que se darà relacion adelante. Boluiendo ahora a la tercera puerta *Drouuage Achabar:* esta nos introduze en vn hermosissimo terrero, cercado, y ornado por todas las partes de famosos, y potentes porticos, adonde en ciertos dias de la semana duermen algunos Capitanes, y otros officiales militares. A estos por tales llaman los naturales *Atescannas,* de los quales vn poco mas adelante por vnas cãceladas rexas se và a encontrar el patio interior; cuia entrada es prohi-

[347]

bida vltra que a los Principes, nobleza, y otras personas constituidas en ciertas dignidades. Por entre estos concelados guian los vna pequeña plaçoleta cercada por todas partes de vn hermoso enrexado, y cubierta por encima, para reparo de los radiantes, y penetrantes rayos del refulgente Planeta, de riquissimos doceles bordados de varias figuras de oro, plata, y seda. En el remate desta plaçuela se leuanta vn magestoso portico, en el qual està el trono Imperial; al qual ninguno llega sin primero ser llamado, exeptuando desta general costumbre los hijos, y el Nababo principal, (ò Visir, como llaman en Turquia) y los dos Punkarràs, que son los que en semejantes lugares assisten siempre con dos riquissimos moscaderos, instrumentos necessarios para apertar las atreuidas, y importunas moscas de la Imperial Magestad. Entre estas diuisiones, y apartamientos de enrexados no se admite con facilidad, mas que a los quatrocientos Capitanes de cauallo, que algunas vezes [348] assisten a la entrada de dos altas, y eminentes Torres, que es tambien en el interior deste Imperial Palacio, o fortaleza, los quales por su belleza son dignas por cierto de seren vistas de qualquiera remoto estrangero: pues sus interiores lienços son todos cubiertos de riquissimas laminas de finissimo oro, en las quales el Aurifice Maestro, no tan solamente en lo artificial, y sutil delos entretallados labores de enlaza dos florajes, y brutescos, mostrò la pericia de su arte; mas tambien en los bien assentados, y mezclados matizes de colorificos, y varios esmaltes. Estan estas torres, vna sobre el retraimiento del Padchà, y la otra sobre el riquissimo, y inestimable tesoro de las joyas. Deste parage caminando vn poco adelante se và salir a vn amenissimo jardin, agradable, y apacible por estremo; en el qual vi algunos arboles, que expelian de si suauissimo olor, cargados de de diuersas flores, que con su fragancia recreauan, y confortauan el olfatico sentido de los que entrauan a participar de su natural virtud. Destos me affirmaron los guardias de aquellos odoriferos guertos, que aun sin flor expelian siem-

pre de si la misma fragancia, y que la origen dellos auia venido de muy longinquas tierras. El suelo deste florido jardinse veia esmaltado de tanta variedad de flores, y rosas, y de yerbas olorosas, que ni yo me atreuo a descreuilas, ni quien lo leiere, sabrà conocerlas. Remata este deleyroso, y curioso Jardin en vna vistosa, y famosa alameda de verdes, frondodos, y copados arboles, que saliendo a las blandas corrientes del placido y sereno Gemanà, haze receptaculo,, y ataraçana, a algunos deaurados, y curiosos bergantines, que cubiertos de riquos tueldos hazen passo al otro frontero jardin.

CAPITVLO LX

En el qual se dà relacion de los dos Mocorobàs, ò Mausoleos, de los Emperadores Achabàr, y Corrombo.

ENTRE los grandiosos edificios de la Ciudad de Agrà tienen su principal lugar estos dos Mausoleos; y por cumplir con lo prometido, empeçarè por el Achabàr sepulcro, como el primero, y mas antiguo; que puesto en el vltimo de la Ciudad, [349] haze bella, y vistosa entrada a los que de Laòr, y otras partes vienen por aquel Real camino a entrar en la Ciudad, representandoseles luego este sumptuoso edificio deposito, y erario del vil cadauer, que seruio de velo a la prescita alma del Achabàr Monarca. A la entrada deste edificio està vna quadrada plaça ocupada por los lados de baxas casas, que siruen de alojamiento a los engañados peregrinos, que vienen ali a visitar aquellas condenadas reliquias. En el remate desta plaça, o terrero, se aleuanta vn grandioso, y famoso portico de Parios Marmoles, y de architectura Corinthia, entretallado de varios brutescos, y follajes, con perfiles, y reliuos Doricos. Lo interior deste portico, desde la cupula superior hasta el mas infimo andar, està todo cubierto de varias, y curiosas pinturas, realçando sobre todas vna deuota Imagen, que alli

està pintada de la sacrassima Emperatriz del Cielo, a quien ellos llaman *Bibi Mariam*, que es lo mismo que *Señora Maria;* que teniendola por madre, no de Dios humanado, mas de vn gran Profeta, la veneran sin tener conocimiento de su mayor grandeza: confusion bastante para el tenaz herege. Es todo el suelo deste portico enlosado de blanquissimos y luzidos marmoles, y de los mismos va continuando vna ancha, y espaciosa calle hasta llegar a vn grande, y quadrado pauimento de hermosa, y bien labrada silleria, que del suelo se và leuantando hasta ocho, o nueue palmos: de cuyo centro, y medio se leuanta vna mediana, y redonda Torre, que por remate, y cubierta le sirue vna sumptuosa cupula. Circunda esta Real capila (llamemosla ansi) otras mas pequeñas, ya todas largos, y dilatados corredores, adornados todos de paralelos arcos; que ostentando, quando cerca, magestosa vista; quando lexos, representan vna bella, y vistosa prospectiua. Por los altos destos corredores van corriendo famosas galarias, que diuididas en apartados quartos, encierran en si riquas camaras y recamaras; que siruiendo estas de aposiento a las personas Regias, quando vienen a visitar aquellas memorias de sus progenitores, y a recreare se en los jardines, que aqui ay. Siruen otras mas inferiores tambien de aposiento à duzientas rezadoras, que continuamente assisten para el indigno culto de los guessos, que ocupan aquellas sepulturas. Los quartos, que siruen de estancias, ansi a las presentes, como ya passadas Magestades, y Alteças, estan todos, desde el mas baxo suelo, hasta el mas eminente de sus tectos, dorados, y estofados de verduras, y florages: cosa muy agradable, y apacible a la vista, escusando con estas permanentes colgaduras, el vso, que no vsan de nuestras portatis, y trabajosas. Y porque no parezca al que por acostumbrado a ver telas, y damascos, que este modo de adornos seran de menos costa, le mostrare [350] otros, quando tratare de la Ciudad de Laòr, muy mas riquos, y costosos. En medio de la capilla, principal lugar, adonde està sepultado, el Emperador Achabàr, se leuanta dos palmos del

pauimiento vn sepulcro, que cubierto de vna candidissima, y finissima sauana, y a esta cubriendola de ordinario vn riquissimo paño de brocado de oro, no dà lugar para que la virtudvisiua penetre speculando la materia, de que es formado; ansi por no dexaren a los de otra ley por mas reuerencia tocaren aquellos sus venerandos tumultos; como tambien por estar todo el pauimiento, ansi desta, como de las demas capillas, cubiertos de riquissimas alfombras. Està este grandioso Mausoleo en medio de vna grande, amena, y hermosa llanura toda circundada de alto muro, y cultiuada de varios arboles; que algunos por infructiferos hazen a parte nemorosos bosques; y otros, que por fructiferos, hazen bellissimos, y deleitosos jardines, ostentando a su tiempo por lo alto sus pendientos, y sazonados frutos, que matizados de naturales, y finissimos colores, compiten con las flores, que por lo baxo en los floridos prados dizen al olfato con su fragancia, que son superiores: mas quando en esta parte lo sean, no permitirá el gusto, gustando de las regaladas, y sabrosas frutas, que estas, a aquellas queden inferiores. Regan ayudando a fecundar a estos frondosos, y vmbrosos bosques, deleitosos, y recreatiuos jardines, verdes, y alegres prados, abundantes aguas, que por diuersos caños secretos, comunica el vezino, y aurifero Gemanà a varios tanques. El otro Mausoleo, obra, como tengo dicho, del Emperador Corrombo, dedicado a la infelice memoria de su principal, y querida esposa Begoma, està azia a la otra punta de la Ciudad; que por entonces no estar aun acabado, y le faltar mucha parte, segun la traça que lleuaua, y se platicaua, no tratarè mas que de aquello que estaua hecho; que era vna hermosa, grandissima, y quadrada muralha de rubicunda, y famosa canteria, y de proporcionada altura; a la qual por remate en lugar de almenas la ornan y reparan gruessos, y fuertes espigones de la misma piedra. En los quatro cantones desta gran muralla se leuantauan otros tantos Palacios fabricados de grandes, hermosos , y blanquissimos marmoles, que demàs de quarenta

leguas se trayan alli para aquellas fabricas: y algunos, que encontrè en el camino, que hize a la Ciudad de Bianà, eran de tan extraordinaria grandeza, y largura, que dauan bien que sudar a muchas juntas, ansi de fuertes, y pigros Bueyes, como de ferozes, y cornigeros Bufalos, que en hileras de veinte y treinta juntas mouian vnas fuertes, y disformes carretas. Encerraua esta gran muralla vn grādissimo y quadrado campo en [351] medio del qual se leuantaua vna grande, excelsa, y circular Torre, de cuyo medio saliendo con lineas el famoso Geometra, hizo a menos costa que el Siracusano Archimedes su perfecta circunferencia. Es tambien esta Torre de blancos, y luzidos marmoles. En ella, y en las demas obras trabajauan de ordinario mil personas entre maestros, officiales, y obreros, ocupandose tambien mucha parte destos, vnos en disponer curiosos jardines, otros en plantaren opacos bosques, y ordenadas alamedas; otros finalmente en hazeren caminos, y receptaculos pera los liquidos cristales; pues sin ellos era impossible permanecer en sus trabajos. El architeto destas fabricas fue vn Veneciano por nombre Geronimo Veroneo, que passo a aquellas partes en las naues de Portugal, y murio en la Ciudad de Laòr poco tiempo antes de mi llegada. A este daua el Corrombo Emperador grandes salarios: mas supose aprouechar tan mal dellos, que quando murio, dizen que le hallara el Padre Ioseph de Castro de la Compañia, y de nacion Lombardo, muy menos de lo que se imaginaua. Deste auia esparcido la fama velocissima reparratriz de buenas, y malas nueuas, que mandandole llamar el Padchà, y manifestandole el deseo, que tenia de que se edificasse vn grandioso, y sumptuoso mausoleo à su defunta consorte, y que para esto hiziesse algunos dibuxos, que le mostrasse: obedecio el Veroneo Architecto este mandato, y mostrò dentro de pocos dias en varios modelos de bellissima architectura toda la pericia del arte que sabia: con lo que auiendo contentado à aquella Magestad en esto, le descontentò segun su barbara, y

arrogante soberauia, en los limitados precios, que dezia: y ansi dizen, que enfadado le mandara que expendiesse *tres crouràs* de rupias, que son trezientas leckas, y que gastados le auisasse: summa tan grande de moneda, que admira. Mas si las sepulcrales estancias, como dezian, auian de ser cubiertas de laminas de oro, como lo era la vrna, adonde estauan ya puestos los guessos de la Agarena Emperatriz, no serà cosa de espanto tan excessiuos gastos, maxime al que por solito a gastar sus limitados escudos, despues de gastar primero largas horas en varias consideraciones, viendo que en tan breue distancia, como la que sy de vn abrir, y cerrar de boca, se mandan gastar quinze millones que pesos Españoles, que se montan en las tres crouras nombradas arriba: y para mas declaracion del curioso Lector, sabrà que vna crourà son cien leckas, y vna lecka cien [352] mil rupiàs, y vna rupià medio peso Español.

CAPITVLO LXI

En el qual da el Autor relacion del viage, que hizo de la Corte de Agrà, hasta llegar a la Ciudad de Laòr.

AVIENDO veinte ciete dias que me detenia en Agrà esperando por la partida del Nababo Subdalkan: la qual dilatandose cada vez mas por los nueuos accidentes, que occurrian cada dia; se vino al fin a declarar al cabo de tantos, por cosa cierta, que se soprasederia con la partida aun por mas de vn mes. Con esta nueua determinando yo de no perder mas tiempo, considerando que aquel le podria ganar, y aprouechar mejor en Laòr, solicitando el Principe Assofokan, caño Real, por donde entonces brotauan en grande abundancia las mercedes, gracias, y fauores del Mogolano Monarca: Resuelto con esta determinacion, flete carreta para aquellas veinte y vna jornadas, que ay dende Agrà à Laòr: y despidiendome del Padre fray António de Christo, supuesto que triste, por le dexar en tan aspera, y larga prision, con todo con grandissimas esperanças en Dios, de negocear en Laòr su libertad. Los Padres de la Compañia Antonio de Oliuera, y Matheu de la Cruz, exercitando su acostumbrada charidad, no se contentando de los ordinarios, y acostumbrados cumplimientos, me

venieron acompañar con su carreta media legua fuera de la Ciudad adonde en vn grandioso Tanque de dulces, y cristalinas aguas, que alli ay, que fabricado de hermosa cantaria, y bella architectura, està tambien adornados de frondosos, y copados arboles, que entonces en lo tierno, blando, y verde claro de sus ojos mostrauan la nueua librea, con que salian a recebir alegres y a resistiren vnidas los ardores del caluroso estiuo; combidando con esto al fatigado caminante, que respirante repose las perlongadas horas de la ardiente siesta. En este delicioso sitio tenian preparada la comida, que si en la abundancia, y curiosidad passaua los limites de la solita moderacion Religiosa; con todo como a este excesso ygualaua, y superabundaua el charitatiuo zelo de la hospitalidad, este aperficionaua [353] lo que sin el fuera imperfeccion. Acabados pues estos actos de temporales charidades, entrado en los espirituales, encomendandonos á Dios, y implorando por medio de las solitas, y catolicas oraciones del *Viam pacis* el diuino socorro; y apartandonos, los Padres se boluieran para la Ciudad, yo siguiendo el viage de Laòr, dentre de seis dias caminando siempre por caminos llanos, y poblatissimos, llegamos a la antigua Ciudad, del Deli, principio, y origen de la Mogolana Monarchia; y como de tal toman sus Monarcas el titulo, intitulãdose en sus Imperiales prouinciones, y decretos Delique Padchà que significa lo mismo que Emperador del Deli, incluiendo debaxo deste breue titulo treinta y siete Reynos, y prouincias. Es esta Ciudad muy frequentada de muchos mercaderes, por la gran copia de mercancias, que aqui ay, principalmente de Anil, y ropas de algodon, por la maior parte tintas de varios colores, y labores a que llaman Chitas. Es tambien muy abundante por la fertilidad de sus campos, de trigos, arrozes, y varios generos de legumbres. Ay nesta Ciudad vn sumptuoso entierro, o Mocorobà, adonde està sepultado vn Rey de su antigua Gentilidad por nombre Secandèr, en compa-

ñia del qual restan tambien otros Reyes Patanes, mas modernos, y el Padchà Hamayon. Está este Mausoleo fabricado, conforme a la costumbre de la tierra, en medio de vn fresco, y delicioso jardin. Adorna tambien esta Ciudad vn antiguo palacio, que en su misma antiguedad representando magestad, muestra tambien en lo mas eminente de sus entradas ser obra del primer fundador Hamayon, que segun la comun opinion, fue el, que entre prosperos, y aduersos sucessos de la fortuna dio principio a la amplificacion de aquel vastissimo Império, y por obra suia se conserua con mucho cuidado, no obstante el ser muy pocas vezes visitados de los Mogores Emperadores. En este Palacio no me fue possible entrar, por estar ausente el mayoral de sus guardias: el qual no obstante que auia de tornar a la noche; con todo por no perder la seguiendo jornada, yo le di por visto. Con le que al otro dia a siendo a la solita hora de la Ciudad, y continuando nuestro camino, llegamos a la vista de vnas grandes y antiguas ruinas de sumptuosas sepulturas, y otros edificios, en los quales mostrando el tiempo en lo inconstante su mayor constancia, mostraua tambien por la fama, y comun opinion, ser aquello obra del antiguo, y potentissimo Monarca de la India, Sultan Berusà; aunque otros quieren que sea obra mas moderna del gran Tamberlan, de quien se precian los Mogolanos Emperadores de traeren su decendencia, como tocaremos adelante quando se trate de su gouierno politico. Deste lugar continuando nuestras jornadas, a la quarta llegamos à Tanassar, razonable poblacion, con su fortaleza. Cerca deste lugar [354] ay vn famoso Tanque de cristalinas y buenas aguas, circundado de muchos pagodes, ò idolatricos templos llenos de varios y monstruosos Idolos, que aquella barbara Gentilidad supersticiosissimamente venera. Tambien se vè vn poco apartado destos diabolicos templos, vn profundo poço, de adonde se saca gran cantidad de Sal armoniaco. Deste pueblo Tanassàr siguiendo nuestro camino, llegamos a la tercera jornada a

Sirynam, Ciudad bien poblada de los professores del mercantesco trato, por la abundancia de varias ropas de algodon, que aqui se hazen. Ay tambien en esta Ciudad vn magnificentissimo, y grandioso tanque, repleto de natiuas, y claras aguas, y fabricado de bella canteria; de cuio centro, y medio salen en circular forma los fundamentos de vna vistosa, y orbicular capilla dedicada del torpe, y engañado Agareno a las quinquies, e infructiferas Nimasas, o oraciones, que tanto recomenda en el reprobado Alcoràn su falso profeta, y verdadero precursor del Antichristo. A este Maumetanico Oratorio se passa por vna hermosissima puente fabricada de la misma cantaria sobre quinze famosos y esphericos arcos. En esta Sirinàm Ciudad se detuuo el Palinuro de mi terrestre Naue, por causa que lleuado de la auaricia de Auriga de su carreta, quiso tambien ser mercador de ropas, por auer entendido que estauan entonces por baratos, y buenos precios. Con lo que deteniendose dos dias, tuue yo ocasion para ver el real jardin, que aqui tienen los Mogolanos Emperadores, distante deste nobilissimo, y apacible receptaculo de aguas, poco mas de media legua. A este pues se và por vna hermosissima calle, o alameda, de quarenta pies de ancho, adornada por vna y otra parte de frescos, y verdes sauzes, que puestos por orden, y compaso, veniendose por lo alto con sus vmbrosos, e intricados ramos haziendo frondosos, y verdes doseles, resisten al Lucifero Planeta, para que entreteniendose en ellos, no passe a lo baxo con sus abrasados rayos. Por vna parte desta agradable Alameda passa vn pequeño Rio, que en lo blando de sus corrientes, y ameno de sus riberas, pudiera en algun moderno Poeta causar los soñados efectos del su Africano Lethes. En el remate de la Alameda en vna rasa, y espaciosa campaña està el jardin plantado en forma quadrada, en partes yguales, ocupando en cadaqual dellas distancia de media legua; y todas circundadas de vna alta, y gruessa muralla de cozidos, y fuertes adobes. Hazen entrada a este iucundissimo vergel quatro

magestosas, y sumptuosas puertas, que abiertas, representa cada qual a la vista vna ancha y larguissima calle, que hecha en cruz, jamas alcançan los ojos dende su principio el fin. A estas por compassadas distancias ornan funestos, y obeliscos [355] ciprestes, que diuidiendose quadrifariamente diuiden à vna parte todo el genero de fructiferos arboles; a otra gran cantidad, y diuersidad de flores, y de yeruas odoriferas: en otra parte se vè todo genero de ortalizas; y en la vltima parte se vè vn Regio, y grandioso Palacio circundado de vna famosa, y vistosa Galaria fabricada sobre ocho quartos, o apartamentos de las Regias concubinas. Vistas estas cosas, auiendo ya dado in mi carretero a sus empleos nos partimos, quando ya empeçaua à alborear la mañana del tercer dia de nuestra llegada: y siguiendo las contadas jornadas, en treze llegamos a la Ciudad de Laòr, auiendo primero passado por muchas poblaciones, y lugares grandes, que en el mismo camino estauan situados, y todos muy proueidos, y abastados de bastimientos y buenos Caramossoràs, y algunos de grandiosa, y bella fabrica, en los quales algunas vezes no hallauamos lugar, por la mucha frequencia de varios passageros, que entonces freqentauan aquellos caminos, por estar la Corte en Laòr. Con lo que algunas vezes pernoctauamos de baxo de algunos arboles, o del comun, y celeste tecto, como cosa muy vsada en el verano en aquellas partes, por ispiraren siempre en las noches suaves, y salutiferos ayres, que agitados de los vientos, recreando los cuerpos, purgan tambien los mortiferos vapores, que pudieran ser nociuos a la concordancia de los quatro vmores corporales, ministros del apetite, o sensitiuo tacto.

CAPITVLO LXII

De como llegò el Autor a la Ciudad de Laòr: y dà cuenta de otra Ciudad portatil, que estaua situada al contorno de la misma Ciudad.

AL vltimo dia de los veinteuno de nuestra partida de Agrà, ya quando el viuificante, y translucido planeta, ornamento del Cielo y Rector de la luz, iua empeçando a hazerse amarillo, llegando a la vista de la Ciudad de Laòr, que con ser bien grande, y capaz, estaua entonces con la assistencia de la Corte tan ocupada, que no bastando [356] la multitud de su casaria, ocupaua a fuera mas de media legua de su contorno, vna bella, y bien ordenada Ciudad portatil, compuesta de diuersidad de tiendas, y pauellones de varios colores, que representauan a la vista vna agradable primauera. Llegados pues aqui, no parecio al Palinuro de mi terrestre Naue, que à aquellas horas nos engolbassemos, entrando en la Ciudad, por dezir que seria muy dificil entonces el atrauessar por las calles llenas de multitud de gentes, que en diuersa manera las passauan, vnos a piè, otros caualleros, en cauallos, elefantes y camelos; y finalmente otros en carretas: con lo que encontrandose vnos con otros, los que mas pueden, hazen

primero el passo; principalmente siendo aquellas las horas ordinarias, en que los Señores iuan assistir al cortejo de aquella Magestad, lleuandole cada qual dellos tan grande, que algunos lleuan mas de quinientos hombres de acauallo, a fuera el estado de cauuallos a la diestra, elefantes, y carretas. Consideradas todas estas dificuldades, que apuntaua el carretero, me parecio acertado, al quedarmonos alli aquella noche: y ansi desuiandonos vn poco de las tiendas, nos fuimos poner vn tiro de escopeta apartados dellas de baxo de vnos arboles: y desde alli, quando ya vimos, que por falta del resplandor Phebeo entraua en su lugar la luz Phebea, y hermana Delia, y que corriendo sus nubiferas quartinas no bastando à iluminar las cupedinarias plaças, llenas de delicados, y regalados manjares, ajudauan tambien los cupedinarios vendedores con sus ordinarias luminarias, a daren señal ansi a los forasteros, como a los que carecen de cozina, de las ya sazonadas, y preparadas comidas. Con lo que saliendo de nuestro rancho, vnos a prouerense del sustento necessario; otros, que por curiosos no querian dexar de verlo todo: y como yo estaua tambien en este numero, me fui a ver, si la causa de tantas luzes correspondia a tan bella, y famosa vista. Y ansi llegando ya cerca de los lucidos, y diaphanos Bazares, pues antes de entrar en ellos, por el olor de los odoriferos guisados mostrauan quasi a los ojos intelectuales lo que despues entrando veian los corporales, en grande abundancia ocupadas varias tiendas o para mejor dezir, cozinas: vnas, en que solamente se vendian assadas carnes de varios animales domesticos, y seluaticos, entrando tambien en esta cuenta en lugar de las porcinas, que no vsan, las de cauallo, que bien vsan. Otras tiendas vimos ocupadas de grandes assadores llenos de volatis carnes, como gallinas, capones, pollos, pichones, pauones, tortolas, codornizes, y de otros generos de aues, que se crian en aquellas partes. Tambien vimos otras tiendas todas ocupadas de lebeticos

instrumentos, y eneas ollas, en que se vendian si bien los mismos generos de carnes, con todo ya diferentes al gusto, [357] por el artificial de los varios guisados. Entre estos se veian tambien como principales, y de mas sustancia, los mantecosos, y olorosos Bringes Mogolanos, y Palàos Persianos, de varios colores: que supuesto difieren en el nombre, por la diferencia del Idioma; con todo como concuerdan en los materiales, y ingredientes, vienen a ser vna misma cosa. No carecian tambien estos Bazares de los simplices comeres del natural, y supersticioso Gentil: pues tambien auia para estos ocupadas tiendas de varios guisados de arrozes, yeruas, y legumbres: y entre estos tambien tenia su primer lugar el Guzarate, y enxuto Brige, que coziendose no vaporando a modo de infusion de Buticario, conuertiendose en menos cantidad, ni por esso es menos sustancial. No faltauan tambien en estos Bazares, o plaças, gran cantidad de pan, que aunque hecho todo al modo de tuertas, se deferenciauan en tres suertes con tres diferentes nombres; conuiene a sauer, *Apàs, Curuchas, y Ragunis*. Las primeras, pan comun de gente ordinaria y pobre, son de toda la harina, hechas en tiestos de hierro, o de barro, que ponen en cima de brasas: con lo que cozidas quedan pan asmo: y deste modo de pan vsan tambien ordinariamente los que caminan por aquellas partes en las carauanas. El segundo genero de pan, que son *las Curuchas*, es pan blanco, y bueno, y de gente mas rica, y regalada. El tercero, que son *las Ragunis*, es pan regaladissimo, y delicadissimo, hecho dela flor de la harina, con mateca purificada de manera, que se deshazen en ojas. Tambien vimos otra suerte de tortas, a que llaman *Mitay Raguni*, que vltra de lleuaren mucha mas manteca, lleuan tambien açucar, con lo que vienen a ser propriamente como ojaldres. De todas estas cosas, y otras muchas comestibles, auia tanta abundancia en este portatil arrabàl, que por ellas podrà considerar el curioso Lector lo que auria en los Bazares, y plaças interiores de la Ciudad. y lo que mas me

admiraua, eran los limitados precios, por que se vendian aquellas cosas: pues para vna persona comer abundante, y regaladamente todo el dia, con dos reales de plata, tenia harto. Tambien me causaua no menor espanto el ver, y considerar la orden, y gouierno, que aquellos Barbaros obseruan en semejantes ajuntamientos: no tan solamente en la abundancia de las prouisiones, concierto, y limpieza de las calles, y plaças, la paz, y quietud, con que se conseruan: mas tambien en la mucha justicia; y rectitud, que guardan; con lo que todos viuen seguros con sus haziendas, descuidados del cuidado del solicito, y sagaz ladron; porque para estos le tienen bastante [358] las ruendas, que ansi de noche, como de dia velan; y en cogiendo algunos, los castigan luego en el mismo lugar, conforme a la grauedad de su delito, sin auer para estos secretas, donde si las respuestas de los tales conforman mas con el deseo interno del iniquo juez, que con las preguntas externas, que le haze, libre queda el Reo de culpa, y pena: y lo que peor es, que oiràs esto, beneuolo lector, no de los ignotos países del mas remoto, y oculto Antipoda. No puedo passar mas adelante en esta materia: porque para lo hazer, tomara tener primero licencia de aquel, que todo lo puede, para le preguntar me declarasse la causa de tal permission. Mas, consolemonos quedando satisfechos con lo que dize el Apostol: *O altitudo diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei! quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius.*

CAPITVLO LXIII

En el qual dà el Autor Relacion de la Ciudad de Laòr, donde entonces assistia el gran Mogol con su Corte: y cuenta las grandezas, que vio en la fiesta del Nourous, que anualmente celebran la mayor parte de las Naciones Maumetanicas.

EN el capitulo antecedente dixe, que por ser tarde quando llegamos a la Ciudad de Laòr, no auiamos entrado en ella: y ansi al siguiente dia antes que el gran Planeta distinguidor de las horas mostrasse con su entrada las que eran, fuimos entrando en la Ciudad, ya quando los cuerpos por reposados dando repudio a los blandos, o duros lechos, empeçauan a salir de las deseadas casas: con lo que hallando aun las calles desembaraçadas, yuamos passando por ellas facilmente. y preguntando por el Caramossorà de los Franguis, encontramos a caso el Padre Ioseph de Crasto de la Compañia, que venia a cauallo: y conociendole luego los que [359] venian conmigo, le salutè en el idioma Latino: con lo que espantado parò el cauallo; y continuando yo en el mismo idioma diziendo que le traya cartas, se apeò, y metiendose con migo en la carreta, dio orden a los que le acompañauan, para

que la guiassen a casa; adonde llegados me recebio con mucha caridad, mostrando gran plazer de mi llegada, principalmente sabiendo que traya tambien orden para solicitar la libertad del Padre Prior fray Antonio de Christo, del qual darè relacion, quando trate de los progressos, que este sieruo de Dios hizo en aquellas partes. Boluiendo ahora a lo que prometi en el titulo deste capitulo; digo, que està la Ciudad de Laòr situada en vn bellissimo sitio, haziendole alegre, y agradable a la vista vn caudaloso, y ameno Rio, que regandola por vn lado la fecunda de cristalinas, y salutiferas aguas, que baxando de las altas sierras del Reyno de Cassimire, van bañando, y fertilizando la tierra con mero, y mixto imperio, y dominio; hasta que llegando a la Ciudad de Multan entran a pagar su originario tributo en el famoso, y caudaloso Indo. Es esta famosa Giudad de Laor la segunda del Mogolano Imperio, ansi por auer sido el segundo assiento de sus Monarcas despues del Deli, como tambien por su riqueza, y grandeza ayudando a esta el ornato de grandiosos Palacios, curiosos jardines, y prouechosas guertas llenas de estanques, y fuentes de buenas aguas. De las abundantes prouinciones, y regalos de sus Bazares no quiero ser molesto en descriuillos, pues bastarà al curioso Lector auer leydo lo que en esta materia tengo dicho, quando tratè de su arrabàl portatil. Las riquezas, que entonces auia en su calle mayor (o como la llaman los naturales) *Bazar del Choco*, eran tantas, que bien mostrauan quanta ventaja lleuauan en essa parte a las mas riquas, y potentes de Europa: principalmente en aquella ocasion de la assistencia del Padchà, y de la festiuidad dal Mourous, que en aquel año cayo en la pascua de su Ramadàn, y ayuno trigesimal. Esta fiesta como la celebran cõ octauario, por esso la llaman del Mourous, que quiere dezir *primer dia del año*, y fiesta que dura nueue dias; En la qual se visten de las mejores galas, que tienen y visitando-se, y congratulandose vnos con otros, se dan las buenas fiestas. Suele tambien la gente

ordinaria y los mas denotos ornaren las puertas y entradas de sus casas, con ramos verdes, o ya las blanquean con jesso, salpicando lo blanco con vnos matizes de Sindul, que es cierta tincta de color encarnada; por ser esto en aquellas partes demonstracion festiual. En estos dias ostenta el Gran Mogol su mayor grandeza y magestad, saliendo en publico todos los nueue dias a vna grande, hermosa, y riquissima sala; que antes de entrarmos en ella, serà necessario tratarmos primero de las grandiosas, y Magestosas preparaciones exteriores. La noche pues antecedente de la fiesta, antes que la [360] palida Latona se mostrasse a la antigua madre con su crepusculante luz, aparecieron las torres, chapiteles, y mas altas eminencias del Imperial Palacio llenas de clarificantes luminarias, que reluciferando entre colorificos velos, ostentauan en la variedad vn florifico campo. Y si este natural quando ornado de verdes arboles se muestra mas hermoso, y agradable a la vista; no menos se mostraua el artificial, de que ymos tratando, ornado de varias banderas, y estandartes de verdes sedas, por ser este el color, que los engañados decendientes de la esclaua tienen dedicado al culto del peruerso precursor del Antichristo, Maometo. A la magestosa entrada deste Imperial Palacio hazia plaça vn grande, y hermoso Patio, que a mi parecer tendria de largo vn tiro de faconete: y siendo de anchura proporcionada, quedaua harto hermoso, y bello; y entonces lo estaua mucho mas, pues estaua ornado vltra de la guardia ordinaria de aquella Magestad, de mucha, y luzida cauallaria, que conforme a lo que dezian eran quatro mil cauallos, todos enjaezados de diuersas sedas, y bordados, y los hombres vestidos de costosas, y vistosas galas, con sus dorados y pintados escudos embraçados, y arcos, y flechas en las manos, y en las cintas pendientes los curuos, y cortadores Alfanges, guarnecidos, qual en oro, qual en plata, o supliendo en falta destos el rubio loton dorado. Tambien se veian de las cintas pendientes a los contrarios lados del Alfange riquas, y

curiosas aljauas llenas de penetrantes, y plumiferas saetas, que hurtando a las aues las plumas, à Marte el hierro, y a los braços la fuerça, volando penetran con la fuerça el punto destinado. Toda esta cauallaria estaua puesta en dos alas, haziendo vna larga, y hermosa calle: al fin de la qual empeçaua otra supuesto que no tan larga, con todo de mas representacion, y magestad; pues consistia en seiscientos elefantes puestos en dos hileras, todos armados, y encastillados de la misma manera, que suelen entrar en las batallas, con sus castillos de madera, enuernizados de negro, chapeados, y guarnecidos de loton dorado, con campanillas de lo mismo a los cuellos. En las trombas tenian vnos cortadores alfanges de cinco dedos de anchura: con lo que si bien se representan tremendos, y orrendos a la vista por esta parte, no menos se mostrauan alegres, quando alçando la misma vista, veian la variedad de las banderas, y estandartes de varias sedas, y colores, con que estauan adornados los altos de sus castillos, que tremolando con vn blando, y suaue ayre, mostrandose agradecidos recreãdo seruian tambien de mosqueros a sus fuertes vexiliarios. Remataуase esta esquadra de beligeros elefantes a la entrada del segundo terrero, ò patio, assistencia de la segunda guardia [361] del Padchà. En este se formaua otra calle de cien elefantes encubertados de varias galanas y argenteas telas matizadas de vairas, y sericas flores, que en la diuersidad de sus colores realçauan mas la belleza de su obra. Estos tenian riquas fillas de oro, y plata, vnas discubiertas, y otras cubiertas al modo de nuestras literas. A este elefantino aparato cercauan, segun la fama (porque yo no los contè) dos mil soldados armados toda gente luzida, y mancebos, a lo que parecian de veinte cinco hasta treinta años. Al ingresso deste riquo arco assistian doze [362] maçeros con grandes maças de plata a los ombros, que facilitauan el passo a los que entrauan en la Imperial Sala; cuia grandeza, y riqueza no me atreuiera a descriuir, si la fama de las riquezas de su potentissimo Monarca no fuera tan diuulgada en los verdaderos escritos de los Autores Portugueses. Y ansi acostandome a este seguro arrimo, digo, que estauan los quatro angulos desta grande, y riquissima quadra desde las superficies del pauimiento hasta el mas alto punto de su tecto, todo cubierto, y bordado de varios enlazados de ramos florajes, y brutescos de finissimo oro, que niclados, y relauados en las murallas, aniquilauan el vso de nuestras portatis colgaduras: y si estas por la variedad de sus colores alegran la vista, con mucha mas ventaja alegraua esta permaniente, de que voy tratando: pues en lugar de los artificiales colores, que con el tiempo pierden su lustro, supian a estos engastados en los vacuos, y lugares necessarios desta obra los naturales, y transparientes de colorificos cristales, y varias piedras, que supuesto en la estimacion tienen el quarto, o quinto lugar entre las preciosas orientales, con todo para tan gran cantidad es gran cosa. En medio pues desta, por moderna, octaua entre las antiguas Marauillas, se leuantaua vn superbissimo Trono: que si los objectos por excelentes turban los sentidos, como los resplandecientes Rayos del Sol affixado offuscan la vista; y el rumor de las furiosas, y crepitantes aguas, que despeñandose de los altos desepeñanderos esturden, y obturan los oydos; el olor de las aromaticas drogas, y especiarias orientales alteran el odorato; la dulçura del miel Nibleo conrompe el gusto; y la rigideza del frio assidera, y adormienta el tacto: que marauilha, que turbados mis sentidos a la vista de tan extraordinario, y tan excellente objecto, como era la deste Trono, no pudiesse distinguir bien todo lo precioso de su material. Con todo no dexarè, por satisfazer a lo prometido, de descriuer aquello, que pudieron en aquella ocasion compreender mis raptos, y enleuados sentidos; que fue vn Trono, que entre su espherica circunferencia hazia quatro diuisos apartamientos de seis argenteos, y auriferos degraos cada vno; adonde el artifice en lo subtil de sus labores, auia mostrado la pericia de su arte sobre este Trono, o Tacto,

como le llaman los naturales, se leuantauan ocho riquissimas colunas de oro, que rematauan en vna magestosa silla tambien de oro; le seruia tambien de reparo en lo resplandeciente de su finissimo, y bruñido metal, para que la vista no se atreuiese sin el respecto deuido a mirar en lo grande de sus grandezas los mas preciosos partos, que la antigua madre suele tributar a los grandes, y mas potentes del mundo, y con razon: [363] Pues aqui se veian de Bisnagà los candidissimos, y brillantes *Diamantes,* graciosos a la vista, y prouechosos (segun nuestro Isidoro santo) contra el arte del encanto; que en grandeza de la ordinaria passauan a la extraordinaria. Tambien aqui se veian del Auuà el purpureo *Rubin piropo,* que al ayre descubierto se demuestra flamejante, y a los rayos del Planeta rutilante scintilante. Tambien se veian por mas preciadas, de las sierras de Iatir las verdeajntes *Esmeraldas,* que dulcemente radiando, y resplendiendo, confortando, y recreando la cansada vista, mas se sacian los ojos en mirarlas. Tambien se veian por mas bellas, de las mismas sierras de Iatir las celestes *Saffiras,* que semejantes em el color al Cielo, quando sereno, y en splendor al Firmamento, dizen refrigera al que trae de los libidinosos ardores de la carne. No faltauan tambien aqui para acabar de aperfeccionar esta rara marauilla, los ornamentos de las paradisas puertas: pues se veia que para este efecto auia tambien tributado el mar Indiano, y seno Persico sus netissimas, e redondas *Perlas,* vtiles, dizen, a la salud corporal, y en los colirios prouechosas a la caliginosa vista. Cercauan a todo este Trono tres ordenes de gradas de plata, de ciete palmos de altura, que diuidiendose en tres repartimientos, distinguian la calidad, y dignidad de los que assistian dentro de sus limites al cortejo de la Mogolana Magestad.

CAPITVLO LXIV

En el qual dà el Autor relacion de la fiesta, que acostumbran hazer los Mogolanos Emperadores todos los años en su natalicio dia.

LA noche antecedente del siguiente dia, por memoria de que en otro semejante saliera al mundo el Corrombo Emperador, antes que la inferior y instable luminaria saliesse con su caliginosa luz a iluminar las nocturnas tinieblas de la noche; empeçaron del Imperial Palacio los artificiales truenos fulminando con su horrido, y estrepitoso [364] son, a dar señal de la ya llegada fiesta, que aquel año aquella Magestad celebrò en su mismo Palacio, con muchas festiuas inuenciones, de dranças, juegos, y disfrazes, en los quales se consumo vna buena parte del dia: y despues lleuandose el Padchà de su Imperial Trono, acompañado de gran comitiua de Principes, y Señores, se fue al Palacio de su Madre à visitarla, y a congratularse, con ella. En esta visita ofrecieron los Principes, y mas Señores del cortejo, grandiosos, y riquos dones, que creo, serian el principal motiuo destas visitas, segun la auaricia Mogolana, principalmente la deste Barbaro Monarca, de que voy tratando, y ansi tanto que se concluio con

las offrendas, sin mas detiença se boluio para su Palacio, adonde dio vn opiparo, y esplendido Memane, o Banquete segun al nuestro Idioma, en vna alegre y vistosa sala: en la qual llegaron, estauan ya las terrestres mesas preparadas, y sentados todos en sus naturales sillas por orden, conforme sus precedencias, y dignidades, empeçaron luego los Eunuchos espadones a traeren varias, y preciosas viuandas. Al fin de las quales, y del Banquete, se fue el Corrombo Emperador à vna retirada y riquissima camara, toda adornada de los mas preciosos, y estimables partos, que produz la tierra. En medio desta marauillosa casa estauan seguramente pendientes por gruessas cadenas de oro, dos grandes balanças de lo mismo, en cuyo circular remate auia mucha pedrarda engastada. Para esta solemne funcion salio aquella Imperial Magestad vestido de raso blanco sembrado de preciosissimas, y colorificas piedras; que alegrando por vna parte en la variedad de sus colores, admirauan tambien por otra en lo natural de su grandeza. Traya tambien al cuello riquissimos colares de joyas de gran valia, de manera que ponderando todo mentalmente segun la mia estimatiua, creo que le seruiria tal ornato, mas de molesta carga, que de galan adorno. Llegado pues desta manera el Padchà a las balanças, se puso en vna assentado de cuclillas; y luego ciertos ministros fueron poniendo en la vacua balança algunos saquetes llenos de plata hecha en rupiàs; hasta que ygualando el peso, estuuo la balança en su equilibrio. y hecho este primer peso, quitando la plata, y poniendola à vna parte separada, hizieron el segundo con otros saquetes llenos de oro, y de piedras preciosas. y ajustando este, hizieron el tercer peso, con varios paños de algodon entretexidos con oro, plata, y seda; tambien entraron en este tercer peso algunos preciosos aromas y varias drogas. En el vltimo, y quarto peso, entraron varios generos de cosas comestibles, como tuertas de [365] trigo, harina, açucar, manteca, e algunos paños ordinarios de algodon. Todas estas cosas del vltimo peso dizen que se dis-

tribuien luego entre los Bramanes, y Baneanes pobres; mas tan ocultamente, que nadie lo vè sino los que lo dan, y reciben: por entenderen estos, aunque Barbaros Infieles, quan necessario es que la limosna, que se haze por el amor de Dios, sea secreta, para ser meritoria: y no obstante no siguiren la Ley de nuestro Diuino Legislador Christo, con todo muestran en esta materia, que obseruan puntualmente lo que nos manda, y enseña por su Santo Choronista Matheo, quando dize *Te autem faciente ellemosinam, noli tuba canere: sed nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua, vt sit ellemosyna tua in abscondito.* Confusion bastante para la inuencion, que en estos nuestros calamitosos tiempos vsan algunos Catolicos Christianos, tan incongrua ansi al Euangelio, que professamos, como tambien a los Santos, que auemos de imitar, preconizando las limosnas, y obras pias, que hazen, con la tromba, y ostentaciones de armas, y tropheos, puestos aun en los vasos, y ornamentos sagrados, que an de seruir para el diuino culto. Mas dexando por hora moralidades, y tornando al hilo de nuestra historia: digo, que los tres primeros, y mas importantes pesos, despues de aualuados fielmente lo que valen se comutan luego en dinero effectiuo, del qual se va expendiento puntualissima, y benignamente en las limosnas, que haze aquella Magestad por todo aquel año. Acabada pues con esta aualiacion, y commutacion la ponderatica funcion, se buelue el Emperador a su trono; y sentado en el, le apresentan los petinarios Eunuchos grandes platos, y fuentes de oro, llenas de aparentes, y artificiales frutas hechas de plata, como almendras, nuezes, auellanas, y otras diuersas suertes y generos de frutas, y todas tan sutilissimamente fabricadas, que creo, que mil de aquellas argenteas frutas no llegarian a peso de veinte cinco, o treinta pesos: y lo experimentè; porque dandome en aquella ocasion Mirzà Abdulhassèn vn plato grande dellas, esquassissimamente llegaron a pesar onze rupiàs, que vendran a ser cinquo pesos y medio nuestros.

Destas frutas reparte el Padchà entre los Principes, y Magnates, y despues manda repartir por la gente mas inferior algunas fuentes llenas de rupiàs de plata acuñadas de nueuo; que quando mucho, vendran a hazer contia de diez, o doze mil rupiàs, que seran al summo seis mil pesos, o reales de a ocho. A estos donatiuos, y expesas superan en grandissimas cantidades las adiàs, o presentes, que en semejantes ocasiones reciue de todos los Grandes, y Principes de su Corte, y en medio destas magnificencias, no dexarè de contar, para que el Lector venga en mas perfecto conocimiento del animo deste Monarca [366] Corrombo, que con ser vno de los mas riquos del mundo, llega su cudicia a tan grande extremo, que auiendo mandado achar rigurosos bandos, para que todo lo que se hallasse perdido, se lleuasse a su presencia: y sucediendo, que en esta tan grandiosa fiesta hallasse vn pobre hombre vna pequeña y poco limpia bolsa con tres rupiàs de oro, que hazen treinta y nueue de plata; y lleuandola a su presencia; dixeron que con sus mismas manos abriera la suzia bolsilla, y quitando las tres rupiàs de oro, tomara para si las dos; y dando la otra al pobre, que las auia hallado, le dixera riendose :Tomad; que para vos basta essa. Cosa harto vergonçosa para otro de muy menor estado, y grandeza, si no fuera tocado de tan insaciable auaricia, como el.

CAPITVLO LXV

En el qual prosigue el Autor con lo mas, que le sucedio en la Ciudad de Laò.

PASSADAS las Maumetanicas fiestas, dio cuenta el Padre Ioseph de Crasto de mi llegada al Principe Assosokan; y por ser ya tarde, dixo, que al otro dia me mandaria llamar. A la noche dandome el Padre esta buena nueua, como de fauorable principio para la liberdad del Padre fray António de Christo, tratamos del modo, que seria mejor aparecer delante de aquella Grandeza. y assentados, que supuesto sauia ya ser yo Religioso, que seria conuiniente aparecer yo vestido en mi proprio habito; porque ansi me respetaria mas, y trataria conmigo mas domesticamente; con lo que se facilitaua el negocio, que pretendia; y que para esto seria necessario preuenir vn eunucho su amigo, y de casa del mismo Principe, para que me diesse entrada en su estancia, en la qual me podria vestir de mi habito: pues cõforme la costumbre de los Principes, y Señores Mogores, quando mandauan llamar la primera vez alguna persona de respeto, principalmente estrangero, la mandauan a buscar con alguna comitiua de hombres de a cauallo, para le introduziren a su presencia; y que con estos era necessario ir yo en el mismo traje, en que estaua, de Mogol,

[367] por no oausar nouedad; pues era forçado passar por medio de la Ciudad: Conformandome con este parecer al siguiente dia, despues de auermos dicho Missa, encomendando a Dios el buen despacho del negocio, se dio orden a que se me abriesse la corona; conforme al vso de mi Religion. Entretanto se fue el Padre a preuenir la estancia del amigo eunucho, y yo a preparar la solita adià, o donatiuo, con algunas curiosidades de la China, para aparecer delante de aquel Principe, que conforme a la vsada costumbres de aquellas partes, seria descortesia llegar con las manos vacuas, como tengo dicho en otros lugares. En este interim llegò vn cauallero con quatro Sipais, o soldados de acauallo, y subiendo a vna estancia, adonde le esperaua con las acostumbradas ceremonias del Pais: despues destas acabadas, me dixo que el gran Nababo me mandaua llamar. A esta embaxada abaxando la cabeça en señal de obediencia, signifiquè al portador con semblante alegre, y con las mas gratuitas palabras, que tenia estudiado bien, conforme al cortesano estilo de la tierra, quando estimaua la honra, merced, y fauor, que tan gran Principe me hazia: y para le confirmar en esta opinion, para que la pintasse bien delante de quien le auia embiado, le metia en el dedo. no en elle annular, sino en el pulgar, conforme a la Mogolana costumbre, vna sortija de oro con vna piedra preciosa, de las quales venia yo preuenido con otras curiosidades para semejantes ocasiones muy necessarias. Mucho estimò el Moro cauallero la sortija; lo que deuia de ser no tanto por el valor, como por la curiosidad de su labor, y esmalte, que en la verdad lo era, como obra de la China; porque en materia de ingenio, no tan solamente lleuan los Chinas mucha ventaja a todas las naciones. Orientales, mas tambien pueden competir con las mas ingeniosas de nuestra Europa. Alegre pues el Mogol, y mostrando con significatiuas razones su animo agradecido, nos fuimos poner a cauallo: y siguiendo nuestro camino, llegamos al Assosocan Palacio, a cuia entrada estaua ya esperando el Padre, que pediendo licencia por breue tiempo a mi condutor,

me llegò a la estancia, adonde me auia de mudar de habito. lo que hecho, y boluiendo a los que me esperauan, pasmados de me veren tan subitamente transformado de Sodagor, o mercader, en Religioso, no hazian mas que mirarme, hasta que desengañados, llegamos a vna puerta, adonde auia terrero, o patio, que en aquella ocasion estaua ocupado de varia soldadesca por entre la qual passamos hasta la segunda puerta; por la qual entramos en vn vistoso, y ameno jardin, adonde compitiendo el artificial con lo natural, mostrauan, en lo primero la grandeça de su dueño, y en lo segundo, quan fauorecidos eran los naturales, y diuersos arboles de aquel jardin incognitos [368] muchos dellos en nuestra Europa, ansi del gran Rey de la Natura, como de la Phebea, y nutridora hermana, que parece competian a competencia influiendo cadaqual su virtud, ya en los fructiferos arboles, cargandoles de bellas, y regaladas frutas; ya en las floriferas plantas llenas de varias, y colorificas flores, que mostrandose apacibles a la vista, confortan tambien el olfato con su suauissima fragrancia; no menos satisfazian tambien al vno, y otro sentido la diuersidad de odoriferas yerbas, que matizadas con sus floridos partos cubriendo el suelo, podian engañar a las, que por Persianas son las mas riquas, y vistosas alfombras. Regauan este bellissimo parque dulces, y cristalinas aguas, que por varios, y discubiertos caños le comunicauan a diuersas fuentes, y tanques. Destos auia algunos, que siruiendo de deliciosos baños estauan recogidos en aurife-ras, y pintadas casas: y en la principal destos, aunque Maumetanos baños, se veia por los lienços pintada la vida del verdadero Precursor nel solitario, y aspero desierto, y el penitente Palacio, donde vestido de camalinas pieles, y banqueteado de langostas, y siluiestre miel, se preparaua para bautizar el ya venido Mexias, y como piamente se puede creer, para ser tambien del bautizado en el lauacro purissimo del Iordan, en el qual se veia de Christo el bautismo, y del Espiritu Santo la paloma. Tambien se veia en esta casa pintada la arca de

aquel, que auia quedado por reliquia de la primera, y Padre de la segunda edad. En quanto mirauamos estas cosas, se llegò la hora, en que el Principe salido al solito lugar, donde daua audiencia particular, nos fuimos llegando para los baxos Palacios, que en medio deste deleitoso jardin estauan fabricados. y entroduziendonos el que lleuauamos por guia, en vna riqua, y curiosa estancia harto clara, y alegre por estremo, lo primero por ser toda circundada de hermosos, y rasgados ventanages, reparadas con vidraças de colorificos cristales: y lo segundo porque adonde faltauan estos, soplia el ornato de varios ramos y florajes de luzidissima plata, que encaxados en las paredes seruian de immobiles colgaduras. El suelo desta vistosa casa estaua todo cu bierto de riquas, y galanas alfombras, por se reconocer indigno de fin este velo sustentar tocando en la riquissima camilla de campo, que en medio desta casa estaua; la qual era toda de finissimo oro, que siruiendole de esmalte los finissimos, y viuos colores de de preciosas piedras engastadas, la hazian quanto mas estimable, mas agradable a la vista. En esta camilla, por estar algo indispuesto, estaua echado el Principe Assosokan a quien dispues de la solita tassalima apresentandole mi adià, o presente, con el mejor estilo, [369] que supe conforme a su vsança, y recibiendome con semblante alegre, y risueño, me hizo llegar junto a la camilla: y tanto que estuue sentado, me fue luego preguntando por varias cosas de la India, y de otras tierras, adonde yo auia estado, mostrando en esto gran curiosidad de saber cosas estrañas. En este intermedio llegò vn bello y agraciado muchacho eunucho, vestido galanamente de raso blanco matizado de moradas labores, que poniendose de rodillas con grandes ceremonias le apresentò vna riqua, y curiosa caxeta de oro llena de biràs de betele, o folio Indico; de que tengo dado ya bastante relacion en otra parte deste liuro. Destas biràs, o manogittos de betele, por raro, y estimable fauor (segun despues me dixeron) tomò el Principe vno y me le dio con su propria mano. Recibi

yo el fauor con sus solitas cortesias; y tomando del ocasion, propuese la liberdad del Padre Prior fray Antonio de Christo, con los mayores encarecimientos, que pude; mostrandole la poca ocasion, que auia para que el Padre estubiesse nueue años ya en tan aspera prision: y supuesto que se entendia bien, que era mas por culpa de quien tenia obligacion de solicitar su soltura, que de la que tenian en esso los ministros del Padchà; pues sabiendo por dos vezes, que se auia huido el Padre, dissimulauan con esso: y aquellos coloreando sus intentos particulares, que no son para este lugar, por no escandalizar, con pretexto de la fiança, que auian dado, auian ellos mismos tomado a su costa officiales de la chautorà para iren buscar al Padre: y la segunda vez le truxeron estando ya apartado cinco jornadas de la Corte de Agrà, de adonde auia huido. Bien pudiera sobre esta materia hazer vn largo parentesis, y por ventura, o sin ella, vno, y mas capitullos: mas pues Dios nuestro Señor por sus ocultos juizios sufre esta gente, suframolos tambien los agrauiados, confiados en que su diuina justicia no dexarà sin exemplar castigo sus demasias. y para prueua de que las siente, vsando de su acostumbrada misericordia, và a tiempos dandole algunos açòtes, para que emmendandose con ellos, detenga el braço de su ira. Para esto es necessario, imitando aquel, *qui pro persecutoribus exorauit,* supliquemos a la Diuina Magestad, quitarles aquella diabolica politica, en que fundan algunos, poderen conseruarense a si, y a sus cosas, vsaren de medios ilicitos tan perjudiciales a todo lo bueno; que si Dios por su infinita misericordia no lo remedia, veran los que viuiren, cumplidos los recelos, que desta gente se tiene. Tornando al hilo de nuestra historia, digo, despues de me auer el Principe, escuchado con mucha atencion, mostrando compassion de las lastimosas calamidades, que el Padre passaua en las Bundicanas o reales carceres; me dio su palabra de que [370] trataria con efecto de su liberdad, o por lo menos de lançar fuera de la prision. A esta fauorable respuesta le respondi con

los mas significatiuos modos de agradecimiento, que pude, ansi de palabra, como tambien con humildes sumissiones a su modo; en os quales yua yo tambien ensayado, que reparando en ello, voltandose para los eunuchos, que con galanes moscadores estauan juntos a la riqua camilla, apartando las importunas, y volatis sauandijas, les dicho: Mirad, si vos otros fuerais a la tierra de los Frãguis, si fuerais tan sueltos en sus ceremonias, como este lo es en las nuestras, que pariece mas natural que estrangero. Acabadas pues estas gratuitas muestras, auiendo ya llegado sus Tabibos, o medicos (aunque los mas elegantes a los tales llaman achimos) me licenciò con semblante risueño, inclinando vn poco la cabeça, mandando a vn eunucho, que diesse orden de su parte a los porteros, para que quando veniesse a verle, me diessen franca entrada: que no fue tambien pequeño fauor. Estos se aumentaron de manera, que dalli a dos dias me embiò a la casa, adonde estaua aposentado, vn presente de regaladas, y estimadas frutas, entre las quales entraron dos grãdes melones de Persia, que ansi por traeren mas de trezientas leguas, valen a veinte y treinta rupiàs, como por su raro, y excelente sabor. A estas comestibles cosas acompañauan vna bolça con trezientas rupiàs, que hazen ciento, y cincuenta pesos. Recibido el presente con las acostumbradas cortesias, empeçè a cortejar aquel Principe con mas animo, y confiança: y permitiendo el diuino Motor de los humanos coraçones, que hallase gracia en los ojos de aquel Maumetano Señor, no tan solamente negoceasse la soltura, que pretendia del Padre, con faculdad para, se pudiesse, ir para Bengala; que era lo mismo, que vn tacito consentimiento, para que se fuesse para donde quisiesse: mas tambien negociè lo que ni me passaua por la imaginacion, por me parecer cosa quasi impossible. mas animado a la aura de los fauores, aprouechandome de la ocasion, tirè vn amplo formon sellado con el Imperial Sello, para que se reedificassen nuestras Iglesias, y residencias en el Reyno del Sindè, que los años antecedentes

auia el mismo Emperador Corrombo mandado arrasar, y destruir. Con estos buenos despachos, que Dios por su gran misericordia fue seruido que se me diessen, alegre, y consoladissimo, ya daua por bien, empleadas las fatigas, y trabajos, que auia passado, y tenia por acertados los yerros del inexperto Piloto; pues auiendo de tomar puerto en Mussulapatan, le auia tomado en Bengala ya se me representauan faciles los larguissimos caminos, y las muchas jornadas, que aun tenia por andar para me poner en el derecho camino de Europa. Finalmente concluida la libertad del Padre, quedè obligado a passar al Sindè, no tanto por poner en execucion el formon, pues bastaua remitirle a los Religiosos, que allà estauan; como por auer entendido en el Principe Assosokan deseo de que yo passasse en persona sobre ciertos negocios, y dependencias, que tenia con el Virrey de la India por via de los Portugueses, que residian en aquella fatoria: y como era muy necessario el darle gusto para la conseruacion, y manutenencia de las Christiandades de aquel Imperio, me resolui hazer aquesto viage, no obstante que me diuertia de mi camino por seis o siete meses. Con todo ya no me daua esso mucho cuidado con la nueua, que ya corria por cierta en aquellas partes de la aclamacion de la Magestad del Rey de Portugal: con lo que ya cessaua la necessidad de llegaren los negocios a la Corte Catolica. Con lo que viendome mas desempedido, le dixe, que estaua resuelto de passar al Sindè, por onde que estimaria que me ocupasse como a qualquiera de sus criados. Estimò mucho este Principe el ofrecimiento, alabando mi determinacion: y comunicandome sus negocios, y dandome vna larga instrucion dellos por escrito me mandò passar fauorables formones, o passapuertes, para que en todos los Choquidares, o aduanas, me hiziessen franca la passage, por tierras de varios Regulos, que supuesto tributarios, y vassallos del gran Mogol, con todo en sus tierras tienen plena jurisdicion, ansi en las aduanas, como en castigar los transgressores de sus Leyes.

[371]

CAPITVLO LXVI

En el qual se dà relacion de vn grandioso, y famoso Memanè, ò Banquete, que el Principe Assosokan dio al gran Mogol.

ANTES de mi partida de la Ciudad de Laòr publicò la parlera fama que el Padchà iua a visitar el suegro Assosokan, y a congratulase con el de su ya recuperada salud; causa para que me detuuiesse mas dos dias vltra del assinado termino de mi partida, esperando por cierto despacho, que aun me faltaua. Con esta ocasion pues la tuue [372] tambien para ver el magnifico, y explendido Banquette, que este principe dio a su Señor, y Emperador. y aprouechandome de la ampla licencia, que tenia para entrar hasta donde los limites de la cortesia me permitian: la tube tambien entonces para, passando los limites que digo, entrar con vn compañero, que me acompañaua en vna tribunas, que quadauan sobre la principal casa de los baños, de que tengo ya dado bastante relacion, adonde nos lleuo vn eunucho, aduetciendonos de que no hiziessemos ningun rumor, y que se nos fuesse necessario hazerle, expeliendo las forçosas e importunas flemas saliessemos a otras estancias apartadas, que bien nos mostrò: y deixandonos tambien ordem para que no saliessemos sin el

venir a lleuarnos, se fue. En esta principal casa del Baño se dio el banquete: en la qual vltra del immobilis aparato, de que siempre estaua ornada, se augmentò en esta ocasion el de ricas alfombras de seda, plata, y oro, que cubriendo el suelo siruiendo de terrestres mesas conforme al patrio costumbre, seruian tambien de sillas, y assientos, a los, que por combidados las ornan con su assistencia: y se para esto reprueuan, y le tienen por inutil el vso de las altas mesas, no menos le aprueuan para el vso de las magestosa, y ricas baxillas: pues para estas auia en los quatro angulos de la casa otras tantas mesas, de cinco escalones cada vna, y todas bien adereçadas, que cubiertas de Persianos miliques de oro, y plata, seruiendo de credencias, y aparadores, estauan todas llenas de diuersos vasos de oro, en que la vista tenia bien en que se ocupar; ya distinguendo en vnos & la variedad de la pedraria engastada, y en otros en falta della supliendo los finissimos, y reluzientes esmaltes, que variando en la materia, assimilauan en los colores. A esto superbissimo aparato acompañauan puestos en orden por el circuito de la casa varios, y grandes perfumadores, y casoletas de plata de extraordinaria hechuras, en que ardian suauissimos olores compoestos de diferentes confeciones de ambar, aguila, y algalia, y otros mixtos odoriferos, que conglutinados en vna, recreando sin offensa, confortauan tambien el olfatico sentido. A la entrada desta hermosa casa a vn lado artimada estaua la Hidris siente frentes, hecha de plata de admirable hechura, y razonable grandeza, esmaltada de verdosas, escamas que por sus renascientes cabeças lançauan sutilis caños de odoriferas aguas, que caiendo en vna grande pila de la mesma materia, la tenian siempre media; pues lançando por vna parte la que recebian, por la otra estaua siempre en vn mismo ser para el vso de los pedestres lauatorios, que conforme a la policia Mogolana es vno de puntos mas essenciales entre sus ceremoniosas cortesias. En medio deste por entonces aurifero, y riquissimo erratio estaua puesto vn desterchanà, ò manteles, conforme al

[373]

nuestro idioma de finissima, y candidissima essa, que en lugar de las naturales, e alorosas flores, la ornauan las artificiales de oro, y plata entretexidas en la misma casa. En el principal lugar desta mesa, estauan dos grandes, y hermosos coxines de tela de oro rasa; y sobre estes otros mas pequeños de tela de plata tambien rasa. Este era todo el aparato de la Imperial mesa; pues hasta de seruilletas carecia, que &no vsan. A esta pues quando fueron horas, entrò el Emperador acompañado de grandissima comitiva de hermosas y briçar ras Damas, que venian delante riquissimamente vestidas, de mileques, ò telas de oro, matizados los auriferos, y argenteos campos de varios labores de colorificas sedas, traiendo a los cuellos colares de oro, con riquos hilos de perlas, y las cabeças adornadas con guirlãdas de argentaria. Atras desta vistosa, y feminia comunidade, venia el Emperador en medio de la suegra, e hija traiendo aquella a la mano derecha, y estotra a la izquierda; atras se siguia luego el Principe eredero Sultan Darà Sucur. traiendo a su mano derecha el Abuelo Assosokan. Tanto que llegò toda esta compañia a la entrada del preparado hospicio, empeçaron luego a tocar de las vezinas, y corespondentes estancias muchos, y diuersos instrumentos, y tanto que estuuo sentado el Padchà en la mesa en medio de los coxines, que tengo dicho, teniendo a las espadas dos venerandas matronas, que com riquissimos flabelos estauan en piè para apartaren las importunas moscas; subitamente se pusieron de rodillas ansi los suegros, como los hijos, delante de aquella Grandeza; la qual alargando la mano para la suegra, haziendola liuantar, llamadola de Madre, la hizo assentar a su mano derecha; auor, que estimaron tanto ansi el marido como los nietos; que luego haziendo grandes, y profundas talassimas al Padchà, le mostraron, quanto estimauan aquella merced: y el por se la ellos no hizieron sino al tercer mandato; y entonces se assenhazer mayor, los mandò tambien assentar a la mesa: lo que ellos no hizieron fino al tercer mandato; y entonces se assen-

taron en el remate della poniendo los Principes el abuelo en medio. Acabadas pues toda esta ceremonia de humiliaciones, y postraciones, ya que todos estauan assentados por la ordem que tengo dicho, se oyeron luego suauissimas, y dulces vozes que a varios choros cantauan las batallas, y vitorias que aquella Magestad auia alcançado de sus enemigos. Al pues desta bien concertada, y suaue armonia de vozes, y instrumentos, empeço tambien à entrar el lauatorio de manos con la seguinte ordem. Primieramente entraron hermosissimas donzellas parientas del [374] Principe Assosokan, e hijas de grandes señores, que en lo blanco, y purpureo de sus caras, y en el rubio de sus cabellos, frigidissimo Borea; y quando, ygualando esta parte, no podian dexar de quedar inferiores en garcia, donaire, y hermosura: pues siendo el instrumento destas cosas el calor, que gouierna, y lleua con concierto la postura accion, mouimientos, y palabras, faltando el, podremos bien dezir lo mismo que ya dixo Catulo sobre la hermosura de Quincia. Nulla in tam pulchro corpor mica salis. Venian estos quarro estremos de belleza de manera, que podian causar enbidia a la mesma Ciprina Dea en la gruaedade, gala, y bizarria, y con la mesma trayan quadrifariamente diuisos los instrumentos pertenecientes para el lauatorio de las manos de aquella Imperial Magestad: a la qual llegando despues de la Regias ceremonias, le tendio vna delante vn pano de raso blanco, que lleuana en las manos; y otra puso encima vna riquissima fuente de oro, en que auia engastadas finissimas, y preciosas piedras de gran valor. Son estas fuentes de harto mejor inuencion, que las nuestras: pues siendo hondas en el medio, y cubiertos los vacuos, con vnos ralos, passan el agua, y las saliuas a baxo sin quedaren a la vista en la primera superficie las coaguladas, y asquerosas fiemas. Puesta pues esta fuente delante llegò otra con vn aguamanil de la misma materia, y valor, que le echò agua, en que se lauò las manos; recibiendo de la vltima de aquellas Damas la toalla, en que limpiarse. Acabada esta lauatoria funcion,

y recogiendose estas, entraron otras en numero de doze; que supuesto inferiores a las primeras, con todo no indignas de poderen aparecer muy confiadamente en qualquiera presencia. Estas despues de aueren apresentado a aquellos Principes el lauatorio de manos con poco menores ceremonias, que auian vsado las primeras con el Padchà, se fueron; ya quando entraua por otra puerta la comida al son de estrepitosos instrumentos de Arables, Borgondas, y Vacas, instrumentos quasi semejantes a nuestras trombetas, mas de sones confusos, y tristoños. Venia esta comida en riquos platos de oro, que los trayan Eunuchos muy galamente vestidos a lo Industane con calçones de varias sedas, y candidissimas cabayas de finissimas, y transparientes essas; con lo que manifestando por gala los preciosos, y odoriferos vnguentos, de que estauan vntados, encubrian tambien sus baças, y fuscas carnes. Destos, quatro de los mas principales se pusieron atorno de aquella Magestad, no siruiendo de otra cosa mas, que de entregaren los seruicios, que los otros Eunuchos trayan, a dos hermosissimas donzelas, que estauan de rodillas a los lados del Padchà. Estas ponian los manjares delante alternatiuamente, y por la misma orden [375] offrecian la aquatica beuida, y quitauan los platos, que ya no seruian alli. Espantado y atonito estaua de ver entre aquellos barbaros puesto en platica el vso de tanta policia, y concierto: y no menos tambien me admiraua la abundancia, y diuersidad de guisados, y manjares, entrando tambien en este numero algunos a nuestra vsanza, principalmente de varios pasteles, tortas, y diuersas inuenciones de dulces, que auian hecho algunas esclauas, que auian sido de los Portugueses del Vgulim, con tanta perfecion, y artificio; que espantado el Emperador, como de cosa nueua, preguntò al Suegro por los officiales de aquellas comestibles galantarias. y diziendole que auian sido hechas por las esclauas Frãguinis (o de los portugueses), replicò como admirado en voz alta: *Verdaderamente gran gente fueran los Franguis, sino tubieran tres cosas tan malas: la pri-*

mera, el seren Cafares (id est, gente sin ley) *la segunda, el comeren porco: y la tercera, el no lauaren las partes, por donde la naturaleza repleta expele lo superfluo de los corporeos vientres.* Al fin deste tan disparatado discurso se dio tambien fin a la comida, auiendo durado mas de quatro horas, y leuantandose la mesa con vn millon de prolixas ceremonias, que por tales las dexo por descriuir, y dar noticia al curioso Lector de otro millon mas importante, y sustancial, por ser este el origen, y principal de las visitas, que aquella Magestad suele hazer a sus mas principales vassalos: y ansi por agradaole y festante postre desta visita, entraron doze moças salcatrices, por lo lasciuo, y deshonesto de sus trajes, ademanes e mudanças, cosa propria de la sensualidad, y torpeza Maumetana, las dexaremos en silencio, en su misma fealdad, como cosa indigna de orejas Christianas: y boluiendo a lo principal, y medula desta obscena compañia, digo que venian en medio tres belissimas donzellas galana, y costosamente vestidas, las quales trayan en las manos tres grandes, y riquissimas fuentes de oro, llenas de preciosissimas joyas de Diamantes, Balazios, Perlas, y Rubines, y de otras estimables gemmas; que segun espargio la parlera fama, valian las tres fuentes mas de setecientas mil rupiàs. Sabrosissimo, estimado, y deseado bocon pudiera ser este para vn pobre; mas para vn Monarca de los mas riquos de la tierra, Señor de trienta y siete Reynos, y prouincias (de que daremos adelante muy particular y veridica relacion) y posseedor de immensos tesoros de oro, plata, y pedraria, fuera de menos estima a no ser este Principe sugeto a vna deuoradora auaricia, y otro Marco Crasso, en el deseo de acumular tesoros: y bien lo mostraua; pues haziendo poco caso de los bailes, y representaciones, que se le hazian se puso muy de espacio a mirar, y passar por las [376] manos todas aquellas joyas: lo que creio deuia de ser por las contar; pues todo se puede presumir de vn riquo auariento, de quien dize el Lirico Horacio en su primera satira.

Congestis vndique saceis.
Indormis inhians, & tanquam parcere
sacris
Cogeris, aut pictis tanquam gaudere
tabellis.

Llegada pues la fiesta a este punto, llegò tambien nuestro eunucho a buscarnos, diziendo que eran horas de salirmos; porque se esperassemos hasta el vltimo, nos seria muy dificil. Con este auiso nos leuantamos luego siguiendo al que nos guiaua; que por no nos lleuar por medio dela multitud de las Imperiales guardias, nos lleuò por vnos soterraneos passadizos, hasta que nos puso en la calle: adonde gratificandole su trabajo, y cuydado, nos partimos para nuestra posada; que como estaua bien lexos, atrauessamos primero de llegar a ella, varias calles, y plaças, con bien de trabajo, aunque todo lo tubimos por bien empleado, a trueque de auermos visto tanta grandeza, y cosas tan fuera del vso de nuestra Europa.

O ORIENTE PORTUGUÊS — SOLOR

Reprodução do livro de Bocarro

CAPITVLO LXVII

En el qual dà el Autor relacion de su partida de Laòr, y llegada a la Ciudad de Multàn: y de como embarcandose aqui, nauegò por el Rio Indo, basta llegar a la Ciudad del Tatà, Metropoli del Reyno del Sinde.

ACABADA la causa del impedimiento de mi despacho, y recibiendo el que me faltaua, me licenciè del Principe Assosokan. con lo que quedando desempedido, al siguiente dia antes que el hijo de Iupiter, y Latona, espargiesse por la tierra sus dorados, y resplandecientes rayos, salimos de la Ciudad de Laòr para la de Multàn, que distando diez jornadas, fuimos passando siempre por cultiuadas tierras de trigos, arrozes, legumbres, y algodon: y adonde faltauan estos, ocupauan los vacuos terrenos muchas villajes, y pobla- [377] ciones grandes, donde hallauamos siempre buenos Caramossoràs, y baratas prouisiones. Con lo que passando todo aquel camino con mucha comodidad, llegamos à Multàn, Ciudad, supuesto que de mediocre grandeza, contodo muy rica, proueida, y abastada de todas las cosas necessarias, y vtensilias para la vida humana, por causa de ser este el paradero, adonde vienen a parar todas las cafilas, que vienen de la Persia, Cora-

zane, y de otros Reynos mas apartados, entrando por aqui por todo el Mogolano Imperio a hazeren sus mercancias, y empleos, y dende aqui tornan a salir ordinariamente juntas con las carauanas, o cafilas Mogolanas. Es tambien esta Ciudad vna de las llaues principales deste Imperio, por ser la puerta de los Reynos de Kandahàr, y Calabiche, fronteros de las tierras de Ferrà, y Maxete, sugetas al confinante, y enemigo Suffi, como diremos, quando llegaremos a ellos. Por ahora tornando à Multàn, logo, que al segundo dia de mi llegada me fui apresentar al Nababo, o Virrey de aquel Reyno, con vna carta de Assosokan: la qual despues de la auer recibido con grandes cortesias, y ceremonias, como carta del, que era en aquella Monarchia el *Secundus à Rege,* por me honrar mas, me mandò assentar a su mano derecha: y despues de auer entendido las recomendaciones de la carta, me dixo que me mandaria negocear con la mayor breuedad, y seguridad, que fuesse possible; y entretanto convidandome a comer con el, me escusè dizendo que aquellos dias eran de rosa para mi; que es lo mismo que dias de ayuno. con lo que no passò en esta materia mas por delante, por ser cosa, que por tocante en Religion, hazen ellos grandes escrupulos de seren la causa de semejantes transgressiones. Con este pretexto quedè por escusado de aquellos Maumetanicos combites: porque en algunos se offrencen vistas poco licitas a Christianos, quando mas a Religiosos. Con esta respuesta pues mandò luego el Nababo llamar vn Catari, o mercador Gentil de los que tenian mayor trato nel Sinde: y sabiendo del, que entonces no auia ninguna embarcacion preparada para luego hazer viage, mas que se preparaua vna suya, que partiria dentro de quinze dias al mas tardar; se mostrò satisfecho con esta respuesta, y me entregò luego al Catari con grandes encarecimientos diziendole que era *Boromanus* (que en nuestro vulgar quiere dezir *Gente grande*) y como tal estimado del gran Nababo, por lo que le recomendaua, y mandava, que tuuiesse gran cuidado de mi perso-

na, y de me negocear bien. Con estas recomendaciones no sauia el timito Beneane adonde me meter y ansi me quiso luego lleuar para su casa, mas viendo que yo me escusaua con dezir, que estaua bien acomodado, e aposentado, vino conmigo al Caramossorà, adonde estaua: y pareciendole, que no estaua alli bien, me lleuò a otra de vn conocido suyo, que estaua en la calle principal de aquella Ciudad, y mas vezino de su casa; de donde vltra de los varios regalos que me embiaua quasi todos los dias, me venia tambien a ver muy à menudo. Con lo que viendome empeñado, y obligado à tanta cortesia, y hallandome por otra parte ya exausto de todas las curiosidades, que auia traydo, andaua con cuidado considerando con que me podria mostrar grato à aquel Gentil, con le hazer algun regalo, que fuesse estrangero, y por tal mas estimado. Entre otras cosas, que me ocorrieron, me parecio mas a proposito, comprar vn Camarabando Persiano, que son los ceñidores que vsa la gente graue, y principal: porque vltra de seren texidos de seda, plata, y oro, son tambien muy galanos y vistosos, por su diuersidad de labores, y colores. Vno destos ofreci a mi Catari: y por lo tomar, y poner en mayor estima el donatiuo, pues se apresentaua a persona tan rica, le ajuntè con vn Cambolim, que me auia dado el Principe Assosokan, diziendole que le offrecia aquello, como las principales cosas, que tenia de mayor estima, por ser data de vn Señor tan grande, como el gran Nababo. A esto, recibiendo la ofrenda con sus acostumbradas cortesias, replicò que me quedaua muy obligado, pues le daua pieças tan dignas de seren estimadas, y que ansi por memoria de quien auian sido, como de la mia, las conseruaria entre sus mayores preses: y por mostrar que estimaua en mucho el donatiuo, le puso tres vezes sobre la cabeça, auiendole besado otras tantas. Por esta exterior gratificacion entendiendo el Gentil, que ya yo me mostraua obligado a sus fauores, pretendio astutamente saber de mi mas particularidades de las generales, que le auia dicho del Nababo

y principalmente saber, si a mi sombra, como cosa de Assosokan, podrian sus haziendas passaren liures de los derechos, que se acostumbran pagar en los Choquidares, ò aduanas, que auia por el camino, que auia de hazer, y para esto me preguntò, si queria yo hazer algun empleo, y lleuar algunas haziendas; que el me daria lugar para esso, sin me lleuar fletes; y mostrando en los Choquidares formon de Assosokan, me harian mucha cortesia en los derechos. Agradecile este ofrecimiento con muy cortesanas palabras, dandole a entender, que supuesto lleuaua amplo formon para passar con todo lo que lleuasse francamente por todas las tierras del Padchà; con todo, que los negocios, que lleuaua, no requerian por entonces tratar de mercancias. Con esta respuesta no tratando mas de rodeos, me dixo luego, que le haria gran merced, si yo [379] lleuasse gusto de mostrarle el formon, o passapuerte, que lleuaua. Bien tenia yo ya entendido el Catari, adonde atiraua, y por esso le auia assenado con el formon; para que estimulado del fauor, que podria recibir de mi, me le hiziesse tambien en tratar de veras de la seguridad de mi persona en el viage: y ansi con este intento le mostrè el formon; del qual quedò tan satisfecho, que queria que la embarcacion fuesse en mi nombre, y para esto me ofrecia no pequeño interesse; que ansi como a mi me no estuuo bien, por ventura o si ella, estaria bien a otros que semejantes ocasiones no las dexan passar, siguiendo la regla de vna via dos mandados. Admirado quedò el Gentil de ver que yo no hazia caso de lo que el imaginaua haria yo mucho, y tanto, que se mudò de colores, hasta que yo le empeñè mi palabras, assegurandole, que ansi en el camino, como en Tatà, trataria de los augmentos de su hazienda, como cosa propria; y que la paga de los seruicios, que determinaua hazerle, la recibiria a la buelta, quando Dios por su infinita misericordia me boluiesse a traer a aquella tierra. Con esto quedò tan satisfecho mi buen Trucidàs Babarà, que este era su nombre, que ya le parecia ver los duplicados, y augmenta-

dos retornos de sus sincuenta y siete mil rupiàs, que embiaua de empleo en aquella Patalà, o Quiste: porque tienen estos Barbaros para si, que adonde và algun Portugues, và la misma buena fortuna, y saber: y està esta opinion tan recebida por aquellas partes, que llegando algun Frangui à algun lugar y diuulgandose la fama, luego le traen enfermos, y viniendoles a consultar varia enfermedades, pidiendoles remedios y medecinas para ellas; como que si la doctrina de Esculapio, Galeno, y de otros famosos, que professaron esta arte, andasse anexa a la nacion de aquellos, a que ellos llaman Franguis. Con lo que algunas tierras, por donde passaua, me veia muchas vezes tan perseguido de aquellos simplices Paganos, que no bastaua desengañarlos de su falsa opinion para que ellos dexassen de no tornar: y teniendo para si, que yo me escusaria, por no me traeren nada, boluian cargados de varias cosas comestibles, como frutas, arrozes, mantecas, gallinas, cabritos, pollos, y los mas graues con dinero, Seguiendo pues esta opinion el engañado Barbarà, truxo al siguiente dia a mi presencia dos fatores, que embiaua para beneficiaren su hazienda, y nueue Sipais, o soldados fletados, que tambien embiaua para defiensa de la embarcacion; por causa, segun el dezia, que en algunos parajes desabitados solian assalir algunas embarcaciones de formigueros ladrones; que si bien no vsauan armas de fuego, con todo vsauan de flecharia, y palos tostados, con lo que acometian de improuiso las embarcaciones, que les parecia lleuauan poca defiensa; y no se contentando con lo que hallauan, matauan tambien la gente, que podian acoger: y que por [380] tanto me suplicaua tomasse a mi cuenta aquella gente, para en las ocasiones, que se offreciessen, les mandar lo que deuian de hazer, pues tambien esso importaua para el resguardo de mi persona, y voltando-se para los fatores, les ordenò, que en todo me siruiessen con mas respeto de que a su propria persona, y que en las ocurrencias dificultosas no hiziessen nada sin mi parecer. Todas estas recomendaciones, y preparaciones,

me hizieron creer, que el viage tenia mas dificuldades de las, que me auian pintado en Laòr principalmente quando vi que al siguiente dia los soldados me vinieron a dar muestra de su arcabuzaria, y de vnos corniferos flascos llenos de poluora bien gruessa, y vellaca, la qual seruia tambien de ranjacadani, o poluariño segun nuestro significatiuo: de manera que viendo los defensibles, e igniferos instrumentos tan desordenados, me fue necessario dar orden para se refinar la poluora, y hazer poluariño, y poner en la mejor orden, que se pudo, los mal fabricados bonducos que este es el nombre que dan en aquellas partes a los arcabuzes, y a otras semejantes armas. Y considerando, que en aquella ocasion era forçado, despues de las armas espirituales, vsar tambien de las temporales; tratè de poner en buena orden dos escopetas, y vna pistola, que trayan dos moços, que veniam en mi compañia, augmentando tambien a este algunas granadas, y ollas de poluora al modo de las que vsan los Portugueses en la India en sus nauales batallas, para quando se atracan con los enemigos. Admirada estaua la bisoña soldadesca, que nos auia de acompañar, de veren aquellas sulfureas preparaciones; y dando cuenta destas a sus patron Trucidàs, vino luego a ver la causa del espanto de sus soldados; y no lo quedando el menos, no descansò hasta no la deziren muy por minudo el modo como se operauan aquellas cosas, que siendo para el nueuas, y extraordinarias, dio cuenta destas a algunos de sus amigos, y parientes, combidandolos para vna guerta a titulo de veren vn grande Tamaxà, que en nuestro Idioma significa vna grande fiesta, o entremes: y despues de juntos en la guerta, me mandò dezir por su hijo, le hiziessen merced querer ir adonde me esperaua, y que para esso me embiaua su carreta; y que tambien estimaria ver con sus ojos el effecto, que hazian aquellas inuenciones de fuego, que auia visto. La respuesta deste recado fue dezir, que me pesaua mucho de no poder ir, por estar con vn terrible dolor de dientes: mas que mandaria los Calas Fran-

guis, por quien ellos entienden los Christianos Morenos, que siruen, y acompoñan los Portugueses. Estos pues lleuando algunos ollas, y granadas de fuego, dandoles fuego, pusieron [381] en formidable terro a toda aquella pauida compañia, que congeturando por aquellas aparencias la operacion, que harian aquellas cosas aplicadas a las embarcaciones de los Piratas, que temian, dauan ya por segurissimo el viage. Con lo que lleno el Catari de esperança, solicitò las cosas de manera, que tres dias antes de los quinze, que prometiera, me llevò a despedir del Nababo; y aquella misma tarde nos partimos para el puerto, que estaua distãte de la Ciudad tres cousses, que serà legua y media: adonde despues de auer negoceado en aquella Aduana los despachos, que eran necessarios, y estando ya la embarçacion apercebida de todo lo que auia menester, nos hizo embarcar a todos; y entrando el vltimo, llamò los fatores, y Pilotos, o Questiuones de la embarcacion, como llaman en aquellas tierras, tornandoles a recomendar, que no hiziesse ninguna cosa sin mi parecer; y que les acordaua, que tenia dada seguridad al Nababo de mi persona, y de los que me acompañauan. Con esto boluiendose a mi, dandome vn apretado abraço acompañado con muchas palabras demostradoras de buena voluntad, licenciandose de todos, se fue: y queriendole yo acompañar hasta tierra, por muchas instancias, que hize, no huo remedio consentirlo; y ansi me quedè en el borde del Quiste, hasta las vltimas cortesias, que fueron despues de estar ya a cauallo con los mas que le acompañauan. Partido pues el dueño, y patron de nuestra embarcacion, o Quiste, como llaman los naturales, me lleuaron los fatores y el piloto a la camara de popa, adonde ya me estauan esperando los moços, que me acompañauan, con todo lo demas que lleuaua. Llegados aqui, despues de sentados, me dixo el Quistiuon, o Piloto, que seria bueno, supuesto no auer viento ninguno, y el tiempo estar en calma, aprouechandonos de la buena ocasion, salirmos luego con la embarcacion, hasta do-

blar vna punta, que estaua dende ali a media legua, por causa de las grandes corrientes, que alli corrian; y que auiendo viento, corrian con tanta fuerça, e impetu, que era de muy gran trabajo, y peligro doblar forçada punta. Con esta determinacion farpando anclas, se opusieron luego paiques, o vogadores con todas sus fuerças a gogaren en contrario de las rapidas corrientes, que empelian la embarcacion de manera, que parecia vna faeta: y ansi doblando la punta en menos de media hora, fuimos a surgir en el deseado surgidero; adonde passaron aquella noche mis compañeros con gran alegria porque como Gentiles dados a agueros, tuuieron aquel bueno [382] principio a fauorable, y propicio presagio de su viage.

CAPITVLO LXIX

En el qual cuenta el Autor el viage, que hizo por el famoso, y caudaloso Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà.

TANTO que la bella Aurora con su venida ausentò las nocturnas estrellas, y el cristado Gallo con su canto salutò el vezino dia, significando al diligente jornalero la hora de retornar a su trabajo, despertò la nautica, y sonolienta chusma, acudiendo vnos a sarpar las anclas, y otros a los nauegables instrumentos: con lo que nos dexamos lleuar al son de las fauorables corrientes, y con poco trabajo de los vogadores yuamos haziendo nuestro viage a vista de pobladas, y vbertiferas riberas, adonde a las solitas horas llegauamos ò a tomar el necessario descanso o ya a respistrar en las forçosas Aduanas, adonde apresentando el formon, que lleuaua, no solamente nos despachauan con toda breuedad, aunque estuuiessen otras embarcaciones delante, mas tambien en los derechos estauan por aquello, que dezian los fatores. Desta manera nauegando tranquilamente, haziendo a las noches buenas centinelas, yuamos continuando nuestro camino, hallando siempre adonde surgiamos, abundancia de buenas, y baratas

prouisiones; y en algunas parajes, adonde el Rio hazia poco hondo, encontrauamos gran numero de pescadores, que por poquissimo precio nos proueian de excelentissimos saualos, de que ay tan gran cantidad por aquel famoso rio, que los cogen con harta mas facilidad, que en nuestras partes: pues escusando los embaraços de redes, y compañeros, los van a pescar en vnas ollas grandes de barro, que tendran de circunferencia diez o doze palmos, apatanadas, y abiertas por cima con vna abertura circular de la grandeza, que cabe la parte delantera del estomago, ou encaxado alli, impediendo al agua, que no entre, sirue tambien ansi de seguro receptaculo del pescado, como de firme arrimo, y descanso al pescador, que va echado en cimo gouernando con las piernas aquella argilacea Naue, que lleuando los manos ocupadas, con la fisga va [383] tambien fisgando los natantes, y escamosos peces, que por en cima de las blancas arenas en copiosas esquadras ligeros van corriendo aquellos argenteos, y de Amphitrite campos. De grandissimo efeto nos fue la abundancia deste pescado para los Christianos, que alli iuamos: pues siendo el tiempo quadragesimal, nos aprouechamos bien de la ocasion; no obstante que por aquellas partes se permite vsar en semejantes tiempos de gueuos, y lacticinios. Con esta comodidad, y sossiego auiendo ya ocho dias que continuauamos nuestro viage, al noueno llegamos a la Ciudad de Bacher, cabeça del Reyno, que tomando su nombre, se llama tambien Reyno de Bacher. Assiste en esta Ciudad, vn Nababo, o Virrey: y supuesto que no es tan riqua, y frequentada de mercaderes, como Multàn; con todo tambien aqui acuden algunos, por respeto de vna cafila, que parte todos los años daqui para la Persia, Corazane, y otras prouincias esternas, y apartadas. Es esta Ciudad muy fresca, y apacible a la vista, por ser toda circundada por la parte terrestre, de amenas guertas, y frondosas arboledas. Tambien es muy abastada de muchos generos de prouisiones, por la gran fertilidad, y abundancia de toda su comarca. Aqui

nos detuuimos dos dias, por causa que hallamos en esta aduana alguna mas dificuldad, que en las passadas. Con todo tanto que se allanaron, boluiendo a continuar nuestro camino, nauegamos siempre a la vista de pobladas, y cultiuadas riberas, hasta que al quarto dia, ya quando el sol iua llegando al medio curso de su carrera, entramos en vn estrecho, que por aquella parte haze el Indo a la entrada del Reyno de Seiuàn: por el qual siguiendo nuestro viage el Rio a baxo, siempre con las armas en las manos por causa de seren aquellos parages desabitados. y auiendo nauegado por ellos dia y medio, y llegando adonde el Rio se iua alargando; al doblar de vna punta, que hazia vn bosque, de grandes, y espesos arboles, nos salieron de improuiso dos embarcaciones que llouiendo sobre nos otros, con gran cantidad de flechas piedras, y palos tostados, nos apretaron de manera, que si no fueran las granadas, y alcansias de fuego, nos vieramos en grandissimo peligro; porque la Industana soldadesca apuntaua tan mal su arcabuzaria, que no haziendo effecto ninguno, nos venian los ladrones entrando por ambos los lados; mas antes que nos atracassen, auiendo recebido algunas de las sulfureas ollas, se atemorizaron de manera, que echandose algunos al Rio medio abrazados, los otros se afastaron luego de lo que, no auian visto, ni pensado, principalmente llegando a sus oydos el nombre de Franguis. Con lo que la bisoña soldadesca, y vogadores los assombraron de modo tal, que si los fueramos siguiendo el alcance, buen libar les cogieramos las embarcaciones: mas como a mi estado, y profession no pertencia offen- [384] der, auiendo ya cessado la causa de la defiensa, que por natural me era licita, los dexamos ir, y tambien por acudir a tres paiques, que quedaron muy mal heridos del encuentro; y tanto, que el vno en menos de dos horas atrauessado con vna saeta acabò la vida con harta desconsolacion mia, por auer muerto Gentil, sin querer hazerse Christiano, por mas que se lo auia persuadido. Con la muerte deste Idolatra llegamos a

tierra; adonde todo lo restante de aquel dia se ocuparon los compañeros Gentiles en hazieren los vltimos, y funerales officios a aquel cadauer; vnos encomendauan la desdichada alma a sus falsas Deidades; otros en ajuntar lena la mas sequa que hallauan: la qual despues de puesta en buena orden ruciandola con azeite, pusieron el defunto cuerpo encima, todo vntado tambien de azeite; y dandole fuego, estuuieron toda aquella noche al circuito de la hoguera hasta que por la mañana recogiendo las cenizas, con vn millon de ceremonias las echaron en el Rio. Acabadas pues esta funesta funcion lauandose todos, y purificandose en el rio con otro medio millon de ridiculas ceremonias, que me nauseauan hasta el alma, se pusieron a comer; auiendo primero puesto en vn lugar apartado, que para este effecto tenian limpio y cubierto de ojas de arboles, varios guisados para comeren las aues, y hormigas: limosna, dezian ellos, muy prouechosa para el alma de aquel defunto; y como tal hazen por vltima de sus impertinentissimas, y diabolicas ceremonias; motiuos todos ridiculos, aunque fueron bien lastimosos para mi, considerando la ceguera en que el comun enemigo del genero humano tenia puesto aquellos Barbaros, que sin quereren admitir razon, se dexan lleuar de sus errores, a su parecer tan seguros, que piensan que todos ellos se saluan. Concluida pues la comida, tanto que estuuieron embarcados, tornamos a continuar nuestro camino por aquel gran Rio a baxo, siempre por lugares desiertos, y solitarios; hasta que al tercero dia llegamos a la Ciudad de Seiuàn; donde registrãdo fauorablemente en aquella aduana, tornãdo a seguir nuestro viage à vista de cultiuadas, y pobladas tierras, [385] llegamos al quarto dia a da Ciudad de Tatà, dando fin por muchos a mis aquaticas jornadas.

CAPITVLO LXX

En el qual dà cuenta el Autor de lo que passò en la Ciudad de Tatà; y del viage, que dende aqui hizo por tierra, hasta llegar segunda vez a la Cidad de Multàn.

TANTO que llegamos a la Metropoli Ciudad del Sindè Reyno, fuimos luego surgir cõ la embarcacion al Choquidàr, o Aduana, adonde por ser tarde, no hallando sus officiales, nos fue forçado passarmos aquella noche embarcados, hasta que el siguiente dia nos visitaron; con lo que se nos concedio licencia para desembarcarmos las personas, con las camas, y otras cosas vtensilias, esentas de los acostumbrados derechos. Hecha esta primera diligencia, trataron los fatores de la embarcacion de tomaren casa para si, y para recogeren las haziendas, y por el interim me pidieron con grandes encarecimentos, que no los desemparasse, hasta que estuuiessen despachados, y libres de las Aduanas. A esto les respondi, que lo haria de muy buena voluntad, y todo lo mas, que fuesse necessario, ansi en fauor de las haziendas de Trucidàs, como tambien de sus personas, mas que se desengañassen, que no lo auia de tomar sobre mi; que era lo que elles querian, y su amo auia pretendido en Multàn; porque apresentando en la

allondigho el formon general, que traya passaria toda la hazienda libre, diziendo que era mia. Y supuesto que en esto podria la Religion entereçar muy cerca de dos mil rupiàs, que fueran de grandissimo adiutorio para acudir a las necessidades de aquella Mession, maxime en aquella ocasion, que lleuaua formon para tornar a leuantar, y reparar la Iglesia, que en la passada persecucion auia sido arruinada, y destruida: Con todo, como esto seria de grandissimo discredito para la Religion, que no trata, a la sombra de conseruacion, y augmento de Missiones, chatinar de vnas tierras para otras, embarcaciones cargadas de varias mercancias; cerrè los ojos a estos interesses, como conuenia, mas ni por esso me escusè de fauorecer [386] a mis bienhechores en lo que era licito. y ansi en la primera entrada, que tuue con el Nababo de aquel Reyno; despues de le auer apresentado los despachos que lleuaua para el, del gran Nababo Assosokan, y de le auer dado noticia de los puntos mas essenciales de los negocios, a que auia venido; le suplique mandasse orden a los officiales de la Chautorò, despachassen luego las haziendas de la embarcacion, en que auia venido, haziendo los derechos mas fauorables de lo ordinario. A esto me respondio, que mandaria que mi hazienda passasse libre, y replicandole, que los Religiosos no tratauamos de haziendas ni mercancias; pues quando esso fuesse, las podria yo passar todas liures con aquel formon, que traya del Padchà; el qual apresentandole, tanto que le conocio, le puso con grandes sumissiones tres vezes en la cabeça besandole otras tantas; y despues de le auer leydo, mandò luego llamar dos officiales de la aduana, y en mi presencia les mandò despachassen luego aquellas haziendas, haziendo los derechos muy fauorables; pues auia venido tambien aquella embarcacion en seruicio de Assosokan. Con esta orden se despacharon luego las haziendas, tanto a satisfacion de los fatores, que no cessauan de me dar los agradecimientos por ello. Concluido pues con esta gratuita obligacion, me fue luego al Bandel dos jornadas distantes à

verme con el Padre fray Iorge de la Natiuidad, que entonces estaua por Superior de aquella Mission. y dandole parte del formon, que traya para leuantar aquella Iglesia; nos boluimos ambos al Tatà a negociar con el Nababo, para se poner en execucion. Hecho esto, y dexando ya la Iglesia principiada, tratè despues de auer dado fin a los negocios, que auia traydo a mi cuenta, boluerme otra vez à Laòr. Y como el viage auia de ser muy largo, por causa de las grandissimas, y furiosas corrientes, y ser forçado nauegar siempre contra; en lo que se auian de gastar, segun la platica comun, mas de tres meses; me deliberè hazer el viage por tierra, siguiendo el consejo, que que los experimentados me dauan; y para esto fletè dos camelos. Mas como el tiempo era ya en la despedida del inuerno, en el qual auia llouido de manera, que estando los caminos intractables, me fue forçado esperar quasi vn mes: en el qual tiempo, no teniendo ya negocio, me ocupè en ver, y considerar lo bueno, y malo de aquella Ciudad, riquissima por muchas razones; ansi por seren las tierras de aquel Reyno fertilissimas, y abundantes de mucha mantenimientos, particularmente de trigos, y arrozes; como tambien por se coger grandissima cantidad de algodon, de que se hazen en mas de dos mil telares riquas, y varias ropas, que no tan solamente se lleuan para muchas partes del Asia, mas tambien para Portugal. Ay tambien en este Reyno alguna seda, de que se hazen muy [387] buenos tafetanes, y tafecirias, y se hizieron otras suertes, si huuiera buenos officiales. Abunda tambien esta tierra de mucho ganado, principalmente de Bufalos: de que ay tan gran cantidad, que solamente de sus cueros se cargan muchas embarcaciones para varias partes. Destos se hazen los bellissimos cueros, que llaman los Portugueses do Sindè, pespuntados de varias sedas, y labores, y aforrados con sus flocaduras, y remates de seda. Destos vsan ansi para ornato de las mesas, y estrados, como tambien para las camas, y por seren muy ciuiles, y frescos para el verano. Tambien hazen destos cueros, muy

curiosos, y vistosos, adornos de cauallos. Hazen tambien en
esta Ciudad muy ricas colchas pespuntadas; y los excelentes
godorines, que llaman do Sinde. Por todas estas cosas es esta
Ciudad muy habitada de naciones estrangeras, y su puerto
frequentado de muchas embarcaciones, que veniendo cargadas
de diuersas mercancias, comunicadoselas por el nauegable Indo,
en cuia ribera està situada, la hazen por estremo diuiciosa, y
viciosa, por ser aquella la raiz desta; pues dize Salustio *Vbi*
diuitiae clarae habentur, ibi omnia bona vilia sunt, fides, pro-
bitas pudor, pudicitia. Y es esto en tanto estremo en esta sen-
tina de vicios, que el pecado nefando es tan publico, que se
permite que los Pathicos vestidos, y adornados como mugeres
anden por las calles prouocando a los perdidos como ellos.
Estos siruen tambien en sus barbaricas fiestas, y esponsali-
cios de saltratices: y por ello no tienen tan pequeño interêsse
que no les sobre para teneren muy cumplidamente todos los
atauios, y diges mugerilles para semejantes ocasiones necessa-
rios. Ay tambien en estas tierras cierta orden de Santulonas,
o para mejor dezir, de meretrices, que cõ pretexto de desprecia-
doras del mundo, vestidas de habitos asperos, y poco curiosos,
viuiendo retiradas, tienen por regla de su secta priuilegio para
lançaren mano de qualquier hombre, que les contente, y
cumpliren con el sus torpes apetites: y tienen los tales por
gran pecado negarense para semejantes torpezas, por lo tene-
ren por acto de gran charidad; y lo que es peor, que aquellas
que hazen semejantes desuerguenças en algunas calles poco
frequentadas de gentes, las tienen por ma despreciadoras de
los puntos, y respetos mundanos. Por estas, y otras muchas
obsceuidades, que vsan aquellos Barbaros, y que no son para
orejas Christianas, podrà cõsiderar el Catolico Lector, en quan-
tas, y quan grandes obligaciones estamos todos aquellos, a
quienes Dios por su infinita bondad, y misericordia fue ser-
uido darnos conocimiento de su santissima ley: pues con ella
nos abrio los ojos intelectuales para conocermos tales cegue-

ras, y abominaciones: las quales dexo como indignas sepul-
tadas en su misma asquerosidad. Tratarè agora de mi ya pre- [388]
parado viage; el qual despues que las nubles con los humidos,
y frios vapores congregados cessaron de bañar la tierra, y el
seco planeta con su natural calor enxugando los mojados ca-
minos, ofrecio desembarazado el passo al deseoso caminante
Nos partimos de la Ciudad de Tatà, siempre por tierras llanas
habitadas, y cultiuadas, hasta que al septimo dia llegamos a la
Ciudad de Marùm: adonde vltra de nos prouermos del sus-
tento necessario para siete dias, nos proueimos tambien de
muchas braçadas de cuerda, que con sus baldes de cuero nos
auian de seruir para sacar agua en aquellos asperos, secos, y
arenosos desiertos, por adonde forçadamente auiamos de pas-
sar; en los quales hallamos algunos poços tan hondos, que
con dificuldad se sacaua el agua, y essa muy salobre, y en
algunas partes media salada. Con esta penuria de agua fuimos
continuando nuestra derrota: hasta que a la septima jornada
descubrimos tierras cultivadas, y habitadas del Reyno de Iesel-
meere; que aunque pobladas de Gentiles, con todo vltra de los
lacticinios hallauamos tambien mucha abundancia de cabritos,
y cabras. con lo que, ansi en el comer, como en el beuer, lo
yuamos passando mejor que por los antecedentes desiertos.
Con esto llegamos a la Ciudad de Ieselmeere; que por cabeça,
y Metropoli deste Reyno, assiste en ella ordinariamente su
Rey de secta Gentilica, y vassallo del gran Mogol. Es esta
nacion Ieselmeerita tan dada a la sensualidad, principalmente
el sexo feminino, que causa espanto a los estrangeros, viendo
tanta copia de Meretrices, que en esquadrones con sus decanas
no viuen de otra cosa, que de cantaren, y bailaren en sus fies-
tas, y regozijos, y vendibles visitaren los Caramossoràs, por se-
ren siempre muy frequentados de passageros: y tiran tan gran-
des interesses deste infame, y abominable trato, que vltra de
pagaren cierta Gabela a su Rey, por las dexar gozar de las li-
bertades, y priuilegios de aquel infame officio, quitan tambien

para andaren todas luzidas, y galanamente vestidas, y adornadas con riquas joias de oro, y plata. Desta Ciudad de Ieselmeere continuando nuestras jornadas, lleguè segunda vez à Multàn, bien alegre por el buen despacho, que lleuaua: mas esta alegria me durò bien poco con la nueua cierta, que tuue luego de la muerte del Gran Nababo, y Principe Assosokan; cosa, que senti mucho. Finalmente no tienen mas certeza las disposiciones humanas, ni suceden mas prosperamente las [389] imaginaciones de los hombres.

CAPITVLO LXXI

De las grandes dificultades, que se me ofrecieron en Multàn para continuar mi viage; y de los grandes trabajos, que passè basta llegar a la Ciudad de Kandahàr.

CERTIFICADO, como tengo dicho, de la muerte del Principe Assosokan, no teniendo ya que hazer en Laòr, dexando este camino, tratè de passar à Kandahàr, para dende allà entrar en la Persia. Con esta determinacion comunicando el negocio con el Gentil, y amigo Trucidàs, que supuesto yo seria conocido por cosa del defunto Assosokan, seria muy dificil alcançar licencia, para passar, maxime en ocasion aun muy fresca de las rigurosas ordenes que auian venido de la Corte, para que los ministros, y officiales de aquel passo, no dexassen passar ninguna persona, sin primero constar que no auia sido seruidor ò Sipay del defunto Principe, por sospeehas, que auia, que el defunto como Persiano natural del Reyno de Casmin, vuiesse dexado grandes riquezas, para se trasportaren a aquellas partes, a titulo de legados pios, o para mejor dezir, impios, para las casas de Meca, y Maxete, principales sanctuarios de sus falsos Dogmas. Con todo, no obstante estas dificultades, me replicò el Gentil, se haran to-

das las diligencias possibles, y tratarè esto con algunos amigos mios, que se preparàn para hazeren este viage en esta primera carauana, que partirà. Hecha esta diligencia, parecio a todos, que passando como Sodagor, ò Mercader, seria mas factible el darme la passage franca, como a los demas mercaderes: y para esto assentaron, que era necessario emplear a lo menos mil rupiàs de las acostumbradas mercancias, y cargandolas en dos camelos, quando estos se despachassen, meterian dissimuladamente mi nõbre, y nacion, en el formon, como era costumbre; y con esta cautela en compañia de sus formones, y despachos, seria facil tambien passar el mio; No me parecio mala la traça: y ansi aprobandola, di luego el dinero, con el qual tratò luego mi Gentil de hazer el empleo: y por las cosas [390] iren mas secretas, me dixo, que le parecia mas conuiniente el comprar yo los camelos, que fletarlos: que aunque comprandolos, era cargar yo sobre mi mayor trabajo, y cuidado; con todo vltra de que con esto se euitaua el inconuiniente dicho: tambien teniendo buena fortuna que no me muriessen los camelos en el camino, ahorraria mucho: pues con duzientas rupiàs los podria comprar, y en Asphan tornandolos a vender, sacaria la mitad del dinero por lo menos; y fletandolos, que almenos me eran necessarias setecientas rupiàs, hasta me poneren en Asphan, andando siempre sugeto a la voluntad del duenno de los camelos, sin me poder apartar, si me fuesse necessario, de la cafila, pues los tales nunqua lo hazian. Con esta propuesta, y haniendo ya conocido su buen animo para conmigo, pe puse en sus manos, suplicandole que hiziesse lo que le pareciesse mas acertado: con esto teniamos acertado tambien el camino; que ya el formon estaua despachado en mis manos. Mas quiso la fortuna que no saliesse yo de tantas dificuldades tan a manos limpias, y sin grandes trabajos, originados todos de vn soplòn, que tuuo el Catual, con el qual, estando yo vna noche bien descuidado de semejantes sucesso, entraron, por su orden, en el Caramossorà, adonde estaua, diez

piadas, o corchetes: y subiendo al aposiento, adonde estaua, con grandes estruendos ,me dixeron, que el Catual me mandaua llamar; y esto con tanta priessa, que escassamente me dieron lugar para me componer: y tanto que sali del aposiento, pidiendome la llaue, y haziendo salir dos seruidores, que estapan dentro, le fecharon, y sellaron con vn sello que trayan: de manera que entendiendo, que me lleuauan preso, les pregunte, porque me prendian? A lo que me respondieron, que ellos non sabian de nada, porque no les auian dado otra orden mas que de sigilaren mis ropas, y de me lleuaren a la presencia del Catuàl; en cuya presencia me apresentaron. El qual quando me vio, dixo: No soys vos el Frangui de Assosokan, que passastes por aqui pocos meses ha? pues como quereis passar a la Persia contra las ordenes del Padchà? A esto le repliquè, que supuesto era el Frangui, que dezia; con todo, que nunqua auia sido, ni seruido aquien el dezia: que aunque era verdad, que como aquel Principe auia sido siempre afficionado a los Portugueses, me auia valido de su fauor, como estrangero para passar liurement al Tarà. A esto me respondio, que aunque fuesse ansi lo que dezia; con todo que mandasse venir de Laòr justificacion, en como no auia sido seruidor o Sipay de Assosokan; porque de otra manera no me podia dexar passar; y que boluiesse el formon, que me auia passado: y sin mas aguardar se recogio, dexandome assaz confuso. En médio de mi perplexidade vino vn Eunucho de dentro, haziendo señal [391] a los que me lleuaron a vna casa apartada, unque dentro en el fueron los mas. Los que auian quedado a la luz de vna candela me estendieron vn tapete poco bueno: y haziendome assentar en el, sentandose ellos tambien, vno que deuia de ser el mas sabio, empeçò à hazerme vna platica muy consolatoria, dandome grandes esperanças, que luego me soltarian (que por luego que fuesse, me pareceria a mi siempre muy tarde). Arremato su platica, con que les diesse alguna cosa para Tabaco: y dandole media rupià, me replicò, que era poco para quatro

personas. con lo que me obligò a darles otra media, que no deuiera. Finalmente quedãdo satisfechos, passamos todo lo restante de la noche, elos velando alternatiuamente, e yo siempre bien desconsolado, y combatido de varios pensamientos, hasta por la mañana, que viniendo mi amigo Gentil en compañia de los seruidores, que le auian lleuado la nueua de mi impensado sucesso; con esta visita quedè algo mas consolado; aunque con la venida de nueuas guardias no muy satisfecho. Con todo diziendome el Gentil, que supuesto el Catuàl, no reparar en mas que en la restitucion del formon, dandole a entender que este estaua, por su orden de baxo de llaue, y de su sello, que luego me mandaria soltar, y quando no, que buscaria medios efficazes para ello. Con esto se dispidio de mi para ir a negocear mi soltura:y quedando por el interin los dos moços para me assistiren, jamas quisieron los guardias que llegassen adonde yo estaua, diziendome, que si queria que llegasse, les auia de dar vna rupià, como auia dado a los otros, pues ellos no eran de peor condicion; con lo que acabè de conocer el mal, que auia hecho en auer dado a los antecedentes la rupià: por lo que tratè de me enmendar, diziendo a los moços, que se fuessen; mas esto en el Idioma Portugues, para que no me entendiessen: y aduertiendoles, que a las horas de comer viniessen, porque estarian ya otros guardias. Con todo esta cautela me aprouechò poco: porque passando palabra entre los otros guardias, como acostumbran, los que vinieron, me pedian lo mismo; y no se lo dando, estuuimos desa manera hasta la noche, que apretandome la hambre, fue necessario ceder, para me dexaren comer: y no tan solamente paguè aquellos, mas tambien a los antecedientes. De manera que me era necessario solamente para contentar los guardias, quatro rupiàs cada dia, que son dos pesos de los nuestros. y para mayor ayuda de costa quiso mi suerte, que en aquel dia lleuasse el diablo vno cuñado del Catuàl, Maumetano como el; con lo que no auia podido Trucidàs negociar ninguna cosa,

por el Catuàl estar encerrado en casa de la biuda hermana, [392] adonde estuuo tres dias mas sin dar audiencia a ninguna persona, hasta que se acabaron las funerales, y Alcoranicas exequias. Con lo que tuuo audiencia mi Catari; y quedando por mi fiador, sali de la prision al quinto dia della, bien triste, y enfadado, viendo quanto se me dificultaua el passage y que para venir la justificacion de Laòr, se auia de passar mucho tiempo. Con lo què tratamos de buscar otro medio mas breue, el qual se discubrio por medio de mi buen amigo, y por algunos donatiuos molificatiuos, que suelen ablandar las mas em pedernidas voluntades, principalmente quando no son ajustadas con la justicia, y temor de Dios. y no obstante que aprouecharon estos remedios para la confirmacion del formon; con todo no se desembaraçaron los impedimientos tan a tiempo, que no fuesse ya partida la carauana: con lo que me era necessario, y aun forçado, esperar seis meses por la segunda, por no se poder caminar sin grande compañia, y buenas guardias, por causa de las grandes cubildas o esquadras de Beluches que como gente dada a robos, y latrocinios, salen a infestar todos aquellos caminos; de manera que es muy peligroso algunas vezes a las proprias carauanas, que no se podiendo librar dellos, se redimen por muy gentiles dineros. Con estas consideraciones andaua tan confuso, y perplexo, que no sabia que medio tomar para cometer el viage sin peligro tan euidente.

CAPITVLO LXXII

En el qual dà el Autor cuenta del viage, que hizo de Multàn hasta llegar a la Ciudad de Kandahàr.

DESPVES de partida la carauana auendo yo quedado en Multàn, andaua tan indeterminable, que no sauia que partido tomar para efecto de passar: pues estaua muchas vezes tentado de ponerme a camino, si no entendiera, que vltra de tentar à Dios, cometia vna temeridad muy grande, poniendome en tan manifesto peligro. Con estas consideraciones, como tengo dicho, fluctuando la mente en vn [393] profundo pelago de varios pensamientos, andaua tan desgustado que si el diuino Padre de las misericordias no acudiera presto con el socorro, sin duda cayera en alguna graue enfermedad causada de la continua imaginacion. En medio pues destas afliciones quiso Dios que llegasse vna compañia de ochocientos cauallos, gente toda luzida, y escogida, que de baxo de la conduta de vn Mirzà, persona principal, y de respeto, passaua con su familia para assistir en vna de las fronteras de los Reynos de Kandahàr, y Chalabiche. En esta compañia determinè passar supresto que contra el parucer de mi amigo Trucidàs, y de otros amigos suyos, que hizieron grandes diligencias

para me diuertiren; y para esto entre otras razones que me apuntauan, era deziren, que supuesto yo passaua como mercader, ponia en euidente peligro mi vida en compañia de soldados; principalmente conociendome por Portugues; los quales teniendo por todos aquellas partes fama de gente riqua, imaginarian, que yo como tal lleuaria grandes riquezas: y que por se aprouecharen della, me matarian muy facilmente, sin que nadie mas que Dios lo entendiesse. Con todo viendo que yo no desistia, trataron de buscar medios para me asseguraren lo mas que fuesse possible, buscando personas de respeto, para que fuessen à hablar, y suplicar al Mirzà, me quisiesse lleuar en su compañia de baxo de su palabra. Estos hallaron tan buena disposicion en el beneuolo natural del Mirzà, que alcançaron del todo lo que se deseaua: y ansi me lleuaron al siguiente dia a su presencia. el qual despues de me auer recebido con las solitas cortesias, y con mucho agrado, me asegurò con tales palabras, que juntas con sus venerables canes, y bella presencia, quedè tan satisfecho, que me parecio que adonde la naturaleza auia repartido tan liberalmente de sus naturales dotes, no podia de baxo de tan buenos exteriores encubrir otro mal, mas que el hereditario, de seguir el torpe Alcoran: porque a no ser esto, era ornado de tantas virtudes, que podria seruir de exemplar a los muy reformados Regulares, como lo vi, y experimentè por el discurso del viage. Contentissimo quedè con tan buena e inesperada compañia; y atribuiendolo a particular merced de Dios, acabando de negocear algunas cosas, que me faltauan, determinè ir alojar con mi tienda, tres seruidores, y dos camelos, a la otra banda del Rio Indo a vna pequeña villa por nombre Petto-Ale, adonde el Mirzà estaua alojado; esperando algunas municiones, y petrechos de guerra, que le venian atras: y en quanto me desembaraçaua de los Choquidares, o Aduanas, embiè con vn razonable presente de buenas, y curiosas pieças de Cindre, pedir licencia al Mirzà para entrar en su campo, el qual agrade-

ciendo mucho la adià, mandò luego a dos eunuchos de su [394] seruicio para que me viniessen a buscar. Estos en dos hermosos cauallos llegaron adonde yo estaua y me dixeron de parte de quien los Choquidares no me auian aun despachado, luego los hizieron ajuntar, y hazer que me despachassen, pagando mucho menos de lo que pagara no estando ellos presentes: y aduirtiendome, que en los otros Choquidares no pagaria ninguna cosa: pues auia de passar a titulo de Sipais, o soldado. Agradeciles todo lo que auian hecho por mi, ansi de palabra, como de obra; porque adonde faltam estas, importan poco las palabras; y pluguiera a Dios no tuuietan estas menos valor en algunas tierras Christianas, y Catolicas, que en muchas barbaras naciones: que por lo menos, si en ellas reciben, con todo no se oluidan tan presto, como lo hazen muchos, principalmente en algunas Cortes de Italia Libre pues de los impedimientos de la aduana, passamos el Rio: y llegando adonde el Mirzà tenia assentado su campo, me lleuaron a su tienda, adonde me recibio cõ demonstraciones tan amorosas, que no las podia hazer mayores à vn su pariense muy cercano: y ansi mandò luego que armassen mi tienda junto a la suya; y que esta orden se obseruasse siempre en todo el viage. Al segundo dia de mi llegada llegò tambien al arrayal, lo que se esperaua; con lo que al siguiente dia repartio el Mirzà la cauallaria en quatro tropas de duzientos cauallos cada vna, mandandoles que mercando delante, le fuessen a esperar a la entrada de las tierras, que distauan quatro jornadas de adonde estauamos. Al siguiente dia partio tambien el Mirzà con lo restante de su familia, acompañado de veinte hombres de acauallo, toda gente de su casa. En esta compañado marchaua yo tambien, y atras marchaua el bagaje acompañado de cincuenta Tufanguis, o Arcabuzeros, y otra mucha gente de seruicio. Con esta orden fuimos siempre siguiendo nuestro camino por tierras habitadas, y cultiuadas, adonde hallauamos abundantissimas prouisiones; hasta que llegamos al piè, y entrada de las sierras,

adonde nos detuuimos tres dias: y auiendo en el primero registrado todo lo que lleuaua en la Aduana, que alli ay, mandò luego marchar delante seiscientos hombres de acauallo, diuididos en tres esquadrones, con orden para que fuessen delante discubriendo los caminos, por causa de los Aguvanes, gentes. que habitan aquellas asperas, e incultiuas serranias, de adonde en quadrillas salen como fieras irracionales, y indomables, a saltearen los passageros, que poco defensables passan por aquellas asperas montañas. Con esta orden fuimos marchando hasta llegarmos à Chatrà, Castillo pequeño, y poco defensable, [395] adonde el Mogol tiene algunos soldados de presidio para contra los ladrones: Mas en falta dellos suplen los mismos soldados la falta, hallando oportuna ocasion. Dende este castillo fuimos continuando nuestro camino, subiendo, y baxando altissimas, y asperrimas montañas todas cubiertas de nieue, de adonde era necessario, para de noche armarmos las tiendas, y pauellones, apartar la nieue con los assadones, que para este efecto lleuauamos: y como los techos eran de lienco no podiendo sustentar la mucha nieue, que de noche caya sobre ellos, era forçado de hora en hora descargar los portatis, y leuadizos reparos, pues de otra manera con el peso vendrian abaxo, dexando sepultados en ella a los, que por poco cuidadosos cogiesse en su descuido. Con estos trabajos, y dificuldades si bien no auiamos encontrado salteadores Aguuanes, con quien pelear, con todo iuamos peleando, y contrastando con la rigidez y inclemencia de los tiempos, que fueron tan asperos por la mucha nieue, con que puluerizauan la tierra, que en algunos passos la hallauamos tan alta, que era necessario para passarmos, abrir el camino a fuerça de braços. y con estos trabajos llegamos à Duckeen, Municipio de Barbaros Aguuanes, adonde el Gran Mogol tiene vna Fortaleza con presidio militar. Deste parage fuimos continuando nuestras jornadas hasta las Secotas praganas, que son tres Aldeas edificadas a las raizes de las asperas montañas de Durues, en cuios angostos. y

dificultosos passos nos vimos perdidos, quasi ahogados en la nieue. Con lo que nos fue forçado, boluiendo atras, ir a Pesingan, pueblo pequeño, de donde fuimos dahi a tres jornadas buscar otro camino, supuesto que de menos nieue, con todo de mas asperas, y agrias serranias, en las quales gastamos quatro dias, subiendo, y baxando altissimas montañas, y algunas tan intratables, que aunque se pretendio con harto cuidado asseguran la baxada a los camelos, que iuan cargados; con todo ni por esso pudieron euitar que en vn passo dificultoso no resbalassen tres, lleuando vn camelero delante, que antes que llegassen a lo baxo, y centro de las montañas, yuan hechos mil pedaços. En este parage nos detuuimos lo restante de aquel dia, ansi para se acomodaren las tres cargas en otros camelos, como tambien para daren lugar a la muger, y dos hijos del muerto, y desdichado camelero, para que recogiendo los fragmentos del infortunado cadauer, le diessen la solita Maumetanica sepoltura, acompañada de infructuosas deprecaciones, que por seren originadas de su falso, y Alchoranico culto, mal pueden ser agradables a los ojos de la diuina Magestad, aquien tanto ofenden .Acabado pues este entierro continuamos con el baxar de las sierras con harto mas cuidado, y temor; con lo que fue Dios nuestro Señor seruido, que superadas todas las dificuldades de nieues, luuias, vientos, malos [396] passos, llegassemos al fin de diez y ocho dias à la Ciudad de Kandahàr, tan enregelados, y curtidos de los frios, que no auian sido bastantes los reparos de buenos portines, o ropones de lanigeras pieles, para que no llegassemos en estado miserando, y piadoso.

CAPITVLO LXXIII

En el qual prosigue el Autor su viage, y dà cuenta de lo que le sucedio en la Ciudad de Kandahàr, hasta se partir della.

VENCIDAS, y superadas, con el fauor diuino, todas las dificuldades, que tengo dicho, al decimo octauo dia llegamos a la antigua Ciudad de Kandahàr, que segun la comun opinion fue en los passados siglos habitada de Gentiles Baneanes, oy por sugeta a la Mogolana Monarchia habitada por la mayor parte de Maumetanas naciones. Està esta Ciudad por la parte del Ocidente circundada de vna altissima, aspera, y precipitosa montaña; y por la parte meridional, y del naciente, de vna fuerte y ancha muralla proueida de mucha, y muy buena artillaria. En esta plaça sustenta ordinariamente el Gran Mogol quinze mil hombres de acauallo de baxo del gouierno de vn Nababo, o Virrey, y veteranos, y experimentados Capitanes; ansi por la vezinanza del Persiano enemigo, como tambien por seren las montañas Kandaharenses habitadas no tan solamente de los Aguuanes, que tengo dicho ,mas tambien de Peysanes, o Petanes (segun la mas vulgar pronunciacion) vnos, y otros gente fuerte, robusta, y de

color mas claro, que los Industanes, mas de natural barbaros, crueles, y dados a robos, y latrocinios: por lo que es necessario al Mogol estar siempre en vigilancia. Es la Ciudad de Kandahàr muy proueyda, y abundantissima de mantimientos; con todo son mas caros que en el Indostane; ansi por respeto del grande concurso de estrangeros, que por ella ordinariamente [397] passan; como tambien por seren muchas de sus tierras montuosas, e incultiuas. Tanto que entramos por los arrabaldes de la Ciudad, supe luego como la Carauana de la Persia era partida auia mas de quinze dias: nueua, que senti muchissimo, por me ser necessario esperar dos, o tres meses por lo menos, por la que auia de venir de Multàn. Con todo por seguir las instruciones, que lleuaua, despidiendome del Mirzà con las mas gratuitas palabras, que supe segun su mas cortesano costumbre, me apartè de su compañia, por no entrar en cuenta de Sipay, o soldado: y ansi me fuy aposentar en el lugar deputado para los mercaderes; adonde mostrando los passaportes, que auia traido de Multàn, a los officiales, que alli assistian, me registraron luego lo que lleuaua: y dandome franca entrada, me dixeron que auia venido en buena ocasion: pues dende a cinco, o seis dias, partirian quatro principales Sodagores, o mercaderes segun nuestro idioma, de la Carauana, los quales auian quedado para acabaren de rematar sus cuentas en las Aduanas. Con esta nueua tan buena, y alegre para mi, di interiormente muchas gracios a Dios nuestro Señor, y mandè armar mi tienda en el lugar, que me señalaron, pagando primero de buena entrada media rupià por camelo; los quales descarregados, y despedidos los officiales, me fuy llegando a las otras tiendas, por hablar con alguno de los quatro mercaderes, que me auian dichos: y no hallando ninguno, me boluia ya a mi tienda: quando sintiendo que me llamauan, voltando la cara, se llegò a mi vn seruidor diziendome que su amo me suplicaua quisiesse boluer a su tienda, de adonde por me no aueren respondido, me auia venido sin entrar. Con este

recado siguiendo al seruidor y entrando en la tienda, en lo mas interior della vi sentado en vn lecho vn hombre, que afuera de ser de mala cara, era tambien giboso de pechos, y espaldas, y por su trage luego le conoci por Catari Gentil. Este despues de las acostumbradas cortesias con muchos cumplimientos me hizo sentar junto a si, diziendome; Tanto que supe, Señor, de mis seruidores, que era llegado vn Frangui al campo para passar a la Persia, luego propuse en mi animo de vos ir a visitar, tanto que estuuiessedes descansado; porque soy muy afficionado a vuestra nacion, por lo tener por precepto de mis mayores, que siempre vuieron tenido buena correspondencia con ellos en las Ciudades de Cambaya, y Amadauàr, ò Amatabàt: y ansi, si venis para passar à Haspan, como me han dicho; por cumplir con la obligacion, que digo, ansi de las recomendaciones paternas, como de mi deseo, vos offrezco mi ayuda para todo aquello, en que vos serà necessaria: porque como los de vuestra nacion no platican mas por estas tierras, no dexareis de hallardes algunas dificuldades, si no tuuierdes quien vos encamine, e informe del modo, con [398] que aueis de proceder para vos librares, y desembaraçardes de los rigores destos Choquidares. Con gran atencion estuue escuchando el Gentil Catari, hasta que rematò con su platica: y considerando las muchas mercedes, que el diuino Padre de las misericordias me hazia, dandole en el mas interno del alma muchas gracias, pretendi tambien darlas esteriormente al que tomaua por instrumento dellas: y ansi con las mas gratas demonstraciones, y cortesias, que entendia conforme al Gentilico estilo, le di los agradecimientos: y dandole a entender, que aceptaua la merced, que me queria hazer, me dixo luego, que le enseñasse los formones, con que auia salido de Multà; porque por ellos entenderia el medio, que seria necessario solicitar mi despacho. Con esto me despedi; y embiandole los formones, o despachos, tratò con hartas diligencias para que me despachassen, sin que yo apareciesse; con pretexto de estar enfer-

mo ;diziendo, que ansi era necessario; porque como era Portugues, imaginarian, que entenderia de varios instrumentos, y maquinas de guerra, principalmente de las de fuego, por estarmos en opinion por aquellas partes, que todos somos peritissimos en aquella arte con lo que me importunarian con grandes partidos para que quedasse en algunas de aquellas fronteras; de adonde me seria muy dificil despues el salir dellas. Pareciendome bien este consejo, me fingi enfermo, aunque poco auia menester para esso, por venir tan flaco, y descolorido de cara, por las grandes incomodidades, que auia passado con las inclemencias, que tengo dicho de aguas, frios, y nieues, que con me dexar solamente estar sobre la cama, bastaua para mostrar, y dar a entender lo que se pretendia. No obstante auerense puesto en execucion todas estas diligencias, no pude dexar de aparecer, siendome forçado hazerlo varias vezes, ansi en la Chautorê, o Aduana, como en casa de algunos officiales della; y todo no fuera bastante para me desembaraçar, para poder seguir aquella compañia, si los mercaderes, solicitados ansi del compañero, que tenia ya tomado a su cuenta el despacharme, como tambien por se compadeceren de mi, como estrangero, no me esperassen tres dias, sin auer mas obligacion para esto, que la que tengo dicho, acompañada de sus compassibles naturales: cosa que por ventura no se hallaria entre muchos Christianos, principalmente entrando algun poco de interesse: y no era tan poco lo que interessauan estos mercaderes, que no fuessen lo gastos, que en tres dias auian de hazer diez y ocho personas, quatro cauallos, y veinte siete camelos. Allanadas pues todas las dificuldades de los rigurosos Choquidares, que fueren bien grandes; mas originadas de suspecharen, que podria yo ser cosa del muerto Principe Assosokan, de lo que por saberen que era Portugues, pues por tal en algunas parte me hazian mas fauor, que a los de otras naciones Asiaticas. Finalmente hecho el formon o passapuerte, y sellado por cinco ministros de varios tribunales,

[399]

nos partimos de Kandar con vna pequeña carauana: pues, como tengo dicho, vltra de mi compañia no passaua de diez y ocho personas, quatro cauallos, y veinte siete camelos. Con estos haziendo las acostumbradas jornadas por tierra, supuesto que en partes montuosas, con todo mas pobladas, y tratables, que las que auiamos dexado atràs: con lo que a la septima jornada llegamos a la Ciudad de Chalabiche, adonde hallamos el restante de la carauana, y el Carruan Baxi, o Capitan de la carauana, segun nuestro significado, el qual con los mas mercaderes estauan bien tristes, y affligidos, porque el Nababo de aquella Prouincia les auia mandado tomar los camelos, para traeren los materiales necessarios para el reparo de las murallas, y fortificaciones de la Ciudad, por causa de las nueuas que corrian, y el Nababo auia tenido, de las preparaciones, que hazia el Kan, o Virrey de Ferrà, que con doze mil cauallos Georgianos, y algunas tropas de Infantaria Persiana, y Corazane, trataua de entrar por aquellas fronteras para dar principio a la restauracion del Reyno de Kandar, que pocos años atras auia aleuosamente entregado al Corrombo Gran Mogol el Kàn, o Virrey, que entonces gouernaua aquel Estado por el Persiano Suffi: y no obstante que esta cauallaria, y poder, parecia pequeño para entrar por las tierras de tan poderoso enemigo; con todo le parecia al Persiano Kan bastante para la cauallaria Mogolana; que supuesto que en el numero inumerable, con todo tan poco formidable, que viene a ser la mayor parte della quasi fantastica: ansi por los Mogores teneren mas de floxos, regalados, y deliciosos, que de armigeros, y beligeros Guerreros, y por el consiguiente sus cauallos, con el demasiado regalo son mas para festiuales iuegos de cañas, y sortijas, que para iuegos Marciales de guerra, y batallas. Con este rumor, no obstante las immunidades, y priuilegios, que gozan por aquellas partes las cafilas, o carauanas mercantiles; con todo en estal ocasion se atropellò por todo: con lo que no pudimos eximir nuestros camelos para que no los embargassen

luego aquella noche, cõ harto sentimiento de todos, ansi por la dilacion del tiempo, como tambien por iren expuestos a qualquiera desuentura en poder de quien les no dolia su mal. Con este impedimiento nos fue forçado detenermos quatorze dias, ansi esperãdo por los camelos, como tambien para que [400] estos descansando algunos dias, se restaurassen del trabajo passado.

CAPITVLO LXXIV

En el qual se dà vna breue relacion del gouierno Politico, Ciuil, y Militar, del Mogolano Imperio, y de las grandes riquezas de su Emperador.

ANTES de salir deste grande, y potentissimo Imperio me parecio, por satisfazer alo prometido, dar alguna relacion del gouierno despotico desta gran Monarchia, cuyo Emperador es absoluto Señor de sus vassallos, o para mejor dezir, esclauos, sin dependencia de leyes ningunas; pues todas depienden de su voluntad, y arbitrio. Con todo no obstante esta independencia todas las semanas dà una vez audiencia publica, y assentado pro tribunali en vn rico, y magestoso trono, està oyendo pacientissimamente con mucha atencion todas las lites, y causas ansi Ciuiles, como criminales, y alli luego clara, llana y distintamente las sentencia en final; la qual es irreuocable, y sin mas appelaciones. Las penas capitales se executan en los condenados con grandissima promptetza, y crueldad. y este juridico estilo, que vsan los Padchazes, o Emperadores, vsan tambien los ministros con autoridad delegada en todas las Prouincias sugestas a su Imperio, y ansi hallandome yo algunas vezes en algunas audiencias, ansi de Na-

babos, que son como tengo dicho algunas vezes, como entre nos otros Virreyes, y de otros Gouernadores, y ministros mas inferiores, vi, y reparè en que las mas delas causas se sentenciavan secundum allegata, y probata: con lo que se resueluen los pleytos con summa breuedad, sin ser necessario para esso formaren escrituras, y processos, alongando y dilatando las causas de manera que en lugar de justicia, vienen à hazer tan grandissimas injusticias, que en tierras de barbaros infieles no se hazen ni se sueñan, y lo que peor es, y mas para sentir, y se llorar con lagrimas de sangue, que vemos, y tocamos esto, adonde se no vuiera de ver; y si quereis quexaruos de injusticias, si no teneis grandes fauores, hallareis tantas dificuldades, y aun impossibilidades, que no ay otro remedio, mas que [401] apelardes para el diuino juez, y con esto consolandonos considerar, que pues ello permite, deue de ser por los meritos de nuestros grandissimos pecados. Los Malleohores, principalmente ladrones, y juezes, que oluidados de su obligacion, y aun de su saluacion, se dexan contromper, retrocediendo la justicia, y encaminandola para el Norte de quien les ablanda las manos, los castigan a estos tales rigurissima, y seuerissimamente dexando por exemplo memorias de tales culpas, y castigos, en laminas de bronze, como tengo dicho. Los suplicios, que mas ordinariamente vsan los Mogores, son ahorcar, cortar cabeças, espetar, y echar los condenados a los elefantes, o a otros animales ferozes, que tehen para esso, segun la mayoridad, o minoridad del delito. Tienen tambien por costumbre inuiolable estos Emperadores, no estando impedidos mostrarense todos tres vezes al pueblo. La primera despues de salir el Sol, a vna rasgada, y hermosa ventana, a que los naturales llaman Iarneo; la qual queda ala parte oriental sobre vna grande, magestosa, y bien fabricada puerta, por la qual entran en la Drouà, o Sala consistorial, la qual esta toda dorada, y matizada de varias, alegres, y vistosas pinturas. Apareciendo pues el Padchà en la sobre dicha ventana, le saluta la multitud del pueblo

con grandes tassalimas, y aclamaciones gritando, Padchà salamòt, que significa lo mismo que entre nos otros: Viua el Emperador. La segunda vez sale a hora de medio dia a la misma ventana Iarneo a ver pelear algunos Elefantes, y otros animales indomables, como Leones, Tigres, Abbadas, o Rinocerontes, y Bufalos seluaticos. La tercera vez torna a salir media hora antes de se poner el Sol, a otra ventana, que queda a la parte Occidental, aque los naturales llaman Durbar. En esta se entretiene hasta los primeros crepusculos de la venidera noche, con la qual se recoge al son de muchos instrumentos musicos, y aclamaciones del lisongero pueblo lo demas del tiempo, auiendo cartas o escrituras, se ocupa en oytras. Por la mañana, despues de la manifestacion, que dixe haze al pueblo, se recoge en vn famoso, y riquissimo Drouà, o sala, aque llaman Guselchan, donde se ocupa con los Grãdes de su Consejo a consultar los negocios, que se offrecen, entreteniendose en esto ordinariamente desde las ocho, hasta la hora meridiana. Los principales ministros, ansi del Imperial palacio, como del Imperio, son los siguientes, Tesorero mayor, Capitan de los Eunuchos, a cuyo officio està tambien anexo el de Maestre sala, Secretario mayor, Capitan de los Elefantes, Guardia mayor de las tiendas y pauellones del Padchà, Guardaropa, en cuyo poder estàn tambien todas las joyas, y gemmas preciosas de aquella Magestad; Curuual, que es lo mismo que Prefecto de la casa congestad; que es lo mismo que Prefecto de la casa consular, y censor, o reformador de las malas comtumbres, y abusos del pueblo. [402] Destos Curuuales ay vno en cada qual delas Ciudades Metropolis, y cabeças de Reynos o Prouincias. Tambien tienen por costumbre los Mogolanos Principes admitiren con dificuldad a los que les van hablar, sin lleuarles algun presente, a que llaman Adià :mas son tan cortesanos y buenos de contentar en essa materia, que qualquiera que sea el presente, le reciben; mas algunas vezes, si los que apresentan, son personas ordinarias, despues de les aueren recebido el presente, o adià, los embian descontentos, y mal satisfechos; y lo que

peor es, que algunas vezes se los toman tambien por fuerça, haziendo agrauios, y escandalos a los que pouco pueden: de manera que el proceder delos Principes, Grandes, y Señores, que gouiernan tanta Monarchia, por la mayor parte es Tiranico, y violento: y para conseruacion de su tiranico gouierno tienen los Padchares copiosissimos exercitos, que divididos entre las Provincias sugetas a su Dominio, se sustentan a costa de los Principes, y Señores particulares de su Imperio, sin ser necessario para esto el dispendio de las rentas, y entradas Reales: porque vltra de non seren las rentas de que gozan los particulares, ereditarias, y perpetuas, veniendo de ascendientes a los descendientes; pues estan siempre a la disposicion, y beneplacito Regio; tienen tambien obligacion con aquellas rentas a sustentaren el numero de cavallaria anexo a las tierras, que comen, y gouiernan: esto se entiende en tiempos, y ocasiones de guerra; porque en faltando esta, ni aun la mitad sustentan: con lo que vienen ahorrar grandes cantidades de dinero; de manera tal que llegan las rentas, que el Mogolano Emperador dà a tan grandes summas, que fuera cosa increible, si no se considera en que todas bueluen al emanancial, de adonde salienron, por muerte de aquellos, que las auian gozado: y no tan solamente estas, mas tambien todo lo que les tales por industria auia adquirido, quedando los legitimos erederos a la merced, y disposicion del Padchà; que como vniversal eredero de sus vassallos, les dà lo que quiere: y està esta tiranica costumbre tan puesta en vso, que es prouerbio muy cõmun en aquellas partes entre los vassallos desta Monarchia, desir que Quien come gallina magra del Padchà, la paga gorda. y con tan manifesto, y claro desengano no es bastante para que estos Barbaros no tiranizen sus Arrayotos, o vassalos (segun nuestro idioma) pues tanto que toman la possession, y dominio dellos, no sabiendo el tiempo, que los an de dominar, por no ser costumbre traeren tiempo limitado, mas como tengo dicho, que al beneplacito del Padchà; van luego empeçando su gouierno

con fuerças, y violencias, lleuando siempre los tributos seis meses adelantados en tan gran de perjuyzio de los pobres Arraiotos, que no teniendo muebles, ò raizes por donde pagaren, despues de los açotaren y maltrataren con crueles, y barbaros castigos, los venden en publicas almonedas por esclauos, con sus mugeres, hijos, y familias, lleuandolos enfardados en gruessas cadenas de hierro por varias ferias y mercados, con las pobres y desdichadas mugeres detràs, con los pequeños hijos en los braços, llorando, y lamentandose cada qual de su mala fortuna, como tengo dicho yà en otra parte. [403]

CAPITVLO LXXV

En el qual se dà Relacion de la potencia terrestre, y maritima del gran Mogol, y de su copiosa Cauallaria.

YA que tengo tratado de los gouiernos, Politico, Ciuil, y Militar deste gran Monarca, me serà necessario mostrar tambien al curioso Lector las copias militares, en que consisten sus maiores fuerças, que por seren tan grandes, no me atreuiera a numerarlas, maxime auiendo visto pocos meses ha quanta admiracion causò en algunos el dezir en vna Relacion que se estampò en mi nombre en esta Romana Corte, que este mismo Monarca de que vamos tratando, puso en campo vn exercito de quatrocientos mil cauallos, quando passo sobre los Reynos, del Decani, e Idalkan. Mas como no pretiendo arrimarme a sus pareceres, y opiniones, si no a las verdaderas de los Autores Portugueses, que escriuieron sobre esta materia, las quales fueron despues confirmadas en varios escritos de diuersos Autores Europeus; y sobre todo a los libros de las Nacassares Reales, que son las

casas, de donde se depositan las rentas, y entradas anuales de
aquella Magestad. Destos ay en cada Ciudad cabeça de
Reyno, o Provincia vno, como entendi y vi muy particular-
mente en la Rajamòl, con ocasion de auer traido vna carta de
fauor para el Camarane de aquel Reyno; officio, que viene a
dezir como entre nos otros, Administrador mayor de la ha-
zienda Real: e como este Mirzà Camarane viuia en la misma
[404] Nacassàr, y me hazia mucha merced, y fauor; tuue lugar para
especular todo lo que deseaua; principalmente con la compa-
ñia de vn eunucho, que me auia dado para me hazer despa-
char con breuedad, apresentandome de su parte en los nueuos,
que como tengo dicho en otra parte, entonces auia instituido
en aquella aduana el neuo Nababo de Daack, o Daca, Sultan
Sáacuja segundo genito del Padchà. Y como este Principe
tenia entonces su Corte, y assistencia en Rajamòl, vltra de te-
ner puesto rigorosas leyes en los Choquidares, o Aduanas, y
passos, auia tambien acrecentado otros de nueuo, para sus in-
tentos particulares, que segun la fama que entonces corria, era
que se queria leuantar con las doze Prouincias de Bengala. Fi-
nalmente, o fuessen, estos, o otros, sus intentos, era tan diffi-
cil el salir entonces de aquella Ciudad, que me costara mucho
mas trabajo, y tiempo, si no fuera el fauor, que digo, acom-
pañado de las grandes diligencias de mi buen eunucho: el
qual como yo auia bien regalado, soñaua, en como me auia
de dar gusto, y plazer: y entendiendo de mi, que deseaua ver
la casa, donde se recogian las rentas de aquel Reyno, por me
auer dicho estauan en el grandes summas, y cantidades de mo-
neda de plata; me dixo que por entonces era cosa impossible:
porque, como auia varias llaves, y estas las tenian diuersos offi-
cialles de aquella Nacassar, personas de autoridad, y respecto,
y que era necessario ajuntarense todos para se poder abrir; lo
que ellos no hazian si no en las ocurrencias, de sacar, o meter
dinero, que ordinariamente era por las Lunas nueuas; y que
para la proxima faltauan aun muchos dias: y que supuesto

deseaua partirme lo mas presto que fuesse posssible, no queria
perder tanto tiempo en esperar al dia que se auia de abrir,
pues mi despacho lo mas que se podria differir, serian seis
hasta ocho dias: mas que por cumplir en parte con mi deseo,
el me mostraria el liuro, adonde estauan pautadas, y numera-
das todas las rentas, no tan solamente de aquel Reyno, mas de
todos los Reynos, y tierras del Padchà y de toda la cauallaria
militar, que se sustentauan con las rentas: mas que auia de
ser con condicion, que no auia de salir el libro de su casa, y
que para le ver me lleuaria a ella. Con grandes demonstracio-
nes de buena voluntad le agradeci el favor que me hazia: y
ansi al siguiente dia por la mañana le fui a buscar a su casa,
adonde me recebio alegremente: y lleuandome a su aposiento,
me hizo sentar, aunque en el suelo, conforme a su costumbre,
con todo sobre vna buena alfombra ornada con algunos sericos
coxines, y aqui me entregò el libro de folio entero, y de mas
de dos dedos de alto, escrito en el carater Industane, de que yo
tenia alguna noticia; mas tan poca, que era necessario yr sole- [405]
treando, y aun preguntando. Desta manera, aunque con tra-
bajo, fui copiando fielmente lo que irè referiendo en este, y
en el siguiente capitulo. Y empeçando en el presente por las
copias militares, que eran obligados a sustentaren el año de
1640, ansi los Muraos, y Mancebdares, como tambien aquel
los, que tienen obligacion por via de denotiuo a contribuiren
en tempo de guerra con cierto numero de cauallos, aque los
naturales llaman vulgarmente Hadies: hallè, que el numero
destos Muraos, Mancebdares, y Hadies, llegaua a summa de
siette mil duzientos y cincuenta: y para mayor clareza, e inte-
ligencia del curioso Lector, irè descriuiendo en particular el
numero de cauallos, que cada vno era obligado a sustentar,
computando para cada cauallo duzientas rupiàs por año. Diez
son los Muraos con titulo de Pansazari, que segun nuestro
idioma quieren dezir, Señor de cinco mil cauallos: y ansi em-
peçando por estos, irè numerando fielissimamente.

Diez, que sustentauan	à	5000	cauallos	50000
Onze, que sustentauan	à	4500	cauallos	49500
Veintetres, que sustentauan	à	4000	cauallos	92000
Treinta, que sustentauan	à	3500	cauallos	105000
Treinta y quatro, que sustentauan	à	3000	cauallos	102000
Quarenta y dos, que sustentauan	à	2500	cauallos	105000
Quarenta y quatro, que sustentauan	à	2000	cauallos	88000
Cincuenta y vno, que sustentauan	à	1500	cauallos	76500
Cincuenta y tres, que sustentauan	à	1000	cauallos	53000
Cincuenta y ocho, que sustentauan	à	700	cauallos	40600
Ochenta, que sustentauan	à	500	cauallos	40000
Setenta y tres, que sustentauan	à	400	cauallos	29200
Cincuenta y ocho, que sustentauan	à	350	cauallos	20300
Setenta y vno, que sustentauan	à	300	cauallos	21300
Ochenta y cinco, que sustentauan	à	250	cauallos	21250
Ciento quarẽta y ocho, q̃ sustẽtauan	à	200	cauallos	29600
Duzientos y 42, que sustentauan	à	150	cauallos	35100
Trezientos, que sustentauan	à	100	cauallos	30000
Duzientos y 45, que sustentauan	à	80	cauallos	19600
Duzientos y 97, que sustentauan	à	60	cauallos	17820
Duzientos y 98, que sustentauan	à	40	cauallos	11920
Duzientos y 40, que sustentauan	à	30	cauallos	7200
Duzientos y 32, que sustentauan	à	20	cauallos	4640
Ciento y diez, que sustentauan	à	10	cauallos	1100
Setecientos y 40, que sustentauan	à	4	cauallos	2960
Mil y 320, que sustentauan	à	3	cauallos	3960
[406] Mil y 425, que sustentauan	à	2	cauallos	2850
Nueuecientos y 30, que sustentauan	à	1	cauallos	930
Summa				1061330

Estas son las copias de la militar cauallaria, que hallè en el litro citado, que mantenian en el año de 1640 los siete mil duzientos y cincuenta Muraos, Mancebdares, y Hadies, que dixe a cima: las quales copias sumadas hazen numero de vn millon, setenta y vn mil, trecientos y treinta. Vltra desta cauallaria repartida, como tengo dicho, ay quatro Muraos grandissimos Señores, que llegan a numero de doze mil caual-

los cada vno: y deste numero no passa ninguno, exceptuando pero los hijos del Emperador, y la Emperatriz: por que estos llegan a numero de veinte cauallos. Afuera desta inumerable cauallaria se sustentauan del peculio Regio en las caualarizas del Corrombo Padchà treze mil cauallos Arabes, Persianos, y Turquis. Tambien se mantenian en las mismas caualarizas del mismo peculio Imperial siete mil Elefantes, y Aleas, que son las hembras Eliffas. Entre los Elefantes auia trezientos de estremada grandeza, y hermosura, para el vso de aquela Magestad, y para esto los adornan de auriferos, y sericos paños, y de otros preciosissimos adornos, principalmente ornandoles los dientes con riquissimas manillas de oro, en las quales ay engastadas colorificas, y preciosas piedras de gran valia. Destos Elefantes se tiene grandissimo cuidado, sustentandolos ordinariamente de arrozes, harina, açucar, y manteca: y llega a tanto el demasiado, y impertinente cuidado, que se tiene ansi destos, como de otros Elefantes regalados, que les dan por las mañanas, principalmente en tiempo de los frios, ciertos estomacales confortatiuos de pimienta longa, Betele, y otros ingredientes, que todos fueran muy bien escusados: y para se trataren estas elefantinas bestias con semejantes regalos, bien lo pueden hazer, pues tiene cada vna para su vitu ordinario de cada dia, diez rupiàs de porcion, que hazen cinco pesos de nuestra moneda. Tambien se sustentauan a las mismas expesas Regias cinco mil duzientos y veinte tres camellos y dromedarios. Las mulas, y bueues Guzarateses de extraordinaria grandeza, y belleza, que auia para las carreras de la familia Imperial, llegauan a numero de seismil, y trezientos: que summando generalmente todos estos diuersos generos de animales, que entonces sustentaua el Corrombo Padchà de su errario particular, hazian numero de treinta y vn mil quinientos, y veynte tres 31523. La potẽcia maritimo desta gran Monarchia es muy poca, consistiendo la mayor fuerça della en remigeras embarcaciones, a que llaman Geliàs, y Cossàs,

mas capazes para nauegaren por aguas dulces, que para entraren en alta mar. [407] No obstante esto, los Mogores, como gente timida, blanda, y mas dada al ocio, y delicias, que a fatigas, y trabajos, aborrecen grandemente el mar con lo que tratan todo lo possible por huiren del: y ansi para nauegaren sus embarcaciones mercantiles, y de alto bordo seguramente, no lo pueden hazer sin passaporte de los Virreyes de la India: o por lo menos de algunos delos Capitanes, y Gouernadores de las fortalezas maritimas de la Serenissima Magestade del Rey de Portugal: porque sus armadas consisten en las remigeras embarcaciones, que tengo dicho, no son capazes mas que para escassamente asseguraren los Gangeticos Reynos de las hostilidades de los Mogos: y si estos vienen acompañados de Portugueses, son las tales armadas de poco, o ningun efecto; como sucedio en el año de 1626, el Mogo Rey Xadramaxà por las tierras del enemigo Mogol con vna armada de setenta Galleotas, y quinientas Geliàs, en que entrauan treinta de Portugueses, y de otra gente Christiana de su seruicio, para que poniendolas delante de la mas armada, quando llegò a la grãde, y famosa Ciudad de Daack; y maginando los Mogores defensores della, mayor fuerça de Portugueses, desanimassen de manera que desocupando luego los puestos, y veniendose a vnir con vn esquadron de tres mil cauallos, que tan solamente auia en aquella ocasion con la ausencia del Nababo, hiziessen vna poca de resistencia al desembarcar de las enemigas esquadras, viendo que solamente en ellos dependia la defension de la Ciudad, pues su armada lo auia hecho tan mal, que al primer embestir de las treinta Geliàs Portuguesas luego auian buelto las popas, dexando algunas embarcaciones por premio de los Lusitanos vencedores; los quales desembarcados, fueron con su mosquetaria desordenando los Mogores de sus acostumbrados caracoles: de manera que en menos de vn hora los hizieron voltar a riendas sueltas. Con lo que tuuo lugar el Mogo Rey de desembarcar en tierra si ningun impedimento, apoderandose luego del Nababo Palacio; adonde ansi en el, como en las casas de los Catares, hallò grandes riquezas mas como se le auian escapado las principales del Nacassar del Padchà; porque tanto que los Mogores tuuieron auiso de su llegada, luego las auian transportado por la tierra adentro; no quedò tan facio, como quisiera. En esta Ciudad estuuo el Mogo tres dias poniendola a saco, seruiendole de lutuoso funeral, las infelicidades de su miserando pueblo y despues de varios incendios, y de mandar arrasar, y poner poi tierra el palacio de los Nababos; teniendo auiso, que venian ajuntandose grandes copias de cauallaria con algunas elefantinas esquadras de encastillados elefantes, y por condutores desta potencia tres delos mas famosos Capitanes, que entonces florecian en la Mogolana Monarchia, cuyos nombres eran [408] Marrazàchan, Rostòmchan, Radià, Bickèr Manzè: los quales si llegauan, le pedirian muy estrechas cuentas de las grandes hostilidades, que auia hecho. y como era imprudencia esperar acidentes varios, que se dexan ver facilmente en de beligeros tumultos; quiso este Rey aprouecharse de la popa dela buena ocasion, por despues no beuer por el amargo caliz del arrepentimiento y ansi se boluio a embarcar en su armada, dexando arruinada la principal parte de aquella hermosa Ciudad, que por la flaqueza de su armada tan facilmente auia el Mogo entrado.

CAPITVLO LXXVI

En el qual se dà particular relacion de los Reynos, y Prouincias sugetas al Mogolano Emperador, y de la grande opulencia deste gran Monarca.

SON tan grandes las riquezas deste opulentissimo Monarca, que entiendo que a muchos parecerà cosa increible, principalmente a aquellos que nunca se atreviemron ni supieron salir de los destrictos de sus limitadas patriat, porque los tales dificilmente se persuaden a que lean verdades las cosas prodigiosas, que cuentan, o escriuen los hombres, que como yo han visto tantas Prouincias, Reynos, y Naciones, y en ellas tantas marauillas a costa de trabajos intolerables, y necessidades insufribles, y aun con grandissimo riesgo, y peligro de la vida. Y supuesto que yo, como Religioso, en medio de semejantes desabrimientos lleuasse delante el arrimo, y merito de la obediencia; con todo, aunque el espiritu estaria pronto, la carne como infirma, no dexaua de sentir los estimulos naturales. A cuesta pues desta penalidades escriuiè no cosas imaginarias y estudiadas en agenas informaciones, mas vistas y toquadas con la experiencia de treze anos de Missiones, y confirmadas en los libros

[409] de las Nacassàres Reales de Rajamòl, Multàn, y Kandahàr; por donde se puede estimar este gran Monarca, como tengo dicho, por el mayor entre los Agarenos, no tan solamente en las riquezas, y tesoros, mas tambien en la amplitud de tierras: pues es Señor de treynta y siete grandes Prouincias, que en los passados sigios quasi todos fueron Reynos. Y para que mas claramente el curioso, y prudente Lector venga en mayor conocimiento de lo que digo, le yrè particularizando los nombres de todas las Prouincias, y de las Ciudades principales, que toman el nombre dellas y empeçando de sus Occidentales limites, la primera que se nos ofrece, es Kandabàr.

1 Kandabàr, cuya Regia, y Metropoli Ciudad tiene el mismo nombre. Queda esta Prouincia azia al Reyno Coram, y diuide sus confines con la Persia, a cuyo dominio sugerò gran parte el Gran Suffi Xa Habbas; hasta que por su muerte la tornò a recuperar el Padchà Corrombo.

2 La segunda Prouincia es Kabùl, ansi llamada de su principal Ciudad, y es la vltima del Mogolano Imperio, azia la parte Septentrional, y confiante por esta parte con la Tartaria, de donde trae su origen el Rio Nilab, o Beat, que continuando sus vertintees azia el Medio dia, se và a juntar con el aurifero Indo.

3 La tercera Prouincia es Multàn, tomando este nombre de su principal Ciudad, situada poco menos distante de dos leguas del Rio Indo. Confina esta prouincia por la parte Occidental con los Reynos de Kandahar, y Persia, y por la parte Meridional con la prouincia de Baker.

4 La quarta Prouincia es Hajàcan, la qual termina sus confines por la parte Oriental con el Rio Indo, y por la parte Occidental con Lara prouincia de la Persia. Habitan esta prouincia los Beluches, gentes ferozes, y dadas a robos, y latrocinios, y quasi indomitas.

5 La quinta Prouincia es Baker, cuya Metropoli Ciudad

se llama tambien del mismo nombre: y situada a la ribera del Rio Indo, que diuidiendo la prouincia con sus salutiferas, y claras aguas, fecunda, y fertiliza tambien con gran marauilla sus vbertiferos campos. Està situado este Reyno azia la Sindicana, ò Tatà prouincia, a la parte Septentrional, y declinando vn poco para el Naciente, tiene por comarcanos los agrestes, y salteadores Beluches.

6 La sexta Prouincia es el Sinde, ò Tatà, del nombre de su principal Ciudad; la qual està tambien situada a lo largo de la ribera del Indo. Es muy frequentada de varias naciones por su gran trato, y comercio, de que tengo dado ya bastante relacion.

7 La setima Prouincia es Soret cuya Metropoli Ciudad se llama Ianagàr: y no obstante que es pequeña, con todo es muy opulenta. Termina sus confines por la parte del Naciente [410] con el Reyno Guzarate, y por la parte Austral, o Meridional, con el Oceano Mar.

8 La octaua Prouincia es Ieselmelre, tomando el nombre de su Regia Ciudad, mas fertil en Meretrices, que en su terreno. Ajunta sus confines con los Reynos de Soret, y Sinde, de los quales queda azia la parte Occidental.

9 La nona Prouincia es Attack ansi llamada de su principal Ciudad situada a las Riberas del Rio Nilab, el qual fertilizandola la diuide del Reyno Hajàcan.

10 La decima Prouincia es Pang-ab: cuya principal, y Metropoli es la famosa Ciudad de Laòr. Es esta prouincia regada, y fecundada de cinco caudalosos Rios, cuyos nombres son Indo, Gemana, Nilab, Chanab, Rawi; los quales la hazen por estrema fertilissima, y opulentissima.

11 La vndecima Prouincia es Cassamire, o Quexmir, cuya Metropoli Ciudad se nombra Siranakar, por cuyo medio passa el Rio Nilab. Es esta prouincia montuosa: confina por la parte Meridional con el Reyno de Kabul: tiene vna famosa laguna de seis leguas de circuito, en cuyo medio en vn fresquissimo

y delicioso Islote se leuanta vn Regio, y Sumptuoso Palacio. Passa por medio desta hermosa laguna vn rapido, y furioso Rio, que baxando de las vezinas sierras haze su impetuoso curso, azia el Occidente. Crianse por las orillas deste Rio Arboles de immensa grandeza, que serradas en tablas muestran ala vista en sus naturales, y perfectas ondas quan gran maestra es la madre naturaleza. Crianse tambien por estos aquacampos gran cantidad de Gansos, o Patos, que los Cassedores venden por harro precio.

12 La duodecima Prouincia es Bankisb: cuya Ciudad Metropoli se llama Beishàr. Por la parte Oriental confina esta prouincia con el Reyno de Cassimire.

13 La decima tercia Prouincia es Iengapor: su principal Ciudad se nombra Ienupar. Està esta Ciudad situada a lc largo del Rio Kaul azia a la parte de Laòr.

14 La decima quarta Prouincia es Ienèba: cuya Metropoli se llama Iambà. Es esta prouincia aspera y montuosa: por la parte del Naciente confina con el Reyno de Pang-ab, a que mas ordinariamente llaman Reyno de Laòr.

15 La decima quinta Prouincia es Dely, tomando este nombre de su Regia y principal Ciudad; en la qual, como tengo dicho, en los passados tiempos estuuo la silla Imperial del Mogolano Imperio. Està esta prouincia entre las de Ienèba, y Agrà, secundandola por vna parte el blando Rio Gemana.

16 La decima sexta Prouincia es Bando, con su Metropoli del mismo nombre. Confina esta prouincia por la parte del Occidental con el Reyno Agrense.

17 La decima setima Prouincia es Malway, Reyno fecundissimo, y abundantissimo: su Regia Ciudad se llama Rantipòre. Tiene otras dos Ciudades principales, y muy deliciosas: vna llamada Vgen, de la qual poco menos de media legua distante està elRio Cepra, en cuya orilla està situada la otra Ciudad principal llamada Caleadà, que en otros tiempos fue assiento, y corte del natural, y proprietario Rey Mandoè.

[411]

18 La decima octaua Prouincia es Chitor, Reyno grande, y antiguissimo su principal, y Regia Ciudad se llama tambien Chitòr; de la qual dizen que en los siglos passados sus murallas ocupauan diez leguas de circuito oy estan todas tan destruidas, y derribadas, que no se ven mas, que en algunas partes los fragmentos materiales de su grandeza; porque sobre lo demas estan edificados sumptuosos, y magnificentissimos Pagodes, ò Templos de Gentilicas, y falsas Deidades, y muchos otros edificios, y casas particulares. Esta Ciudad sometio a su Imperio el Tirano Padchà Achabar, quitandola por fuerça al vltimo Rannè Rey, y Señor natural della; el qual destruido y fugitiuo se fue recoger en la Ciudad de Odeporè, situada en medio de vnas altas, y asperrimas montañas, y no contento con este exilio el Barbaro, y deshumano Achabar le persiguio de manera, que al fin le vino a obligar para que en el año de 1614. viniesse con todo su Reyno a someterse de baxo de su Mogolano Imperio. Està situado este Reyno azia el Reyno Coram, quedandole el Gozarate a la parte Borial.

19 La decima nona prouincia es Guzarate, hermosissimo, y opulentissimo Reyno, al qual llaman lo Portugueses *Cambaya:* su principal, y Metropoli Ciudad es la famosa, grande, y riqua *Amadabat*. Es este Guzaratense Reyno muy frequentado ansi de Portugueses, como de otras varias, y esternas naciones Asiaticas, por la gran cantidad de mercancias, de que superabunda.

20 La visegima Prouincia es Candish, y conforme el vulgar Lusitano, *Iandam:* cuya principal, y Regia Ciudad llama *Brampòr,* en la qual en los tiempos passados tenian su assiento los Meliques, y Reyes Dakanios; hasta que el Achabar Emperador le sometio a su imperio. Es este Reyno grande y muy poblado, pricipalmente de Gentiles, como los verdaderos naturales de la tierra. Confina este gran Reyno por la parte Boreal, con el Partasphà, Principe de mediocre potencia, y tributario del Gran Mogol.

21 La visegima prima Prouincia es Berar: cuja principal, y Metropoli Ciudad se nombra Shaporè. Està este Reyno situado a la parte meridional, y confina con el Reyno Guzaratense, y con las montañas del Rannè.

22 La visegima segunda Prouincia es Narvar: cuya principal Ciudad se llama Gehud, situada a la ribera de vn hermoso, y ameno Rio, del qual se me oluida el nombre, por se [412] perder en este lugar, ajuntandose con el Ganges.

23 La vigesima tercia Prouincia es Guwaliar: cuya principal Ciudad se llama Gualoor. En esta Ciudad ay vna famosa, y fortissima fortaleza, bien proueida, y munida, adonde se ponen en custodia los Principes cautiuos, y delinquentes. Tienen tambien aqui recluso los Mogolanos Emperadores vn grandissimo tesoro de oro, y plata.

24 La vigesima quarta Prouincia es Agrà, ansi llamada de su principal, e Imperial Ciudad, de la qual tenemos dado bastante relacion. Llamose esta prouincia antiguamente *Purrap.* Es muy grande, y bien poblada, situada en medio del Mogolano Imperio.

25 La vigesima quinta Prouincia es Sanebal: cuya Metropoli Ciudad se nombra *Sambalà.* Diuide esta prouincia del Reyno de Naruar el Rio Gemanà, el qual abaxo de la Ciudad de Halebassè recogiendose en el caudaloso Gãges pierde su nombre.

26 La vigesima sexta Prouincia es Bakàr: cuya primaria Ciudad se llama *Bikaneer:* la qual està situada a la ribera del Ganges, azia la parte Occidental.

27 La vigesima setima Prouincia es Nakarkut: cuya primaria Ciudad se llama del mismo nombre. Es esta Prouincia montuosa, y la vltima desde Imperio azia la parte del seco Aquilon. Ay en este Reyno, en la regia Ciudad de Nakarkut, vna sumptuosissima, y riquissima capilla, toda cubierta por la parte interior de gruessas laminas de finissimo oro; y el suelo, y pauimento ladrillado de lo mismo: es esta hermosa, y vistosa

capilla de dicada al erroneo culto del Idolo Marrà, al qual vien alli a venerar todos los años muchos millares de Gentyles, no tan solamente delos circunuezinos Reynos, mas tambien de otros muy apartados, y longinquos. y ansi vi fuera de la Ciudad alojados vna gran multitud destos perdidos peregrinos, que segun mi imaginaria computacion, y de aquellos, a quien lo pregunte, dezian que passauan de doze mil almas, y todos diuididos por esquadras, y compañias, a modo de formados exercitos, con sus Capitanes, y significatiuas insignias, por donde se conocia la patria, y nacion de aquellas peregrinas compañias, y tiene el enemigo comun del humano Genero tan ciegos a estos infortunados Barbaros, que les persuade, que el mas acepto, y agradable don, que pueden ofrecer al Idolo Marrà, es cortando partexillas pequeñas de sus proprias lenguas, y ofrecerselas en holocausto. Lo que hazen aquellos desdiohados con tanta voluntad, y deuocion, y con tan humildes demonstraciones, y aferuoradas ceremonias, que podrian seruir de exemplo a las frias, e indeuotas ofrendas de algunos Christianos.

28 La vigesima octaua Prouincia es Siba: cuya principal, y primaria Ciudad es *Harduavir.* Es esta Prouincia montuosa, y està situada por la parte Meridional azia el Reyno de Nakarkut. [413]

29 La visegima nona Prouincia es Kakares: sus primarias, y principales Ciudades son *Dankaler, y Purbola.* Es este Reyno grandissimo, y le diuiden de la Tartaria las Caucasas montañas. La mayor parte deste Reyno està situada a la parte Setentrional, que dandole el Reyno Cassamire, o de Quexmir, a la parte Boreal.

30 La trigesima Prouincia es el Gouro, tomando el nombre de su Metropoli Ciudad, que, como tengo ya contado, en tiempos passados fue Ciudad opulentissima, y el assiento Imperial de los Padchazes Bengalis; oy està destruida, y arruinada. En esta diuiciosa Prouincia nace el fresco y deleitoso

Rio *Perselis*, el qual despues que con sus blandas, y christalinas corrientes en varios giros, fertelizando, y fecundando los maternos campos, recogiendose va à pagar su tributo al caudaloso *Ganges.*

31 La trigesima prima Prouincia es Peytan; cuya Metropoli Ciudad se llama con muy poca differencia *Pitan,* a la qual baña sus amenas riberas el rapido Rio *Kanda;* el qual despues de varios giros bueltas, y ribueltas en los confines de su comarca, se va a mesclar con el Ganges. Es esta Prouincia montuosa: està situada azia a la parte del Naciente.

32 La trigesima segunda Prouincia es Kanduanà: cuya principal, y primaria Ciudad se nombra *Kerabatek.* Diuide esta Prouincia de la Peitan el Rio *Perfelis.* Este Reyno Kanduanà, y el Reyno del Gouro por la parte Boreal cierran, y fechan los limites de todo el Mogolano Imperio: en los quales limites ay muy grandes presidios de buena cauallaria Vsbeka; y esta se acrecienta o diminue segun las ocurrencias, que se ofrecen, de guerra, ò de paz.

33 La trigesima tercia Prouincia es Patanà, tomando el nombre de su principal y Regia Ciudad. Es esta Prouincia, como tengo dicho, fertilissima, y abundantissima, està situada entre quatro Rios, de los quales el Ganges por la parte Occidental, y el Perfelis por la parte Oriental la fechan, y separan. Los otros dos Rios, que ayundan tambien a fecundar sus vbertiferos campos, son el Gemana, y el Kanda.

34 La trigesima quarta Prouincia es Iesual: cuya Metropoli Ciudad se nombra *Rayapore.* Està situada esta Prouincia à Patanà, a la parte del Naciente, vniendo sus confines con Bengala azia a la parte del Oriente.

35 La trigesima quinta Prouincia es Meya: cuya primaria, y principal Ciudad se llama *Narnol.* Es esta Prouincia aspera, y montuosa, quedandole el Ganges a la parte Occidental.

36 La trigesima sexta Prouincia es Vdeza: su principal y Metropoli Ciudad se llama *Iekanat.* Passa esta Prouincia con

su confines fuera del Mogolano Imperio, vniendolos por la parte Occidental con el Reyno *Maug;* cuyos naturales son gentes tal barbaras, ferozissimas y fuera de toda la policia, y ciuilidad.

37 La trigesima setima Prouincia es la espacissima *Bengala,* la qual incluye en su grandeza, y amplitud los doze Reynos, que tengo dicho, a cuyos Regulos llaman los naturaleslos doze *Boines;* de que tengo tambien dado relacion. Son todas sus tierras fertilissimas, y abundantissimas. Sus mas principales Ciudades son *Daack,* o *Daca; Rajamol,* o *Ragmebel; Medinimpur; Burduan; Katrabò; Cateca.* Sus puertos mas frequentados son el *Vgulim,* fundacion de Portugueses; y *Biple* en el Reyno de Ourixa; y *Balassor* en el mismo Reyno. Otros puertos tiene, que por se veren menos frequentados, son mas incognitos. Todas estas tierras de Bengala fecha por la parte Meridional el estrecho Gangetico, en el qual por quatro grandissimas bocas descarga el Ganges sus crecidas, ligeras, y salutiferas aguas.

CAPITVLO LXXVII

En el qual prosigue el Autor con la materia del Capitulo passado; y dà noticia particular del grande Tesoro Agrense, y en general de otros diuididos por varias partes deste gran Imperio.

AVIENDO en el antecedente capitulo dado particular noticia de los Reynos y Prouincias sugetas a la Mogolana Monarchia, serà necessario que en este por cumplir con lo prometido manifestemos al curioso, y prudente Lector parte de sus riquezas, para que por ellas venga en mas claro conocimiento del todo. y supuesto que de vista pudiera generalmente dar testimonio de admirables riquezas, y de mucha parte de lo que escriuirè en esta materia; contodo, por particularizar mas segura, y veridicamente, seguirè el libro citado, y las mas comun opinion, conforme la platica, que tuue de algunos eunuchos ministros, y officiales del mismo Tesoro Agrense. Consiste pues este tesoro en varios metales labrados, [415] y. por labrar, ansi como oro, plata, cobre; y en varias supelectiles ò alajas vtensilias, entrãdo tambien en esta cuenta las joyas y piedras preciosas, y todas estas cosas estan estimadas, y aualuadas generalmente en treinta y quatro Coronas, y

ochenta y dos lechas, y dozientas y veinte seis mil, y trecientos ochenta y seis rupiàs: que summado todo viene à hazer numero de trezientos quarenta y ocho millones, y duzientas veinte seis mil, trezientas ochenta seis rupiàs: aduirtendo, como tengo dicho, que dos rupiàs hazen vn peso de nuestra moneda Española. Y distinguiendo todos los generos cada vno en particular.

1 Primeramente en las tres suertes de metales numeraua el sobre dicho libro citado, en moneda acuñada de oro, y plata, y cobre, cientos y nouenta ocho millones, y trecientas quarenta seis mil, seiscientas sessenta seis rupiàs.

2 En piedras preciosas, como Diamantes, Rubines, Esmeraldas, Saffiras, y otras Gemmas semejantes, numeraua sessenta millones, y quinientas veinte mil quinientas veinte y vna rupiàs.

3 En oro fabricado en vairias suertes de cadenas, collares, y otras joías, numeraua diez y nueue millones, y seis mil siete sientas quarenta y cinco rupiàs.

4 En oro fabricado en varias suertes de vasos de diferentes hechuras, y en varios adornos de Cauallos, Elefantes, Camelos, y otros animales, numeraua nueue millones, y quinientas e siete mil nouecientas nouenta y dos rupiàs.

5 En plata fabricada en diuersas cosas, como colunas, lechos, aparadores, y mucha variedad de vasos, y de otras cosas vtensilias, numeraua dos millones, dozientas veinte y cinco mil, ochocientas trienta y ocho rupiàs.

6 En Bronze, y Cobre fabricado en varias supelectiles de diuersos generos, y modos, numeraua cincuenta y vn mil, y dozientas veinte y cinco rupiàs.

7 En varios vasos finissimos, ansi de porcelana de la China, como de colorificos Cristales de diuersas inuenciones, y de admirables hechuras, numeraua dos millones, y quinientas siete, mil sietecientas quarenta y siete rupiàs.

8 En diuersas suertes de paños de seda entretexidos de oro, y plata de varias Tierras, com de Persia, Turquia, Guzarate, Europa, y otros de algodon de Bengala, numeraua quinze millones, quinhientas y nueue mil nouecientas setenta y nueue rupiàs.

9 En lanificos paños ansi Europeus, como Persicos, y Tartaricos numeraua quinientas tres mil y ducientas veinte y cinco rupiàs.

10 En varias tapessarias, doseles, colgaduras, y todos los mas ornados deste genero, ansi pertenecientes al Imperial palacio, como a los pauellones, y tiendas campestres, numeraua nueue millones, y nueuecientas veinte y cinco mil, quinientas quarenta, y cinco rupiàs. [416]

11 En la Biblioteca Imperial en veinte quatro mil cuerpos de libros, los mas dellos de Autores antiquissimos, y grauissimos, y con sus preciosas, y riquissimas enquadernaciones, numeraua seis millones, y quatrocientas sessenta y tres mil sietecientas treinta y vna rupiàs.

12 En varios generos de instrumentos belicos, como bombardas, mosquetes, balas, poluora, y otros beligeros aparatos, numeraua ocho millones, y quinientas setenta y cinco mil nueuecientos setenta y vna rupiàs.

13 En varias Armas, como espadas, alfanges, escudos, arcos, flechas, capuàs, brechàs, que son armas cortas, que vienen a responder a nuestras adagas, o puñales, y muchas destas armas guarnecidas de cabos, y bayanas de oro, con engastes de preciosas Gemmas, numeraua siete millones quinientas cincuenta y cinco mil, quinientas veinte y cinco rupiàs.

14 En varios adornos de cauallos, como sillas, caparozones, frenos estriberas de oro, y plata todas las mas cosas pertenecientes a las equillas estancias, numeraua dos millones, y quinientas veinte y cinco mil, seiscientas quarenta y seis rupiàs.

15 En varios generos de tunicas, y ornamentos equestres bordados, y recamados de oro, plata, y piedras preciosas, en-

trando tambien en esta cuenta las armas, y adorno, ansi de
la persona imperial, como de las Reales de su familia, nume-
raua cinco millones de rupiàs.

Suman todas estas adiciones el numero arriba de trezientos,
y quarenta y ocho cuentos, duzientos y veinte seis mil, y
trezientas y ochenta y seis rupiàs.

348.226.386. rupiàs.

A fuera destas cosas no dexarè de apuntar, aunque no lo
hallè en el libro citado, o porque no lo sabria buscar, o por-
que no estaria alli; varias suertes de atabales, y trombetas de
oro finissimo, que vi, en los quales auia tambien mucha pe-
draria engastada. Destos instrumentos vsan mas ordinaria-
mente, quando el GranMogol sale a la caça, o quando sale
de siesta. Todo este grandiosissimo Tesoro està solamente en
la fortaleza de la Ciudad, y Corte de Agrà; vltra de los teso-
ros, que tienen los Mogolanos Monarcas en las fuertes e inex-
pugnables fortalezas de Laòr, Ratambor, Gualiar, Rotas, Nar-
var, Hassier. No deue de parecer estrano, que este Monarca
tenga tan grandissimos tesoros; pues sus mayores y antepas-
sados con tiranica mano, e injustissimas guerras auian conquis-
tado en la India tantas Prouincias excluiendo dellas los Prin-
cipes, y Señores ereditarios, tomando los Tesoros, que de tan-
[417] tos siglos les auian conseruado sus passados. Y no obstante que
en sus tierras no tenga minas de oro, y plata, con todo tiene
minas de Diamantes, y otras muchas cosas mercantiles, con lo
qua acuden gran cantidad de mercaderes estrangeros de varias
naciones todos los años, los quales traen summas grandes de oro,
y plata; el qual despues de vna vez entrado, no se puede sa-
car sin su riesgo, y aunque no faltaron modos, y maneras para
le sacaren sin el dicho riesgo; con todo por el augmento de las
mercancias, mas a cuento les està el lleuarle empleado; por lo

que ninguno trata de le sacar, sino de le emplear en muchas,
y varias mercancias, de que abundan estas tierras; en las qua-
les hallan tan grandes interesses, y vtilidades, que en gustando
vna vez dellas, pocos, y raros son los que dexan de tornar a
ellas, no tan solamente por las vtilidades, y augmentos capita-
les, que digo, como tambien por gozaren de los regalos, y de-
licias de aquellas tierras con mas liberdad, que en ninguna
parte del mundo; pues basta para ello, auer entrado en ellas
voluntariamente, sin repararen en ninguna suerte de gente de
qualquiera nacion con sea, y que viua cada vno como le diere
gusto. De manera que con mucha razon se pueden llamar las
tierras del Mogolano Imperio, Patria de estrangeros, princi-
palmente para aquellos, que quieren viuir en liberdad de
consciencia al son de aquella bestial, y Sardanapalica senten-
cia: *Bibi, comedi, Venerem exercui, quia scirem breue tempus
esse, quo viuunt mortales idque multis permutationibus, atque
molestiis inquietum.* Tornando al punto de nuestra historia,
por cumplir con lo prometido, concluirè con las riquezas del
Gran Mogol, y con este capitulo, dando cuenta al curioso
Lector de los gastos ordinarios y quotidianos del Mogolano
Emperador, y de su familia, y mugeres; ansi en el sustento,
como en el vestir, y sustento de los Elefantes, y otros animales,
que son ochenta mil rupiàs, o tangas que hazen de nuestra
moneda Española quarenta mil pesos, o reales de a ocho. [418]

CAPITVLO LXXVIII

En el qual se dà vna breue relacion de la primera causa de la guerra, que los Mogores hizieron a los Portugueses de la Ciudad del Vgulim, hasta assediarlos en ella.

ANTES de salirmos del Mogolano Imperio, auiendo primero de tratar, conforme a lo prometido en el capitulo setenta y tres, de los progressos, y prision del Padre Fray Francisco de la Encarnacion, me serà necessario dar primero noticia del autor, y ocasion della, que fue el Padchà Corrombo. Para que me serà forçado, aunque me alargue vn poco, por mas inteligencia del curioso de historias, tomar esta dende su principio, el qual fue: que teniendo el Centro de la Mogolana Monarchia el Padchà *Ianguir,* segun la prounciacion Lusitana; mas conforme la de los naturales, *Zia-biangier:* y teniendo este quatro legitimos hijos; conuiene a saber: *Sultan Goufrou,* ò *Cusuru,* segun la vulgar, y corrupta pronunciacion: *Sultan Pervves: Sultan Cheriar: Sultan Corromb,* aliàs *Xa-Ziahàn:* y como el primogenito Sultan Cusuru se rebelasse contra el Padre, y despues de varios sucessos, y batallas, quedasse vencido, y tomado a las manos, por castigo de su rebelion le mandò el Padre quitar vn ojo, y ponerle en prisõ en là Ciudad de Brampòr, de baxo de la

guardia, y custodia del hermano menor Sultan Xa-ziahàn. Este no obstante, como digo, ser el menor de los hermanos, con todo como de natural ambiciosissimo, aspirando siempre al Imperio, no reparando en la minoridad, ni en el fratricidio, que hazia: principalmente considerando, que despues de muerto el primogenito Cusuru, no lo quedaua otro obstaculo mas, que el de su segundo genito hermano Sultan Pervves; [419] pues el tercero genito Sultan Oheriar, como médio mantecato siendo incapaz para el gouierno de tanta Monarchia, quedaua de por si mismo excluido. con lo que propuso en su maluado animo de matar el hermano. Y para poner en execucion este su iniquo deseo, le consultò primero con vn su fidelissimo amigo por nombre Ganganne, principal Murao entre los Señores de aquel Imperio, mas como este aunque grande, tenia tambien gran parte de lisonjerò, y ambicioso, mirad que consejo daria al mal intencionado Principe, de quien pretendia, que veniendo el gouierno en sus manos, alcançar grandes puestos, y lugares, y ser el motor, y disponedor de todo: y ansi en esta impia, y peruersa consulta saliò decretado, que no se dexasse passar tan buena ocasion pues el Padchà, como Padre, se dexaria lleuar de las continuas persuasiones, que hazian los de la parcialidad del Principe; con las quales auia ya dado algunas muestras de la querer perdonar, y admitir otra vez a su gracia. y para atajaren de vna vez con todas estas cosas, dedernimò el motor, y autor desta barbara hazaña, Sultan Xa--ziahàn, ausentarse de la Ciudad, con pretexto de andar a la caça, dexando orden a vn su confidente, y atreuido seruidor, para que pusiesse en execucion el deseado, y consultado fratricidio. Este pues en el mayor silencio de la noche con algunos compañeros se fue al aposento del Principe: y batiendo disimuladamente, dixo, que traya cartas del Padre con algunas cabajadas, o vestes, que en semejantes ocasiones siruen de significatiuias señales, con que los Mogolanos Emperadores muestran su clemencia en la remission de los delictos. Con

esta tan alegre nueua abrio el desdichado Principe la puerta, bien descuidado de la infausta nueua, que le trayan de su repentina muerte: pues tanto que entraron los executores della, abraçandose con el, le taparon la boca, y dandole luego vn Garrote, le ahogaron; y despues de muerto lleuaron el cadauer a su lecho: adonde dexandole se tornaron a salir, fechando la puerta por fuera con mucho sossiego, y seguridad, como si no vuieran echo nada. Passada la noche, y llegado el dia, viendo la Muger del Principe, que no venia a verla, y salutarla, como acostumbraua, se fue a su aposento: y abrindole, hallando el desuenturado marido muerto, todo el palacio alborotò con grandes llantos, y clamores; a cuyo son acudiendo todos los habitantes que entonces se hallauan en aquellas Regias moradas, y mostrando con grandes, y lastimosos llantos quanto sentian la inopinada muerte del Principe: y como por entonces no se tenia ninguna sospecha de que el Sultan Corrombo podria ser el dueño desta hazaña, le fueron luego a llamar, el qual vino con grandes, y fingidas demonstraciones de sentimiento por el sucesso de su hermano mayor: y para encubrir mas lo que auia mandado hazer, escriuio luego al Padre, dandole cueta de la muerte de su primogenito Sultan Cosuru: y para diuertir mas la sospecha, que de su mal natu- [420] ral se podria tener, todos los Muraos, y Mancebdares, que entonces se hallauan en la Ciudad de Brampor en seruicio del Padchà; haziendo tambien que el Nababo, o Virrey de aquel Reyno por nombre Nordien Coulie, embiasse otra informacion muy a su modo. Con esto pareciendole que tenia bien disfarçado su delicto, tratò que se depositasse el cadauer en vn jardin fuera de la Ciudad; adonde estuuo hasta que el Padchà recebio la nueua del muerto hijo: la qual dizen, que sintio muchos dias, escriuiendo asperrimas, y represensibles cartas a todos los Muraos, por el poco cuidado, que auian tenido en la guardia de la persona de su hijo natural, mandandoles tambien, que luego le truxessen su cuerpo, para le leuaren a

sepultar al entierro, y sepulcro materno, que estaua en la Ciudad de ilauas. y mandado llamar al suegro del defunto Principe, por nombre gan-hasem, despues de le auer cõsolado, le mandò que fuesse tutor del niño Sultan Bolachi hijo del muerto Sultan Cosuru, y nieto de ambos; y que como su tutor arrecadasse las rientas, que para dez mil cauallos rentauan las tierras consignadas al niño Bolachi. Acabadas estas cosas, y mitigados los sentimientos de la muerte del Principe Cosuru, viendo el Principe Xa-Ziahan, o Corromb, como le nombraremos dende aqui adelante, con quanta facilidad auia salido con su intento; animado por el buen sucesso de la cometida maldad, fueronse augmentando en su tiranico animo los deseos de vsurpar el Reyno, no tan solamente a los hermanos mas tambien al mismo padre: y con este intento considerando la potencia, y gran partido, que ya entonces tenia el Murao Assosokan con el seguito de todos los Magnates, y Muraos Corazanes tratò de se aparentar con el, casandose con vna hija suya. Concluido este casamiento para el fin que pretendia, tratò tambien de obligar assi todos los Muraos, que le seguian, con grandes mercedes, y largos estipendios; para que no tan solamente le fuessen fieles, mas para que tambien, si fuesse necessario, no reparassen en quebrantar el juramento de fidelidad, que auian dado al mismo Padchà. y como este con amor paternal, ansi por le pacificar, y aquietar, como tambien por le faciar el deseo, que le conocia tenia de riquezas, le diesse, y largasse seis grandissimas Prouincias de las mas fertiles, y diuiciosas de su Imperio, dando el con absoluto, y pleno poder ponia, y desponia de su mano los Gouernadores, y ministros, que le parecia, y estes le acudian con todas las rentas Reales de aquellas tierras: con lo que auiendo ajuntado en seis años grandes summas de dinero, en lugar de le aueren faciado, le aug- [421] mentaron mas el deseo, y apetite de augmentarlos. Y viendo que el Padre estaua en Laòr, y que auia mandado a

suegro Assosokan, para que le truxesse à Laòr el tesoro de Agrà, tratò de se apoderar en el camino del, para con mas comodidad poder entonces oponer se claramente contra el Padre, y lleuar el Imperio, y la honra, y podria bien ser que la vida de quien despues de le auer dado el ser, le auia obligado con tan grandiosissimos beneficios, mas que maldad, e iniquidad no se puede esperar de vn animo ambicioso contaminado con vna deuoradora auaricia? Vicios, que auian fabricado firme assiento en el animo deste barbaro Principe: y ansi estimulado dellos, mandò luego llamar, y conuocar todos los Muraos, y Mancebdares, que le seguian, à Brampor, adonde entonces se hallaua. Mandò tambien con mucha presteza llamar a la Ciudad de Ammadabar, Radià Bickermanse, aquien puesto por Gouernador en el famoso, y diuicioso Reyno Guzarate. Llamados pues los Muraos, Mancebdares, y Gouernadores de sus Prouincias, se ajuntaron todos en la Ciudad de Brampor en el año de la Encarnacion de nuestro verdadero Profeta, y Redemptor Christo de 1621 y en el año de su falso Profeta, y verdadero precursor del Antechristo Mahomet 1031 con vn razonable exercito de setenta, y dos mil cauallos, y con estos salio de Brampor el Principe Sultan Corromb, y a grandes jornadas de veinte, y treinta coussès se puso en la Ciudad, de Fateapur, distante dos pequeñas jornadas de le Corte de Agrà: adonde teniendo noticia Taber khan, que auia quedado por Gouernador della, tratò luego con summa diligencia de munir la Ciudad: y auiendo ya sacado del errario mucha parte del tesoro para le entregar à Assofokan, le boluio a recoger, despachando luego Geluidares, o Correos, que por varios, y differentes camminos lleuassen la nueua al Padchà à Laòr, adonde entonces tenia su assiento: el qual tanto que tuuo la nueua, penetrando el dañado animo del iniquo hijo, se partio luego para Agrà. Por el interim cornando al Corromb Principe, viendo quan poco le auian aprouechado sus diligencias, y cautelas, tratò a las claras de lleuar a la fin lo

que pretendia: y ansi mandò à Radià Bickermanse Generalissimo de todo el exercito, que con los Muraos, y Capitanes Beyrambec, Roftom-khan, Darià-khan, Vazir-khan, Mahamet-khan, fuessen con el exercito a tomar el Agrense Castillo. Mas llegaron tarde: pues el Gouernador Taber-khan, como fidelissimo, y leal seruidor del Padchà, auia ya fortificado la la fortaleza, assegurando las puertas y poniendo apunto todas las defensibles, y offensibles machinas en los puestos necessarios: de manera que quando llegò Beyrambec, que fue el [422] primero, que entrò en la Ciudad con sus copias, aunque se apoderò de las casas del Mirzà Abdulà hijo de Ghan-Azem, y dende alli acometiesse con gran impetu y furia las puertas del Castillo: con todo hallò tal resistencia en los presidiados, y en su Capitan Radià Bderois, que no tan solamente le difendieron la entrada, mas tambien le echaron dalli mal de su grado. Despues deste primer acometimiento llegò el General Radià Bickermanse; y haziendo alto en los palacios de Aoso-kan, mandò de alli à Roftom-khan y Darià-khan saquear las casas de los Capitanes Regios Nourdien-Coulie Lascar-khan, y de otros, que estauan en defensa de la fuerça. En las casas destos dos Capitanes se hallaron veinte y seis Lekas; diez en las casas de Nourdien-Coulie, y diez y seis en las de Lafcar-khan: y si entraran en las de Affof-khan, hallaran grandissimas riquezas: mas como el dueño era suegro de su Señor, las respectaron passando a saquear otras casas, adonde hallaron mas veinte lekas, que con las veinte y seis hazian numero de quarenta y seis lekas de rupiàs, que de nuestra moneda hazen dos millones, y trezientos mil pesos. Acabado el saquo de algunas particulares casas, sin hazeren otro daño en la Ciudad, se boluieron à Fateapur, donde auian dexado el Principe Sultan Corrom el qual perdiendo las esperanças de poder apoderarse de la fortaleça e el tesoro Agrense, con la breuedad que auia imaginado, determinò de ir encontrarse con el Padre, y darle batalla: y para esto mandò hazer reseña, y alarde del exercito, y

dando pagas generales a todos sus soldados, y Capitanes. Al vigesimo quinto dia de su llegada à Fateapur se partio con summa presteza, sabiendo que el Padre venia con poca gente a meterse en Agrà: y antes de lo poder hazer, y le llegaren las copias militares, que sabian trayan en su socorro Mahabor--khan, de Kabul; Khan-Ziahan, de Multan, y Sultan Pervves de Patanà; llegò à grandissimas jornadas en cinco dias à la Ciudad del Dely, y siete del lugar, adonde el Emperador estaua cõ su campo y Arrayal y no obstante que dos dias antes auia llegado Mahobot-Kan con grandes copias de cauallaria e infanteria: com todo el Corromb Principe, despues de auer assentado su campo, mandò al otro dia a su Generalissimo Radià-Bickermanse, que con treinta mil cauallos fuesse delante manifestarse a los parciales, que encubiertamente tenia en el Campo Imperial, para assegurarlos, y animarlos a concluiren con lo que tenian tratado de le entregaren el Padre en sus manos. Con esta orden fue el General Bickermanse, en muy buena ordeñaça, como valiente, y valeroso Capitan (aunque atreuido demasiadamente para con su Señor natural) a ponerse delante del campo del Padchà, el qual le mandò luego salir al encuentro Abdul-Kan, Assof-Kan, Godziam, Abdul-Hazen, [423] Mahamet-Hazen, Tezzeer Ghan, Radià Bertzingth, y otros Muraos, y Capitanes, los quales se diuidieron en tres partes con sus copias, quedando Mahabot-Kahn con el restante del exercito en guardia del Padchà; que poco satisfecho de la fidelidad de Abdul-Kan, que iua en la delantera, le embiò con mucha priessa por Zaber-Destahan, su alfange, arco, y flechas, acordandole le obligacion, que tenia de ser fiel a su Señor natural perseguido de la temeridad, y maldad de vn peruerso hijo. Y aunque este mensagero fue con mucha priessa, con todo el traydor la auia tenido mayor; pues quando llegò, ya auia passado con quinientos cauallos las ordenes, y esquadras Imperiales. Con todo Zaber Destahan, por cumplir con el mandato de su Señor, le fue siguiendo hasta las enemigas tropas adonde

con su muerte eternezò la memoria de buen criado. Con la llegada de Abdul-Kan al exercito Corromb, luego se fue el Bickermanse General, llegando a los esquadrones Imperiales: y hallando en los delanteros aparente resistencia, entrò con gran furia a modo de Francès, rompiendo, y desordenando las Imperiales hileras, hasta llegar a las tiendas, y pauellones del Padchà, donde oprimido, no tenia ya otro remedio mas que de rendirse al vencedor, y entregarse a la impiedad de su hijo. Mas permitio Dios nuestro Señor que antes que llegasse à executar esta desuerguença, y temeridad el atreuido Radià-Bickermanse, viniesse vna balla perdida, o para mejor dezir bien ganada; pues cogiendole por las espaldas, le atreuessò de parte a parte: con que luego cayo muerto. Con este inopinado caso los mas Muraos, y Capitanes, que se seguian, como gente dada a presagios, y agueros, quedaron tan espantados, y perdidos de animo, que no le tuuieron mas que para bolueren las espaldas, dexando la vitoria, que ya tenian ganada, en las manos de los imperiales, que sabiendose aprouechar della, los hizieron retirar mas que de passo, hasta meterlos en las asperezas y cauernas de las montañas de Mevvat. Fortificado aqui el Corromb Principe, tratò a persuasion de los suyos principalmente de su gran Priuado Gangana, reconciliarse con el Padre; el qual no obstante que ofendido, viendo al aprieto del hijo, aunque malo, le escriuio, que si determinaua boluer en su gracia, viniesse à Assemeren, humilde, y arrepentido; prometiendole debaxo de juramiento, que no tan solamente le perdonaria, y confirmaria las mercedes, que le auia hecho, y que por su rebelion auia perdido; mas que de nueuo le daria con larga mano dignidades, y abundancia de riquezas. Con esta carta, mas por necessitado, que por arrepentido, se vino luego el Principe humillarse al piadoso Padre, trayendo en su compañia Gangana, Darab-Khano, Abdul-Kan, Beyrambec, Decris-Kan, Khano, Mamet, Tac Khiec, y ottos Muraos, y Señores, que seguian su parcialidad. [424]

CAPITVLO LXXIX

En el qual se prosigue con la misma materia del capitulo passado.

COMO la reconciliacion, que auia hecho el Principe Corrombo com el Padre, auia sido mas por redimir su necessidad, que por se emendar de las passadas culpas, boluio otra vez à reincidir en ellas, oponiendose nueuas copias contra el Padchà: el qual embiò contra el su fidelissimo y amado hijo Sultan Pervves. Este le dio vna rota tan grande, que tuuo el rebelde Principe à gran suerte escapar con la vida, y con mil cauallos, y cien Elefantes; con los quales huiendo a grandes jornadas, se fue reparar à Bengala, haziendo alto en vn comodo, y fuerte lugar pocos cousses, ò millas distante de la Ciudad de Baack, o Daca. Aqui hallandose apartado del exercito Imperial mas de setenta jornadas, tratò de respirar, y boluer a prouar fortuna; maxime con los seruicios, y donatiuos, que luego le hizieron ansi el Nababo de Dacà, como la mayor parte de los Principes, y Señores de Bengala, veniendo algunos a visitarle el Capitan de los Portugueses, y Christianos, que entonces estauan en Dacà, por nombre Miguel Rodriguez, natiuo de la Ciudad del Vgulim, hijo de vn noble Portugues, mancebo

gallardo, y de gentil presencia, dotado de algunas buenas partes naturales, con las quales ajuntaua el ser valiente, y afortunado Capitan; partes, por las quales era amado, y estimado del Nababo de Daack, y como tal le nombrò por Capitan en nombre del Padchà, señaladole grandes mainas, ò sueldos. Este pues, como tenia fama por todas aquellas tierras de valeroso, y venturoso Capitan, deseò grandemente el Principe Corrombo de atraerle con grandes partidos a su seruicio el qual considerando, que siguiendo este Principe, le era forçado ir contra el [425] Padchà, en cuyo seruicio se hallaua, tratò como verdadero decendiente de Portugueses, de seguir su lealdad: y ansi rehusando à quantos partidos le hazian, se escusaua con dezir, que los mas Portugueses no lo querrian seguir sabiendo bien q̃ en materia de lealdad ninguno haria cosa fea. Con esta respuesta hizieron tambien los medianeros destos tratos grandes diligencias con algunos de los mas principales de aquellos Portugueses, y hallando en todos la misma resistencia, que en el Capitan; desconfiados de poderen dar gusto a su Señor, no tan solamente le desengañaron de que no podria auer ningun Portugues en su seruicio: mas tambien como desdeñados, y rabiosos, por le meteren en colera contra ellos, dizen que le dixeron que los Portugueses auian dicho, que no querian seruir à vn traydor, rebelde a Dios, y al mundo; y que se les auia de guardar quien no la tenia a su mismo Padre? Esto, si es que lo dixeron aquellos Portugueses, aunque fuesse verdade, con todo pudiera-se muy bien escusar: pues de los Principes es bien que se hable siempre con mucho respecto. Y ansi quedò este tan enojado con esta nueua, que luego mandò que no dexassen entrar mas ningun Portugues en su campo. En quanto passauan estas cosas en Bengala, y otras muchas, que dexo, ansi por no me alargar, como tambien por no toquaren a nuestro intento, se venian otra, vez ajuntando todos sus Muraos, y Capitanes, que auian escapado de la rota passada, trayendole nueuos socorros de gente, y dineros: con lo que reuiuiente determinò

apoderarse de Bengala: mas antes de lo poder hazer, le vino a demandar el hermano Sultan Pervves con grande, y poderoso exercito: y teniendo noticia de lo que auia passado con los Portugueses, los mandò llamar, haziendoles muchas honras, y fauores; y dandoles grandes pagas de contante, los detuuo en su seruicio. Con esta ocasion la tuuieron tambien los Portugueses para se hallaren en la batalla, adonde lo hizieron tan valerosamente, que en ellos estuuo la vitoria del Principe Pervves. Mas ciegos de su codicia, por se apoderaren del bagaje del vencido Corrombo, no le acogeron a las manos: con lo que dauan fin a tan grande enemigo, ansi de los Portugueses, como tambien del nombre Christiano. Con esto tuuo tiempo el rebelde Principe de acogerse à vña de cauallo, no parando sino en el Reyno de Golcondà muchas jornadas distante de Bengala; y viendose ya seguro, en accion de gracias por auer escapado de mano de sus enemigos, se fue à vna Mezquita, adonde hizo voto a su Profeta falso, y rebelde como el, que alcançando el Imperio, que pretendia, destruiria la Ciudad del Vgulim, y haria todo el mal, que pudiesse a los Christianos. Esta fue la origen de la deuastacion de la Ciudad del Vgulim, [426] y prision del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de los mas, que se hallaron en esta calamidad: pues quando menos se imaginaua, quisieron nuestros pecados, que despues de varios sucessos infortunados, que tuuo el tirano, muriesse en la Ciudad de Brampòr el Principe Sultan Pervves en lo mejor de su edad, y de sus vitorias; aquien el Padre Emperador Ziahiangier determinaua dexar por sucessor, no obstante estar viuo el eredero legitimo Sultan Bolachi, como hijo del primogenito Principe Cusuru. Mas como el Principe Pervves, vltra de le ser obedientissimo, era tambien generoso, afable, humano, verdadero, y sobre todo aficionado a nuestra santissima ley, le amaua el Padre por estremo: y ansi sentio tanto su muerte, que dentro de pocos meses le acompañò tambien con la suya. y supuesto que conforme a la razon le auia de suceder el Bolachi,

o como la viuda Emperatriz queria, Sultan Cheriar, que aunque medio insensato, era yerno suio: con todo como Assofokan lo gouernaua todo por el gran partido, que tenia, despachò con summa breuedad varias cartas al Sultan Corrombo su yerno, auisandole de la muerte del Padre, y del estado de las cosas, encomendandole sobre todo la breuedad de su venida; pues en ella no le iua menos que la Mogolana Monarchia. Estas cartas llegaron con tanta presteza q̃ en seis dias caminaron seiscientos cousses, o millas, y llegando a las manos del Corrõbo Principe, le espolearon de manera, que vino con summa presteza à Laòr: adonde antes de entrar, ansi por no perder la costumbre de su buena inclinacion, como tambien por tener el Imperio mas seguro, y pacifico, mandò luego matar los hermanos Sultan Cheriar, y dos mas, que aun estauan en el estado de la innocencia. Lo mismo mandaua hazer del Sobrino Bolachi, si no se vuiera escapado: y aunque le hagan muerto, lo cierto es, que estaua viuo el año de 1640 [427] en la Ciudad de Casmin de baxo de la protection del Rey de Persia.

CAPITVLO LXXX

En el qual dà el Autor vna summaria relacion de las vltimas causas del assedio, y desolacion de la Ciudad del Vgulim, y prison del Padre fray Antonio de Christo, y de sus mas principales habitadores.

PASSADAS las cosas referidas, fauorecido el Principe Corrombo de la fortuna, se assentò en la Silla paterna: y coronado cõ la Corona del Mogolano Imperio, quedò Señor absoluto del, con el titulo de Padchà, o Emperador, segun nuestro entender. Y no obstante que liure de la oposion de hermanos, y sobrino, con todo no quedò tan desocupado, que pudiesse luego ocuparse en cumplir su deseo, y el voto, que tenia hecho de destruir la Ciudad del Vgulim. Con lo que se passaron algunos años sin tratar desto; y passaran muchos mas, y aun los de su vida, si los Magnates que gouernauan aquella Ciudad, se vuieran gouernado con prudencia; mandando luego su embaxada en nombre de la Ciudad con vna buena adià, o presente, a darle la obediencia, y el parabien de su ingresso en el Imperio. Mas como estos caualleros, los mas dellos lo fuessen por sus riquezas, y como estas en semejante gente los inclina à obrar lo que el villano en casa de su suegro, les pareceria a

estos Señores, que el mismo Padchà seria obligado a venir besarle sus manos. Con lo que haziendo poco caso del consejo de algunos Religiosos, y aun de muchos Mogores, y Gentiles grues, con quien tenian sus tratos, y contratos; dexaron passa por alto esta tan obligatoria, como cortes demonstracion. A esto se ajuntauan tambien algunas quexas, que tenia el Padchà, de que los Portugueses del Vgulim tenian publico trato, y comercio con los Portugueses de Dianga, que estauan en seruicio del enemigo Rey Mogo; y consintian en el Vgulim, y en sus destritos, que los tales veniensen con sus Geliàs a [428] cargaren de las cosas, que carecian lo Mogos payses, y descargaren de la gente, que cautiuauan en sus mismas tierras; y estas no tan solamente las comprauan los Portugueses forasteros, mas tambien los moradores del Vgulim, para mandaren para varias partes de la India. Por estas, y otras razones mandò a su suegro, y gran Nababo Assofokan, que escriuiesse al Virrey de la India, que mandasse castigar aquella gente del Vgulim. Mas como los Virreys no podian obligarlos con rigor, pues no viuian en tierras de su jurisdicion; Respondio el Virrey aquien vino con esta carta, que como aquellos Portugueses eran gente, que se auian retirado del seruicio de su Rey, yendo a viuir a tierras estrangeras, no tenia que hazer con ellos. Todas estas cosas iuan augmentando al Padchà el enojo, que tenia contra los Portugueses de Bengala. Mas como el suegro Assofokan era tan afficionado à Portugueses, le iua diuirtiendo quanto podia. Hasta que quiso la fortuna, que en el año de 1629 de las tierras del Mogo, y del puerto de Angaracale, adonde yo entonces me hallaua, saliesse da armada vn Capitan Portugues por nombre Diego de Sá, con algunas Geliàs de Portugueses, y Mogos: y este como mancebo, y valiente, estimulado mas de la aura, y aplauso militar, que de la razon, passando con su temeridad los limites de la prudencia, llegò à vna gran poblacion, que por distante muy pocas leguas de la Metropoli Ciudad de Daack, nunca auian llegado enemigas

embarcaciones, con lo que viuian sus moradores bien descuidados, y seguros de semejante visita. Mas como en las cosas mundanas ay poca seguridad, quando ellos mas lo estauan en medio de su descuido, los assaltearon de improuiso las enemigas Geliàs. En este lugar hallaron los Galieros abundantes, y riquas presas; y entre ellas vna hermosa y belissima Señora Mogolana, que con su hija, y suegra iua en vna carreta cubierta, y acompañada de algunos hombres de cauallo, y otra gente de seruicio, a ponerse en lugar seguro. Mas quiso la buena suerte destas Señoras, que encontrandolas algunos soldados Portugueses, las truxessen a las Geliàs, adonde por medio del cautiuerio temporal permitio el Padre de las misericordias darle la libertad espiritual, sacandola de las guarras del enemigo infernal con el caracter Bautismal. Cargadas que tuuieron los Portugueses sus embarcaciones de las enemigas presas, se boluieron con mucha breuedad, antes de seren sentidos de la armada de Daack: y continuando su viage, llegaron al deseado puerto, de donde auian salido, entrando muy empauesados, y embanderados al son de todos los belicos instrumentos, que tenian: que es la señal, con que anuncian a los de la tierra, quando vienen con buenas y riquas presas; y como ellos las trayan tan buenas, entrauan con alegres demonstraciones, y desembarcando todos, vnos triunfantes, y alegres con las ganancias [429] de los militares trofeos; y otros, que por prisioneros, y esclauos, llorando en ellos su desuentura, manifestauan la que tenian; principalmente las Señoras Mogolanas, que viendose en aquel metamaforseos de la fortuna, no podian dexar de largar las riendas a su sentimiento; con lo que mouian a compassion a todos, principalmente a cierto Capitan, que perdido por la bella Mogolana, hazia todo lo possible por les mitigar parte de sus pesares, mandandolas lleuar a casa de vn su Compadre con toda la decencia, y respeto deuido. Mas con el ciego niño le tenia ya con su dorada flecha penetrado su rendido corazon, faltandole la constancia del Africano, aunque Romano, Spi-

cion, confiado en la amistad del Compadre, se fue aquella primera noche a visitar la Señora, aquien auia dedicado todos sus sentidos; y queriendo con violencia passar los limites de la razon, hallò en vna barbara Mogolana, lo que no hallò el superbo Tarquino en vna politica Romana: pues esta, aunque despues de gozada se mató; aquella antes de gozada incitò a que la matassen: pues vendo que sus debilitadas fuerças no podian ya resistir mas, mostrò al lacino amante, que blanda queria venir a su deprauada voluntad: con lo que cogiendole la lengua, se la cortò con los dientes por el medio; con que extinguiendo el luxuriante fuego del deshonesto mancebo, se librò de sus manos: y supuesto que la mandauan matar, con todo el diuino amante de castos, y limpios pensamientos la preseruò desta muerte por medios no pensados: pues auiendo dado al autor desta hazaña con el corte de la lengua vn tal fluxo de sangre, que no se le podia estancar, me mandaron llamar a la media noche muy apressado para le confessar, y acudiendo yo con la misma priessa, quiso Dios que vn poco desuiado del camino con el resplandor de la Luna viesse algunas personas, que caminauan a la marina; y sintiendo que de entre ellos salian algunos gemidos, me fui luego con los, que me acompañuan, apressadamente a aquella parte: y tanto que me conocieron largando la presa, se fueron mas que de passo, por no seren conocidos. Con lo que viendose la persona aflita libre de los verdugos, se vino llegando a mi con las manos atadas atras: y conociendo que era muger, le preguntè quien era: y como las lagrimas no le dauan lugar a responderme, lo hizieron por ella los que venian conmigo. Con que mandandole soltar las manos, la consolè breuemente: y pidiendole licencia, assegurandola que bolueria lo mas presto que pudiesse, la dexè en la primera casa, que encontrè, con el Aguzil de los Christianos, que tambien me acompañaua. Y llegando a la Confession, como el enfermo estaua ya seguro, y fuera de peligro, [430] dilatandose la confession, por no le hazer mal el hablar, me

bolui otra vez; y llegando adonde auia dexado la Mogolana Señora; tanto que me vio, se echò a mis piès aun muy llorosa: y haziendola leuantar, la hize sentar en vn bancal, que le tenian puesto, animandola, y assegurandola de que nadie le haria ningun daño ni agrauio. Mas como estaua tan sobressaltada, me preguntò como diuertida, que se auia hecho de la hija, y suegra. A esto le respondi, que no le diesse esso cuidado; porque estauan bien, y que antes de passaren muchas horas las mandaria traer a su presencia, para juntas estaren adonde las tratassen con mucha honra, y respeto. Con esto empeçò a darme cuenta ansi de su cautiuerio, como tambien de quien era, diziendome, que su Padre era *Mirzà Azari*, que como tengo dicho, es lo mismo que *Señor de mil cauallos:* y que este la tenia casada con otro Mirzà, Señor de dos mil cauallos; cuya tierra era aquella, donde le auian cautiuado los Portugueses; a la qual no auia mas que diez dias, que tenia llegado de Daack donde viuia; por respeto, que como el Mirzà su marido auia sido llamado del Principe Dara Sucur primogenito del Padchà, antes que partiesse la auia traydo alli para que quedasse con su suegra. Relataua estas tristes memorias la afiita Señora con tantas ansias, y lagrimas, que vencida del dolor, se dexò caer desmayada: y considerando que seria algun desuanecimiento de la cabeça, causado de flaqueza, le mandè traer vna purcelana de dulce, que me auian embiado: y apresentandosela, despues que vno buelto a su sentido, no vua remedio gustarla, hasta que despues de me auer yo ydo, se certificò, como aquella comida no tenia puerco, teniendo para si muchos de los Maumetanos de aquellas partes, que entre los Christianos no aya guisados, en que no entre el puerco, cosa tan proibida en su falsa secta. Al otro dia hablè con vn Capitan Portugues por nombre Pedro Gomez Rauasco, persona graue, y anciana, aposentado en la tierra con muger, y hijos, pidiendole por amor de Dios quisiesse recoger aquellas Señoras en su casa, y como me respondio que lo haria con mucho

gusto, las mandè traer en dos palanquines a la Iglesia, y donde alli fui yo en persona entregarlas al dicho Capitan, para con esto atajar disgustos, y quexas de quien por mancebo, y desobligado no conuenia que las tuuiesse en su casa. Hechas estas primeras diligencias, las iua a consolar algunas vezes, y por el discurso de la platica les daua a entender, que como nada se mouia sin la voluntad de Dios, auia el permitido sacarlas de sus tierras, y casas, para por aquel camino las poner en libertad, para se poderen resgatar de la esclauitud de Satanas, o conforme su idioma, *Seytan,* en que estauan siguiendo los errores de su falso Profeta. [431] De muy mala gana oyan estas Señoras estas cosas, principalmente la vieja, que era refinidissima Maumetanica: mas como era muger prudente, y de buen discurso, cõfiaua yo en la diuina misericordia de reduzirlas al verdadero camino de su saluacion; maxime estando en compañia de mugeres deuotas, y buenas Christianas, que tratauan tambien por su parte de les ablandar sus impedernidos corazones. En este intermedio de tiempo enfermò la niña Mogolana muy mal: y supuesto que la madre y aguela querian que muriesse Mora, con todo permitio Dios que se bautizasse, y moriendo Christiana fuesse a gozar de las eternales delicias del diuino Esposo aquien suplicando por sus maternas progenitoras, fue el seruido, que dentro de poco tiempo se bautizassen tambien. Con lo que no faltaron galanes, que se aficionassen a la bella Señora, principalmente vn galan, y bizarro mancebo Portugues, natural de Santarèn, hijo de nobles Padres, que aficcionado a aquella Mogolana heomosura, se casò con ella. Este sucesso fue representado al Padchà por el padre, y marido de la Mogolana Señora, con tan lastimosas demonstraciones, que luego mandò despachar apretadissimas ordenes al Nababo de Daack Badul-Khan, que con toda la potencia de Bengala fuesse à destruir la Ciudad del Vgulim.

CAPITVLO LXXXI

En el qual se prosigue con la materia del capitulo passado, y se dà cuenta de los progressos del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus compañeros, y de los grandissimos trabajos, que este sieruo de Dios padecio en nueue años, que estuuo preso por la confession de nuestra Santa Fè Catolica.

TANTO que llegaron las ordenes, que tengo dicho, al Nababo, entendiendo por ellas el irritado animo de su Señor, no se atreuio aunque lo deseaua, con aparencias, y dilaciones dexar passar el iempo, y con el enojo del Padchà; [432] porque le parecia que se ponia a peligro, de que con vna cabaya, o veste rica de brocado anticiparia con la muerte los dias de su vida: pues acostumbran los Mogolanos Emperadores, quando se tienen por mal seruidos de algun ministro de primera classe, mandarenles semejantes vestiduras confecionadas de refinadissimos venenos: de manera que en vestiendola el desuenturado en breue tiempo paga con su vida el costo del galan, y riquo vestido. Con esto recelo determinando el Nababo hazer puntualmente lo que se le mandaua, embiò luego a conuocar todos los Muraos, y Mancebdares de Bengala, para que en cierto dia se hallassen todos juntos en la Ciudad de Dacà. Iuntos que fueron estos, intimandoles las rigurosas ordenes del Padchà, trataron luego de consultaren entre si el orden, que se auia de

tener para esta guerra; y como si fuesse la guerra cõtra alguna gran potencia, salio en esta consulta de femineos animos, que para sitiaren aquella fortissima Rodes, era necessario iren con dos exercitos, vno aquatico, y otro terrestre. El aquatico de remigeras embarcaciones por el Ganges consistia en vna armada de mas de seiscientas embarcaciones, entre Geliàs, Cossàs, Patalàs, Dingues, y Balones. El terrestre consistia en quatorze mil cauallos, nouenta Elefantes encastillados, y vna multitud de infanteria de baxo de la conduta de quatorze Muraos, y por Generalissimo de todo este poder, Badul-Khan Nababo, o Virrey de Daak. Con toda esta potencia llegaron los Moros a la Ciudad del Vgulim situada en vna campaña rasa a orillas del Ganges, abierta por todas las partes, sin ningun muro, ni reparo, mas que el de vna trinchera de tierra, que auian hecho; cosa de poca consideracion, y menos fortaleza. Los defensores desta inexpugnable plaça, creo que no llevauan a ciento y ochenta Portugueses, y seiscientos esclauos, y seruidores. Con todo les parecio a los assediadores, estos pocos, tan gran multitud, que antes de venieren a las manos, trataron con palabras de promessas, y conciertos, de los diuertiren de la defiensa, para mas a su saluo hazeren lo que les mandaua el Padchà. Mas viendo que les aprouechauan poco estas astucias, hizieron grandes defensiuos para los llegaren a cercar, ansi por tierra, como tambien por la parte del Rio, en que gastaron, ansi en estos, como en varios assaltos, que dieron a la Ciudad, tres meses. Y no obstante, que los Portugueses, ansi en estos assaltos, como en algunas salidas, que auian hecho, les vuiessen muerto mucha gente de piè, y de acauallo, y entre ellos dos Muraos; con todo viendo que a los enemigos, como Señores de la tierra, les entrauan cada dia nueuos socorros, y que ellos se iuan diminuiendo, y que no podian tener socorro de la India, sino dalli a quatro meses; [433] trataron de dar oydos a los partidos, que los Moros les hazian: y siendo auisado desto el Nababo mandò dezir, que embiassen

al Padre grande, con mas algunos de los principales Portugueses, para con ellos tratar los conciertos. Dando parte desta emxada al Padre Prior fray Antonio de Christo, hallandose en la consulta de los Magnates de la Ciudad, como buen Pastor se ofrecio con todos sus Religiosos para todo lo que fuesse necessario para la defiensa, y bien comun de sus ovejas. Por lo que le dieron todos los del Consejo muchas gracias, y poniendose en sus manos, le dieron pleno poder para tratar las capitulaciones como mejor le pareciesse, nombrando dos personas de las principales para le acompañaren. Con esta orden partio el Padre Prior, lleuando en su compañia el Padre fray Francisco de la Encarnacion, y los dos Capitanes Portugueses. y llegados al exercito enemigo, los mandò recebir el Nababo con muchas honras, y las mismas le hizo llegando a su presencia: y acabadas las ingressiuas ceremonias, y empeçando a tratar de los conciertos, vuo tantas contradiciones, que passados algunos dias sin resolueren cosa de importancia, conociendo los nuestros las cautelas, y engaños de los Moros, boluieron para la Ciudad; adonde no se fiando de los enemigos, determinaron de vendeeren bien sus vidas. Con esta resolucion hizieron algunas salidas, y en ellas grandissimo estrago en las Maumetanas esquadras, de modo tal, que en tres meses, y algunos dias, que durò el cerco, mataron mas de treze mil hombres. Mas importaua poco mas de nada; pues los nuestros siendo pocos, se iuan cadadia haziendo menos, y por el contrario los enemigos siendo muchos, se iuan cadadia augmentando mas: con lo que no pudieron resistir los pocos Christianos a vn assalto general, que se les dio por todas las partes; mayormente auiendo los encastillados Elefantes roto algunos reparos, que auian hecho; con que tuuieron lugar los Mogores para entraren la Ciudad. A todos estos conflictos se hallaua el buen Pastor con sus Religiosos, confortando, animando, y acudiendo a todos, no tan solamente en lo espiritual, mas tambien en lo temporal, en la cura de los heridos y enfermos, y en todas las necessidades de

mas peligro: y ansi en esta por su consejo, y orden se retiraron todos los Christianos vnidos, y poniendo las mugeres, y mas gente inutil en la Iglesia mayor por ser capaz para todo, defendiendose valerosissimamente, obligaron al mismo Nababo a les mandar varias embaxadas, prometiendoles de parte del Emperador, que rendiendose les concederia las vidas, y libertad a todos, para que se pudiessen ir a tierras de Portugueses, dandoles todo lo que fuesse necessario para el viage. A estos partidos, considerando los cercados, que dentro de pocos dias les [434] auia de obligar la hambre a rendirense, o morir; trataron como catolicos, antes de llegaren a la vltima desesperacion, acetaren los partidos; en los quales vltra el de las vidas, en todo lo demas les faltaron; pues haziendolos cautiuos, y prisioneros, los lleuaron à Agrà, Corte del Gran Mogol. En este camino pusieron cerca de onze meses, por respeto, ansi de los enfermos, mugeres, y niños, como tambien de muchos impedimientos, y contrastes, que tuuieron, en los quales padecieron intolerables trabajos, tomando el peso dellos el buen pastor, y Padre fray Antonio de Christo, acudiendo con grandissima charidad a socorrer los enfermos, flacos, y pobres, priuandose muchos dias no tan solamente de la carreta que le auian dado, por darla a los enfermos, caminando a piè; mas tambien de la mayor parte de la porcion, y sustento, que la dauan: y viendo que no bastaua esto para acudir a los necessitados, se valia de las limosnas, que le dauan algunos Christianos, que andauan por aquellas partes. Con estos trabajos, y penalidades, o para mejor dezir, ganancias espirituales, llegò el sieruo de Dios con toda su compañnia a la Agrense Corte: adonde apresentados todos al Mogolano Monarca, los mandò repartir, ansi a los hombres, como a las mugeres, por varios Principes, y Señores de aquella Corte, reseruando para si, ansi los dos Religiosos Augustinianos, como los dos Clerigos Sacerdotes, vno Portugues natural de Santarèn, por nombre Manoel Danhaya; otro Bengala natural de Siripur, por nombre Manoel Garzia. En esta reserua

entraron tambien los principales Portugueses, y las mugeres, que mas le agradaron, mandando meter estas en el Mool, o Cerrallo, y aquellos en las Bundicanas Reales, o carceres publicas; adonde mandaua muchas vezes persuadir a los Padres, que se hiziessen Moros, y que por esso les haria grandes honras, e mercedes, con lo que quedarian grandes Señores en su Imperio. Mas como los sieruos de Dios pretendian seren grandes delante de la Magestad Celeste, hazian poco caso de las grandezas de aquella Magestad terrestre, respondiendo en nombre de todos el Padre Prior fray Antonio de Christo tan libre, y desengañadamente lo q̃ conuenia; q̃ no tan solamente se burlaua de sus promessas, y persuasiones, mas tambien los persuadia a que dexassen su torpe secta, y se conuertiessen a nuestra santa Ley. Con lo que desesperados los ministros del Demonio, desengañaron al Padchà, informandole de todo lo que passaua. el qual rabioso mandò que fuessen mudados a carcel mas apretado, y que en ella los maltratassen hasta que se hiziessen Moros; pareciendole a este Barbaro, e infiel Monarca, que en esto hazia gran seruicio à Dios, y a su Falso Profeta Maomet. Con esta orden los officiales, y ministros de aquellas prisiones restringieron los Padres de modo, que los pusieron en [435] vna obscura mazmorra, o calaboço, adonde les trayan los cadaueres de los que morian en aquellos carceres, y con aquella compañia los tenian cinquo, y seis dias, hasta que por el gran calor se conrompian de manera, que los mismos ministros de aquellas crueldades no podian sufrir el mal olor, y entonces los mandauan lleuar de alli: y no contentos con esto, los açotauan, y molian a palos. Y viendo que con todos estos, y otros tormentos no podian atraerlos a la voluntad del Padchà, le boluieron a informar de lo que a ellos parecia obstinacion. Con esta informacion mandò que los lleuassen a su presencia, en la qual se les tornò a ofrecer de nueuo muchas honras, dignidades, y riquezas. A estos ofrecimientos tomando la mano el Padre Prior como cabeça, y endereçando la respuesta al Pad-

chà, despues de la deuida cortesia, le dixo: Soberano, y Poderoso Monarca, si el dar vos gusto no fuera tanto en ofensa del Supremo Monarca del Cielo; y tierra, credeme, que sin las ofertas, que nos hazeis, seguiriamos todos vuestra voluntad con mucho gusto. Mas como somos mas obligados al Criador, que a la criatura; Dios como diuino Criador, y Redemptor, nos manda que guardemos su ley; vos como ingrata criatura no la guardais, y quereis que guardemos la vuestra erronea, y llena de tantas cosas repugnantes a la misma razon, e entendimiento. Considerad ahora, Señor, aquien auemos de obedecer. Con estas razones quedò el Pagano Emperador tan furioso, que sin dar lugar a que el Padre continuasse con su respuesta, mandò luego que los quitassen de su presencia, y los boluiessen a la carcel, y que al otro dia los truxessen al acostumbrado lugar del patibulo, y los hiziessen morir. Con esta orden los boluieron a lleuar a la carcel, haziendoles por el camino muchas molestias, hasta que llegados los metieron en vn obscuro calaboço, adonde trataron de disponerense para la batalla del siguiente dia: y como esta auia de ser con los tres mas potentes enemigos del alma, determinaron los valerosos, y constantes soldados de Christo, recorreren al mismo Christo, suplicandole con muchas lagrimas la assistencia de su diuino auxilio. En estos, y en otros exercicios pios, y deuotos, passaron toda aquella noche, hasta que llegò el dia, y con el todos los ministros de justicia de aquella Corte, acompañados de quinientos hombres de acauallo, de baxo de varias banderas e insignias significatiuas señales del ministro de justicia, que cada qual seguia. Afuera desta caualIaria acompañauan tambien este glorioso triunfo gran cantidad de corchetes, que por gente tan soez, y mala, no haze al caso el numerarla. Puestos pues todos los Ministros de justicia, o de la injusticia en orden, sacaron los [436] quatro sieruos de Dios con esposas en las manos, y los tres enfartados por los cuellos en vna gruessa cadena de hierro, ponendo delante al Padre fray Antonio de Christo, o Padre

grande, como ellos le llamauan aquien seguia su compañero el Padre fray Francisco de la Encarnacion, y luego el Padre Manoel da Nhaya. El Padre Manoel Garcia que por vieyo, y gotoso no podia caminar, le trajan atras en vna silla. Por esta orden empeçaron a caminar los quatro vitoriosos triunfantes en medio de aquella equestre, y pedestre turba, al son de muchos instrumentos belicos; al qual acudiendo gran multitud de pueblo, era dificil el romper por las calles, principalmente siendo las principales de la Ciudad, por donde de los lleuauan: y llegando desta manera a los Baçares, o plaças de mayor concurso, cessando los soniferos instrumentos, y haziendo señal de silencio, en medio deste empeçaua vn pregonero con alta, orrenda, y tremenda voz a declarar la forma de su pregon con el siguiente disparate. *Por mandado del Grande de la Ley de Mahamet Padchà, o Emperador sobre todos los Emperadores del mundo, Conseruador del santo lugar de la Meca. y Augmentador de la ley del gran Profeta se haze justicia de aquestos hombres sin ley, enemigos de Dios, y blasfemadores de la verdadera y santa ley d elos Mussulamanes*, o Mussuleymanes. Tanto que el pregonero infernal acabaua de declarar al pueblo este pregon, era lo mismo que publicar vna indulgencia, y jubileo plenario con remission de culpa, y pena a todos aquellos, que hiziessen mal a los sieruos de Dios, y ansi se llegauan a ellos vnos sobre los otros, teniendose por infortunado el que no llegaua primero; y como llouia les atirauan con todo a los caras, y con quantas immundicias, hallauan. y como los Confesores de la Euangelica verdad iuan salmeando alabando al Señor, por la merced, que les hazia en permitir padeciessen en odio de su santissima ley; imaginando los Barbaros Maumetanos que iuan blasfemando de su blasfemo Legislador, les tirauan a las bocas mandando que callassen. Con estos fauores de la liberalissima mano de Dios llegaron estos sus sieruos a vna grande, y hermosa plaça frontera del Imperial Palacio, en la qual estauan quatro ferozissimos elefantes para los espedaçaren.

mas antes de executaren la sentencia les boluieron de nueuo a repetir las promessas passadas; y lleuados de vna diabolica compassion, les persuadian aque no quisiessen perder sus vidas. Mas como los inuencibles guerreros tenian ya a la vista los instrumentos de las palmas, laureolas, y rubicundas coronas, con que auian de entrar triunfantes a gozar de las riquezas celestes, y eternas; no hazian caso de las terrestres, y transitorias, que les prometian: mas antes alegres, y piadosos pedian a los infernales ministros, que acabassen ya de executaren tan venturosa sentencia. [437] Estos andando a saber de la vltima voluntad del Padchà, e informandole de todo lo que auia passado, mandò que luego los echassen a los elefantes. Mas hallandose presente el Principe Assofokan, con algunos Señores de su Consejo, postrandose todos a sus pies, le suplicaron, que no mandasse matar los Religiosos, apuntandole algunos inconuinientes, que podrian resultar de su muerte; y que el Virrey de la India pretenderia vengarse, y tomar satisfacion en las Ciudades maritimas, matando por los quatro Padres, muchos de sus innocentes vassallos. Con estas razones se mitigò el barbaro, y tirano Corrombo, mandando que los boluiessen otra vez a la prision, adonde llegaron ya de noche mas muertos, que viuos: pues vltra del maltrato auian caminado cargados de hierro mucha parte de aquella grandissima Ciudad; con lo que al segundo dia deste espectaculo se murieron los dos bienauenturados sacerdotes Manoel Danhaya, y Manoel Garcia, que trabajados y rendidos de fatigas mundanas, fueron felicissimamente a goçar de las eternas bienauenturanças. Estos benditos cuerpos tuuieron los dos Religiosos, que auian quedado, quatro dias en su compañia; hasta que dio gana a los Maumetanos de lleuarlos, quedando ellos en la prision padeciendo grandissimas calamidades, las quales lleuauan con grandissimo jubilo espiritual por seren *in odium Fidei*. En este intermedio de tiempo se trataua de la libertad de los sieruos de Dios por via de algunos mercadores, que tenian conrrespondencia en la

Ciudad de Goa. y no pudiendo estos alcançaren la entera libertad, con todo alcançaron que los Padres pudiessen andar libres por la Ciudad: y replicando el Padre fray Antonio de Christo, que por lo menos le concediessen licencia para mandar su compañero a Goa para tratar con el Virrey los partidos, que pedian; y como estos tocauan a sus interesses, se lo consedieron, quedando el Padre por consuelo de los mas prisioneros Christianos, que en aquella Corte estauan diuididos en varias prisiones, adonde de ordinario los visitaua, y socorria con las limosnas, que le venian de la India, y que en aquella Ciudad buscaua para este efecto. y considerando que entre estos Christianos prisioneros auia muchos niños y esclauos poco estabiles en la Fè, auiẽdo ya retrocedido algunos, ansi por el mal tratamiento, como tambien por miedo de los tormentos, que les ponian delante; tratò por via de mercaderes de su libertad: y offreciendose muchas dificuldades para el passage, sin primero sacarlos de las prisiones, intentò con extraordinarias diligencias para que los Moros concediessen licencia para que los prisioneros andassen tambien liures por la Ciudad; alegando para esto, que supuesto no les dauan ningun sustento, dexassen buscar con que se sustentassen, o obligassen a los Amos a que lo hiziessen. A esto respondieron, que quedando el Padre grande [438] por fiador, y tomandolos a su cuenta, los dexarian andar libres por la Ciudad; mas que el Padre boluiesse a la carcel hasta que se vuiessen concluido los tratados de Goa. Abraça el sieruo de Dios, y verdadero hijo de Augustino, este partido; y como otro Paulino santo, abrasado en el amor del proximo, se buelue a la dura y aspera prision: y recibiendo por listra todos los Christianos, mandando llamar los principales, los fue repartiendo por entre todos, para que estuuiessen de baxo de su gouierno, hasta que se ordenasse otra cosa. Hecha esta diligencia, y passados algunos dias, tomò de vn mercader Moro su amigo tres mil rupiàs: y passando letras de cambio sobre los Capitanes Portugueses, que estauan en Bengala, en cuyo poder

estaua esta moneda fue llamando à aquellos, aquienes auia entregado los prisioneros: y tratando con cada vno en particular del modo, tenian a su cuenta, les daua el dinero, que era necessario para el camino, y los embiaua. Desta manera fue despachando a todos; de modo que dentro de cincuenta dias estauan todos puestos en lugar seguro; quedando el buen Pastor muy alegre, y contento, viendo sus ovejas fuera de la boca del lobo infernal, preseruando con esta accion verdaderamente Apostolica muchas al mas del infierno. Hechas estas eroicas obras de caridad, llegando el tiempo, que los Ministros Regios suelen visitar las carceres, tomando cuenta de todos los que estan obligados a aquellas prisiones, mandaron llamar al Padre Prior: y pidiendole razon de los prisioneros, que auia tomado a su cuenta; Respondio que andauan por la Ciudad. Con esta respuesta le ordenaron que dentro de cierto tiempo los hiziesse apresentar. Llegado este, y viendo que ningun aparecia, le intimaron, que si dentro de tres dias no daua cuenta dellos, pagaria con la vida. y sabiendo los mismos ministros, que todos se auian huido consultaron entre si lo que se deuia de hazer del Padre: y assentado que se informasse al Padchà, a estes los de su Consejo le dixeron, que aquel era Cassis entre los Christianos, hombre de buena vida, que se deuia dissimular con el. Con todo mandò el Padchà, que le restringiesse la prision, hasta que se hiziesse Moro. Con esto el sieruo de Dios nueue años en la carcel, padeciendo grandissimos trabajos, y penalidades, hasta que nuestro Señor por su misericordia fue seruido darle libertad por el medio, que tengo dicho en el capitulo sesenta y cinco. Y supuesto que tenia bastantissima materia para alargar la pluma en las eroycas obras deste inclito [439] varon; con todo no lo hago, ansi por estar aun viuo, como tambien por me auer escrito de la India a esta Curia, lo hiziesse; por que el no pretendia mas premios que los de Dios. No obstante esto no dexarè de contar, pues me hallè presente, lo que le sucedio en la Ciudad de Agrà el año de 1640. y fue el caso

que como algunos Moros bien inclinados, y adornados de algunas virtudes morales, veyan padecer al Padre tantas calamidades con tanta paciencia, constancia, y alegria, y que afuera estas hazia vida penitente; le tenian en cuenta de *Pir*, que en nuestro vulgar quiere dezir *Santo;* y con esta opinion le iuan a visitar, y le embiauan algunas cosas comestibles. Entre estos auia vn Mogol graue, que tenia tan estrecha amistad con el Padre, que pocos eran los dias, que no iua a verle, gastando algunas horas con su conuersacion. Entre estas platicas no dexaua el buen Religioso de estimularle con algunas excelencias de nuestra santissima ley: y entre ellas contandole los milagros, que Dios auia obrado; y obraua por sus sieruos: de modo que sucediendo que la principal mugere deste Mogol, dandole los dolores del parto, y no pudiendo parir por mas remedios que le hizieron, viniesse el aflicto marido apresadamente a la prision, pidiendo al Padre, que rogasse à Dios por su muger, que estaua en peligro de la vida: y contandole el estado, en que la auia dexado, le pedia remedio. Quitò el Padre la Augustiniana cinta, que traya, y se la dio, diziendo la ciniesse a la enferma, teniendo gran gran fe en que Dios por su infinita misericordia, y por intercession de su Santo, la sanaria. Buelue el Moro a su casa con la cinta: y llegando a ella, hallò todos los de su familia llorando; y la muger en los vltimos trances de la vida. Con todo poniendole la cinta, permitio el diuino Padre de las misericordias, que pariesse luego la muger vn hijo macho. Con lo que empeçaron luego aquellos Infieles en altas vozes a glorificaren el nombre del Señor diziendo: *Alà Carimo, Alà Meruàn*, que quiere dezir, Dios misericordioso, Dios piadoso. Con este sucesso se acabaron aquellos Infieles de confirmar en la buena opinion, que tenian del Padre Prior fray Antonio de Christo: para el qual supuesto q̃ no aya ningun premio en esta vida por falta de quien le llegue a la Piscina: con todo permitirà el diuino, y justo remunerador conseruarle en su gracia, para que le [440] sobren en la otra.

CAPITVLO LXXXII

De las gloriosas muertes, que en esta ocasion recibieron los Padres fray Gregorio de los Angeles, y fray Bernardo de Iesus, en odio de nuestra santa Fee Catolica; y de lo que padecio por la misma causa el Padre fray Iuan de la Cruz, todos tres Religiosos Augustinianos.

PARECIOME que no tan solamente haria agrauio a mi sagrada Religion en no dar cuenta por entero de los gloriosos fines, y trabajos, que en esta ocasion padecieron sus verdaderos hijos por la confession, y propagacion Euangelica; mas tambien la haria ala misma razon; pues teniendo yo tanta para me acordar del bien affortunadissimo Padre fray Gregorio de los Angeles, como compañeros, que fuimos en el primero ingresso de nuestras Missiones, de quien tengo yo dado noticia en el principio deste libro. Este sieruo de Dios hallandose en esta ocasion del cerco por Conuentual en nuestro Conuento de san Nicolas de la Ciudad del Vgulim, mostrò tan gran caridad con los heridos, y enfermos del hospital, que estauan a su cuenta; que quando ya en lo vltimo se resoluieron los que gouernauan la guerra, de llegaren con ella a cabo, por el mal despacho, que auian traydo, como tengo dicho, los Embaxadores, que auian em-

biado à tratar de conciertos con los Moros; determinaron primero de embarcaren todos los heridos, enfermos, y mas gente inutil, en algunas embarcaciones, que tenian, adonde los Moros no podian llegar, auiendo qualquiera defiensa. Todas estas embarcaciones eran Pericousses de carga, poco defensables para pelearen, excepto vna Naue grande, que auia, en la qual metieron todos los enfermos, y gente mas principal, con todo [441] lo bueno que tenian. Con esta gente metieron vn virtuoso Sacerdote de Cochim por nombre Adrian Diaz. Mas como los enfermos estauan aficionados a la gran caridad, paciencia, y blandura del Padre fray Gregorio, hizieron grandissimas instancias para que el Padre Prior le embiasse en su compañia: con la qual embarcados todos se fueron saliendo por el Ganges abaxo. Mas teniendo los Mogores noticia desto no tan solamente embiaron parte de su armada en seguimiento de las Christianas embarcaciones, mas tambien embiaron dos muy grandes batallones de gente con alguna artillaria, para que diuididos por ambas las riberas del Rio, las cogiessen en medio en algunas partes, adonde se estrecha mas el Ganges. Y como nuestras embarcaciones, por cargadas, iuan muy de espacio por causa de los grandes sequos, que se encuentran por aquel Rio, apocas leguas le dio alcanço la enemiga armada: y empeçando la pelea, iua la Naue haziendo su camino, defendiendose, y offendiendo valerosamente, mas dando en sequo en vn baxo de arena, quedò surta: y aunque la cercaron las enemigas embarcaciones, con todo hazia tan grande estrago en ellas, que sin duda las apartara de si, mal de su grado, si no llegaran los dos batallones marchando con su artillaria, vno a vista del otro: y allando la Naue encallada, pararon; y plantando la artillaria, la empeçaron a batir de ambas las partes del Rio, y como la embarcacion era mas hecha para carga, que para la guerra, teniendo pocos reparos, recibian los defensores irreparables daños con la muerte de algunos. El primero que murio en esta ocasion, fue el Padre Adrian Diaz, que estando sentado, y re-

costado en vn de los costados de la Naue, vino vna bala, y le lleuò la cabeça. Con todo no desanimando los defensores, que eran diez y nueue Portugueses, y onze Topazes, peleauan de manera, que no se atreuian los de la remigera armada a llegaren cerca della: mas como estauan quasi en discubierto, mataron de los Portugueses en menos de dos horas catorze, y de los Topazes dos. y como los, que quedaron, estauan algunos mal heridos, y no pudiendo acudir con la presteza, que solian, entendiendo los enemigos la falta, entraron la Naue, adonde mataron en aquel primer ingresso los, que hallaron con las armas en las manos: y como el Padre fray Gregorio estauan a baxo con los enfermos, escaparon todos de aquel primer belico furor. Mas tanto que los Moros viran al Padre, le sacaron arriba con grandes gritas, y algazaras, y desta manera le lleuaron delante del General de la armada que era vn Eunuco; el qual, viendo al Padre mancebo de bella presença le empeçò a persuadir para que se hiziesse Moro. y viendo que el Padre no tan solamente hazia poco caso de sus disparatadas peticiones mas que aun le amonestaua a dexar su falsa secta, mostrandole con [442] razones claras, quan errados iuan todos los que la seguian; se alteraron los Moros de manera, que vno por se mostrar mas zeloso, le dio vn tal rempujon, que le hizo caer en el Rio: adonde empeçando el sieruo de Dios a nadar por entre las barbaras embarcaciones, a lançadas, y flechazos le trataron de manera, que rendio el Espiritu a su diuino Criador. En este mismo tiempo teniendo nueua los Moros Moulanàs de Dacà de la destruicion del Vgulim, trataron en esta agua en buelta de hazeren tambien por su parte algun gran seruicio a su falso Profeta Mahomet, y fray Bernardo de Iesus, q̃ dentro de dos dias fue a gozar de la eterna bienauenturança: pues auia sido muerto en odio de nuestra santa Fé catolica a mano de los mayores enemigos del nombre Christiano, los Moulanas, que como tengo dicho, son los interpretes del Alcoran; y los verdugos, que deguellan todas las carnes, que a de comer el Mau-

metano Paganismo. El Padre Fray Iuan de la Cruz varon verdaderamente Apostolico y de quien los demonios confessauan por boca de los espiritados, que no podian estar delante de su presencia, yendo retirandose con dos Topazes Christianos, y viendo que le seguian, y venian dando alcance algunos soldados enemigos, diziendo a los compañeros, que huiessen, se puso de rodillas con las manos leuantadas para el cielo: y en esta postura llegandose a el vno de aquellos barbaros, le dio con vn ancho, y cortador al fange vna tan disforme cuchillada por las espaldas, que le dexò medio abierto. Con lo que cayendo el sieruo de Dios, le dexaron por muerto: y no haziendo caso de los dos Topazes, o segun su idioma *Calas Franguis*, que iuan huyendo, se boluieron otra vez muy contentos a su parecer por el gran seruicio, que auian hecho a Dios nuestro Señor. Viendo los dos Topazes, que los Moros se auian ya alexado; boluieron adonde estaua el sieruo de Dios, todo bañado en su propria sangre: y cargando con el, como mejor pudieron, le lleuaron dalli a media legua a vna poblacion de Gentiles, adonde le metieron en vn corral de ganado, y de aqui fue vno de los Topazes a vna poblacion vezina, dõde biuia vn Mercador Gentil amigo del Padre: al qual dãdo cuenta de lo sucedido, tanto que la noche cubrio la tierra con su caliginoso manto, vino luego con vn doli: y lleuando el sieruo de Dios para su casa, le acomodò, lo mejor, y mas ocultamente que pudo. Mas como le faltauan los medicamentos necessarios para la cura de la herida, se le agrauò de manera, que le dieron yerpas en ella: con lo que llegò a los vltimos trances de la vida. Mas como el varon Apostolico, y buen Religioso deuia de estar [443] muy conforme con la diuina voluntad; quien duda que aunque confiado en la misericordia de Dios esperasse de ir luego a gozar el premio de diez y ocho años de Missionario con todo pareciendole pequeños seruicios para tan gran paga, diria con otro Martino santo, Domine, si ad hoc populo tuo sum necessarius, nõ recuso laborem, ect. y como el agradecido Señor,

se paga no tanto solamente de obras, mas tambien de vna buena voluntad, recibiendo la pura, y limpia deste su sieruo le alargò la vida, permitiendo, que en aquella ocasion llegasse a aquella Aldea vn topaz, que entendia mediocremente de Cirugia: el qual teniendo noticia del Padre, le vino luego a buscar; y como era Christiano, le introduxeron adonde estaua. y viendo, y considerando el mal estado de la herida, fue haziendo, su officio, cortando animosamente por la carne, no rezarando piadoso de la vida del patiente en lastimosos, y compassiuos gemidos. Hecha esta primera, y aunque cruel, necessaria cura, no obstante faltaren los vnguentos necessarios, le fue curando con el medicinal azeite de coco, y con tamarindo; o conforme el idioma Bengala Ambely, que tambien es muy medicinal, como lo tienen bien experimentado nuestros medicos. Y supuesto su arbol no ser tan conocido en nuestra Europa, como las palmas de los cocos, no serà fuera de proposito darte, amigo Lector, alguna noticia della. y ansi por te hazer seruicio, digo, que son los arboles del Tamarindo por la mayor parte grandes, y algunos de extraordinaria grandeza: sus ojas son muy pequeñas, quasi a modo de las ojas de la arruda; mas de vn verde mas obscuro: son estos arboles muy sombrios, mas segun la opinion de los Bengalas, sus sombras nociuas, principalmente las de la noche. y la razon deue de ser; porque como muchos destos arboles, maxime los mas grandes, y hermosos, son todos dedicados a sus Pagodes, o Gentilicos templos, dizen que el Seytan, o Espiritu infernal, haze a tales horas su assistencia en ellos. Mas yo, quando caminaua por tierras de Gentiles Bramenes, no hallando algunas vezes casa para me recoger, pernoctaua de baxo de algunos arboles destos: mas nunque por la diuina misericordia me hizieron mal sus sombras. El fruto deste arbole es quasi a manera de Hauas, difiriendo en color; pues su corteça es de vn verde desbotado. La medula desta Haua es de vn agrio mas grato al gusto, que picante: tiene tambien algunas pepitas, las quales son en la grandeza

y hechura semejantes al Altremus. Sirue tambien el Tamarindo para muchos generos de guisados, principalmente para los Cariles, en los quales se dà particular gusto. Con los simplices pues deste Tamarindo, y del azeite del coco, fue nuestro Señor seruido, como tengo dicho, que se medicasse la herida al Padre fray Iuan de la Cruz. Con lo que recuperando la [444] pristina salud viuio despues algunos años: en los quales haziendo muchos seruicios al mismo Señor permitio el por su infinita misericordia, al vltimo traerle al Conuento de Goa; adonde acompañado, y ayudado de sus hermanos le dio vna felicissima muerte, para por ello nos mostrar le lleuaua a gozar de su eterna bienauenturança, adonde confio se acordará de mi, como de compañero, y discipulo, que fuy suio en los exercicios de Missionario.

CAPITVLO LXXXIII

En el qual continua el Autor su viage, dende Calabiche hasta la Ciudad de Ferrà en el Reyno Corazane.

CVMPLIDO cõ las relaciones ansi del Mogolano Imperio, como tambien del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus compañeros, conforme a lo prometido, me serà necessario, para proseguir con nueua historia, boluermos à la Ciudad de Calabiche, adonde auiamos dexado nuestra Carauana; la qual desimpedida, y liure de los impedimientos, que le auian sobreuenido, conforme tengo dicho, tratò luego de continuar su viage. Con lo que al decimo quarto dia de nuestra llegada mandò el Carruan Baxi, o Capitan de la Caffila, fletar todas las barcas, que auia, para que fuessen passando la gente, cauallos, camelos, y toda la mas ropa de la otra parte del grande, y famoso Rio Sabaa, que baxando de las Corazanes tierras, entrando por varias Prouincias, và a descargar con sus copiosas aguas y rapidas corrientes por el Reyno de Baker en el caudaloso Indo. En esta passage, por mas diligencias que se hizieron, se gastaron quatro dias, en los quales vltra la gente, y cargas, passaron seiscientos camelos, y quarenta y tantos cauallos, en que consistia toda la Carauana. Passado pues el Rio, se nos offrecio

otra difficuldad, no menor que la passada, en vna ribera, que con las derretidas nieues excediendo los limites ordinarios, auia crecido de manera, que peligraron al vadearla algunos camelos cargados, que resualando en las lisas piedras cayan en [445] partes, donde quedauan sumergidos con cargas, y todo de baxo de las crecidas aguas, y furioso caudal. En este peligroso passo tambien resualò el camelo, en que yo iua: mas quiso Dios por su infinita misericordia, que fuesse ya junto a tierra, donde me daua la agua poco mas que por la cintura: con lo que aligerandose el camelo de la carga, se boluio luego à leuantar: y assi no vuo otro incomodo, mas que quedar yo todo mojado, con tienda, cama, y ropa del seruicio ordinario, y con perdida de vn saquo de ardauà, que es harina de ceuada; que amassada, y hecha en pellas, se suele dar de mañana, y tarde a los camelos. Con este sucesso llegando a tierra, me lleuò el mercadel Gentil, aquien iba arrimado, a su tienda; adonde para me mudar de las mojadas ropas, me mandò traer de las suyas, con las quales me vesti, passando con el aquella noche, y el siguiente dia, hasta que enxuta mi ropa, y tienda, mandandola armar, me fui recoger en ella. En este paraje nos detuuimos otros dos dias, esperando por algunas cargas, que faltauan: las quales en llegando, dio luego orden el Carruan baxi paraque empeçasse a caminar la Carauana vna hora antes de puesto el Sol, caminando toda la noche, costumbre vsado por aquelas partes en el verano, por respeto de los calores. y si bien con esta orden se repara por esta parte a este incomodo, con todo es grandissimo el que padecen los cuerpos, quitandoles el nocturno, y mas ordinario reposo: pues quando al alborear de la mañana llegan cansados, y desuelados a los manzeles o lugares del descanso, es tan grande la desinquietud, ansi en el descargar, y armar de las tiendas, y mas seruicio ordinario, como tambien en el silencio, que en semejante ajuntamientos es impussible auerle en tales horas. Con estas incomodidades llegamos en cinquo jornadas a Cushecunàm, vltima fortaleça, que el Gran Mogol

tiene por aquellas partes, situada en vna petrosa, y arida compaña, que circundada de altas, y asperas tierras, siruen sus entradas, de puertas a los que tratan aquellas Prouincias. Tiene de ordinaria assistencia esta fuerça vna compañia de cien hombres de cauallo, con su Capitan, y alguna artillaria menuda, y mal adereçada. La assistencia desta cauallaresca militia creo que es mas por cobraren los derechos, que pagan las Carauanas, que entran, y salen de la Persia, e Indostan, que para resistencia; pues con treinta buenos mosqueteros se podrà rendir, sin ser necessario para esso hazeren milagros. Aqui estuimos dos dias, en los quales reconocieren los officiales de aquella aduana todas las haziendas; y despues de aueren cobrado los ordinarios derechos, nos dieran por franca la passage. con lo que fuimos luego a pernotar a la margen de vn Rio, y dende alli fuimos à Gazichàn primera fortaleça, que, tiene el Persiano [446] Rey por aquella parte. Al siguiente dia, que fue la Dominga de Ramos, boluimos a continuar nuestro viage por caminhos asperos, montuosos, y pocos poblados; y en esta ocasion le hallamos todo deshabitado, por aueren retirado a sus moradores por causa de la nueua, que auia corrido de la venida del exercito Persiano, por lo que, no hallando ninguna prouision, me fue forçado passar aquellos dias a pan, y agua. y si bien en semejantes tiempos se permiten por aquellas partes lacticinios; con todo por euitar el escandalo à algunos Christianos Armenios, que alli venian, que no reparando en seren Sismaticos, y teneren muchos errores en la Fè en cosas muy essenciales, reparan, y abominan grandemente el vsar en tiempos quadragesimales no tan solamente de lacticinios, mas tambien de toda cosa, que tenga sangre; y algunos ni azeite vsan en tales dias. con lo que no me queriendo aprouechar de los varios lacticinios, que auia en la Carauana, fuy passando, hasta que llegò la deseada Pasqua: al segundo dia de la qual fue Dios tambien seruido que llegassemos a la Ciudad de Ferrà, adonde la Caffila fue luego hazer manzel al ordinario lugar, que es

vna campaña grande, y hermosa, poco distante de los arrabaldes de la Ciudad; que situada en la misma campaña, es toda circundada de guertas, y jardines, que regados de abundantes, dulces, y cristalinas aguas, la hazen por estremo fresca, y apecible; y supuesto que es pequeña, pues no passa de quatro mil vezinos, con todo muy frequentada, ansi de mercaderos forasteros, y estrangeros, como tambien de la milicia, que de ordinario alli assiste con la continua assistencia de los Kanes, o Virreyes de aquella Prouincia. Aqui al segundo dia de nuestra llegada fuimos visitados de los officiales y ministros de aquel puerto seco, empeçando luego a despachar las haziendas, y mercancias, que auia: en este interim eramos tambien visitados de los aldeanos, que de los circunvezinos lugares nos trayan a vender mucha abundancia de cosas comestibles, y otras prouisiones: con lo que estaua la Carauana bien proueida de todo lo necessario, y supuesto, que por mas subidos precios que en el Industan, y Bengala, con todo muy moderados respectiue a los leuantados de nuestra Europa. Con harta diligencia solicitauan ansi los mercaderes, como el Carruanbaxi, a los Choquidares, o Aduaneros, paraque acabassen de despacharnos, por respeto que auiamos de passar algunos arenosos desiertos, los quales era forçado passarlos antes de entrar las mōciones tendientes de los vientos Noroestes, que por aquellas partes suelen reynar en los meses de Agosto, y Setiembro, con grandissimo peligro de los que en aquella ocasion los atrauiessan, por causa de las [447] montañas de menudissimas arenas, que impulçadas del viento se mudan de vnas partes à otras, dexando sepultados de baxo à los desdichados, que con su desdicha hazen dichosos a los que por dicha hallan despues los cadaueres: que conuertidos en preciosissima mirra, lleuandola a vender por muy subidos precios à varias partes del Asia, sacan grandissimos interesses. No obstante la priessa, que tengo dicho, con que los mercaderes de la carauana solicitauan su despacho; con todo viendo que era forçado detenermonos aun mas diez, o doze dias, determinaron todos de comun parecer embiaren los camelos dende ahi a dos jornadas, à vnos prados abundantes de buenos pastos, para que descansando, y rehaziendose del passado trabajo, pudiessen con mas vigor suportar el futuro, y el rigor de quarenta jornadas de asperos caminos, que aun faltauan para llegarmos a Spahan. Tomada pues esta resolucion, que parece fue en presagio de la gran detiença, que alli auiamos de hazer: pues quando estauamos ya para partir, sucedio llegar à aquella Ciudad vn Geluidàr, o Chautàr segun el idioma Corazane, y segun el nuestro *Correo por la posta* con el auiso cierto de la muerte del gran Suffi Rey de Persia: con lo que se alteraron las cosas de manera, que nos fue forçado dexar primero sossegar aquellos rumores, y esperar por la nueua de la aclamacion del nueuo Rey: en lo que se passaron cinquenta y seis dias, en los quales passauamos los dias de baxo de las tiendas, y pauellones con insuportables calores, por causa de que el caluroso planeta por aquellas partes administra las operaciones de sus radiantes, y abrasados rayos con mas vehemencia que en nuestros emisferios. A esto se ajuntaua tambien le persecucion de imensidad de moscas, que como sutilissimas de olfato, acudian alli al de las comestibles cosas, que, como tengo dicho, trayan a vender los Aldeanos de los circunuezinos lugares. En estos dias viamos muchos exercicios equestres, en que con gran primor, y agilidad se exercitaua la Georgiana cauallaria, que entonces alli auia; que conforme dezian, llegauan a numero de doze mil; y todos estos con el titulo de esclauos del Gran Suffi, gozan de grandes liberdades, y priuilegios, y ansi son respetados por todas las tierras sugetas a su dominio. Son los Georgianos por la mayor parte Sismaticos, y los que siguen la milicia Persiana, los mas dellos oluidados del diuino caracter Bautismal, que internamente tienen impresso en el alma, se señalan externamente con el caracter del Maumetismo, quedando circuncidados, y de Christianos hechos Moros, con la total ruina de sus miserables almas. Algunos destos Georgianos sabiendo,

que auia Frangui, o Portugues, en la Carauana, me venian a [448] buscar con grandes demonstraciones de alegria, diziendo que eran mis hermanos, pues tambien eran Christianos, como yo; y para confirmaren lo que dezian, hazian luego el señal de la Cruz, mas por el discurso del trato de algunos dias vine a conocer, que eran tan Moros, como los que lo eran. Es toda esta nacion muy dada al vicio setentrional de la crapula, comiendo, y beuiendo demasiadamente, y a la sombra de esclauos del Rey hazen muchas fuerças, e insolencias; mas como son famosos guerreros, y la nata, y fuerça principal de toda la cauallaria Persiana, los toleran dissimulando con ellos en muchas cosas.

CAPITVLO LXXXIV

En el qual dà el Autor cuenta de los sucessos del viage, que hizo donde Ferrà hasta la Ciudad de Spahàn.

A los vltimos dias de los cinquenta y seis, que auia estauamos en la Ciudad de Ferrà, llegò el Correo de Spahàn, o segun nuestra pronunciacion Haspàn, con la deseada nueua de la pacifica aclamacion del nueuo Rey, muchacho de catorze años, hijo legitimo del defunto, y decediente por linea recta de Aly yerno de su falso vaticinante Maometo. Esta nueua se celebrò con grandes demonstraciones festiuales de luminarias, y fiestas equestres, ansi por la mudança de nueuo Rey, y gouierno, como tambien por quedar vno, y otro a cueta de vn Sultan, titulo que significa entre los Persas Señor principal, y lo que Baxà entre los Turcos: y este tal, como era reputado generalmente por hombre prudente, y bien intencionado, concebieron todos buenas esperanças de su bueno gouierno; pues el passado era tan pessimo, que si durara mas, quedara la Monarchia, destruida, y arruinada; causado todo, por el muerto Rey ser tan dado al vino, y a la luxuria: pues en estas dos cosas ocupaua la mayor parte del tiempo, ò ya entretenientose en bacanales exercicios, o ya en los de Venus, con lo que exausta la natureza, en breues años dio fin con su muerte a todo. Con estas pacifi-

[449] cas nueuas nos partimos luego de Ferrà: y siguiendo nuestras acostumbradas jornadas por caminos en partes asperos, y montuosos, en los quales en falta de buenas, y dulces aguas las hallauamos amaras, y saladas; con lo que passauamos muy mal. Desta manera llegamos à vnos desiertos, a que los naturales llaman Biabonas, o desiertos de Biabanac, y dizen que son vn ramo de los grandes, y arenosos desiertos Libicos, y supuestos q̃ no tan grãdes, con todo son de quatro jornadas, que a mi me parecieron de quatro mil. Llegados pues a la entrada deste forçoso passo, nos fue forçado esperamos dos dias, por correren vnos ventozillos frescos, con los quales arrecelauan los mas platicos, que quedariamos sepultados, y hechos momia, o mirra, a en aquellas volubles montañas de menudissimas arenas. Al tercero dia quiso Dios acalmasse el viento, con lo que empeçamos a entrar por aquellas arenosas Sirtes que solamente con el pedestre moto de la Carauana se leuantauan grandes nubes de aquellas sutilissimas arenas: de manera que era necessario lleuar los ojos. y vezinos respiraderos cerrados pro no los intupiren. y quedarmos ahogados. A este trabajo se nos ajuntò otro mayor: pues quando llegamos à hazer manzel al ultimo del camino de la primera jornada, nos hallamos sin ninguna agua de la poca buena, que trayamos solamente para beuer, y los odres tan pegados, y arrugados, como que si nunqua vuieran tenido agua; por que como no venian llenos, y trayan poca agua, operò mas la influencia arida, y sequatiua com los calorosos vapores de aquellas arenosas montañas, acompañados del abrasador Sol, que tanto en descubierto penetra aquellos lugares, para trespassar com mas eficacia, y vehemencia aquellos quasi vacuos odres, o cueros; que en los otros, que venian llenos de las amaras aguas, que dixe, de las quales fue necessario valermonos, y tambien al ultimo nos venierion a faltar. En estos disiertos se pedian en los tiempos passados algumas caruanas, o ya por respeto de los vientos, que sobreuenian, o ya por la confusion del camino, y falta del piloto: mas

despues que el gran Xa-Abas subjugò a su dominio aquellas poruincias para facilitar aquel passe a sus exercitos, mandò hazer varios pilares, vnos a vista de otros, con lo que facilmente se acerta con el camino, en el qual ordinariamente se pernota al circuito destos pilares, y siempre con grandes recielos del desastrado fin: pues no està en mas que en suplaren los vientos vn poco mas razio de lo ordinario, para como digo, se mudarem aquellos volubles montes de arena de vnas partes en otras dexando de baxo los miserables fin, e infausto sucesso, fue Dios nuestro Señor seruido de liurarnos por su infinita misericordia: con que al vltimo del quarto dia tres horas largas antes que el viuificante Planeta me- [450] tiendose entre nubiferas quartinas mostrasse su refulgente cara a los apuestos Antipodas, llegamos a descobrir con el deseado fin de aquellas arenosas sirtes la villa Biabanac: cuya vista fue tan alegre a todos, que vnos a otros se congratulauan con el bien viage: y oluidados ya con el jubilo presente de los pesares, passados, luego se nos ofrecio vn tiro de mosquete antes de llegar a la villa, vna caudalosa, hermosa y apacible ribera de dulces, y cristalinas aguas, que baxando de las vezinas montañas se iua estendiendo por vna dilatada, y rasa campaña, poblada de frescas, y prouechosas guertas, y cubierta de vierdes, y frondosas palmas, que cargadas de razimos de dulces, y suaues datiles, mostrauan a la vista, que por entonces no podian acudir al apetite por su immatura sazon: y se bien por esta parte no se le pudo satisfazer con todo no pudo dexar de quedar arto sastisfecho con la abundancia de excelentissimos melones y refrigeratiuas sandias, que luego en mucha cantidad nos truxeron a vender por bien baratos precios los abitantes, y cultiuadores de aquelas amenas frescuras. Entre estas guertas, y palmas mandò el Carruan Baxi, o Capitan de la Carauana, segun nuestro idioma, hazer manzel: con que luego se plantaron las tiendas, y pauellones, auezinãdose cada qual al agua, no se saciando por la penuria passada de la abundan-

cia presente; pues la memoria de las necessidades, y trabajos passados, es la verdadeira salça con que se gusta mas el bien presente. En este bellissimo sitio estuuimos quatro dias, ansi dando aliuio, y refrigerando los cansados y abrasados cuerpos, como tambien haziendo los mercaderes algunos empleos de varios paños de seda, principalmente de veludos que se hazen por todo Corazane Reyno con tanta excelencia, y perfeccion que no les ganan los de Italia, y China. Tambien por todas estas tierras nos trayan a vender a la carauana riquissimas alfombras, ansi de lana, como tambien de seda, entretexidas de varios lauores de oro, y plata, y todo por precios muy acomodados. Acabados los empleos, y descansada la carauana, al quarto dia de nuestra llegada, vna hora antes de se poner el Sol, empeçamos a continuar nuestro viage; porque aun nos faltauan algunas jornadas para llegarmos a Haspàn, de caminos asperos, y desiertos, donde en los puestos, en que suelen hazer manzel las carauanas, ay algunos puestos tan hondissimos de aguas amaras, y salobres, que costaua harto trabajo a saquarla. Tambien por estos caminos esteriles de aguas encontramos algunas cisternas, mas todas vacuas de agua, por la poca que dezian auia llouido los dos años antecedentes. Estas cisternas son obras pias que mandan hazer algunos sequaces, [451] y deuotos del Alcoran, por desbargo de sus consciencias, y bien de sus almas segun su opinion: y algunas, en que entrè, de grandiosas, y famosas fabricas, reparando de preposito, no vi armas, blasones, descripciones, ni otras semejantes vanidades, con seren obras de barbaros Infieles, y mandadas hazer para vso profano. Lo que deue de ser, por entenderen quan nociuas son semejantes ostentaciones para las obras de piedad. Encontramos tambien por estos caminos, grandes rebaños de ganado ovejudo de cinco quartos, y entre estes algunos carneros de extraordinaria grandeza, y gordura admirable, mas sus carnes son desabridas, haziendoles en esta parte mucha ventaja los carneros de nuestra España. Por todo este camino no

encontramos lugar de consideracion, mas que la Ciudad de Tabox, mas hermosa por su trato, que por sus edificios. El trato es grande, por se coger en ella, y en todos sus contornos, mucha, y muy buena seda. Llegados aqui, nos detuuimos quatro dias, para que descansando la Carauana, tornassemos con mas vigor a continuar nuestras jornadas; pues aun faltauan veinte, y algunas por salados desiertos, adonde no se hallaua agua mas que en los manzeles: y essa, vltra de ser salada, y pessima, costaua harto trabajo el sacarla, por estar en profundissimos poços. Con todo passadas estas dificuldades, y vltimadas nuestras jornadas, fue Dios seruido que llegassemos à Haspàn.

CAPITVLO LXXXV

De como llegò el Autor a la grande, y famosa Ciudad de Haspàn, Corte, y Assiento de los Persianos Monarcas: y dà cuenta del origen, y fundacion del Religioso, y obseruante Conuento, que alli tiene la Augustiana Religion.

AVIENDO veinte y siete dias, que auiamos partido de la Persiana Corte fue Dios seruido q̃ llegassemos à Bagadad, adonde antes de entrarmos en ella, fuimos visitados por vnos Genizaros, que despues de aueren contado la gente, y cargas, nos man- [452]
hàn, o Haspàn, que situada a la ribera del rio Zindoroend, o Senderu, està en altura de treita y dos grados, y vn tercio, entre los limites de la prouincia Hirack, o Arack. Es circundada esta Regia Ciudad de vna terrena muralla de proporcionada alteza, y a esta la ciñe vna caua no muy ancha, la qual en los meses estiuos està por la mayor parte sequa. En el destrito desta muralla, segun los mas veridicos informes, que hallè, se incluien diez y nueue mil casas de buena fabrica y cõstructura, y en estas ochento y dos mil vezinos, a fuera gran numero de estrangeros, que ordinariamente assisten en este Persiano Emporio por su gran trato, y comercio, y este procedido de las muchas mercancias, que aqui acuden de muchas partes, ansi

Asiaticas, como Europeas. Para estos ay mas de seiscientos Carauansoras, que con seren algunos bien brandes, con todo, algunas vezes no cabiendo en ellos forasteros y estrangeros, se diuiden por varias casas de la Ciudad. Ay en esta Corte algunos edificios de famosa y sumptuosa fabrica: y entre otros tiene el primero lugar el Regio Palacio, y la Massid, o Maumetanica Mezquita, ambos situados en vna hermosa, y bella plaça a que los naturales llaman Moydan la qual tendrà sietecientos passo de largo, y duzientos, y sesenta de ancho. Es circundada esta hermosa plaça de amenissimos y verdes arboles, en cuya circunferencia se van siguiendo latericias, y buenas casas repartidas en varias estancias, y tiendas de diuersos officiales, como plateros, gemarios, boticarios, y otros semejantes. A la parte contraria destas officinas tiendas habitan mercaderes, con varios, y diuersos generos de mercancias, principalmente de sedas. A estas mercantiles estancias se siguen muchas cupidinarias tiendas, adonde se venden en abundacia muchas cosas comestibles, todas guisadas, y preparadas. Es tambien circundada esta vistosa plaça de vn grande, y caudaloso arroyo de cristalinas, y dulces aguas, que por entre dos faxatiles muros va encañado allenando varios tanques, y cisternas, las quales por condutos, y caños secretos comunican sus aguas ansi a las casas, como tambien a los jardines, de que superabunda esta Ciudad. A vn lado deste grandioso, y frequentado mercado se leuanta la Regia, y famosa Mezquita fabricada de lisos, y bellos marmoles, a la qual se sube por treze hermosos, y admirables escalones, pues son todos entallados en vn entero, y grande Marmol. A esta Alcoranica, y Real capilla (llamemos la ansi) haze proporcionada cõrespondencia la Casa de la moneda, a la qual se passa por algunos porticos, de baxo de los quales ay tambien muchas tiẽdas, adonde se venden varios paños de seda, lana, y algodon, y otras cosas vtensilias. Rematase la grandeza desta plaça con el Sussiano Palacio, obra verda- [453] deramente sumptuossima; cuyas paredes son todas elegantissi-

mamente doradas, y pintadas de varios, y vistosos colores. A la entrada deste Alcaçar estan treinta gruessas, y buenas bombardas. Tiene tambien esta Ciudad vna grande, y hermosa Fortaleça circundada de dos murallas con su caua ferrada dentro; en cuyo circuito se cuentan quarenta torres proueidas, y munidas de muy buena artillaria. En esta Fuerça assiste de ordinario vn Sultan, titulo que viene a dezir a Virreyes, o Gouernadores de Prouincias: este no tan solamente sirue de Capitan desta Fuerça, mas tambien de Guarda mayor de los tesoros Regios, que aqui se guardan. Siruen tambien de hermoso, y bello adorno a esta gran Corte sus muchas guertas, y bellos jardines, todos regados de abundantes, y christalinas aguas. Entre los jardines tiene su primer lugar los Regios de Chaerbagh, y Hazergeris: el primero circundado, y ceñido de grandes, aunque infructiferos, vistosos arboles, fecundados de las claras corrientes del manso Zindoroendole por el medio, passa con su pacifico curso por entre vmbrosos, y verdes sauces, que plantados a sus margenes le tributan de continuo sus verdes, y amarillas ojas. No es tambien de pequeño motiuo para la grandeça desta Sussana Corte, que entre tantas grandeças, y comodidades temporales para los cuerpos, aya tambien algunas espirituales para las almas; permitiendo el diuino Disponedor, que entre Sismaticos templos de Armenios, Iacobitas, y Georgianos, llenos de los errores *de Macedonio, Nestorio, Eutiches, Dioscoro,* y de otros semejantes, resplandezcan los Catolicos de tres Conuentos de Religiosos, Augustinianos, Capuchinos, y Descalços Carmelitanos: los quales oponiendose ansi a los sequazes destos Heresiarcas, como tambien a los del torpe Alcoran, padecieron muchos trabajos, principalmente los Religiosos de mi sagradada Religion Augustiniana; que entrando los primeros a cultiuar aquella tsteril viña, llegaron a Hespàn el año de 1605. en compañia del Padre fray Geronimo de la Cruz, varon de vida exemplar, y gran sieruo de Dios: el qual siendo embiado por el Illustrissimo Señor Don fray Alexo de

Meneses Augustiniano, y entonce Arçobispo Primas, y Virrey de la India, por Embaxador a la Magestad del Rey de Persia, fue el primero, que fundò templo Catolico en aquella Ciudad, de donde fueron penetrando los Euangelicos operarios hasta las Prouincias Georgianas, fluctuando entre Sismaticas, y Maumetanicas naciones por entre alteradas olas de grandes trabajos, y calamidades. mas resistiendo siempre a las procelosas tempestades de varias persecuciones, permitio Dios, remunerandoles, [454] saliessen siempre triunfantes, del enemigo uniuersal de nuestras almas, no tan solamente padeciendo algunos la muerte por la confession d ela verdadera Fè, que predicauan, mas tambien recibiendo muchos fauores de aquellos Infieles Monarcas, principalmente del grande Xa-Abas; mas de ninguno quisieron nunqua recebir rentas, ni possessiones, por las razones que tengo ya dicho en otro lugar, y siguiendo esta buena politica, hasta el proprio terreno, donde fundaron, compraron, en qual edificaron vn Conuento, supuesto que mediano, con todo muy perfeto, y acabado con su Iglesia de bella fabrica, e architetura, toda dorada y matizada de finas, y colorificas pinturas, que la hazen alegre, y vistosa por estremo. Viuese en este Conuento reformadissimamente: porque vltra del Choro ordinario ay tres horas de oracion mental; de donde fortificados los Euangelicos jornaleros salen a la primera hora por todos aquellos arrabaldes, y pueblos circunuezinos de Giosfa, Gavverabad, Abassabad, Chamfabad, Assenabad, Cheighfabannà, a lembrar, y cultiuar el semen Euangelico en los aridos coraçones de sus abitadores, que por la mayor parte son Sismaticos, y Maumetanicos. El primero, como principal, y mayor destos Arrabales, es el lugar de *Ginlfa*, pueblo de hasta seis o siete mil vezinos Armenios. Es este pueblo muy rico, porque sus moradores por la mayor parte exercitan el trato mercantesco por varias partes de Asia, y Europa. Son estos Armenios, como tengo dicho, los mas dellos Sismaticos: su rito es muy diferente de los Griegos; y ansi conseruan entre si

vna auersion grandissima; de manera tal que dizen los Griegos, que si delante de algun templo de Armenios por fortuna se les clauara en el piè algun espino, o clauo, que en ninguna manera se abaxaran para la quitar, por no parecer que hazen reuerencia a tal Iglesia. y con todo a vnos, y a otros los lleua el diablo; porque vltra de seren Sismaticos, tienen varios errores ereticos, y contra todo el Catolico, y Euangelico sentido. El segun Arrabal es el de *Gavverabad*, pueblo pequeño de hasta quinientos vezinos; los quales dizen que son los verdaderos decendientes de los antiguos Persas, y como tales conseruan aun oy el rito Gentilico, adorando, y reuerenciando el fuego. Con todo son estos Gentilicos Persas ornados de mas virtudes morales, que los Persas Maumetanos: y ansi se halla entre ellos mas fè, y verdad. Son estos Gentiles muy inclinados a la mercancia, y agricultura; e en estas cosas son mas diligentes que los otros Moros. El tercero Arrabal es *Abassabad*, pueblo grande. y rico: tendrà de quatro para cinco mil vezinos, todos Alcoranistas. Entre estos ay muchos caualleros principales, que siguen la Corte, y los demas la mercancia. Ay en este arrabal muy bue- [455] nas caças, y bellos jardines. El quarto Arrabal es *Chamsabad*, pueblo pequeño, de hasta ochenta familias de Armenios. El quinto Arrabal es *Assennabad*, pueblo tambien pequeño, abitado de hasta dozientas y cinquenta familias Georgianas, que supuesto son Christianos, por seren bautizados, con todo creo que no lo son mas que en el nombre: porque en lo demas se conforman con los Persas, no tan solamente en las costumbres, y en el vestir, mas tambien en el culto. El sexto Arrabal es *Cheighsabannà*, pueblo pequeño y de poca consideracion, abitado de hasta ciento y veinte familias Armenias.

CAPITVLO LXXXVI

De como se partio el Autor de Haspàn y siguiendo su viage, dà cuenta de lo que passó, hasta llegar a la Ciudad de Bagadad, o antigua Babilonia, como algunos quieren.

QVASI dos meses auia que auia llegado a nuestro Cõuento de Haspàn, adonde gozaua de la buena compañia de aquellos sieruos de Dios. y como el Padre fray Iosef del oRsario, lleuado ansi de su mucha caridad, como tambien por ser el mas platico en aquella tierra, auia tomado a su cuenta el negocearme para seguir mi viage; no tenia yo otro cuidado, mas que seguir en compañia de mis hermanos los exercicios espirituales, que alli se platican: con lo que me parecia aquella vida mas que humana, y ansi no dexaua de codiciar aquella paz, y sossiego, con que alli viuian en medio de aquel Maumetismo aquellos Religiosos; combinandolos tambien a esto la misma disposicion del sitio, y lugar: de manera que si no fuera por algunas cosas forçosas, me quedara alli gozando de aquel reposo, y tranquilidad del alma. Mas como no podia ser esto, teniendo auiso que estaua apunto la Carauana, que auia de partir, para Bagadad, me fui meter en ella. Consistia esta esta Carauana en sie- [456]

tecientos cauallos, y mulas de carga la mayor parte cargadas de sedas, y algunas ropas de Bengala, e Indostan. Estando pues toda la compañia puesta en orden, y mandando el Carruan-baxi, o Capitan de aquella terrestre flota, hazer señal de marchar, nos partimos; y caminando aquella primera jornada cinco farsanguas, que cada farsangua creo que serà buena legua, y media Española, fuimos a pernoctar al primer Saray, o segun el idioma Industane, Caramossorà, de los quales auemos dado bastante relacion en el capitulo xlix adonde lo podrà hallar el curioso Lector. Dẽde aqui continuando nuestro camino por jornadas contadas, y lugares de poca consideracion, llegamos a la vndecima jornada à Tossarkan Ciudad buena, y circundada de frescas guertas, y arboledas, por causa de sus abundantes, y buenas aguas. En esta Ciudad nos detuuimos tres dias; en los quales hizieron los mercaderes sus tratos, y contratos. Acabados ellos, tornamos a continuar nuestras jornadas: y a la segunda media hora antes que esclareciesse el dia, yendo la Carauana caminando por entre vnas montañuellas, llegando la delantera para prepassar vna, le salio de improuiso vna pequeña esquadra de cauallos Curdos, o Partos; y estos, como tan versados en latrocinios, se vuieron de manera, q̃ en vn instante lleuaron seis cargas de seda: y por mas priessa que se dieron los de la Carauana para lhes acudiren, con todo no fue possible alcançarlos. Con lo que boluiendose, se consolaron con no les aueren lleuado mas. Son estos Curdos decendientes de los, que antiguamente llamauan Partos, y Medos: y son tan dados a robos, y rapinas, que los que no son primos en este honrado officio, los tienen por hombres flacos, y de poco valor. Y como estos barbaros siguen la seta Maumetana, y en esta ordinariamente los hombres dotan las mugeres, o para mejor dezir, las compran a sus padres, con todo en estas tierras escusa este dote el que es buen ladron, y como tal tiene hecho grandes, y ardilosas pressas en este infame trato. Sossegado pues el rumor, que auia causado la rapina de los Curdos, fuimos siguiendo

nuestra jornada: y a la quarta que auiamos salido de la Ciudad de Tossarkan, llegamos a vn rapido, aunque pequeño Rio, en cuya puente assisten de ordinario algunos guardias, que reconociendo las personas, que quieren passar, les preguntan tambien, para donde van. Hecha esta diligencia, con todos los de la Carauana, sin mas detiença fuimos prosiguiẽdo nuestro camino; y a la segunda pornada llegamos à Kassamkhan vltimo lugar de la Persia; del qual fuimos luego entrando por los confines del Turco, subiendo vnas asperas, y altas montañas, que por esta parte diuiden las Persianas de las Turkemanas tierras de Kassamkhan: y llegamos en tres dias a Mando Ciudad, de [457] adonde conforme la opinion de algunos escritores Arabos, traen los Turcos su origen. Dende Mando caminando mas dos jornadas, llegamos à Bagadad. Por todos estos caminos hallamos buenas prouisiones de carnes, lacticinios; y de muy buenas frutas, ansi de Europa, como tambien de excelentes retabos que son cierta especie de datiles, que aunque mas pequeños que los otros, con todo de mas grato, y regalado sabor. Este retabo ordinariamente se come fresco, y ansi no le ensacan en fardos, como los mas datiles: y tienen estos retabos tal propriedad, que aunque se coman muchos en cantidad, beuiendo encima vn vaso de agua, queda el estomago tan aligerado, como si no vuiera recebido nada: lo que no tienen los otros datiles.

CAPITVLO LXXXVII

De como llegò el Autor a la Ciudad de Bagadad, de la qual se dà vna breue Relacion: y de lo mas que passò hasta llegar à Damasco.

AVIENDO ya cinquenta y tres dias, que auiamos partido de la Ciudad de Ferrà, fue Dios nuestro Señor seruido, que dando fin al trabajoso viage, y a las quarentas jornadas, que tengo dicho, llegassemos a la famosa, y Metropoli Ciudad de Spadaron entrar, acompañandonos hasta la aduana; adonde recogiendo todas las mercancias, dexaron la otra ropa del seruicio en vna casa contigua, adonde estaua el tribunal de los ministros de aquella alhondiga: los quales tanto que llegaron, despues de aueren visto esta ropa, la mandaron entregar a sus dueños. y como yo no tenia alli mas que hazer, tanto que me dieron la que me tocaua, me sali luego, y me fuy con mis compañeros meter en vn Carauansorà adonde nos dieron vn aposiento en vno de sus altos Corredores, por no traermos mas que la ropa ordinaria. Aqui nos detuuimos diez y ocho dias, hasta que se puso en orden vna pequeña Carauana de trezientos camilos para la Ciudad de Damasco, adonde nos auian dicho, que los passageros, que venian de la India, hallauan [458]

mas franco el passage, que en Aleppo: porque como los officiales menores de aquella aduana eran por la mayor parte Iudios, enemigos capitales del nombre Christiano, impulsauan à los Turcos à hazeren mil soperchar ias a los tales, que iuan à caer en sus manos: y como aquello barbaros infieles imaginan, que todos los vienen de la India, vienen cosidos en diamantes, y perlas, son tan rigurosas las diligencias, que hazen, que no queda parte oculta en vn cuerpo humano, que no tan solamente le miren, y remiren, mas tambien la manosean de manera que parece le quieren abrir los interiores. Y ansi por escusarmos estos enfados, determinamos hazer este viage. Mas antes de salirmos de Bagadad, serà bien darmos al curioso Lector alguna relacion della, supuesto lo auermos prometido en el titulo deste capitulo. Con esta Ciudad se confunden algunos Autores, imaginando ser parte de la antigua, y grandiosa Babilonia: lo que deue de ser por estar poco mas de media jornada distante de sus ruinas, que en confirmacion de seren las memorias de aquella primera Marauilla, del mundo, estan puestas a la ribera del Eufrates Rio; y Bagadad esta situada en vna hermosa, y grandissima campaña entre los polos Arco, y Meridiano, a la ribera del famoso, caudaloso, y rapido Tigris, a que los naturales llaman *Diguylah;* que cortando la Ciudad por el medio, la haze comunicable vna puente de veinte y ocho barcas presas con gruessas cadenas de hierro, que atadas a las correspondientes casas de la vna, y otra ribera, la sustentan siempre immobil en vn mismo lugar. Tuuo principio esta Ciudad de Bagadad, oy vna de las principales de la moderna Mesopotamia, y antigua Caldea, conforme la opinion de los escritores Arabos, en la era, o segun su idioma Hegerà, y segun el Persiano, Hixarè o Higirè 145. Empeçando esta cuenta dende el año, en que fue desterrado de la Ciudad de Iathreb, aquien los modernos llaman oy Medina, por publico edito el peruerso Maomet su falso Profeta; y mejor fuera que le vuieran entonces desterrado del mundo. Y como Hegera significa en lengua

Araba *huyda,* auiendo sido esta segun la opinion de los barbaros por causa tan grande, y memorabile, como era la publicacion de su maldita, y abominable doctrina, empeçaron desde entonces por memoria deste nuncio, y paracleto del Infierno, su Alcoranica era; que segun nuestro computo, fue en la de Christo nuestro Redemptor de 763, el en Kalifahdo de Abujafar, que fue el primer fundador desta Ciudad. Con lo que se acaba de confirmar la verdadera opinion de los Autores, que con euidencias muestran, que no fue aqui la antigua Babilonia. Goza le Ciudad de Bagadad de salutifero clima, y buenos [459] aires. En el verano no me parecieron los calores excessiuos; y los frios en el inuierno dizen que no son tan grandes, como en la Persia. Es esta Ciudad muy abundante de mantimientos, principalmente de pan, carnes, y algunas frutas, fue en otros tiempos vna de las mas opulentas del Asia: mas despues que las gloriosas armas Lusitanas diuirtieron la mayor parte de su comercio por el gran Oceano à Portugal, fue descaiendo mucho de su pristina grandeza, aiudando tambien a esto las varias trãsmigraciones, en que à fluctuado en el dominio de diferentes Señores, como *Kalifahas, Soldanes, Sophines,* y vltimamente el Turco, en cuio poder està ahora. No tiene esta Ciudad al presente ningun edificio. En medio de la Ciudad ay seys, ò siete calles de varias tiendas de mercaderes, y officiales de diuersos officios. estas calles se cierran de noche, vnas con puertas y otras con gruessas cadenas de hierro. Passados los diez y ocho dias, aunque la Carauana no estaua de todo despachada, con todo passamos el Tigris, y nos fuimos a poner media jornada distante de la otra parte; adonde nos detuuimos quatro dias, hasta que se acabaron de concluir los conciertos entre el Baxà o Virrey de Bagadad y mercadores de la carauana, con los Capitanes, o cabeças de las cabilas de los Arabos leuantados: pues sin contentaren a estos, es quasi impossible passaren seguras las cauarauas. En este intermedio de tiempo le tuuimos tambien los curiosos para irmos

vna pequeña jornada distante a ver las ruinas de la Torre de Babel, memorias de su superbo fundador Nembrot, cuyas reliquias compreenden poco mas de vn quarto de legua en grande alteza: y esta procedida de los amontonados ladrillos, que aun oy se hallan muchos enteros: y midiendo por curiosidad algunos, hallè, que tenian de largo seis ordinarios palmos, y de ancho dos: y por seren hechos de fuerte betum, mezclado, segun muestran, con ojas de palma, duran aun oy. Vistas pues, y consideradas estas antiguallas, nos boluimos a la Carauana, con la qual esperamos mas dos dias, hasta que llegò el Carruan-Baxi; que trayendo los despachos ordinarios, nos partimos de aquel lugar al siguiente dia, dando principio a las catorze jornadas, que auia dende alli à Damasco aunque para nos otros fueron treinta y siete con bien de penalidades, por la causa, que diremos adelãte. Continuando pues nuestras jornadas, a la segunda fuimos a pernochar a vn pequeño lugar puesto a la ribera del Rio Eufrates: el qual passando al siguiente dia fuimos de la otra parte hazer manzel, adonde estuuimos tres dias, hasta que los guardias Arabos nos visitaron; y recibiendo sus tributos, nos dieron por franca la passage; [460] mas con tantas cautelas, que no se dieron por seguros los mas platicos de la carauana. y ansi despues de partidos los Arabos Aduaneros, se pusieron en consulta con los dos Pilotos que auian de gouernar aquella terrestre naue por el terrestre Oceano de aquellos arenosos desiertos: y a la fin de la consulta se resoluio que no era seguro fiarmonos de los Arabos: por lo que era forçado por diuertirlos, dexando el camino derecho, entrar por solitarios, y desabitados desiertos, y que para esto era necessario lleuarmos quanta mas agua pudiessemos. Hecha esta prouision de las abundantes del Eufrates, en el mayor silencio de la noche nos partimos de aquel lugar: y caminando todo el restante della, al amanecer los hallamos entre vnas montañas de arena: adonde haziendo manzel, nos detuuimos algunos dias: en los quales se fue dar auiso a vna parte de la Carauana,

que aun faltaua, por estar haziendo datiles en vnos villages tres jornadas distante. Llegando esta, que consistia en quarenta y siete camelos cargados de datiles, mandò el Carruan-Baxi, algunos camelos al Eufrates, para rehazeren los cueros del agua, que se auia gastado. Hecha pues la aquatica prouision, boluimos a seguir nuestro viage: y aunque por caminos sequos, asperos, y solitarios, pues en nueue dias no auiamos encontrado otra cosa viuiente, mas que algunas timidas liebres, que con el estrepito, y rumor de la carauana salian espantadas de sus obscuras cauernas; con todo iua siempre delante vno de los Pilotos en vn ligero Dromedario, discubriendo la tierra, ansi por respeto de los Arabos, como tambien por descubrir alguna agua, pues no iua ya faltando, y en esta noueue jornada nos hallamos sin ninguna, no obstante que auia ya dos dias que no se hazia de comer, por guardarla para lo mas necessario de acudir a la sed, que ya picaua; mayormẽte siendo el sustento de bizcocho, y datiles, bastantes incentiuos para augmentar mas la sed. Y no obstante que los Pilotos nos prometian, que luego hallariamos agua; con todo viendo que no cumplian con lo prometido, murmurauan todos los dela carauana dellos princinpalmente al decimo dia, que no se hallando los poços, que dezian, les dixeron muchos oprobrios y destos passaran a las manos, si no fuera por algunos mas pacientes, y de mas automridad, que con blandas palabras mitigaron el furor de los impacientes. Mas como al fin de la siguiente jornada, que era la vndecima, no descubrieron la deseada agua, sin duda los mataran si el Carruan-Baxi, y los mas ansianos no los defendieran, mitigando el furor popular con les dezir, que si por todo el siguiente dia no llegassen los Pilotos a los poços, que dezian, que entonces se los entregarian a su beneplacito. Con esto se apaciguarõ, mas todos muy tristes, y afligidos, porque auia ya dos dias, y medio, que de todo punto auia faltado el agua, e como el camino era asperrimo, y el Sol, y calor grandissimo, [461] no auia quien pudiesse suportar la sed; mas fue forçado por

entonces suportarla, y caminar la mayor parte del siguiente dia, hasta que fue Dios nuestro Señor seruido que vna hora, y media antes de se poner el sol llegassemos a los deseados poços, mas tan desmayados, recelosos de no hallarmos agua, que quando los que iuan delante empeçaron gritando a dezir, agua, agua, fue tan grande la alegria, y plazer en toda la carauana, que me parece no podia ser mayor; y con razon pues lo que se iua a ganar, no era menos que la amada vida. Llegados pues a los poços, que si no me engaño, creo que eran siete: mas estos eran tan hondos, que escassamente alcançaua la vista sus profundas aguas: con todo a esto suplia la cantidad de sogas, que auia, las quales vniendolas vnas con otras, y armando a los bocales de los poços las ruedas, que para este efecto trayan, con facilidad sacaron agua arriba; que aunque poco buena, con todo nos parecio entonces muy buena. En este parage nos detuuimos dos dias, ansi para el aliuio de la gente, y bestias de carga, como tambien para hazer nueua prouision de agua, por la poca, que nos dezian auiamos de hallar por el camino, que lleuauamos: y lo que mas nos desconsolaua, era, que auiendo diez y nueue dias, que auiamos passado el Eufrates, no sabian las jornadas, que nos faltauan para llegarmos a Damasco: con lo que todo era tristeza, y confusion; y con ella nos boluimos à engolfar por aquellos desiertos, en los quales passamos grandissimas sedes, y trabajos, hasta que a la decima tercia jornada llegamos a tierras habitadas, adonde supimos que nos faltauan dos jornadas para llegarmos à Damasco: las quales passamos con harta comodidad, por seren todas aquellas tierras cultiuadas, y regadas de abundantissimas, y buenas aguas, que fertilizando todas aquellas cãpañas, las [462] fecundan por estremos de varios sembrados de panes, guertas, y oliuares.

CAPITVLO LXXXVIII

De como llegò el Autor a la Ciudad de Damasco, de la qual se da vna breue Relacion, con lo mas, que passò hasta salir della, y llegar a la moderna Saida, y antigua Sidon.

TREINTA y siete dias auia, que auiamos salido delos contornos de Bagadad, quando entramos en la nobilissima Ciudad de Damasco, o segun los Arabos *Sciam,* Metropoli de toda la Syria, y por cuyas excelencias la llamaron algunos escriptores *Paraiso terrestre,* y con razon: pues vltra de su salutifero Clima, por gozar de clementissimo, y temperadissimo ayre, es abundantissima de bonissimas, saluberrimas aguas que por muchas y diuersas fuentes se comunican por toda la Ciudad: la qual edificada en vna grandissima llanura del celeberrimo Libano, incluie en su circuito dos leguas, y estas circundadas de vna fuerte, y duplicada muralla, en la qual se ven aun en algunas partes las vencedoras Insignias de aquel glorioso, y famoso Frances, que llegò por sus hazañas y proezas à eternizar su nombre entre los nueue, que la fama mas celebra. Tambien ay en esta muralla vna puerta à que los Christianos llaman de San Pablo, junto a la qual se muestra el lugar, donde estuuo

la casa del santo varon Ananias. Es tambien esta Ciudad fortificada con vna fortaleça, que puesta en medio della està edificada en forma quadrada, y circundada de buenos muros, y fossa, y a la parte Oriental tiene tan solamente vna puerta, por la qual se entra por vna puente, que quando es necessario se leuenta por gruessas cadenas de hierro. Siruenle tambien de bello ornato, ansi sus frescos, y amenissimos jardines, como tambien algunos edificios sumptuosos, entre los quales los principales son la Mezquita, o Maumetanico templo; el hospicio de los peregrinos; el baño, o lauatorio publico; y vna amplissima y hermosa plaça, ceñida de bellissimos arcos, los quales [463] estan siempre llenos de abundantissimas prouisiones, de que superabundan los contornos desta riqua Ciudad, ansi por su vbertifero terreno, como tambien por seren regados de las cristalinas y excelentes aguas de los caudalosos Rios Abanà, y Pharphar, y por tales las celebrò sobre todas Naaman Siro, y con razon: porque vltra de fertilizaren las tierras que bañan, tienen particular propriedad para los sequazes de Vulcano fabricaren con el temperamiento dellas, las mejores, y mas fuertes armas, que se saben. Tambien produzen los campos desta fertilissima tierra grandes, y hermosos oliuares, que algunos a su tiempo produzen su fruto en mayor grandeza, que a las que llaman gordales en el Alxarafe de Seuilla. No es tambien de poca consideracion para el augmento de la grandeza, y riqueza de la Damascena Ciudad, vna famosa y grandiosa casa publica, ocupada de muchos, y varios telares, en que se texen diuersos generos de sedas, y telas de oro, y plata. y afuera esta casa ay tambien por la Ciudad otra gran cantidad destos telares por varias y particulares casas. Vistas, y consideradas todas estas cosas, supuesto que no podiamos por entonces continuar nuestro viage, por se auer embargado toda la ropa, que traya nuestro camelero, condutor, por algunas deudas, que tenia; y como la nuestra venia a su cuenta, fue forçado detenermonos mas de treinta dias por nuestro mal. Con este intermedio de tiempo

tuuimos ocasion para vermos la gran Carauana que todos los años parte para Meca, cargada de varias mercancias; la qual consistia en sessenta mil camelos, segun dezian, y en gran multitud de gente, ansi de mercaderes, y gente de seruicio, como tambien de muchos engañados peregrinos, que con gran deuocion van a visitar las torpes Sandalias de su falso, y obnoxio Profeta Mahomet, las quales dizen se conseruan por gran reliquia en el infernal y abominable santuario de Meca. Acostũbran estos Barbaros, quando ya se quiere partir esta Carauana, hazeren vna grande, y sumptuosa caualgada por las principales calles de la Ciudad, a la qual acompaña el Baxà, o Virrey de Damasco con gran pompa, y comitiua de toda la nobleza de la Ciudad y todos van vestidos galana, y costosamente en hermosos, y bien enpaezados cauallos, lleuando el Baxà delante no tan solamente las insignias honorificas de su officio, mas tambien otras muchas insignias militares, segun la vsança Turquesca. y con todo este aparato lleuanuan processionalmente vn pauellon de raso verde bordado de oro; offrenda que se auia de offrecer para el erroneo culto del Maumetanico sepulcro. Acabada pues con esta solemne demonstracion, se partio luego la Carauana, y pocos dias despues de su partida permitio Dios que cayesse tanta nieue, que en ella quedassen sepulta- [464] dos, segun la nueua que vino luego, diez y ocho mil camelos, y mucha gente de la mas pobre y ordinaria. Todas estas cosas aunque dignas de seren vistas, y ponderadas, con todo las veyamos con poco gusto; parece que en presagio de la tempestad, que se nos venia llegando: y por mas que los Padres Capuchinos de S. Francisco, en cuya casa estauamos, hazian grandes diligencias para que nos despachassen, principalmente el Padre fray Miguel Angelo Francès, que vltra de su acostumbrada caridad, le estimulaua tambien a esso el saber los grandes bienes, que auian recebido los Religiosos de su Orden de los Augustinianos, ansi en la Persia, como en algunas parte de la India; por donde no reparaua el sieruo de Dios en trabajo nin-

guno. Con lo que estando ya quasi despachados, quiso la fortuna que en aquellos dias llegasse vna carauana de Aleppo, en la qual venian dos Iudios de aquella aduana: y sabiendo como en la Carauana de Bagadad auian venido Portugueses de la India, se fueron luego al Baxà; y dandole noticia de nos otros, le dixeron que veniamos cargados de pedraria, y que por no pagarmos los derechos en Aleppo, auiamos dexado el camino ordinario: por lo que auiamos perdido las haziendas, que trayamos, y que toquauan al Gran Señor. Con esta informacion mandò luego el Baxà dos Genizaros con los Iudios, para que los acompañassen. Estos veniendo luego a la casa delos Padres Capuchinos, adonde sabian que estauamos, no hallando mas que al Padre fray Miguel Angelo, y a mi compañero el Padre fray Anselmo los lleuaron luego delante del Baxà, dexando primero la casa fechada, y sellada con el Sello del Baxà. En este intermedio de tiempo no faltò quien nos lleuasse esta nueua a la Iglesia de los Maronitas, adonde auia ydo a celebrar en compañia del Padre fray Antonio Nanetense Francès: el qual tanto que supo lo que auia passado, se fue luego con migo por vnas calles retiradas a meter en casa de vn Catolico Maronita, el qual nos recibio con gran caridad; y luego me escondio en vn lugar soterraneo, adonde no auia otra claridad mas que la luz de vna candela. Aqui estuue nueue dias con hartas penalidades; hasta que los perfidos Iudios auiendo tomado toda la ropa; que hallaron, no dexando ni aun las cartas, y papeles, que trayamos: mas como no hallaron lo que imaginauan, fueron ablandando con los rigores, con lo que soltaron los Padres despues de algunos malos tratamientos. Con esta ocasion la tuuo tambien el Padre Angelo para mandar luego el Padre Anselmo por via de Barut, y a mi de ahi à algunos dias por via de Saida, adonde con el fauor diuino llegamos a saluamiẽto en cinquo dias, harto enregalados por las grandes [465] nieues, que auiamos hallado en el camino. Llegados pues al puerto de Saida, o antiguo Sidon, que situada a la fralda del

mar, es oy vna pequeña, y limitada Ciudad, que no tiene otra cosa de consideracion, vltra de algunas antiguas ruinas significatiuas señales de su passada grandeza, mas que el Carauansorà, o campo de los Francos, fabricado en forma quadrada, adonde habitan los mercaderes Franceses cõ su Consul. Aqui tienen los Padres Menores vn repartimiento con su capilla, y otro los Padres Capuchinos, y vnos, y otros administran los Sacramentos a los Catolicos que alli ay. En esta Ciudad me detuue pocos dias: porque teniendo nueua, que auia en la Isla de Chipre vna embarcacion Francesa de partida para Malta, y que el Capitan, y Señorio della era vn noble Francès, por nombre Carlos Fogassa, prouensal, y natural de vn lugar que llamã la Ciudad; de quien dezian tantos bienes, que me parecia seria gran disgracia mia perder tan buena compañia: y ansi me embarquè luego en el primer Caramussàl, que se ofrecio para Chipre, adonde fue Dios seruido que a cabo de quatro dias llegassemos sin ninguna borrasca de las muchas, que ordinariamente se leuantan por aquellos mediterraneos mares, principalmente en el inuierno.

CAPITVLO LXXXIX

De como llegò el Autor a la Isla de Chipre, y de lo mas que passò hasta llegar a tierra de Christianos, y dar fin a su viage.

TANTO que llegamos a la Cipriota Isla, luego fuimos entrãdo por el puerto de las Salinas, adonde desembarcados, quiso mi suerte que encontrasse luego el Capitan Carlos Fogassa: y dandole cuenta de mi viage, y de como le venia a buscar, me ofrecio luego su embarcacion con tan grandes demonstraciones de su bondad, que por lo que esperimentè despues, superaron en mucho su buenas obras, y noble proceder a la buena fama, que [466] tenia. Este pues mandò luego desembarcar mi ropa, muy sentido por no la auer desembarcado en su naue, pues con esso vuiera escusado de pagar las turquescas garramas, o derechos: y culpandome en esto, le dixe, que como lo no conocia, no tuuiera essa confiança. A lo que me respondio el noble, y generoso Capitan, que para con el bastaua el ser yo Religioso para me seruir en todo lo que pudiesse: y ansi me dixo que si quisiesse ir luego para la naue, lo podia hazer, porque el como iua todas las noches dormir a ella, no tenia casa en tierra. A esta tan liberal ofrecimiento despues de le responder con las mas

gratuitas palabras, le preguntè, quantos dias se auia aun de detener cõ la partida, y como me dixo que quinze o veinte, no me atreui a yr luego meterme en la embarcacion por venir indispuesto: y ansi le dixe, que pretendia ir passar aquellos dias en vn Conuentillo, que poco distante del puerto tienen los Padres Menores en el lugar del Arnica. Con esto me vino acompañando en compañia de vn Caualllero Olandes, y Catolico, por nombre *Iuan Vandenheuseel,* y de vn Fator del Consul de los Franceses, que acaso se auia tambien hallado en aquella ocasion en la marina. Con esta compañia llegando al Conuento, y hablando con el Padre Guardian, no obstante explicarle, que no queria mas que tan solamente el recogimiento; con todo se escusòò con dezir, que esperaua por nueuos frailes. Lo que viendo el noble caualleiro Olãdes, aunque en aquella ocasion tenia su casa ocupada con vn enfermo, y con ropa del Consul Ingles, que estaua en la Ciudad de Nicosià; con todo lleuado de su mucha caridad, y piedad, principalmente para con los Religiosos, y pobres, pues a todos hazia continuas, limosnas, me llevuò para vna casa de vn Cipriota amigo suio, y aqui me venia a buscar los mas de los dias, para me dar su mesa, con tanta liberalidad, y muestra de buena voluntad, que no lo pudiera hazer mas con vn pariente suio muy cercano. Dios por su diuina misericordia le premie tantas buenas obras como creo que premiarà, pues las hazia por su amor. En esta vacancia de tiempo se ofrecio ocasion de ir el Consul Veneciano, que era vn Cauallero de la casa Fuscula, con algunos mercaderes Franceses a la Metropoli Ciudad de Nicosià, distante quatro leguas del Arnica: y conuidandome los Franceses para ir cõ ellos; como yo no tenia que hazer determine acompanarlos. con lo que vna mañana me puse con ellos al camino, en el qual vi algunas tierras fertiles, y fecundas de abundantes, y buenas aguas; mas no tan pobladas, como era menester: con lo que se veian muchas por cultiuar. E este camino vimos tambien los Iardines, y recretiuos Palacios de la vltima Cipriota Reyna, que puesto en vna hermosa llanura, los ciñe por vna parte vn, aunque pe- [467] queño, fresco, y ameno Rio; y no obstante que estas estiuas delicias estauan ya muy danificadas por el grossero, e inculto trato del Barbaro Turco, con todo aun mostrauan su pristina grandeza, y curiosidad. Tambien nos mostraron en este camino en vn apacible, y hermoso valle, vnas antiguas ruinas, memorias, segun dezian, del Gentilico Templo, que la ciega, y passada Gentilidad auia dedicado al Simulacro de la impudica, y Ciprina Dea. Con estos curiosos entretenimientos llegamos con dos horas del Sol a la que en los passados tiempos fue la bella, y famosa Nicosià; y en los presentes, supuesto que conserua el mismo nombre, con todo de la mayor parte de sus grandezas no se ven oy sino las ruinas, y vestigios de lo que fueron. Entre estos se mostraron los grandiosos de vn Conuento, que ali tuuo mi sagrada Religion, y de otros, que en sus ruinas muestran aun lo que fueron. De manera que no quedò en esta Regia Corte ningun edificio de consideracion, que la Maumetanica barbaridad no deuastasse, exceptuando la Iglesia mayor; la qual, como la dedicaron al erroneo culto de su Alcoran, la conseruan con gran cuidado; y quanto a lo que muestra por la parte exterior, es obra verdaderamente digna de ser conseruada, y que en lo interior deue de tener mucho que ver: mas como la entrada es proibida a todos los, que no siguen el Alcoran, ninguno se atreuio a entrar dentro, porque no se arriscaua menos, que a perder el alma, o a bien librar, la vida. Conseruan tambien los barbaros en esta Ciudad su bella, y fuerte muralla, que en su fabrica demuestra ser obra moderna. Es tambien esta tierra bastantemente proueida de prouisiones; y lo fuera mucho mas por su fertil, y fecundo terreno, si el gouierno tiranico del Turco no tuuiera mucha parte della despoblada, con lo que no se hallan oy las abundancias, y afluencias passadas. Cinquo dias nos detuuimos en Nicosià; los quales no obstante que los franceses querian que los passasse en

su compañia, con todo quise antes passarlos en la buena compañia del Padre fray Iuan-Bautista Minorita, que lleuandome para su residencia, me hizo mucha caridad y ansi estuue en ella hasta que nos partimos otra vez para Arnica, donde nos detuuimos mas algunos dias; y en estando la embarcacion en ordem de partir, me mandò llamar el Capitan Carlos Fogassa; el qual no obstante lleuar vn Religioso en su compañia, con todo no fue esso bastante para negarla à quatro Religiosos Menores, que en aquella ocasion auian llegado de tierra Santa para passaren à Italia; y a todos dando su mesa con mucha caridad, y amor, nos dio gran confiança para piamente tenermos por cierto, que embarcacion de hombre tan grand limosnero, impossi- [468] ble cosa seria dexar de yr a saluamiento: y ansi fue Dios seruido, que en diez y nueue dias llegassemos con prospero viage a la famosa Isla de Malta, cabeça, y assiento de la sagrada, y militar Religion de S. Iuan Hierolimitano: adonde entrando en el puerto, y tomando platica, hallamos alguna dificuldad para desembarcarmos, por las nueuas que auian llegado de que en el Cairo y en algunas partes de la Syria auia peste. Con lo que fue forçado detenermonos algunos dias, en los quales sabiendo los caualleros Portugueses que alli estauan, que en la embarcacion venia Religioso Portugues de la India, me vinieron luego algunos a visitar: y supuesto que no podian entrar por el impedimiento, que digo, con todo llegando a borde de la embarcacion con las suyas remigeras, me hablauan. Entre estos caualleiros vino tambien el Comendador Don Bernardo de Noroña, que como persona tan calificada, y estimada en aquella Religion, ansi por su ilustre sangre, como tambien por sus obras, y merecimientos, me alcançò licencia para yo desembarcar en compañia del Capitan Fogassa; el qual no obstante las muchas caridades, que me auia hecho, me quiso venir acompañar hasta nuestro Conuento: adõde dispidiendose de mi, me dexò muy recomendado al Prior, que entonces era el Padre fray Iulio natural de la misma Isla, y dotado de tan gran zelo,

y caridad, que lleuado desto, me largò su misma celda, y me hospedò con todas las demonstraciones possibles, nacidas de vna sincera, y verdadera piedad Religiosa. En esta Isla de Malta, escuela de fuertes, y beligeros guerreros que por la defension Catolica exponen continuamente sus vidas al furor del barbaro Maumetismo, estuue mas dias de los que quisiera, por algunos pareceres, de que en aquella conjuntura seria contingente no hallar el passage muy franco por Sicilia para dende ahi seguir mi viage à Roma; y que ansi seria mejor hazer el viage por Genoua. Mas como en aquella ocasion no auia embarcacion para aquel puerto, andaua harto pensatiuo sin saber determinarme; hasta que dando cuenta desto al Capitan Fogassa, me dixo que el mas facil camino era yr con el a Marsella, para donde estaua de partida, y que dende ay en tres, o quatro dias me podria poner en Genoua. Con este consejo me conformè luego, por auer ya bien conocido el animo, de adonde salia: y ansi resuelto con este parecer, me bolui à mi Capitan Fogassa, y embarcados nos partimos del Puerto con vientos fauorables, hasta que al segundo dia de nuestro viage se nos boluio contraria, y enfrente de la Pantelaria, y de la enemiga tierra de Tunes nos visitò vna tan terrible tempestad, que estuuimos muchas vezes perdidos, por se nos auer abierto vn grande rombo por la proa del fluctuante Baxel, por donde entraua mucha agua; con lo que nos fue forçado arriuar, à [469] Dios misericordia, otra vez à Malta. Aqui desembarcando en tierra, no queriendo otra vez prouar fortuna, me despedi del buen Capitan Fogassa, y determinè de seguir mi jornada por Sicilia: y con este intento me fui a meter ocultamente en casa de fray Antonio de Magallanes, Religioso de la misma Religion, y natural de Braga; el qual me recibio, y hospedò en su casa con muestras de tan buena voluntad, que estoy obligado, metiendole en el numero de mis bienhechores, rogar siempre por el a Dios. A esta casa me vino a ver el Comendador Don Bernardo de Noroña: y como me auia protejado la primeira

vez, quiso tambien en esta segunda hazer lo mismo, haziendo algunas diligencias para que yo passasse con mas seguridad en otro habito, por ser ya conocido en el mio: mas al vltimo parecio mas acertado el no mudar de habito; y ansi resuelto en esto, ofreciendose en breues dias ocasion de passaren las Galeras de la Religion a la vezina Saragosa, hablò con vn Cauallero ginoues; cuyo nõbre se me oluida, Capitan de vna Galera, para, para que me lleuasse: el qual vltra de lo hazer de buena voluntad, me tratò con mucho respeto, y cortesia. Llegado que fui a Saragosa, me parti luego para Mecina, y de aqui para Roma en compañia del Padre fray Mario Fardela Dominicano, como tengo ya contado en el capitulo 49. con lo mas, que me sucedio hasta entrar en Roma; adonde si me à faltado la fortuna, que a muchos sobra, creo bien que serà por meritos de mis demeritos; los quales aunque dignos de grandes castigos delante de la diuina Magestad, con todo confiado en su misericordia, y bondad, espero alcançar su piedad, para que en la vltima jornada gozando de su eterna bienauenturança, le alabe por todas las eternidades. Amen.

FIN

LAUS DEO, & BEATISSIMÆ VIRGINI MARIÆ

OBSERVAÇÃO

O salto do capítulo LXVII para o LXIX parece tratar-se de erro tipográfico da edição seiscentista, porquanto a sucessão das páginas não está interrompida, nem se nota falta na sequência da narração.

ÍNDICE DAS GRAVURAS

VOL. I

VOL. II

O Oriente Português — Reproduções do «Livro das Fortalezas da Índia», de António Bocarro.

ÍNDICE DOS CAPÍTULOS DO «ITINERÁRIO»

VOLUME I

CAPITVLO I

Pág.

CAPITVLO II

CAPITVLO III

CAPITVLO IV

CAPITVLO V

Pág.

CAPITVLO VI

CAPITVLO VII

CAPITVLO VIII

CAPITVLO IX

CAPITVLO X

CAPITVLO XI

CAPITVLO XII

CAPITVLO XIII

Pág.

CAPITVLO XIV

CAPITVLO XV

CAPITVLO XVI

CAPITVLO XVII

CAPITVLO XVIII

CAPITVLO XIX

CAPITVLO XX

CAPITVLO XXI

CAPITVLO XXII

CAPITVLO XXIII

CAPITVLO XXIV

CAPITVLO XXV

CAPITVLO XXVI

CAPITVLO XXVII

CAPITVLO XXVIII

CAPITVLO XXIX

CAPITVLO XXXI

VOLUME II

CAPITVLO XXXII

CAPITVLO XXXIII

Pág.

CAPITVLO XXXIV

CAPITVLO XXXV

CAPITVLO XXXVI

CAPITVLO XXXVII

CAPITVLO XXXVIII

CAPITVLO XXXIX

CAPITVLO XL

CAPITVLO XLI

Pág.

CAPITVLO XLII

CAPITVLO XLII

CAPITVLO XLIV

CAPITVLO XLV

CAPITVLO XLVI

CAPITVLO XLVII

CAPITVLO LXXVIII

Pág.

CAPITVLO LXXIX

CAPITVLO LXXX

CAPITVLO LXXXI

CAPITVLO LXXXII

CAPITVLO LXXXIII

CAPITVLO LXXXIV

Pág.

CAPITVLO LXXXV

CAPITVLO LXXXVI

CAPITVLO LXXXVII